

EL
DIVINO
PLAN
DE LAS
EDADES

A DAWN PUBLICATION

Prefacio

(1) Tanto el Autor como los Editores de este libro desean reconocer públicamente la gracia de Dios en permitirles estar identificados con su distribución y con sus resultados—luz, gozo, paz y comunión con Dios, para muchas almas hambrientas, sedientas y desconcertadas. La primera edición de la obra en inglés, en forma de libro, apareció en el año de 1886. Desde entonces, rápidamente, ha sido reimpresso en el idioma original y también en otros 20 idiomas, hasta que hoy (1916) se encuentran cerca de cinco millones de ejemplares en manos del público del mundo entero.

(2) No abrigamos la esperanza de que todos estos ejemplares hayan sido leídos, no obstante, continuamente recibimos cartas que nos demuestran la poderosa influencia que ellos ejercen en el corazón de sus lectores. Miles de lectores nos informan del cambio sucedido en ellos; entre ese número se encuentran algunos que no consideraban a la Biblia como la Revelación Divina a la humanidad. Otros nos comentan que habían sido ateos, o casi ateos, porque nunca antes habían conocido al verdadero Dios, ni a su Plan verdadero, y no podían aceptar, apreciar, ni adorar las cualidades que, como regla general, los credos le atribuyen al Eterno.

(3) Por más de cinco años precedentes a la primera publicación de este volumen, teníamos prácticamente la esencia del mismo, pero con otro título, y en formato diferente. Su estilo también difería, en cuanto a que primero detallaba el error, y después de explicar el error, edificaba la Verdad en su lugar. Luego nos convencimos de que no es ésta la mejor manera, puesto que algunos se alarmaban al ver sus errores mostrados a la luz, y no proseguían en su lectura lo suficiente para poder entrever la estructura hermosísima de la Verdad que suplantaba esos errores.

(4) Entonces introdujimos este volumen, el que se escribió bajo el punto de vista opuesto. Primero presenta la Verdad, demuestra su poder y belleza, y luego insinúa la remoción del error, no tan solo por ser absolutamente innecesario, sino además por inútil y nocivo. De esta manera, el lector de EL PLAN DIVINO

DE LAS EDADES encuentra a cada paso algo con qué fortalecer su fe, siente mayor proximidad al Señor, y por consiguiente, tiene confianza de que marcha por el camino recto. Una vez que la Verdad se discierne, se pone más y más de manifiesto lo absurdo de los errores, lo perjudiciales y sin valor que éstos son, y gustosamente los dejan de lado.

(5) Sin duda que el gran adversario no simpatiza con nada que abra los ojos al pueblo de Dios, que les aumente la reverencia hacia el Libro Divino, y haga cesar su dependencia de los credos humanos. Por lo tanto, como era de esperar, él se opone sobremanera a este libro. Muy pocos se dan cuenta del poder y sagacidad de Satanás; muy pocos alcanzan a comprender el significado de las palabras del Apóstol con respecto a este Príncipe de las Tinieblas, quien, para combatir la Verdad y destruir su influencia, se transforma en un ángel de luz. Muy pocos se dan cuenta de que nuestro astuto adversario busca la manera de utilizar los servicios de la mejor gente de Dios, con el propósito de impedir que brille la luz y mantener fuera del alcance del público "El Plan Divino de las Edades."

(6) Muchos ignoran que desde el momento en que comenzó la creación de credos, en el año 325 DC, prácticamente no se estudió la Biblia por 1260 años. Pocos se han enterado de que durante ese tiempo los credos fueron remachados en las mentes de muchos millones de gente, atándolos a horribles errores y cegándolos de tal manera que no podían ver el glorioso carácter divino de Amor, Justicia, Sabiduría y Poder. Muchos no se dan por entendidos de que algunos reformadores, desde el retorno de la Biblia a las manos del público, a pesar de tener muy buenas intenciones, pero engañados, cegados y maniatados por los errores del pasado, han servido para mantener a, la gente en las tinieblas. Pocos saben que el verdadero estudio de la Biblia, tal cual era practicada por la Iglesia en sus inicios, se está apenas poniendo nuevamente en práctica por los Estudiantes de la Biblia.

(7) En las primeras ediciones de este libro usábamos el título de "La Aurora del Milenio." Pero cuando nos enteramos de que algunos se sintieron engañados al tomarlo por una novela, y para evitar que bajo tal impresión algunos lo

compraran, adoptamos para la serie de volúmenes el título que ahora utilizamos: "Estudios de las Escrituras," el cual no da lugar a equivocaciones.

(8) Nos han preguntado por qué no se encuentra este libro en las librerías, a lo cual respondemos que aun cuando los dueños de ellas con gusto lo distribuirían, no obstante son amenazados de boicot por cierta clase de fanáticos religiosos, quienes se han propuesto impedir su circulación. Esto, a primera vista, parecía un gran desastre, como si al adversario estuviese permitido impedir la diseminación de la Verdad. No obstante, Dios de tal manera manejó el asunto, que hoy en día probablemente no se encuentra otro libro que haya alcanzado una circulación tan grande y permanente. Aquellos que por sus prejuicios se niegan a leerlo y luchan contra su distribución, lo hacen porque creen en mentiras e interpretaciones erradas.

(9) Muchos ejemplares han sido quemados por gente que, sin leerlos, cedió a lo mucho que se dice en contra del libro. Esto mismo sucedió durante la Edad Media con los seguidores de Jesús que fueron martirizados. También Jesús mismo sufrió a manos de aquellos que ni a Él, ni sus doctrinas, supieron comprender. Como prueba de esto, San Pedro enfáticamente declara: "Y ahora hermanos, yo sé que ignorantemente lo hicisteis vosotros, así como lo hicieron vuestros gobernantes" (He. 3:17); y añade: "Porque si hubiesen conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria." 1 Co. 2:8

(10) Empero, si sus enemigos han sido injustos, encarnizados y faltos de verdad, en cambio sus defensores son proporcionadamente

ardientes, llenos de celo e infatigables. Los millones de ejemplares que se hallan en las manos del público, han pasado casi todos por varias manos de sus fieles lectores, quienes, por amor a la Verdad, dedican tiempo y energía en pro de su extensa circulación. Sabemos que, al escribir estas líneas, aproximadamente seiscientos verdaderos cristianos de todos los rangos sociales, han abandonado todo negocio terrenal, todo prospecto y ambición, con el objeto de glorificar el nombre del Señor y bendecir muchas almas hambrientas al poner este libro en sus manos. Ellos son doctores, maestros de escuela, enfermeras, ministros, mecánicos, barberos; en fin, gente de todas las clases sociales, quienes, tocados por el amor de Dios, están ansiosos de pasar la bendición a otros corazones e intelectos.

(11) Los libros se venden a un precio tan reducido que los repartidores encargados de presentarlo al público escasamente pueden proveer para sus gastos. No obstante, mayor es su regocijo cuando algunas veces se les presenta la oportunidad de experimentar privaciones, siendo así contados dignos de sufrir inconvenientes y necesidades por causa del Señor, de la Verdad y de sus hermanos. La buena obra va en progreso. El Mensaje de Vida, en Cristo, pasa de mano en mano. La presente circulación del libro es enorme. Ojalá que sus bendiciones en el futuro sean tan grandes como las recibidas en el pasado. El autor y los editores no pueden pedir más. Deseando lo mejor a todos los lectores,

Vuestro siervo en el Señor,

CHARLES T. RUSSELL

Octubre 1 de 1916

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 1

LA NOCHE DEL PECADO EN LA TIERRA TERMINARÁ CON UNA MAÑANA DE ALEGRÍA

Una Noche de llanto y una Mañana de alegría — Dos métodos de buscar la Verdad — El método aquí usado — Objeto de esta obra. Diferencia entre el estudio reverente de las Escrituras y la peligrosa especulación — El objeto de las Profecías — La condición actual del mundo considerada bajo dos puntos de vista — Oscuridad egipcia — Un Arco — Iris de promesa — La senda de los justos es progresiva — Causa de la Gran Apostasía — Esfuerzos en pro de la Verdad — La misma causa de nuevo impide el progreso real — La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro.

(1) EL TITULO de esta serie de estudios: "El Plan Divino de las Edades," sugiere la idea de progresión y orden en el designio divino. Tal idea expresa fielmente el pensamiento central de la obra. Creemos que las enseñanzas de la Revelación Divina, bajo este punto de vista, y no bajo otro alguno, aparecerán bellas y armoniosas. El período en que el pecado es permitido ha sido para la humanidad una noche oscura que jamás se olvidará, mas el glorioso día de la justicia y del favor divino que será inaugurado por el Mesías, quien como Sol de Justicia ha de levantarse para brillar plena y claramente en todo y sobre todo, trayendo salud y bendición, hará más que contrabalancear la horrible noche de llanto y suspiros, dolor, enfermedades y muerte, bajo la cual por tanto tiempo ha gemido la humanidad. "Una noche durará el llanto, mas a la MAÑANA vendrá la alegría." Sal. 30:5

(2) Mientras gime y está preñada de dolores, como por instinto, toda la creación aguarda, desea y espera un TIEMPO mejor; sin embargo, los hombres andan a tientas porque nada saben de los benévolos propósitos del gran Jehová, y sus más altas concepciones con respecto a lo que esa edad ha de ser, ni siquiera se aproximan a la realidad. El gran Creador prepara "una fiesta de cosas ricas" que llenará de asombro a sus criaturas, y será excesiva y abundantemente superior a todo cuanto ellos pudieran razonablemente pedir o esperar. A sus criaturas que extasiadas contemplan las grandiosas

dimensiones de su amor, que excede a toda expectativa, Él da la siguiente explicación: "Mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos. . ." "Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos y mis pensamientos que vuestros pensamientos." Is. 55:8, 9

(3) Aun cuando en este libro procuraremos y esperamos presentar en una manera clara a los lectores que están interesados y que son imparciales el Plan de Dios en cuanto se relaciona con el pasado, el presente y el futuro; y a pesar de que procuraremos explicarlo de una manera más armoniosa, bella y razonable de cómo es entendido, no obstante, negamos terminantemente que esto sea el resultado de una sabiduría o capacidad extraordinaria de parte del autor. La Luz del Sol de Justicia en esta "Aurora del Milenio" es la que revela como "verdad presente" las cosas que aquí se tratan y que tan sólo pueden ser apreciadas por los sinceros y puros de corazón.

(4) Desde que el escepticismo prevalece, el mismo fundamento de la verdadera religión y de la verdad con frecuencia se pone en duda aun por los más sinceros. Hemos tratado de sacar a la luz lo suficiente del fundamento en el cual toda fe debe basarse—la Palabra de Dios—para que aun el incrédulo tenga confianza y seguridad en su testimonio. Esto lo hemos procurado hacer de tal manera que la misma razón la dicte, y la acepte

como fundamento. Luego nos hemos esforzado en construir sobre ese fundamento, las enseñanzas contenidas en las Escrituras, de una manera tal, que hasta donde sea posible el raciocinio humano se halle en condiciones de probar sus cimientos y ángulos por medio de las más estrictas reglas de justicia que pueda emplear.

(5) Estando ciertos de que las Escrituras revelan un plan consistente y armonioso, el cual al entenderlo se encomienda por sí mismo a toda conciencia santificada, hemos emprendido la tarea de publicar esta obra con la esperanza de ayudar a los estudiantes de la Palabra Divina, presentándoles grupos de ideas que concuerdan entre sí, lo mismo que con la Palabra inspirada. Los que reconocen a la Biblia como la revelación del plan de Dios—y a éstos especialmente nos dirigimos—sin duda estarán de acuerdo en que si es inspirada por Dios, sus enseñanzas tomadas en conjunto deben revelar un plan armonioso y consistente consigo mismo y con el carácter de su divino Autor. Como investigadores de la verdad, deberíamos anhelar el obtener el todo, armonioso y completo del plan revelado por Dios, y esto, tenemos el derecho de esperarlo, puesto que como a hijos suyos se nos ha hecho la promesa de que el espíritu de la verdad nos guiará a toda verdad. Juan 16:13

(6) Hay dos métodos para tratar de encontrar la Verdad. Uno es el de examinar las opiniones presentadas por las distintas religiones cristianas, y tomar de cada una de ellas aquellos principios que consideremos verdaderos. Tal tarea sería interminable. Si usamos este método, tendríamos la dificultad de que si nuestro juicio está algo viciado o torcido, o si tenemos ciertos prejuicios, ellos nos impedirían hacer una elección correcta, y bien pudiera ser que escogiésemos el error y rechazar la verdad. Además, como el conocimiento de la Verdad es progresivo, al adoptar este método perderíamos mucho, puesto que los diferentes credos de las distintas religiones, en contraste con la verdad, la que alumbra más y más a los creyentes que la buscan y que andan en su luz, son fijos y estacionarios, y no han cambiado desde que se crearon siglos atrás. Además cada uno de ellos contiene una gran cantidad de errores, puesto que, en puntos

importantes, existen contradicciones. Este método no haría otra cosa que conducirnos a un laberinto de perplejidad y confusión. El otro método consiste en despojar nuestra mente de toda predisposición recordando que del Plan Divino nadie puede saber más de lo que está revelado por Dios en su Palabra y que ésta ha sido dada a los mansos y humildes de corazón; luego, si sincera y ardientemente anhelamos tan sólo ser guiados e instruidos por ella, seremos ayudados por su gran Autor a comprenderla con mayor claridad en proporción a que hagamos uso de las varias ayudas por Él provistas (Efe. 4:11-16) y a medida que llegue el tiempo designado para entender algunos de sus detalles.

(7) Con el propósito de ayudar a esta clase de estudiantes, esta obra ha sido especialmente preparada. Se notará que sus referencias provienen únicamente a las Escrituras, exceptuando ciertos casos en que el testimonio de la historia puede servir para comprobar el cumplimiento de cosas predichas en ella. No se ha dado valor alguno al testimonio de los modernos teólogos, y se ha prescindido del de los llamados Padres de la Iglesia. Muchos de ellos dieron testimonio en armonía con los pensamientos aquí expresados, mas creemos que es un error común de este tiempo, y de tiempos anteriores, el aceptar ciertas doctrinas solo porque fueron creadas por personas que ellos confiaban. Esta es y ha sido una de las principales causas de los errores, puesto que con toda buena voluntad mucha gente buena ha creído y enseñado errores. (Hechos 26:9) Los que se hallan en busca de la Verdad deben por completo vaciar de sus vasos las aguas turbias de la tradición para llenarlos en la fuente de la verdad—la Palabra de Dios. Ninguna enseñanza religiosa debería estimarse de valor alguno a menos que no guíe hacia esa fuente a los sedientos de la Verdad.

(8) Aun para un examen general y ligero de la Biblia y de sus enseñanzas, esta obra es demasiado reducida; no obstante, hemos procurado ser tan breves como la importancia del tema nos lo ha permitido.

(9) Al estudiante interesado quisiéramos sugerirle que sería inútil leer a la ligera las páginas de este libro esperando así formarse una

idea correcta de lo convincente y armonioso que es el plan sugerido, y de las evidencias bíblicas aquí presentadas. En todo caso hemos procurado exponer los varios fragmentos de verdad en una manera y orden tales, que toda clase de lectores se hallen en condiciones de discernir claramente el tema y plan general. Si para poder apreciar debidamente cualquiera de las ciencias se requiere un estudio minucioso y ordenado, este requisito jamás debería pasarse por alto en lo que respecta al estudio de la ciencia de la revelación divina. En esta obra tal necesidad se duplica debido al hecho de que además de tratarse acerca de verdades divinamente reveladas, el tema se examina desde un punto de vista enteramente diferente al de toda otra obra que conocemos. No vamos a disculparnos por tratar de temas generalmente descuidados por la mayoría de cristianos, entre otros el Advenimiento del Señor y las profecías y simbolismos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Ningún sistema teológico que pase desapercibidos u omita los más prominentes rasgos de las enseñanzas bíblicas, debería jamás presentarse ni aceptarse. A pesar de todo, abrigamos la esperanza de que nuestros lectores se darán cuenta de que existe una vasta diferencia entre el estudio sincero, sobrio y reverente de las profecías y demás Escrituras, a la luz de los hechos históricos que se han cumplido, y con el objetivo de alcanzar conclusiones que el sentido común santificado pueda aprobar, en contraste con la práctica demasiado común de especular en toda materia, la que cuando se aplica a la profecía divina, es muy propensa a llegar a conclusiones de teorías extravagantes y vagas fantasías. Las personas que adquieren esta peligrosa costumbre generalmente se vuelven profetas (?) en vez de estudiantes de las profecías.

(10) No hay tarea tan noble ni que tanto ennoblezca como el estudio reverente de los propósitos revelados por Dios—"cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar." (1 Pe. 1:12). El hecho de que la divina sabiduría haya provisto profecías, manifestando acerca del presente y del pasado, en sí mismo es un reproche de parte de Jehová hacia la necedad de algunos de sus hijos que se excusan de su ignorancia y descuido en el estudio de la Palabra diciendo: "Suficiente es el

capítulo 5 de San Mateo para salvar a cualquier hombre." No debemos suponer tampoco que las profecías fueron dadas únicamente para satisfacer la curiosidad acerca del futuro. Su objeto evidentemente es el de dar al hijo consagrado de Dios el conocimiento de los planes de su Padre, y así asegurar su interés y simpatía en tales planes, poniéndolo también en condiciones de entrever, tanto el presente como el futuro, desde el punto de vista divino. Al hallarse de tal manera interesado en la obra de Dios, podrá servir con el espíritu y con el entendimiento, y no como siervo simplemente, sino como hijo y heredero. Y así, la revelación le ayudará a contrarrestar la negativa influencia presente. Un estudio cuidadoso imprescindible redundará en la confirmación de la fe y servirá de estímulo a la santidad.

(11) Ignorar el plan de Dios de rescatar al mundo del pecado y de sus consecuencias, y bajo la falsa impresión de que la iglesia nominal, en su condición presente, es el único agente para llevar a cabo tal tarea, después de haberse predicado el Evangelio por cerca de diecinueve siglos, la condición del mundo hoy en día es tal que puede despertar serias dudas en la mente de toda persona pensante. Y tales dudas no son fáciles de disipar con algo menos que la verdad. Para todo observador, una de dos tiene que ser aparente: o la iglesia ha cometido un grave error al suponer que en la edad presente y en su condición actual, la iglesia ha sido comisionada para convertir al mundo, o el Plan de Dios ha sido un miserable fracaso. ¿Qué término del dilema aceptaremos? Muchos han aceptado, y sin duda muchos más optarán por el último, y como consecuencia, pasarán, secreta o abiertamente, a engrosar las filas de la incredulidad. Uno de los fines de este libro es el de ayudar a los que honestamente se equivocan de esta manera.

(12) El diagrama en la página 4 fue publicado por la Sociedad Misionera de Londres. Se le ha titulado "Un llamado mudo en favor de las misiones extranjeras." El documento habla de la triste verdad de la oscuridad en que el mundo vive, y de la absoluta ignorancia en que se encuentra del único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos

ser salvos.

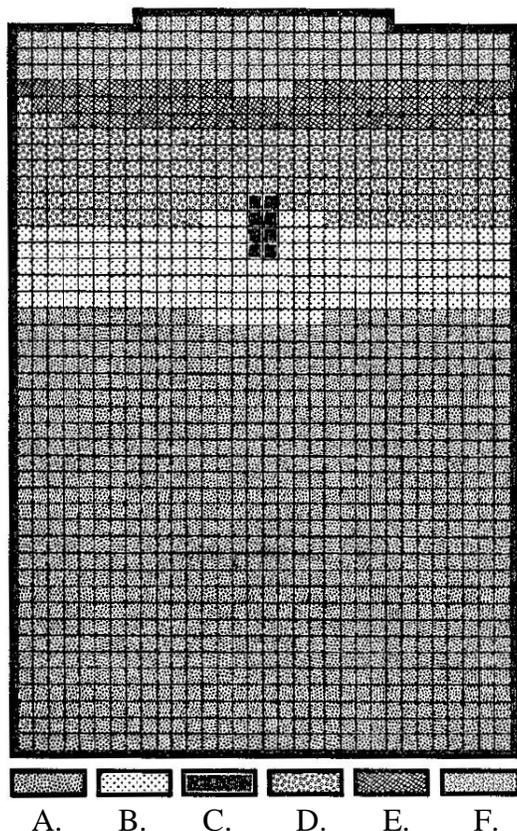
(13) "The Watchman," un periódico de Chicago, editado por la Asociación de Jóvenes Cristianos, publicó este mismo diagrama comentando:

(14) "Muy confusas e indefinidas son las ideas de algunos con respecto a la condición espiritual del mundo. Oímos hablar de glorioso renacimiento en nuestra país y en el extranjero; de nuevos esfuerzos misioneros; de un país tras otro que abren sus puertas al Evangelio, y de grandes sumas de dinero dedicadas a su difusión; llegando a creer que se están haciendo los esfuerzos necesarios para conseguir la evangelización de las naciones de la tierra. "La población del mundo se calcula hoy (1886) en 1,424,000,000 de habitantes; al estudiar el diagrama vemos que mucho más de la mitad, casi las dos terceras partes, todavía son *paganos en su totalidad*; del resto, la mayor parte son seguidores de Mahoma, o miembros de esas grandes iglesias apóstatas, cuya religión prácticamente es una idolatría cristianizada y de

quienes a duras penas puede decirse que tienen y enseñan el Evangelio de Cristo." (Y de entre el número de otros cristianos nominales debemos recordar que una gran cantidad han caído en una infidelidad y oscuridad que es posible que sea más profunda que la del mismo paganismo). Tampoco debemos olvidar que muchos se encuentran ciegos por la superstición, y otros sepultados en la más extrema ignorancia. Vemos pues que mientras más de 8 millones de judíos rechazan todavía a Jesús de Nazaret, más de 300 millones que llevan su nombre han apostatado de su fe; 170 millones se arrodillan reverentemente ante Mahoma, y el gran resto de la humanidad hasta ahora son adoradores de efigies de piedra, de estatuas de sus antepasados, de héroes muertos y del diablo mismo. ¡Todos de una manera o de otra sirven y adoran a la criatura en vez de al Creador, quien es Dios sobre todos, bendito por los siglos! ¿No es esto suficiente para afligir el corazón de todo cristiano pensante?"

Diagrama

Número total de habitantes del mundo y su proporción en cuanto a religión.



- A. Paganos 856 millones
- B. Mahometanos 170 millones
- C. Judíos 8 millones
- D. Católicos 190 millones
- E. Católicos Ortodoxos 84 millones
- F. Protestantes 116 millones

(15) ¡Ciertamente, éste es un cuadro triste! Aun cuando el diagrama diferencia entre paganos, mahometanos y judíos, todos están en igual ignorancia acerca de Cristo. La primera reacción de muchos podría ser creer que la proporción de cristianos es demasiado pesimista y por demás exagerado, mas creemos todo lo contrario. Estas figuras muestran al cristianismo nominal con números muy optimistas. Los 116,000,000 representados como protestantes, es mucho mayor al verdadero. Creemos que 16,000,000 serían con más exactitud el número de miembros *adultos* declarados que componen sus iglesias, y aun tememos que un millón sea un cálculo demasiado liberal del "pequeño rebaño," "los santificados en Cristo," que "no andan conforme a la carne sino conforme al espíritu." Debe también recordarse que una gran cantidad de los miembros de las iglesias incluidos en las estadísticas son niños y menores de edad. Este es el caso especialmente en los países europeos, en muchos de los cuales a los niños, desde su más tierna infancia, se les cuenta como miembros de la iglesia.

(16) Pero aun cuando este cuadro aparezca sombrío, no es el más angustioso que presenta la humanidad caída. El diagrama tan sólo trata de las generaciones ahora vivientes. ¡Cuán tenebrosa aparece la escena al considerar que los seis mil años pasados, siglo tras siglo, han presenciado el desfile de grandes multitudes que casi en su totalidad se hallaban en la misma ignorancia y pecado! Mirando las cosas bajo este punto de vista, el cuadro es verdaderamente lúgubre.

(17) Diversos credos de hoy en día enseñan que todos estos miles de millones de seres humanos están marchando directamente hacia "tormentos eternos," debido a que no han conocido el único nombre debajo del cielo dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos; mas no es esto todo, también se nos 'dice que, con la excepción de unos pocos santos, la mayoría de cristianos tienen el mismo fin. No es de sorprendernos pues que los que creen cosas tan terribles acerca de los planes y propósitos de Jehová tengan tanto celo en promover las misiones; lo que sorprende es que su celo no

llegue al fanatismo. ¡Crear semejantes doctrinas, y llegar a tales conclusiones, sería privar la vida de todo placer y envolver en penumbra tan brillante perspectiva!

(18) Para demostrar que no exageramos sobre la opinión "ortodoxa" acerca del futuro de los paganos, citaremos las últimas palabras folleto titulado "Un llamado mudo en favor de las misiones extranjeras" en el cual se publicó el diagrama: "Evangelizada las enormes generaciones que en los países paganos, 100,000 al día mueren con la desesperación del que no conoce a Cristo."

(19) Pero aun cuando desde el punto de vista de los credos humanos es ésta la lúgubre perspectiva, las Escrituras presentan una más brillante de las que estas páginas señalan. Instruidos por la Palabra, nos negamos a creer que el glorioso plan de salvación ideado por el Creador haya sido un fracaso. Es un gran alivio para el hijo perplejo de Dios al notar que el Profeta Isaías predice esta misma situación de las cosas así como su remedio; él dice: "He aquí que tinieblas cubrirán la tierra y densas tinieblas las naciones, mas Jehová se levantará sobre ti, y en ti será vista su Gloria. Y los gentiles (los paganos) vendrán a tu luz." (Is. 60:2, 3) En esta profecía, las tinieblas que ahora cubren la tierra, están contrabalanceadas por el Arco-Iris de promesa: "Los gentiles (las naciones de la tierra en general) vendrán a tu luz."

(20) La constante oscuridad y miseria del mundo, y el lento progreso de la verdad, han sido no solamente un misterio para la Iglesia, sino que también el mundo los ha sentido y se ha dado cuenta de su condición. Como la oscuridad que envolvió a Egipto, ésta ha podido ser sentida. En evidencia de ello, nótese el espíritu de las siguientes líneas copiadas de un periódico de Filadelfia, las cuales dejan traslucir que los rayos de la divina luz emanadas de la Santa Palabra, no han aún disipado de la mente del escritor la duda y la oscuridad reforzadas por los diferentes y opuestos credos de las distintas escuelas de pensamiento.

(21) "¿La Vida?". ¡gran misterio! ¡Quién decirnos puede,
 ¿Qué con este pobre barro hacer Dios quiere?
 Con gran habilidad, su mano forma dio le,
 Con tenaz voluntad, y de materia creo le;
 ¿Muerte? ¡segura! ¡Duro golpe que le hiere!
 Mas, ¿do va su aliento fugaz cuando se muere?
 De entre esa, la desfilante muchedumbre,
 que sufre, y de la muerte cruza la penumbra,
 El gran designio a contar, ninguno vuelve
 El destino que a sus criaturas El reserve.
 Te pedimos ¡oh Dios! de luz un nuevo rayo
 Que en la oscura senda nos libre del engaño;
 No basarla en fe, sino en más clara vista,
 Dejando la vía de sombras desprovista;
 ¡Que calme la duda, esa gran amargura
 Que de las bendiciones roba la dulzura!
 La mente intranquila, velocísima, altiva
 Rechaza los credos, y toda tentativa
 De las contendientes sectas de esta fecha
 Hacia apresar la razón, y abrirse, brecha.
 Así como tú eres, quisiéramos hallarte,
 Saber qué nos pides, entender esa parte
 Que amante reservas, en el plan admirable
 Forjado para el hombre, ¡Creador Adorable!
 Quita a nuestros ojos la cegadora venda,
 Y haz que de tu trono, el misterio se comprenda;
 De nuevo Omnipotente "¡Haya luz!"
 ordena. . .
 En sombras te buscamos, ¡lóbrega faena!

(22) A esto replicamos:
 Descifrado el misterio, ya decirnos puede
 Cuánto de este pobre barro hacer Dios quiere;
 Si con suprema habilidad la forma dio le,
 Si voluntad y mente cual la suya creol e
 ¡La muerte no es, artera, la suerte que le espera!
 Y aunque la pena: "¡torné al polvo!" se cumpliera,

De allí rescátale Jesús, quien se hizo hombre,
 Y quien muriendo, fiel, se ganó gran nombre.
 Esa nueva vida, el gran designio demostrado
 De nuestro destino, que el porvenir envuelve.
 Tráenos la Biblia, de luz sublime rayo,
 Que en la oscura senda, nos libra del engaño;
 Basado es en la fe, mas cual segura vista,
 Al dejar la vía de sombras desprovista,
 ¡Calma toda duda. . .mitiga la amargura,
 Que de las bendiciones roba la dulzura!
 Y, esta mente Señor, que sigue siempre altiva
 Rechazando credos, y toda tentativa,
 De las contendientes sectas de esta fecha,
 Para apresar la razón y abrirse brecha:
Así como Tú eres, por fin logra hallarte,
 Sabe qué nos pides, y entiende qué parte
 Al hombre reservas, en tu plan admirable
 Que para su dicha forjas, ¡Gran Ser Insondable!
 ¡Ya a nuestros ojos, apartada la venda,
 Revelas el misterio, dejás que se entienda!
 ¡Qué felices somos! ¡Gran amor nos llena,
 Acabose el misterio; miramos a luz plena!

(23) Tal bendición viene ahora al mundo por medio de la revelación de los divinos propósitos y del claro entender de la Palabra Divina. Confiamos que este libro forma parte de esa bendición y revelación.

(24) Los que quieran dejar las especulaciones para en cambio dedicar tiempo al estudio de las Escrituras, sin excluir para ello la razón, la que Dios mismo nos invita a usar (Is. 1:18) verán como de un extremo a otro de los cielos un bendito "Arco-Iris" de promesa. Es un error suponer que individuos que carecen de fe y de la consecuente justificación, puedan comprender claramente la verdad: la verdad no es para ellos. El Salmista dice: "Luz [verdad] está sembrada para el justo." (Sal. 97:11) Para el hijo de Dios se ha provisto una lámpara cuya luz, en gran parte, disipa la oscuridad de su camino. "Tu palabra es una lámpara a mis pies; ¡es la luz que ilumina mi camino!" (Sal. 119:105) Pero es solamente "el

camino del justo" la que, cual "la luz de la aurora, va aumentando en resplandor hasta el día perfecto." (Prov. 4:18) En realidad, nadie es justo, puesto que según está escrito: "No hay justo ni aun uno." (Ro. 3:10) La clase a que este texto se refiere es la de los "justificados por la fe." Privilegio único de esta clase es el de caminar en el camino cuya luz se aumenta, de ver no tan sólo el desarrollo presente del Plan de Dios sino también las cosas por venir. Aun cuando es cierto que el camino de cada creyente, es luminoso, la aplicación especial de esta expresión es para los justos (justificados) como clase. Los patriarcas, los profetas, los apóstoles y los santos del pasado y del presente, han caminado en su creciente luz; y esa luz continuará aumentando hasta "el día perfecto." El camino es uno sin interrupción y su creciente y continua luz es la Palabra Divina, la que ilumina más y más a medida que llega el debido momento para el cumplimiento de las cosas en ella escritas.

(25) Por lo tanto, "justos, alegraos en el Señor," esperando el cumplimiento de su promesa. Tan poca es la fe de la gran mayoría, que no buscan más la luz, y a causa de su infidelidad y desapego se le es permitido que se queden en tinieblas cuando pudieran estar andando en la creciente luz.

(26) El Espíritu de Dios, que ha sido dado para guiar a la Iglesia a la Verdad, de todas las cosas que han sido escritas, irá tomando algunas para que las podamos entender; además de lo escrito nada necesitamos, puesto que las Santas Escrituras pueden hacernos sabios hacia la salvación, por medio de la fe que está en Cristo Jesús. 2 Ti. 3:15

(27) Aun cuando es cierto que todavía las "tinieblas cubren la tierra, y las densas tinieblas las naciones," el mundo no ha de permanecer para siempre en esa condición. Se nos asegura que "la mañana viene." (Is. 21:12) Así como ahora Dios hace que el Sol natural brille sobre justos e injustos, de la misma manera en el Día Milenario, el "Sol de Justicia" resplandecerá en provecho de todo el mundo y "sacará a la luz las obras encubiertas por las tinieblas." (1 Co. 4:5) Disipará los nocivos miasmas del mal para traer en cambio la vida, el gozo y la paz.

(28) Si examinamos el pasado, vemos que entonces la luz brilló muy débilmente. Poco claras y confusas fueron las promesas hechas en los tiempos anteriores. Tanto las promesas a Abraham como a otros, y que típicamente representaron en la ley y en las ceremonias ordenadas al Israel carnal, sólo fueron sombras y no dieron más que una vaga idea de los benignos y maravillosos propósitos del Creador. Al acercarnos a los días de Jesús, vemos la luz en aumento. Hasta entonces, la gran expectativa había sido que Jehová enviaría un libertador que salvaría de sus enemigos a Israel, exaltándola sobre todas las demás naciones, y que ese pueblo, en su condición de influencia y poder, sería el instrumento o conducto a través de la mano de Dios para bendecir a todas las familias de la tierra. Lo ofrecido a los coherederos en el Reino de Dios, en lo que respecta a las condiciones requeridas, fue muy distinta a lo que ellos esperaban y, humanamente, tan improbables los prospectos de que la clase escogida alcanzase a obtener semejante grandeza, que todos, con la excepción de unos pocos, estaban ciegos al mensaje. Y su ceguera y hostilidad hacia Él crecieron cuando llegó el momento de divulgarlo e invitar a participar en el Reino prometido a toda criatura bajo el cielo que por medio del ejercicio de la fe fuese a ser contada entre los hijos del fiel Abraham, los herederos de la promesa con él pactada.

(29) Cuando después del Pentecostés el Evangelio que Jesús enseñó vino a ser comprendido, la Iglesia se dio cuenta de que las bendiciones para el mundo serían de un carácter permanente y que, para el cumplimiento de este propósito, el Reino sería espiritual y compuesto de verdaderos israelitas: "un rebaño pequeño" escogido de entre los judíos y también de entre los gentiles, para ser exaltado a la naturaleza y poder espirituales. Esta es la razón por la cual leemos que Jesús "ha sacado a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio." (2 Ti. 1:10) Mayor luz aún ha brillado desde los días de Jesús según Él mismo lo anunció diciendo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar; empero, cuando viniere el Espíritu de la verdad, él os guiará al

conocimiento de toda verdad. . .y os hará saber las cosas que han de venir." Juan 16:12, 13

(30) Sin embargo, después de que los Apóstoles durmieron en el Señor, llegó un tiempo en que la mayoría de la Iglesia comenzó a desatender la luz recibida y a buscar la dirección de maestros humanos, quienes, hinchados de orgullo, asumieron títulos y oficios, comenzando a enseñorearse sobre la heredad de Dios. Luego, gradualmente apareció una clase especial llamada "el Clero," quienes a sí mismos se creían y eran tenidos como los únicos guías para la fe y la práctica, sin contar con las Escrituras para nada. De esa manera, a causa de la falta de respeto por las enseñanzas de hombres falibles y el descuido de la Palabra infalible de Dios, con el tiempo se desarrolló el gran sistema papal.

(31) Serios en verdad han sido los malos resultados producidos por semejante descuido de la verdad. Como todos lo saben, tanto la iglesia como el mundo civilizado, casi en su totalidad, son esclavos de ese sistema, siendo inducidos a rendir culto a las tradiciones y credos humanos. De esta esclavitud, ha habido un esfuerzo atrevido y bendito por libertad llevado a cabo por valientes campeones que Dios levantó en defensa de su Palabra. Todos ellos llamaron la atención al hecho de que el papado, por medio de sus decretos y dogmas, fue sustituyendo y haciendo a un lado la Biblia; también mostraron algunas de sus enseñanzas y prácticas erróneas, y demostraron que éstas se basaban en tradiciones contrarias a la verdad y opuestas a la Palabra de Dios. Esos sinceros cristianos y sus seguidores sostuvieron que la Palabra Divina era la única norma correcta de fe y de práctica. En los tiempos de la Reforma, muchas almas fieles anduvieron en la luz hasta el punto que la luz brilló. Pero muy poco ha progresado desde aquel día debido a que en vez de andar en la luz se detuvieron alrededor de sus líderes dispuestos a ver solo lo que ellos vieron y enseñaron, pero nada más. Han limitado su progreso en el camino de la verdad. La poca verdad que aprendieron de sus líderes y la gran cantidad de errores heredados de la "madre" Iglesia les han creado un error mayor. La mayoría de los cristianos tienen una supersticiosa reverencia por credos formulados hace muchos años, y asumen que no

se puede saber más de los planes de Dios ahora de lo que sabían los reformadores.

(32a) Esta equivocación ha sido costosa, puesto que además del hecho de que tan solo unos pocos principios de verdad fueron recuperados de entre los escombros del error, hay importantes aspectos de la verdad que se hacen evidentes en el tiempo, de cuyo conocimiento muchos cristianos se han visto privados por causa de las limitaciones de sus credos.

(32b) Daremos un ejemplo para ilustrar el punto: En los días de Noé fue verdad (y una que demandaba fe de parte de los que entonces deseaban andar en la luz) que vendría un diluvio; sin embargo, Adán y muchos otros nada supieron de ello. La predicación de un diluvio por venir estaría ahora fuera de lugar; no obstante, hay muchas otras verdades que constantemente y a su debido tiempo se manifiestan, de las cuales tendríamos conocimiento si andamos a la luz de la lámpara; por consiguiente, podemos decir que, si hoy en día tuviésemos la luz que brilló en siglos pasados, y tan sólo esa, estaríamos comparativamente en tinieblas.

(33) En la Palabra de Dios se encuentra leche para los niños, vianda sólida para los más desarrollados (1 Pe. 2:2, Heb. 5:14) y no sólo esto, sino que además contiene alimento adaptable a los diferentes tiempos y condiciones; también Jesús dijo que el siervo fiel sacaría alimento *en su debido tiempo* para la familia de la fe—"cosas nuevas y cosas viejas" del tesoro. (Lu. 12:42; Mat. 13:52) Sería imposible extraer tales cosas de algún credo o acopio sectario. De cada uno de ellos podríamos sacar algunas cosas viejas y buenas, mas sería imposible extraer algo nuevo. Tan cubierta y mezclada con el error se encuentra la verdad contenida en los credos de las varias sectas que su belleza innata y valor real son muy poco discernibles. Los diversos credos están en continuo conflicto y oposición, y como cada uno de ellos pretende basarse en la Biblia, la confusión de sus ideas y desacuerdos se le atribuyen a la Palabra Divina. Tal cosa ha dado origen al dicho vulgar de que "la Biblia es un viejo violín en el que puede tocarse cualquier tonada."

(34) Cuán expresivo es lo antedicho en lo que respecta a la infidelidad de nuestro día

ocasionada por la tergiversación de la Palabra y del Carácter Divinos a manos de las tradiciones humanas, sumados al desarrollo intelectual, lo que no permite a un grupo considerable el doblegarse en ciega y supersticiosa reverencia ante las opiniones de los hombres, y que demanda una explicación o prueba de la esperanza que abrigamos. El estudiante fiel de la Palabra debería siempre estar listo para dar cuenta de su esperanza. La Palabra de Dios por sí sola es suficiente para dar sabiduría, es útil para doctrinar, para instruir, etc., para que "el hombre de Dios sea perfecto, estando *cumplidamente instruido*." (1 Pe. 3:15; 2 Ti. 3:15-17) Ella sola contiene una provisión inagotable de cosas tanto nuevas como viejas que es "alimento a su debido tiempo para la familia de la fe." Nadie cree que cuando las Escrituras dicen que "la senda del justo va aumentando en resplandor hasta el día perfecto," pretenderá que el día perfecto vino en los días de Martín Lutero; y sí que no ha llegado todavía, bien hacemos entonces en estar atentos a nuestra lámpara como a una luz "que luce en un *lugar oscuro*, **HASTA QUE EL DIA AMANEZCA.**" 2 Pe. 1:19

(35) Pero no basta que nos hallemos en el *camino de la luz*; hay que "andar en la luz" y continuar avanzando en ella, no sea que ésta, que no se detiene, pase y nos deje en las tinieblas. La gran dificultad de muchos consiste en que se detienen y no avanzan en la senda de la luz. Sugerimos al lector vea una Concordancia, y examinase los textos bajo las palabras *sentarse* y *detenerse*, lo mismo que sus variantes, y luego contrastare su significado con el que tienen las palabras *andar* y *correr*, notando la gran diferencia que existe entre ellas. Algunos se "sientan en tinieblas" y con los "escarnecedores"; *estando* [o deteniéndose] entre los impíos, y otros "*andan* en la luz" y "*corren* por alcanzar el premio." Is. 42:7; Sal. 1:1; Heb. 12:1

(36) La perfección del conocimiento no es una cosa del pasado sino del futuro, y de un futuro muy cercano, según creemos; y mientras no reconozcamos este hecho, no estaremos en condición de apreciar ni de esperar nuevas manifestaciones de los rasgos ocultos del Plan de Dios. Es cierto que seguimos buscando el conocimiento, tanto del presente como del

futuro, de las palabras de los Profetas y los Apóstoles, pero esto no se debe a que ellos entendieran mejor que nosotros los planes y propósitos divinos, sino al hecho de que ellos fueron usados por Dios como *instrumentos para*, tanto a nosotros mismos como a toda la Iglesia durante la Era Cristiana, comunicar ciertas verdades con respecto a sus planes, tan pronto como llegaba el cumplimiento de éstas. Tal hecho está bien comprobado por los Apóstoles. Pablo nos dice que Dios ha dado a conocer a la Iglesia cristiana el misterio (secreto) de su voluntad, propuesto en sí mismo, mas nunca antes revelado de una manera clara, sino por medio de dichos oscuros que no pudieron entenderse sino hasta el debido tiempo, con el objeto de que los ojos de nuestro entendimiento se abriesen a la apreciación de la "*Vocación Celestial*" designada exclusivamente para los creyentes de la Era Cristiana. (Efe. 1:9, 10, 17, 18; 3:4-6) Esto nos demuestra que ni los Profetas ni los ángeles entendieron el significado de las profecías anunciadas. Pedro nos hace saber que cuando, ansiosamente, preguntaban por su significado, Dios les indicó que las verdades encubiertas en sus profecías no eran para ellos, sino para nosotros, los de la Era Cristiana. Él exhorta a la Iglesia a esperar aún mayor gracia (favor, bendición) en este sentido, un mayor conocimiento de los planes de Dios. 1 Pe. 1:10-13

(37) Es evidente, que a pesar que Jesucristo prometió que la Iglesia iba a ser guiada hacia la Verdad, esta revelación iba a ser gradual. Mientras que la iglesia durante los tiempos de los apóstoles estaba libre de los muchos errores que el sistema papal trajo, no podemos asumir que la iglesia en esos tiempos tenía un conocimiento más profundo que ahora del Plan de Dios, a pesar que *todos sus escritos* fueron inspirados por Dios, tal como fueron inspiradas las palabras de los profetas., Es también evidente que los Apóstoles tuvieron distintos grados de entendimiento del Plan de Dios. Para demostrar sus diferencias de conocimiento no tenemos más que recordar las dudas de Pedro y de los demás Apóstoles, excepto Pablo, cuando el Evangelio comenzó a ser predicado a los gentiles. (He. 10:28; 11:1-3; Gál. 2:11-14) La incertidumbre de

Pedro contrasta radicalmente con la seguridad de Pablo, que claramente estaba inspirado por las palabras de los Profetas, el actuar de Dios en el pasado, y las revelaciones directas por él recibidas.

(38) Sin duda alguna que Pablo tuvo más revelaciones que ninguno otro de los Apóstoles. Estas revelaciones no le fue permitido darlas a conocer a la Iglesia, como tampoco de una manera clara y completa a los demás Apóstoles (2 Co. 12:4; Gál. 2:2); a pesar de todo, podemos apreciar el beneficio a toda la Iglesia, de las revelaciones y visiones dadas a Pablo. Aun cuando no se le permitió decir lo que había visto ni dar detalles de las cosas que sabía con respecto a los misterios de Dios en cuanto a "los siglos venideros," sin embargo, lo que vio le hizo dar a sus palabras una fuerza, matiz y profundidad de sentido tales, que a la luz de los hechos subsecuentes, del cumplimiento de las profecías, y bajo la dirección del Espíritu, podemos apreciar mucho mejor ahora que la Iglesia primitiva.

(39) Para confirmar esto, tan sólo tenemos que recordar el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, escrito alrededor del año 96 de la Era Cristiana. Las palabras introductorias lo anuncian como una revelación especial de cosas antes no entendidas. Esto prueba de una manera concluyente que, a los menos hasta ese entonces, el Plan de Dios no había sido plenamente revelado. Aun hoy en día (para la mayoría de los cristianos profesos) ese libro no ha llegado a ser todo lo que su título implica—una manifestación, una REVELACION. De los

miembros de la Iglesia primitiva es probable que ninguno haya comprendido parte alguna de este libro. Aun Juan, el que recibió las visiones, probablemente no se dio cuenta completa del sentido de las cosas que vio. Él fue Profeta y Apóstol a la vez, y si como Apóstol entendió y enseñó lo que en ese tiempo fue "alimento a su tiempo," como Profeta expresó cosas que en tiempos posteriores habrían de ser alimento para el pueblo de Dios.

(40) Por medio de este libro simbólico algunos de los santos durante la Era Cristiana trataron de conocer el futuro de la Iglesia; sin duda alguna que según la promesa (Ap. 1:3) grandes fueron las bendiciones recibidas por los que aun sin poder comprender más que una pequeña parte de sus enseñanzas se esforzaron por leerlo. Gradualmente continuó el Libro abriéndose a dichas personas, y más tarde por medio de él, Martin Lutero y otros reformadores identificaron al sistema papal como el "Anticristo" mencionado por el Apóstol, cuya historia, según podemos ver ahora, ocupa una parte bastante prominente en esa profecía.

(41) De esta manera, poco a poco, Dios manifiesta su verdad y revela las inagotables riquezas de su gracia; por consiguiente, mayor es la luz en este tiempo presente que a ninguno otro momento ya pasado en la historia de la Iglesia. Muchas más serán las bellezas que hemos de ver, y aún aumentará la luz.

"Y todavía nuevas bellezas veremos,
Y aun aumentando la luz".

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 2

EXISTENCIA DE UN SUPREMO E INTELIGENTE CREADOR ESTABLECIDA

La Evidencia Fuera de la Biblia, Examinada a la Luz de la Razón— Una Teoría Insostenible—El Carácter de Dios Demostrado—Deducciones Lógicas.

(1) LA INDAGACIÓN razonable y sincera de lo desconocido a la luz de lo conocido, aún desde el punto de vista del escéptico, llevará hacia la verdad al razonador inteligente y libre de prejuicios. A pesar de todo, es evidente que sin una revelación directa acerca de los planes y propósitos divinos, los hombres tan sólo podrían aproximarse a la verdad, llegando a conclusiones indefinidas. No obstante, hagamos a un lado la Biblia por un momento, y escudriñemos las cosas bajo el punto de vista de sólo la razón.

(2) Quien a simple vista o con un telescopio dirigiere su mirada al firmamento para en él contemplar la inmensidad de la creación, su simetría, belleza, orden y diversidad, y aun dudara que el Creador de todo esto es infinitamente superior tanto en sabiduría como en poder, o quien siquiera por un momento supusiera que todo esto se debe a la casualidad, una de dos: o ha perdido la facultad de razonar, o la desconoce hasta el grado de, según la opinión de la Biblia, ser considerado como un insensato, esto es, el que no tiene raciocinio, o el que no hace uso de él. De todas maneras, y como debe convenir toda persona de inteligencia y raciocinio, sea como sea esa parte de la Biblia es verídica, puesto que es una verdad indiscutible que los efectos deben ser producidos por causas competentes. Sin ir muy lejos, vemos que cada planta y cada flor presenta volúmenes de pruebas sobre este tema. Su intrincada construcción, su forma y tejido tan infinitamente bellos, todo esto habla de una sabiduría y habilidad superiores a las humanas. ¡Cuán corto de vista es el individuo que se jacta de poseer talento e ingenio, y que no obstante admite el absurdo de atribuir a la casualidad solamente lo regular, uniforme y armonioso de la naturaleza; que reconoce las

leyes de ésta al mismo tiempo que niega la existencia del Autor de dichas leyes!

(3) Algunos de los que niegan la existencia de un inteligente Creador, alegan que la naturaleza es el único dios, y que de ella proceden todos los desarrollos de forma animal y vegetal, por medio de un proceso de evolución sin ser ordenado por la inteligencia, sino, según ellos dicen, gobernado por "la ley de la supervivencia del más apto."

(4) Semejante teoría carece de pruebas, porque mirando a nuestro alrededor, nos damos cuenta de que toda criatura es de una naturaleza fija que no evoluciona a una más elevada, y aun cuando los que sostienen esa teoría han hecho repetidos esfuerzos, nunca han logrado mezclar diferentes especies ni producir una nueva variedad fija. No se puede presentar un solo ejemplo de que una clase haya sido cambiada en otra.¹ Aunque hay peces que pueden servirse de sus aletas para volar un momento fuera del agua, y ranas que cantan, no se ha sabido que se hayan convertido en pájaros; y a pesar de que algunos animales tienen un leve parecido al hombre, falta totalmente la evidencia de que el hombre haya evolucionado de tales criaturas. Al contrario, las investigaciones prueban que, si bien se pueden producir, diferentes variedades de la misma especie, es imposible confundir las especies o hacer que la una evolucione de la otra. Por la misma razón aun cuando el asno y el caballo se parecen, no podemos decir que son de la misma familia, puesto que es bien sabido que el

1 En beneficio de algunos lectores diremos que cambios tales como la transformación de las orugas en mariposas, no son cambios de naturaleza; la oruga es la larva empollada del huevo de la mariposa.

producto de su cruzamiento es imperfecto y no puede propagar ninguna de las dos especies.

(5) Seguramente que, si una naturaleza desprovista de inteligencia fuera la potencia creadora o evolutiva, el proceso sería continuo y no habría tal cosa de especies fijas, pues sin inteligencia para dirigir nada llegaría a tener condiciones fijas. La evolución sería hoy un hecho, y veríamos a los peces convirtiéndose en pájaros y a los monos en hombres. Si semejante teoría pretende que seres inteligentes fueron creados por un poder privado de inteligencia, llegamos a la conclusión de que es tan contraria a la razón humana como a la Biblia.

(6) Una teoría que presenta la creación (con la excepción de la creación del hombre) como por medio de un proceso de evolución, y a la que no le vemos serias objeciones, en sustancia, es como sigue: Da por sentado que las diferentes especies presentes son fijas e inalterables en lo que respecta a su naturaleza y a su clase, y que aun cuando la naturaleza presente puede ser desarrollada a un grado más elevado, hasta la perfección, las especies o naturalezas serán siempre las mismas. Asume que ninguna de las especies fijas, fueron creadas de tal manera, sino que, en tiempos remotos, se desarrollaron de la tierra, y por medio de un proceso gradual de evolución fueron cambiándose de una en otra forma estas evoluciones, bajo las leyes divinamente establecidas y en las cuales los cambios de alimento y de clima jugaron una parte importante, continuaron en progreso hasta que se formaron las especies fijas que hoy vemos, más allá de las cuales es imposible un cambio, puesto que, según todas las apariencias, se ha alcanzado el propósito final del Creador en éste aspecto. Aun cuando cada una de las diferentes familias de plantas y de animales están en condiciones de mejorar o de degenerar, ninguna es susceptible de cambio, ni puede producir otras familias o clases. Ciertamente es que cada una de ellas puede alcanzar la perfección de su propia naturaleza fija, pero después de que el designio divino en cuanto a su naturaleza se haya cumplido, otros cambios en este respecto son imposibles.

(7) Se dice que las plantas y los animales originales, de los que se desprenden las presentes variedades fijas fueron extinguidos desde antes de la creación del hombre. Algunos esqueletos y fósiles de animales ya desaparecidos, que se han encontrado debajo de la corteza terrestre, favorecen tal idea. Esta teoría no hace a un lado ni rechaza lo que enseña la Biblia con respecto a la creación del hombre que, según ésta fue directa y perfecta, a la imagen mental y moral de su Hacedor, no siendo desarrollada por medio del proceso de evolución probablemente común a los demás seres de la creación. El punto de vista anterior no invalida, sino más bien corrobora, la afirmación de la Biblia al efecto de que la naturaleza, tal cual hoy existe, ha sido ordenada por un Ser inteligente, quien fue su primera causa. Es justo y propio que la razón humana haga sus mejores esfuerzos con el objeto de trazar los hechos conocidos a causas razonables y competentes. En todo caso dando debido crédito a las leyes de la naturaleza, pero jamás olvidando que, tras el mecanismo intrincado de ésta, se encuentra la mano de su gran Autor, el sabio y omnipotente Dios.

(8) Pretendemos que la existencia de un Creador, inteligente es una verdad largamente demostrada; las pruebas se encuentran a nuestro alrededor, y aun dentro de nosotros mismos; somos su obra maestra en la que cada facultad mental y física nos habla de una sorprendente habilidad que excede en mucho a nuestra capacidad de comprender. Ese Ser es también el Inventor y Creador de lo que llamamos naturaleza. Afirmamos que Él ordenó y estableció las leyes de la naturaleza, cuya armonía y orden de operación, al contemplarlas, no podemos menos de admirar. Al Ser cuya sabiduría forjó el Universo y cuyo poder lo sostiene y guía, cuya sabiduría y poder inconmensurablemente exceden a los nuestros, a ese Ser, instintivamente honramos y adoramos.

(9) Si no lo viéramos poseído de benevolencia y de bondad correspondientes a su poder, al darnos cuenta de la existencia de semejante Dios, su omnipotencia podría amedrentarnos. Que Él posee esas cualidades, se pone de manifiesto por las mismas evidencias

demostrativas de su existencia, poder y sabiduría. No solo nos vemos forzados a llegar a la conclusión de que sí existe un Dios, y que en grado sumo su poder y sabiduría superan a los nuestros, sino además, y ejercitando el raciocinio, debemos admitir que la más grandiosa creación no puede aventajar a su Creador; de esto inferimos que la mayor manifestación de benevolencia y justicia por parte del hombre es inferior a la del Creador, de igual manera que lo es su sabiduría y poder. Ahora pues, tenemos ante nuestra visión mental el carácter y los atributos del gran Creador: Él es sabio y justo, amante y poderoso, y no cabe duda que en cuanto a magnitud, sus atributos exceden a los de su admirable creación.

(10) Habiendo llegado a la conclusión razonable con relación a la existencia y al carácter de nuestro Creador, preguntamos: ¿Qué es de esperarse de semejante Ser? Se nos ocurre la respuesta de que la posesión, de tales atributos necesariamente implica su ejercicio, su uso. El poder divino debe ponerse en acción, y esto, naturalmente en armonía con su propia naturaleza: de una manera sabia, justa y benévola. Como quiera que actúe el poder de Dios, los resultados finales serán compatibles con su naturaleza y carácter, y cada uno de sus pasos será aprobado por su infinita sabiduría.

(11) ¿Puede concebirse un ejercicio más razonable de poder que el manifestado en la creación de innumerables mundos a nuestro alrededor y en la maravillosa variedad en la tierra? ¿Qué podría ser más razonable que la creación del hombre, un ser dotado de raciocinio y juicio, competente para apreciar las obras de su Creador y de juzgar su habilidad, su sabiduría, su poder y su amor? Todo esto es muy razonable y en perfecto acuerdo con hechos conocidos por nosotros.

(12) Y ahora viene nuestra proposición final: ¿No es razonable suponer que ese Ser, infinitamente sabio y bueno, habiendo hecho una criatura capaz de comprenderle y apreciar su plan, movido por su amor y su justicia, satisfaga los anhelos de esa criatura dándole *alguna REVELACIÓN*? ¿No sería razonable el suponer que Dios daría al hombre alguna información

concerniente al objeto de su existencia y de los planes para su futuro? Viéndolo de la otra manera, ¿no sería irrazonable suponer que ese Creador después de formar criaturas tales como el hombre, dotándolo de la facultad de razonar, y deseoso de indagar el porvenir, se abstuviese de hacerle revelación alguna con respecto a sus planes, calmando así sus anhelos? Tal conducta sería irrazonable por no hallarse de acuerdo con el carácter que fundadamente atribuimos a Dios; sería contraria al proceder de un Ser que se gobierna por la justicia y el amor.

(13) Podemos razonar que si la Divina Sabiduría, al crear al hombre, hubiese considerado inadecuado el concederle algún conocimiento con respecto a su futuro destino y a su parte en los planes de su Creador, de seguro la Justicia y el Amor Divinos hubieran insistido en que las capacidades de ese ser fueran tan limitadas como lo necesario para que no estuviese continuamente perplejo, atormentado con sus dudas, sus temores e ignorancia. En tal caso, el Poder Divino habría creado al hombre bajo tales limitaciones. El hecho de que el hombre es competente para apreciar el carácter que atribuimos al Creador, es suficiente razón para que Dios concediera esa revelación, al tiempo y de la manera que su sabiduría lo considere. Considerando lo anterior, si ignorásemos la existencia de la Biblia, el sentido común nos conduciría a esperar y a estar listos para recibir una revelación cual ésta pretende ser. Además, al notar el orden y la armonía de la creación en general, como se manifiesta en la gran procesión de esferas y sistemas planetarios, todos guardando tiempo y lugar, no podemos menos de inferir que las menores irregularidades, tales como terremotos, ciclones, etc., son solamente indicaciones de que la operación común de los diferentes elementos en este planeta aún no ha llegado a su estado de perfección. La seguridad de que todo llegará a ser perfecto y armonioso, tanto en la tierra como en el cielo, junto con la explicación del por qué no lo es así actualmente, no son cosas irrazonables para que el hombre las pida ni para que las conceda el Creador, cuya sabiduría, poder y benevolencia se han demostrado. Por

tanto, debemos esperar que la revelación buscada contenga esta seguridad y explicación.

(14) Habiendo ya establecido, lo razonable que es el esperar una revelación de la voluntad y plan divinos en lo que respecta a nuestra raza, en el estudio siguiente examinaremos el carácter general de la Biblia, la que pretende ser esa revelación. Si allí se presenta el carácter de Dios en armonía perfecta con el dictamen del raciocinio, de acuerdo con lo anteriormente,

llegaremos a la conclusión de que ella misma habrá probado ser la revelación que se necesita y se espera, y aceptaremos su testimonio como tal. Si sus enseñanzas proceden de Dios, al entenderlas plenamente hemos de encontrarlas en completo acuerdo con su carácter, el cual la razón nos asegura que es perfecto en sabiduría, justicia, amor y poder.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 3

LA BIBLIA COMO UNA REVELACIÓN DIVINA EXAMINADA A LA LUZ DE LA RAZÓN

**Pretensiones de la Biblia y sus Evidencias Exteriores de Credibilidad—
Su Antigüedad y Preservación—Su Influencia Moral—Propósitos de los Escritores—
Carácter General de Sus Escritos—Los libros de Moisés—No Fue un Sistema de Superchería
Clericalismo—Instrucciones a los Gobernantes Civiles—Igualdad entre los ricos y los pobres ante
la Ley—Salvaguarda para Impedir Desmanes en Contra de los Derechos del Pueblo—El Sacerdocio
no era una Clase Favorecida—Manera Como se Sostenía—Los Extranjeros, Las Viudas, Los
Huérfanos y Los Siervos protegidos en Contra de la Opresión—Los Profetas de la Biblia—¿Existe
un Común vínculo de Unión Entre los Libros de la Ley, Los Profetas y el Nuevo Testamento?—
Razonabilidad de los Milagros—Lógica Conclusión.**

(1) LA BIBLIA es la antorcha de la civilización y de la libertad. Su influencia en bien de la sociedad ha sido reconocida por los más notables hombres públicos, a pesar de que en su mayor parte la han visto a través de los diversos lentes de los credos en conflicto, los que, al mismo tiempo que la ponen en alto, han falsificado lastimosamente sus enseñanzas. Este gran, antiguo libro ha sido tristemente calumniado involuntariamente por sus partidarios, muchos de los cuales darían sus vidas por esas malas interpretaciones, y quienes, al sostener las falsas concepciones de la verdad recibidas por conducto de las tradiciones de sus padres, le hacen más daño vital que sus mismos enemigos. Rogaría a Dios que ellos despertasen, examinaran de nuevo su interpretación, y pusiesen en confusión a sus enemigos desarmándolos.

(2) Siempre y cuando que el conocimiento de la naturaleza nos conduce a esperar una revelación más completa que la suministrada por aquella, toda mente reflexiva estará lista para examinar las pretensiones de cualquier cosa que alegue ser tal revelación, y que presente exteriormente evidencias razonables de la veracidad de sus pretensiones. La Biblia declara ser esa revelación de Dios, y hasta nosotros llega presentando razonables y claramente discernibles evidencias que comprueban lo probable de sus pretensiones; además, nos proporciona una razonable esperanza de que una investigación

minuciosa pondrá en descubierto evidencias más completas y positivas de que en efecto es la Palabra de Dios.

(3) La Biblia es el libro más antiguo y ha sobrevivido a los embates de treinta siglos. Los hombres han procurado, por todos los medios posibles, desterrarla de la faz de la tierra; la han escondido; la han sepultado; poseerla ha sido un delito castigado con la pena de muerte, y los que tenían fe en ella han sido el blanco de las más encarnizadas persecuciones. Hoy, cuando muchos de sus enemigos duermen el sueño de la muerte, y cuando cientos de volúmenes escritos en su contra, para desacreditar y aniquilar su influencia, hace mucho tiempo fueron olvidados, la Biblia está presente en todas las naciones y lenguas de la tierra: ¡más de doscientas traducciones se han hecho de ella! El que este libro haya sobrevivido por tan largo tiempo, a pesar de esfuerzos sin paralelo para desterrarla y destruirla, es por lo menos, una fuerte evidencia circunstancial de que el gran Ser que presenta como su Autor ha sido también su Preservador.

(4) Verdad es que la influencia moral de la Biblia siempre ha sido y aún es de lo mejor. Los que llegan a ser estudiantes cuidadosos de sus páginas, invariablemente se elevan a una vida superior. Otros escritos sobre religión y distintas ciencias han redundado en bien, ennobleciendo y bendiciendo la humanidad hasta cierto grado, pero todos los otros libros en conjunto no han podido

suministrar a la gimiente creación el gozo, la paz y las bendiciones que la Biblia ha proporcionado tanto a ricos como a pobres, a instruidos como también a ignorantes. La Biblia no es solamente un libro de lectura, es un libro para estudiarse con cuidado y reflexión, puesto que los pensamientos de Dios son más elevados que nuestros pensamientos, y sus caminos que nuestros caminos. Si hemos de comprender el plan y los pensamientos del Dios infinito, debemos plegar todas nuestras energías en esa importantísima tarea. Los tesoros más preciosos de la verdad no siempre reposan en la superficie.

(5) Este libro constantemente señala y se refiere a un personaje prominente: Jesús de Nazaret, quien, según afirma, es Hijo de Dios. De principio a fin, su nombre, su oficio y su obra se hacen prominentes. Que un hombre llamado Jesús de Nazaret existió y fue notable en el tiempo indicado por los escritores de la Biblia, aparte de las Escrituras, es un hecho histórico plenamente corroborado. Que éste Jesús fue crucificado porque se hizo ofensivo a los judíos y a su sacerdocio, es otro hecho establecido por la historia además de las evidencias presentadas por los escritores del Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento (con la excepción de Pablo y de Lucas) conocieron personalmente y fueron discípulos de Jesús de Nazaret, cuyas doctrinas exponen en sus escritos.

(6) La existencia de un libro implica motivos de parte del autor. Preguntamos: ¿Qué móvil pudo inspirar a estos hombres el dedicar todas sus energías en defensa de la causa de tal persona? Él fue condenado a la muerte y crucificado por los judíos como un malhechor, los más religiosos de entre ellos consintiendo y aun demandando su muerte, juzgándolo indigno de existir. Al defender su causa y promulgar sus doctrinas, estos hombres hicieron frente al menosprecio, a las privaciones, a amargas persecuciones, y en algunos casos al martirio mismo. Admitiendo que mientras Jesús vivió fue una persona muy notable tanto por su vida como por sus enseñanzas, ¿qué móvil podría impulsar a alguien defender su causa después de muerto especialmente cuando su muerte fue tan ignominiosa? Si suponemos que estos escritores inventaron sus narraciones y que Jesús tan solo

fue su ideal o su héroe imaginario, después de haber proclamado que era Hijo de Dios, que había sido engendrado de una manera sobrenatural, que poseía poderes extraordinarios para curar a los leprosos, para devolver la vista a los ciegos de nacimiento, para hacer oír a los sordos y para levantar a los mismos muertos, ¿no sería absurdo el suponer que ellos concluyeran la historia de tal personaje narrando que una pequeña banda de enemigos suyos lo ejecutaron como a un criminal, al mismo tiempo que todos sus amigos y discípulos, incluso los mismos escritores, lo abandonaron y huyeron en el momento crítico?

(7) El hecho de que la historia profana no está de acuerdo en algunos aspectos con estos escritores, no debería conducirnos a juzgar sus declaraciones como falsas. Los que arriban a semejante conclusión deberían señalar y probar los motivos de parte de los escritores para aseverar falsedades. ¿Qué motivos pudieron tener? ¿Razonablemente podían ellos esperar algún beneficio de, fortuna, fama o poder? Semejante suposición se contradice al tener en cuenta la pobreza de los amigos de Jesús, lo mismo que la poca popularidad de su héroe para con los grandes religiosos de Judea; en cambio, el hecho de que murió como un malhechor y perturbador de la paz, sin alcanzar reputación alguna, ninguna fama envidiable ni prosperidad terrenal ofrecía para aquellos que intentaran el restablecer sus doctrinas. Por el contrario, si ese hubiere sido el propósito de los que predicaron a Jesús, ¿no hubieran desistido de Él al darse cuenta de que sólo les traía deshonra, persecución, pérdida de su libertad y muchas veces la misma muerte? La razón claramente nos enseña que esos hombres sacrificaron hogar, reputación, honor y vida, y que no vivieron para el deleite presente sino que su anhelo principal fue el de elevar a sus semejantes e inculcarles la más alta forma de moral. No solamente fueron impulsados por un motivo, sino además que ese motivo debe haber sido puro, y sus objetivos grandemente sublimes. La razón también indica que el testimonio de tales hombres, actuando sólo por motivos puros y nobles, es diez veces más digno de crédito y de consideración que el de escritores ordinarios. Esos hombres no eran

fanáticos, eran hombres de mente sensata y razonable; en todo caso presentaban bien fundados argumentos en defensa de su fe y de su esperanza, y siempre fueron perseverantes en sus razonables convicciones.

(8) Todo lo anteriormente dicho es también aplicable a los distintos autores del Antiguo Testamento. En su mayoría, ellos fueron hombres notables por su fidelidad al Señor; la historia bíblica, con mucha imparcialidad, al mismo tiempo que relata y reprueba sus flaquezas y debilidades, encomia también sus virtudes y su fidelidad. Esto debe sorprender a los que presumen que la Biblia es una historia manufacturada con el especial objeto de amedrentar a los hombres por medio de la reverencia hacia un sistema religioso. La Biblia tiene tal integridad, que marca sus dichos con el sello de la verdad. Mal intencionados individuos, en sus esfuerzos por hacer aparecer a un hombre como grande y, tratando especialmente de presentar algunos de sus escritos como inspirados por Dios, hubieran indudablemente descrito su carácter como irreprochable y noble hasta donde fuese posible. El hecho de que la Biblia no hace uso de semejante proceder, es una *razonable* evidencia de que no fue escrita fraudulentamente con el propósito de engañar.

(9) Teniendo razón de *esperar* una revelación de la voluntad y plan divinos, y habiéndonos ya cerciorado de que la Biblia, la que pretende ser tal revelación, fue escrita por hombres cuyos móviles no podemos impugnar sino al contrario nos vemos forzados a encomiar, pasemos ahora a examinar las cualidades distintivas de esos escritos que se dicen inspirados, con el objeto de cerciorarnos si sus enseñanzas concuerdan con el carácter que *razonablemente* le hemos atribuido a Dios, y ver si presenta evidencias internas de su veracidad.

(10) Los primeros cinco libros del Nuevo Testamento, y varios del Antiguo, son narraciones de hechos conocidos y atestiguados por los escritores. Todos podrán ver, sin la menor dificultad, que para simplemente decir la verdad en lo referente a ciertos asuntos con los cuales ellos estaban íntima y plenamente informados no se requería una información especial. No obstante, el hecho de que estas

historias de acontecimientos pasados están mutuamente relacionadas con la revelación, y al tener en cuenta que Dios deseaba hacer al hombre esa revelación, son argumentos suficientes para razonablemente inferir que Dios supervisó y arregló las cosas de tal manera que los honestos escritores elegidos para ello fueren puestos en contacto con los acontecimientos indispensables. El crédito que podamos darle a las porciones históricas de la Biblia descansa en el carácter y en los móviles de sus escritores. Hombres buenos no comunican falsedades. Una fuente pura no da aguas amargas, y el testimonio unido de esos escritores destruye toda sospecha de que sus autores dijeron o hicieron mal para que el bien siguiese.

(11) La veracidad de algunos libros de la Biblia como Reyes, Crónicas, Jueces, y otros, no se invalida en lo más mínimo al decir que éstos son simplemente historias verídicas y cuidadosamente preservadas de sucesos y hombres prominentes en su tiempo. Cuando recordamos que las Escrituras Hebreas, además de la Ley y las Profecías, contienen también historia, y que aquellas historias, genealogías, etc. debido a que se esperaba el Mesías en una línea particular de Abraham, fueron las más explícitas en detallar toda clase de circunstancias, vemos una razón para registrar ciertos hechos históricos considerados poco delicados a la luz de este siglo diecinueve. Por ejemplo: el querer dar un registro claro del origen de los Moabitas, junto con su parentesco con Abraham y los Israelitas, probablemente surgió en la mente del historiador la necesidad de dar una detallada historia de cómo vinieron a existir. (Ge. 19:36-38) También se da una minuciosa relación de los hijos de Judá de quienes procede el rey David, para de esta manera poder trazar, por medio de él hasta Abraham, la genealogía de María madre de Jesús, lo mismo que la de su esposo José. (Lu. 3:23, 31, 33, 34; Mat. 1:2-16.) Sin duda alguna que la necesidad de establecer esa genealogía era importante, puesto que de esa tribu (Ge. 49:10), debería venir el rey de Israel, lo mismo que el prometido Mesías; esa es la razón de la minuciosidad de los detalles, los que se omiten en otros casos. Ge. 38

(12) Puede haber razones parecidas o diferentes para otros hechos históricos registrados en la Biblia de los que más tarde podremos ver la utilidad, y que, si ésta no fuera historia sino, simplemente un tratado de moral, sin detrimento alguno podían ser omitidos; a pesar de todo, nadie puede decir fundadamente que la Biblia en parte alguna no sanciona la impureza. Es bueno también recordar que los mismos hechos podrían más o menos delicadamente narrarse en cualquier idioma, y que los traductores de la Biblia, aun cuando fueron lo bastante consientes para no omitir detalle alguno, no obstante, vivieron en un tiempo en que no había tanta escrupulosidad para escoger expresiones refinadas como lo hacemos hoy en día, lo mismo puede inferirse en cuanto a los tiempos remotos a que la Biblia hace referencia y en lo referente a la forma de expresión de esas épocas. Ciertamente aun el más descontento no puede reprochar cosa alguna sobre este respecto a ninguna expresión del Nuevo Testamento.

Los Libros de Moisés y las Leyes promulgadas

(13) Los cinco primeros libros de la Biblia se conocen con el nombre de los Libros de Moisés, a pesar de que ellos en ninguna parte mencionan su nombre como el autor. Que fueron escritos por Moisés o, cuando menos, bajo su supervisión es una inferencia que no carece de fundamento; el relato de su muerte y de su entierro debidamente añadido por su secretario. El que en esos libros no se afirme positivamente que son escritos por Moisés, nada prueba en contra, puesto que si otro los hubiera escrito para engañar y cometer fraude, seguramente hubiera pretendido que eran escritos por el gran líder y estadista de Israel, para de ese modo poder dar visos de verdad a su falsedad. (Deut. 31:9-27) De una cosa estamos ciertos, Moisés sacó de Egipto a los hebreos. El organizó esta nación bajo las leyes asentadas en esos libros, y de común acuerdo, esa misma nación ha dicho por más de tres mil años que esos libros les fueron dados por Moisés, y que son tan sagrados que ni una jota ni una tilde debe alterarse, y de esa manera, garantizar la pureza del texto.

(14) Estos escritos de Moisés contienen la única historia creíble de entre las historias existentes que se refieren a la época de que se trata. La historia china sobre la creación; dice que Dios salió en un esquife, que luego con su mano tomó un puñado de tierra que arrojó al agua, y que de esta manera se formó el planeta en que vivimos. Semejante historia está tan desprovista de sentido en su totalidad, que ni aun la mente de un niño sería engañada por ella. Por lo contrario, la relación dada en el Génesis comienza con la razonable inferencia de que ya existía un Dios, un Creador, una Inteligente Causa Primordial. No trata de que Dios haya tenido un principio, sino de su obra, del comienzo y del progreso sistemático de ésta; "En el principio creó Dios los cielos y la tierra." Luego, pasando del origen de la tierra, sin detalles ni explicaciones, procede a la narración de los seis días (épocas) en que ésta se preparó para el hombre. Tal relato está sólidamente corroborado por la luz de la ciencia acumulada en cuatro mil años, de manera que es más lógico el aceptar la declaración de que Moisés, su autor, fue divinamente inspirado, que de suponer que la inteligencia de un hombre, fuese superior a la inteligencia combinada y a la investigación del resto de la raza durante los últimos tres mil años, ayudada de los aparatos modernos y de millones de dinero.

(15) Examinemos ahora el sistema de leyes que se encuentran en estos escritos. Ciertamente eran sin igual en su día, y aún lo son en este siglo; las leyes del presente siglo se hallan fundadas sobre los principios de la Ley Mosaica, y son en su mayor parte delineados por hombres que reconocieron esa Ley como de origen divino.

(16) El decálogo es una breve sinopsis de la Ley entera. Esos diez mandamientos comprenden códigos de adoración y de moral, que a la vista de todo estudiante deberían resaltar como cosa asombrosa; y si nunca se conocieron antes, ahora se encontraron entre las ruinas o reliquias de Grecia, Roma, o de Babilonia (naciones que se levantaron mucho tiempo después de que estas leyes fueron expedidas), se reconocerían como algo maravilloso si no sobrenatural. La familiaridad con ellos, lo mismo que sus pretensiones, han engendrado una considerable indiferencia hacia éstos, a tal grado que su

grandeza real sólo es apreciada por unos pocos. En verdad, estos mandamientos no enseñan nada con referencia a Cristo, pero debemos recordar que no fueron dados a los cristianos sino a los hebreos; no para enseñar la fe en un rescate, sino para convencer a los hombres de su estado pecaminoso y de la necesidad de ese rescate. El resumen de estos mandamientos fue grandiosamente condensado por el ilustre fundador del cristianismo en las palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todo tu entendimiento, y con todas tus fuerzas," y "amarás a tu prójimo como a ti mismo," Mar. 12:30, 31

(17) El gobierno instituido por Moisés difería de todos los otros, antiguos y modernos, en que pretendía ser del mismo Jehová, y en que el pueblo era a Él responsable; sus leyes e instituciones civiles y religiosas se decían emanar del Creador, y como pronto veremos, estaban en perfecta armonía con lo que la razón nos indica respecto al carácter de Dios. El Tabernáculo, en el centro del campamento, tenía en su lugar "Santísimo" una manifestación de la presencia de Jehová como el Rey de ese pueblo y desde donde, de un modo sobrenatural, ellos recibían instrucciones para correctamente administrar sus asuntos nacionales. Una orden de sacerdotes, que tenía el cargo todo el Tabernáculo, fue establecida, y sólo por mediación suya se permitía el acceso y comunión con Dios. El primer pensamiento de alguno sobre este respecto indudablemente será: "¡Ah, ya dimos con el objeto de su organización: en esta, lo mismo que en otras naciones, los sacerdotes han gobernado al pueblo imponiéndose por medio de la credulidad y creando temores en provecho y honor propios!" Un poco de calma amigos míos, no nos precipitemos a hacer deducciones. Habiendo una tan buena oportunidad de estudiar este asunto por medio de los hechos, sería irrazonable sin ellos llegar a conclusiones. Las evidencias innegables son contrarias a semejante suposición. Los derechos y privilegios de los sacerdotes eran limitados; ningún poder civil les fue encomendado, carecían por completo de la oportunidad de hacer uso de su oficio para imponerse sobre los derechos y las conciencias del pueblo, y lo más notable es que este arreglo

fue llevado a cabo por Moisés, un miembro del linaje sacerdotal.

(18) Al liberar a los israelitas del yugo egipcio, en su calidad de representante de Dios, la fuerza de circunstancias centralizó en sus manos el poder, convirtiendo al humilde Moisés en un autócrata en poder y autoridad; no obstante, a causa de la humildad de su disposición, él en verdad fue el servidor agobiado del pueblo hasta el grado de que su misma vida iba extenuándose por los servicios onerosos de su posición. Entonces se inauguró un gobierno civil, el cual, de hecho, fue una democracia. No se nos entienda mal: según el modo de ver de los no creyentes podríamos considerar el gobierno de Israel como una democracia; pero si lo examinamos a la luz de sus mismas pretensiones, nos damos cuenta de que era una teocracia o gobierno divino, porque las leyes de parte de Dios dadas por medio de Moisés no consentían enmiendas ni era posible el quitar o añadir cosa alguna a ese código. Al mirar ese gobierno bajo este punto de vista, nos damos cuenta que fue diferente a cualquiera otro gobierno civil, anterior o posterior. Entonces Jehová dijo a Moisés: reúname setenta varones de los ancianos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo, y magistrados suyos; los traerás a la puerta del Tabernáculo de la congregación para que esperen allí contigo. "Y yo descenderé y hablaré contigo allí, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos, y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo." (Núm. 11:16, 17 Consúltense también los versículos 24 al 30 y se verá en ellos ejemplo de sincera humildad y de buen gobierno.) Moisés, refiriéndose a este mismo incidente, dice: "Y tomé pues los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, y jefes de cientos, y jefes de cincuentenas, y cabos de decenas, y por magistrados de vuestras tribus." Deut. 1:15; Ex. 18:13-26

(19) De esta manera es evidente que el distinguido legislador lejos de procurar la perpetuación o aumento de su propio poder al poner el gobierno del pueblo bajo la potestad de la tribu sacerdotal, que se encontraba directamente relacionada a él, y así encadenar la libertad del pueblo por medio de la autoridad

religiosa, hizo todo lo contrario de esto: introdujo al pueblo una forma de gobierno a propósito para cultivar el espíritu de libertad. No se encuentra paralelo alguno de semejante proceder en las historias de otras naciones y, gobernantes. En todos los casos los gobernantes han tratado de aumentar su poder y engrandecerse. Aun en los casos en que han ayudado a establecer repúblicas, los acontecimientos posteriores han demostrado que lo hicieron por conveniencia, para poder obtener el favor del pueblo y así perpetuar su propio poder. Cualquier hombre ambicioso, al encontrarse en las mismas circunstancias que Moisés, impulsado por los deseos de dominar, y tentado de perpetuar un fraude, hubiera luchado por obtener la más completa centralización posible de poder en sí mismo y en su familia; tal tarea hubiera sido fácil estando ya la autoridad religiosa en manos de esa tribu, y creyendo esa nación, como creían, que desde el Tabernáculo eran gobernados por Dios. No es de suponerse que un hombre competente para formular tales leyes, y de gobernar un pueblo como ése, fuere tan corto de entendimiento que no pudiese apercibirse del rumbo que su táctica tomaría. A tal grado estaba el gobierno en las manos del pueblo, que a pesar de lo estipulado con respecto a los casos graves que no pudiendo resolverse por esos gobernantes serían traídos a Moisés, con todo, ellos mismos eran los jueces que decidían cuáles casos deberían serle presentados: "La causa que fuere demasiado difícil para vosotros, la traeréis a mí, y yo la oiré." Deut. 1:17

(20) Israel era una república cuyos funcionarios obraban bajo una comisión divina. Para confusión de los que ignorantemente aseveran que la Biblia promueve un imperio como forma de gobierno y dominar al pueblo, en vez de "un gobierno del pueblo por el pueblo mismo," nótese que esta forma republicana de gobierno civil subsistió por un espacio de cuatrocientos años en Israel. Después de ese tiempo, y a petición de los "Ancianos," fue cambiado por una monarquía, sin la aprobación de Dios quien dijo a Samuel, el que hacía las veces de presidente: "Oye la voz del pueblo en todo cuanto te dijeren, porque no te han desechado a ti sino a mí me han desechado para

que yo no reine sobre ellos." Samuel, a instancias de Dios, hizo presente que con tal cambio ellos serían siervos; a pesar de todo siguieron encaprichados con la idea popular ejemplificada en las naciones vecinas. (1 Sam. 8:6-22) ¿Quién, al tomar en cuenta el relato del deseo del pueblo para tener un rey, no concibe la idea de que Moisés, sin ningún problema, hubiera podido ponerse a la cabeza de un gran imperio?

(21) A pesar de que Israel en su totalidad constituía una nación, su división en tribus siempre se reconoció después de la muerte de Jacob. De común acuerdo, cada familia o tribu elegía o reconocía ciertos miembros de ella como representantes o jefes. Esta costumbre se observó aun durante su larga esclavitud en Egipto. Estos se conocían como los jefes o ancianos, y fue sobre ellos que Moisés puso el honor y el poder del gobierno civil; de haber deseado centralizar el poder en sí mismo y en su familia, tales individuos habrían sido los últimos a quienes él hubiese pensado en honrar con el poder y gobierno.

(22) Modelo de simplicidad y pureza son las instrucciones que como de parte de Dios se daban a los señalados para el gobierno civil. En presencia de los jueces. Moisés declaró al pueblo: "Y entonces mandé a vuestros jueces diciendo: Oíd los pleitos entre vuestros hermanos, juzgad con justicia entre cada uno y su hermano, y entre el extranjero (forastero) que esté con él. No hagáis acepción de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oiréis: no habéis de temer de ninguno, porque el juicio es de Dios: la causa que os fuere difícil, a mí traeréis y yo la oiré." (Deut. 1:16, 17) Esos casos difíciles después de la muerte de Moisés fueron traídos directamente a Jehová por el Sumo Sacerdote, siendo la respuesta Sí o No por el Urim y Tumim.

(23) En vista de los *hechos* anteriores, ¿qué diremos de la teoría que insinúa que esos libros fueron escritos por mal intencionados sacerdotes con el objeto de procurarse influencia y poder sobre el pueblo? ¿Con semejantes miras, hubieran tales hombres falsificado escritos que precisamente iban a destruir la meta de sus planes? ¿Hubieran dado a luz escritos suministrando pruebas concluyentes de que el

gran jefe de Israel, de la tribu sacerdotal, por mandato divino separó al sacerdocio del poder civil y puso ese poder en las manos del pueblo? ¿Podiera considerarse razonable tal conclusión?

(24) También es importante notar que las leyes de la más adelantadas civilizaciones de nuestro siglo no han sido más cuidadosas para que los ricos y a los pobres estén al mismo nivel siendo ambos responsables ante la misma ley civil. En las leyes de Moisés no había en absoluto la más ligera distinción. Y en lo que toca a proteger al pueblo en contra de los peligros ocasionados por llegar los unos a ser muy pobres y excesivamente acaudalados y poderosos los otros, no se ha expedido otra ley que guardare tan cuidadosamente este punto. La Ley Mosaica señalaba una restitución cada cincuenta años que culminaban en el Año del Jubileo. Esa ley, la que impedía la enajenación absoluta de propiedad, evitaba la consecuente acumulación en manos de unos pocos. (Lev. 25:9, 13-23, 27-30) En realidad, se les enseñó a mirarse como a hermanos, a obrar de acuerdo, a mutuamente ayudarse sin pago, y a no tomar usura de los demás. Ex. 22:25; Lev. 25:36, 37; Núm. 26:52-56.

(25) Todas las leyes se daban a conocer al público; esto impedía a hombres de perpetrar algún fraude en contra de los derechos del pueblo. Las leyes se mantenían al alcance del pueblo, que todo aquel deseoso de copiarlas podía hacerlo; y, con el objeto de que aun los más pobres e ignorantes las conocieran, era deber de los sacerdotes leer esas leyes al pueblo en las fiestas que se celebraban cada siete años. (Deut. 31:10-13) Se puede imaginar que tales preparativos y leyes fueron el producto de hombres malos o que pretendían robar al pueblo sus libertades y su felicidad? Tal afirmación sería absurda.

(26) Al leer los derechos e intereses de los extranjeros y de los enemigos, vemos que la Ley Mosaica fue treinta y dos siglos adelantada a su tiempo, si es que acaso se encuentran leyes algunas entre las más civilizadas naciones del día que la iguallen en hermosura y benevolencia. Leemos:

(27) "Una misma ley tendréis tanto para el extranjero como para los de vuestra raza; porque

yo soy Jehová vuestro Dios." Ex. 12:49; Lev. 24:22

(28) "Y cuando morare algún extranjero con vosotros, en vuestra tierra, no le maltrataréis. Como uno de vuestra misma nación' os ha de ser el extranjero que morare con vosotros; y le amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto." Lev. 19:33, 34

(29) "Si encontraréis al buey de tu *enemigo*, o a su asno extraviado, de seguro se lo volverás. Si vieres al asno del que te aborrece echado debajo de su carga, sin falta ayudarás a levantarlo." Ex. 23:4, 5

(30) Ni aun los animales fueron olvidados. La crueldad para con ellos era estrictamente prohibida tanto como para los seres humanos. No podía ponerle un bozal al buey mientras trillaba el grano por la sencilla razón de que el obrero es digno de su alimento. El buey y el asno, a causa de ser desiguales en fuerza y en pisada, no se debían poner juntos a arar. También se hizo provisión para su descanso.

Deut. 25:4; 22:10; Ex. 23:12

(31) Debido a que los levitas se sostenían con el décimo anual o los diezmos del producto individual de sus hermanos de las otras tribus, pudiera alguno pretender que el sacerdocio fue una institución egoísta. Tal hecho presentado de esta manera, es un argumento muy en boga entre los escépticos, quienes, tal vez por falta de información, tuercen una de las más notables evidencias de que Dios tomó parte en la organización de tal sistema, y que no fue la obra de sacerdotes astutos y egoístas. Ciertamente que el sacerdocio actual que ahora trata de imponer un sistema parecido usando esto como precedente, sin mencionar las condiciones sobre las cuales se fundó, ni su método de e pago.

(32) El sistema de diezmos estaba basado sobre la más estricta equidad. Cuando Israel tomó posesión de la tierra de Canaán, los levitas ciertamente tenían tanto derecho a una porción de tierra como las otras tribus, pero por mandato directo de Dios no se les dio nada, excepto, y como residencia, ciertas ciudades esparcidas entre las diferentes tribus a quienes ellos servían en los asuntos religiosos. Antes de dividirse la tierra nueve veces se estipuló esta prohibición. En vez de tierra algo equivalente, se les había de dar,

y el *diezmo* fue una disposición justa y razonable. No es esto todo; el diezmo, no se pagaba como un tributo sino como una contribución voluntaria. Nunca se les amenazaba para que diesen su parte correspondiente, quedando el asunto enteramente a opción individual y a los dictados de su conciencia. Las únicas exhortaciones al pueblo sobre este particular son como sigue:

(33) "Guárdate de desamparar al Levita en todos tus días sobre la tierra." (Deut. 12:19) "Y no desampararás al Levita que habitare dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni heredad contigo [en la tierra]." Deut. 14:27

(34) Ahora preguntamos: ¿Será razonable suponer que este orden de cosas fue arreglado por sacerdotes egoístas y ambiciosos? ¿Podemos imaginar que ellos mismos se iban a desheredar para quedar sometidos a recibir el sustento a manos de sus hermanos? ¿No nos enseña la razón lo contrario?

(35) En armonía con esto, e igualmente inexplicable a no ser que lo que alegamos, que Dios es el autor de esas leyes, es el hecho de que no hay ningún arreglo especial para honrar al sacerdocio. Los impostores hubiesen tenido mucho empeño de insertar medidas conducentes hacia la reverencia y el respeto para sí mismos, so pena de maldiciones, e imponiendo castigos severos para todo aquel que no las acatare. Nada de eso hallamos, ni honores especiales, ni reverencia, ni inmunidad en la violencia o el insulto. La ley común no hacía distinción de clases ni acepción de personas, y ésta era su única protección. Esto es más notorio si tenemos en cuenta que el tratamiento para los siervos y extranjeros, lo mismo que para los ancianos, fue asunto de legislación especial. Como ejemplo, "No afligirás ni oprimirás al *extranjero, o a una viuda, o a un huérfano*; porque si ellos clamaren a mí, yo [Dios] ciertamente oiré su clamor y encenderás mi ira, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas y vuestros hijos huérfanos." (Ex. 22:21-24; 23:9; Lev. 19:33, 34) "No oprimirás al *jornalero pobre* y menesteroso, ora sea de tus hermanos como de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. En su día le darás su jornal, y el sol no se pondrá sin dárselo, porque pobre es, y con él sustenta su vida, para que no clame contra ti a Jehová y sea

en ti pecado." (Lev. 19:13; Deut. 24:14, 15; Ex. 21:26, 27) "Delante de las canas te levantarás y honrarás el rostro del anciano." (Lev. 19:32; 19:14) ¡Todo esto y sin embargo nada especial en beneficio de los sacerdotes y Levitas ni sus diezmos!

(36) Las medidas sanitarias de la Ley, indispensables para un pueblo tan pobre y por tan largo tiempo oprimido, lo mismo que las limitaciones y disposiciones con respecto a los animales limpios y los inmundos, son incomparables, y junto con otros detalles sería muy interesante su discusión si dispusiéramos de espacio para ello; su examen nos demostraría que esas regulaciones se encontraban a la altura o quizás más avanzadas que las últimas conclusiones científicas sobre el asunto. La Ley Mosaica tiene también un carácter típico que dejaremos para considerarlo más adelante, pero ya hemos visto cómo un rápido estudio de esta Ley demuestra con evidencias abrumadoras que esa Ley, la que constituye el fundamento de todo el sistema de la religión revelada y que elabora el resto de las Biblia, es verdaderamente una exhibición sorprendente de sabiduría y justicia, especialmente si se toma en cuenta su antigüedad.

(37) A la luz de la razón debemos admitir que no hay evidencia alguna de que esta Ley ha sido obra de hombres malvados y astutos, sino al contrario, ella corresponde exactamente con lo que nos enseña la naturaleza respecto al carácter de Dios. Presenta evidencias de su Sabiduría, de su Justicia, y de su Amor; y por último, el pío y noble legislador, Moisés, niega que las leyes sean obra suya atribuyéndolas a Dios. (Ex. 24:12; Deut. 9:9-11; Ex. 26:30; Lev. 1:1) En vista de su carácter general, de sus mandatos al pueblo al efecto de que no debían levantar falso testimonio, de aborrecer la mentira y la hipocresía, ¿es razonable suponer que tal hombre levantara falso testimonio haciendo pasar como divinas sus propias ideas y leyes? También se debe recordar que estamos examinando los ejemplares actuales de la Biblia, y que, por lo tanto, la integridad que la caracteriza es aplicable igualmente a los sucesores de Moisés, porque aun cuando hubo algunos hombres malos entre sus sucesores, los que procuraban su propio bien

en lugar que la del pueblo, no llevaron a cabo ningún cambio en las Sagradas Escrituras, las que han llegado puras hasta nuestros días.

Los Profetas de la Biblia

(38) Examinemos ahora el carácter general de los Profetas de la Biblia y sus testimonios. Notable es el hecho de que, con pocas excepciones, los Profetas no fueron de la clase sacerdotal y que en su tiempo las profecías por ellos dadas a conocer fueron repugnantes en general tanto al sacerdocio degenerado y servil, como al pueblo inclinado a la idolatría. La carga de los mensajes dados por Dios al pueblo por conducto de los Profetas, era generalmente reprobando el pecado y anunciando, al mismo tiempo, algunos castigos venideros; de cuando en cuando encontramos promesas de bendiciones futuras, para cuando se purificasen de sus pecados y regresasen al favor divino. Sus experiencias en la mayor parte no tienen nada envidiable: fueron injuriados, puestos en prisión, y muchas veces castigados con la pena de muerte. En corroboración de esto léase 1 Reyes 18:4, 10, 17, 18; 19:10; Je. 38:6; Heb. 11:32-38. En algunos casos, solamente después de varios años de ocurrida su muerte fue cuando su verdadero carácter de Profetas de Dios llegó a reconocerse. Hacemos tan solo mención en lo dicho, de los escritores proféticos cuyos dichos pretenden ser directamente inspirados por Jehová. Es bueno recordar, en conexión con esto, que los sacerdotes no intervinieron al darse la Ley a Israel. Fue dada por Dios al pueblo por conducto de Moisés (Ex. 19:17-25; Deut. 5:1-5), y cualquiera que presenciase una violación de la Ley, tenía impuesto como deber el reprobar al pecador. (Lev. 19:17) De modo que todos tenían la autoridad de enseñar y censurar, pero, así como en nuestros días, la mayoría estaba absorbida en los cuidados de sus quehaceres llegando por esto a ser indiferentes e irreligiosos; pocos llenaban los requisitos de reprender el pecado y exhortar al bien; estos predicadores en el Antiguo Testamento se califican de "profetas." En su uso general, el término "profeta" significa *expositor público*, y tal término también se aplicaba a los maestros públicos de idolatría, por

ejemplo: los "profetas de Baal," etc. 1 Co. 14:1-6; 2 Pe. 2:1; Mat. 7:15; 14:15; Neh. 6:7; 1 Reyes 18:40; Tito 1:12

(39) Profetizar, en el sentido ordinario de enseñar, vino a hacerse popular a cierta clase, y degeneró en fariseísmo, el qué en vez de enseñar los mandamientos de Dios, por el contrario enseñaba las tradiciones de los ancianos casi siempre en oposición a la verdad; de esta manera vinieron a convertirse en falsos profetas o maestros. Mat. 15:2-9

(40) Fuera de la gran clase de los llamados Profetas, Jehová en diferentes ocasiones escogió algunos a quienes comisionaba especialmente para dar mensajes relacionados unas veces con asuntos presentes, otras con acontecimientos futuros. Los escritos de estos Profetas que hablaban al ser inspirados por el Espíritu Santo, son los que ahora son considerados. Con bastante propiedad pueden estos designarse como:

Videntes O Profetas Divinamente Comisionados

(41) Cuando se recuerda que estos Profetas fueron en su mayor parte seculares, no sostenidos con los diezmos de la tribu sacerdotal, y si añadimos el hecho de que frecuentemente fueron no tan solo los censores de los reyes y de los jueces sino también de los sacerdotes (aun cuando ellos no reprobaban el oficio sino los pecados cometidos por los que lo desempeñaban), carece de evidencias el deducir que estos Profetas eran partidarios de un grupo de sacerdotes o de alguna otra organización designada con el fin de fabricar falsedades en nombre de Dios. A la luz de los hechos, la razón contradice tal sospecha.

(42) Si no hallamos terreno para impugnar los móviles de los diferentes escritores de la Biblia, pero, al contrario, en todas sus partes hallamos señales de veracidad y de justicia, entonces prosigamos a investigar si existe alguna conexión o lazo de unión entre los escritos de Moisés, de los otros Profetas y los escritores del Nuevo Testamento. Si encontramos en sus escritos una línea común de ideas entrelazada en la Ley, los Profetas y el Nuevo Testamento, lo que abarca un período de 1500 años, es añadido al carácter de

los escritores, será una razón suficiente para admitir sus pretensiones de que son divinamente inspirados, particularmente si el tema común a todo a ellos es sublime y noble, y en completo acuerdo con lo que el sentido común santificado nos enseña del carácter y de los atributos de Dios.

(43) El resultado de nuestro examen es: un plan, un espíritu, un objeto y propósito ocupan el libro entero. En las primeras páginas se registra la creación y la caída del hombre; en las últimas páginas se habla del hombre recobrado de su caída; el resto del libro se dedica a demostrar los pasos sucesivos del Plan de Dios. La armonía, a pesar del contraste, entre los primeros tres y los últimos tres capítulos de la Biblia es en verdad sorprendente. Unos describen la primera creación, los otros describen la misma creación restaurada o renovada sin el pecado ni sus consecuencias; O unos muestran a Satanás y al mal entrando en el mundo para engañar y destruir, los otros nos dejan ver esa obra deshecha, lo destruido restaurado, el mal extinguido y Satanás aniquilado; unos hablan del dominio perdido por Adán, los otros de ese dominio para siempre establecido por Cristo y en la tierra haciéndose la voluntad de Dios de la manera que se hace en el cielo; los primeros enseñan que el pecado trae consigo la degradación, la vergüenza y la muerte, los otros señalan que el premio de la rectitud es el honor, la gloria y la vida. Aun cuando fue escrita por distintos autores, en diferentes tiempos y bajo variadas circunstancias, la Biblia no es solamente una colección de preceptos morales, de máximas sabias y de palabras alentadoras.

(44) No, es más que esto, puesto que es también un compendio filosófico, razonable y armonioso que nos explica la causa del mal que ahora existe en el mundo; nos deja ver su remedio y los resultados finales como los contempla la divina sabiduría, la que vio el fin del plan desde antes de comenzar a ejecutarlo; al mismo tiempo marca el sendero del pueblo de Dios, sosteniéndolo y fortaleciéndolo por medio de las grandes y preciosas promesas que a su debido tiempo han de realizarse.

(45) La enseñanza que se mantiene y elabora a través de todas las partes de la Biblia es la misma que se encuentra en el Génesis con referencia a

que el hombre en su representante (Adán) fue puesto a prueba en un estado de perfección original; que él cayó acarreado como resultados del pecado las imperfecciones, las enfermedades y la muerte que ahora contemplamos, pero que Dios no lo ha abandonado sino que finalmente lo recobraré por medio de un redentor nacido de mujer. (Ge. 3:15) La necesidad de la muerte de un redentor como sacrificio por los pecados del mundo, y de su justicia para cubrir nuestros pecados, se indica en el vestido de pieles de Adán y Eva; en la aceptación de la ofrenda hecha por Abel; en Isaac sobre el altar; en los diferentes sacrificios por medio de los cuales los Patriarcas tuvieron acceso a Dios, y en los instituidos bajo la Ley y perpetuados durante la Edad Judaica. Los Profetas aun cuando entendiéndolo muy vagamente el significado de sus mensajes (1 Pe. 1:12), mencionan la expiación del pecado poniendo esos pecados sobre una persona en vez de ser sobre un animal, y en sus visiones proféticas contemplan al que redimiría y libertaría a la raza siendo conducido "como un cordero al matadero"; dicen que "el castigo de nuestra paz fue sobre Él," y que "por sus heridas fuimos nosotros curados." Ellos lo pintan como "despreciado y rechazado de los hombres, varón de dolores y que sabe de padecimientos," y declaran que "Jehová cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros." (Is. 53:3-6) Dijeron dónde, debería nacer ese libertador (Miq. 5:2) y cuándo tenía que morir, asegurándonos que no sería "por sí mismo." (Dan. 9:26) Mencionan varias peculiaridades concernientes a su persona; nos dicen que sería "justo" y "libre de engaño," de "violencia" y de cualquier otra cosa que merezca la muerte (Is. 53:8, 9, 11); que sería vendido por treinta monedas de plata (Zac. 11:12); que a su muerte sería contado entre los transgresores (Is. 53:12); que no serían quebrantados sus huesos (Sal. 34:20; Juan 19:36), y que aun cuando moriría y sería sepultado, su carne no vería corrupción ni quedaría en la tumba. Sal. 16:10; He. 2:31

(46) Los escritores del Nuevo Testamento, con claridad y sin dar lugar a dudas, dan testimonio del cumplimiento de todas estas predicciones en Jesús de Nazaret, y muestran, con lógicos razonamientos, que el *precio de*

rescate que Él dio, era necesario, según fue predicho en la Ley y los Profetas, antes de que los pecados del mundo pudieran ser borrados. (Is. 1:18) De la manera más lógica y convincente trazan el plan entero, apelando, no a los prejuicios ni a las pasiones de aquellos que los escuchaban, sino a su sola razón esclarecida; también elaboran algunos de los razonamientos más asombrosamente exactos y concluyentes que puedan encontrarse. Véase Ro. 5:17-19, y hasta el capítulo 12.

(47) No solamente indicó Moisés en la Ley un sacrificio, sino que también señaló el perdón de los pecados y la bendición del pueblo por medio de este gran Libertador cuyo poder y autoridad, él declara serían mayores que los suyos aun cuando sería "semejante" a él. (Deut. 18:15, 19) Además se nos deja ver que el prometido libertador aparte de bendecir a Israel, igualmente y por medio de éste, bendeciría a "todas las familias de la tierra." (Ge. 12:3; 18:18; 22:18; 26:4) A pesar de las predisposiciones de los judíos en contra de esto, los Profetas continuaban por el mismo camino, declarando que el Mesías sería puesto "por luz para los gentiles" (Is. 49:6; Lu. 2:32); que los gentiles vendrían a Él desde "los extremos de la tierra" (Je. 16:19); que su nombre sería "grande entre los gentiles" (Mal. 1:11), y que la gloria de Jehová sería manifestada y vista de "toda carne" juntamente. Is. 40:5; 42:1-7

(48) Los escritores del Nuevo Testamento alegan poseer una unción divina que les facilita el darse cuenta del cumplimiento de las profecías concernientes al sacrificio de Cristo. A pesar de los prejuicios de la raza judía, la que pensaba que todas las bendiciones eran limitadas a su propio pueblo (He. 11:1-18), muy bien pudieron comprender que además de ser bendecida su nación serían también benditas, junto con ellos y por medio de ellos, todas las familias de la tierra. Se dieron cuenta también de que antes de la bendición de Israel y del mundo un "pequeño rebaño" sería elegido de entre judíos y gentiles, cuyos miembros, después de ser probados serían hallados dignos de "ser coherederos de la gloria y del honor de ese Gran Libertador", participando con Él del honor de bendecir a Israel y a todas las demás naciones. Ro. 8:17

(49) Estos escritores señalan la armonía de tal idea con lo escrito en la Ley y los Profetas, y la grandeza y amplitud del plan que ellos presentan, supera en todos sus puntos a la más exaltada concepción de lo que dicho plan pretende ser: "Buenas Nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo."

(50) La perspectiva de que el Mesías, además de Israel, regirá al mundo entero, se sugiere en los libros de Moisés y es el tema de todos los Profetas. En las enseñanzas de los Apóstoles la idea de ese reino encuentra un lugar prominente, y el mismo Jesús nos enseñó a orar diciendo: "Venga tu Reino"; Él también prometió una participación en ese reino a los que primero sufriesen a causa de la verdad probando así ser dignos de participarlo.

(51) Esta esperanza del glorioso reino venidero dio valor a todos los fieles para soportar, hasta la muerte, todas las persecuciones de que fueron objeto; para sufrir los reproches, las privaciones y toda clase de pérdidas. En la gran profecía alegórica que da fin el Nuevo Testamento, el "digno Cordero que fue inmolado" (Ap. 5:12) y los dignos vencedores a quienes hará reyes y sacerdotes en su reino, junto con las pruebas y los obstáculos a que ellos deben sobreponerse para ser dignos de alcanzarlo, se hallan fielmente descritos. También se introducen representaciones simbólicas de las bendiciones que al mundo traerá este reinado milenario, cuando Satanás hallará su fin; cuando la tristeza y la muerte adámica serán extinguidas, y cuando todas las naciones andarán a la luz del reino celestial simbolizado por la nueva Jerusalén.

(52) De principio a fin la Biblia sostiene la doctrina, no encontrada en ninguna otra parte y en oposición a las teorías de todas las religiones paganas, de que la vida futura para los que han dejado de existir vendrá por medio de una RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS. Todos los escritores inspirados expresan su confianza en un redentor; uno de ellos declara que "en la mañana" cuando Dios llame de la tumba a los malos, no han de ser éstos los que rijan la tierra puesto que "los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana." (Sal. 49:14) La resurrección de los muertos es enseñada por los Profetas; sobre

ella los escritores del Nuevo Testamento basan todas sus esperanzas de bendiciones y de vida futura. Pablo se expresa como sigue: "Si no hay resurrección de muertos, tampoco ha sido resucitado Cristo, y si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestra predicación es vana y vuestra fe también es vana. . . entonces también los dormidos en Cristo han *perecido*. Empero, es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo primicias de los que han dormido . . . porque de la manera que todos en Adán mueren, así también todos en Cristo serán vivificados." 1 Co. 15:13-22

(53) De la manera como un reloj cuyas ruedas, a primera vista, pueden parecer como superfluas pero que hasta las más lentas son indispensables, así es la Biblia, compuesta de muchas partes y preparada por muchas plumas forma un conjunto armonioso y completo. Ninguna de sus partes es superflua, y aun cuando algunas toman un lugar más activo y prominente que las otras, no obstante todas son útiles y esenciales. Hoy en día entre los llamados "grandes teólogos," y "pensadores avanzados" ha llegado a estar de moda ridiculizar o pasar inadvertidos muchos de los milagros del Antiguo Testamento, calificándolos de "cuentos de viejas" o de "fábulas." Entre los milagros se encuentran las historias de Jonás y el gran pez, Noé y el Arca, Eva y la serpiente, la parada del sol al mandato de Josué y el incidente del asno de Balaam que habló. Aparentemente, estos hombres sabios no se han enterado de que la Biblia está tan bien entretejida y tan bien unidas sus partes, que negar tales milagros o desacreditarlos equivale a destruir y desacreditar el todo. Si la relación original es falsa, los que la repitieron fueron impostores, y en cualquier caso sería imposible aceptar su testimonio como inspirado por Dios. Al eliminar de la Biblia los milagros mencionados, se invalidaría el testimonio de los principales escritores de ella, incluso el de nuestro Señor. La historia de la caída se afirma por Pablo (Ro. 5:17); éste también afirma el engaño de Eva por la serpiente. (2 Co. 11:3; 1 Ti. 2:14) Véase la referencia que nuestro Señor hace a esto en Ap, 12:9 y 20:2. La parada del sol durante la destrucción de los Amorreos, como demostración del poder divino, evidentemente

tipificaba el poder que se exhibirá en "el Día del Señor" por aquel a quien Josué tipificaba. Esto es corroborada por tres Profetas. (Is. 28:21; Hab. 2:1-3, 13, 14 y 3:2-11; Zac. 14:1, 6, 7) El relato con referencia al asno que habló se confirma por Judas (versículo 11) y por Pedro (2 Pe. 2:16). Jesús, el gran Maestro, confirma la narración de Jonás y el gran pez, lo mismo que la de Noé y el diluvio. (Mat. 12:40; 24:38, 39; Lu. 17:26; también 1 Pe. 3:20) Realmente, estos milagros no son mayores que los llevados a cabo por Jesús y sus Apóstoles, tales como convertir el agua en vino, sanar enfermedades, etc., y en cuanto a milagros, la resurrección de los muertos es el más maravilloso de todos.

(54) Estos milagros, aun cuando nunca presenciados por nosotros, encuentran paralelos alrededor nuestro hoy en día, pero siendo más comunes, los dejamos pasar inadvertidos. La reproducción del organismo viviente tanto animal como vegetal, se *encuentra más allá de nuestras facultades de entendimiento* y de poder, y por lo tanto es un milagro. Podemos ver el principio de la vida, pero no somos capaces de entenderlo ni producirlo. Plantamos dos semillas juntas; las condiciones, aire, agua y terreno, son las mismas; luego *nacen*, no podemos decir *cómo*, ni tampoco el más sabio filósofo puede explicar ese milagro. Estas semillas desarrollan organismos de tendencias opuestas; una de ellas produce una planta que se arrastra, la otra, una planta que crece hacia arriba y erecta, y a pesar de ser las condiciones iguales, difieren en forma, en color, flores y producto. Tales milagros vienen a ser comunes y tan pronto como dejamos el asombro de la infancia cesamos de considerarlos extraordinarios y aun llegamos hasta olvidarlos. Estos, no obstante, manifiestan un poder que excede al nuestro, y exceden nuestra inteligencia limitada lo mismo que los pocos milagros registrados en la Biblia llevados a cabo con fines especiales y como ilustraciones intencionales de la omnipotencia y de la habilidad del gran Creador para vencer cada obstáculo que impida el cumplimiento de su voluntad, aun en lo referente a la prometida resurrección de los muertos, al exterminio de mal y al resultante dominio perpetuo de la justicia.

(55) Daremos por terminada nuestra explicación. La razón se ha usado para probar cada tema. Hemos encontrado que existe un Dios, un Creador inteligente y supremo en quien, en perfecta armonía, se reúnen la sabiduría, el amor, la justicia y el poder. Encontramos de que es razonable esperar una revelación de sus planes hecha a sus criaturas capaces de apreciarlos e interesarse en ellos. Encontramos dignas de ser consideradas las pretensiones que hace la Biblia de ser esa revelación. Examinamos sus autores, los móviles que los impulsó enseñar y la razón nos ha hecho deducir que tal sabiduría combinada con tal pureza de motivos no fue el producto de hombres astutos con fines egoístas. La *razón* nos indica, como más probable, el que semejante rectitud y benevolencia de sentimientos y de leyes provengan de Dios y no de los hombres; e insiste en que estas no pueden haber sido impulsadas por mal intencionados sacerdotes. Hemos visto la armonía de los testimonios concernientes a Jesús, a su sacrificio expiatorio, a la resurrección, y a todas las bendiciones que traerá el glorioso reino venidero; la razón nos lleva a la conclusión de que un plan tan grandioso y tan amplio, excediendo a todo lo que podíamos esperar y levantado sobre tan razonables deducción, debe ser el esperado Plan de Dios. No puede ser puramente invención humana puesto que aun después de revelado puede decirse que es demasiado sublime para ser creído por los hombres.

(56) Cuando Colón descubrió la desembocadura del río Orinoco alguien dijo que había encontrado una isla. Él replicó: "No puede venir semejante río de una isla. Este torrente poderoso debe recoger las aguas de un continente." Así, la profundidad, la fuerza, la sabiduría y el alcance de los testimonios de la Biblia nos llevan a la convicción de que no fue el hombre, sino el Dios Todopoderoso, el autor de sus planes y de su revelación. Tan sólo a la ligera hemos examinado las evidencias presentadas por las Escrituras como comprobatorias de su origen divino; hemos hallado su testimonio conforme a la razón. Los estudios siguientes desarrollarán las

diferentes partes del Plan de Dios, y confiamos que toda persona sincera ha de encontrar en ellos amplias evidencias de que la Biblia es una revelación divinamente inspirada, y de que las grandiosas proporciones del Plan en ella descrito, gloriosamente reflejan el carácter divino hasta hoy tan confusamente discernido, mas ahora, fácil de distinguir gracias a los albores del Día Milenario.

Paz Y Buena Voluntad

En el silencio de una hermosa noche
Un ángel los pastores visitó;
De gran gozo, les dio la buena nueva:
"En Belén ha nacido el Salvador."

"¡Gloria a Dios, en las alturas!"
Cantó el coro celestial;
"Paz en la tierra; entre los hombres
Haya buena voluntad."

Han pasado los años, y en la tierra
El mal florece, no se encuentra paz;
Y parece que el hombre se complace
En demostrarse mala voluntad.

"¡Gloría a Dios, en las alturas!"
Aún es canto angelical;
Mas añaden: ¡Pobre tierra!
¡Cuánta mala voluntad!

En medio del dolor y de las lágrimas,
Buscando en su Palabra la razón,
Hallamos que los ángeles cantaban
De un futuro Día de bendición.

Ya asoman, de ese Día, los albores;
Allí, Aquel que el ángel anunció,
Revestido de gloria, y con poderes,
Cumplirá su misión de Salvador.

Entonces: "¡Gloria a Dios, en las alturas!"
En unión de ese coro celestial,
Los hombres cantarán, y complacidos
Se mostrarán su buena voluntad.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 4

ÉPOCAS Y DISPENSACIONES SEÑALADAS EN EL DESARROLLO DEL PLAN DIVINO

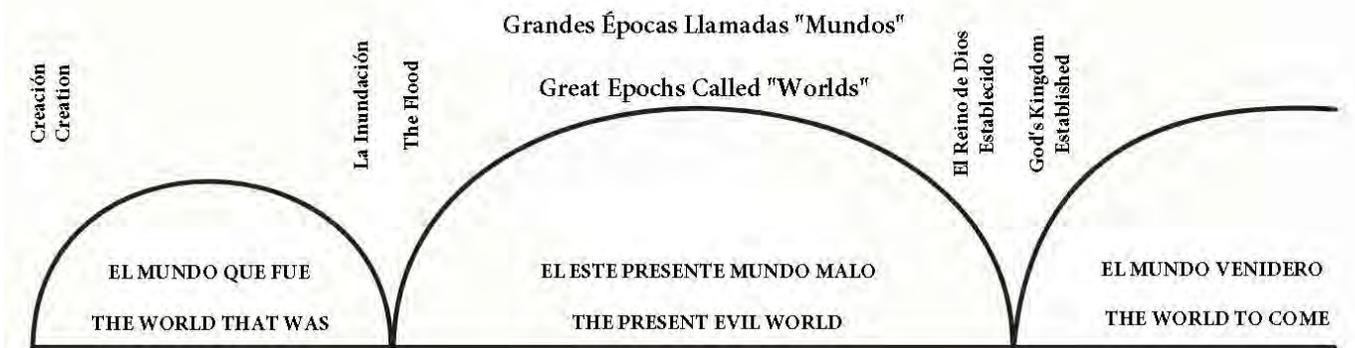
**El Plan de Dios definido y sistemático—Tres grandes Épocas en la historia del mundo—
Sus distintos aspectos—"La tierra perdura para siempre"—Subdivisiones de estas grandes
épocas—Aspectos importantes del Plan de Dios traídos a la vista—El Orden, una vez
reconocido, revela la armonía—"Manejando acertadamente la Palabra de Verdad"**

(1) De la misma manera como algunos, en su ignorancia, no alcanzan a apreciar el talento ni la pericia de un arquitecto cuando una de sus obras está aún sin terminar, igualmente ahora muchos, en su ignorancia, juzgan mal a Dios a causa de su obra inacabada; sin embargo, tan pronto como sea demolido y se remuevan los escombros del gran andamio del mal, que fue permitido levantarse para disciplina del hombre, y el cual finalmente será utilizado para el bien, entonces la *obra completada* del Gran Arquitecto será declarada por todo el universo la infinita sabiduría y el poder de su Autor; entonces también sus planes serán hallados en armonía con su glorioso carácter.

(2) Desde el momento que Dios nos informa que Él tiene un propósito fijo, y que todos sus propósitos se llevarán a cabo, como hijos suyos nos concierne el averiguar cuáles sean esos planes con el objeto de ponernos en armonía con ellos. Notemos el énfasis con que Jehová declara lo riguroso de sus propósitos: "Jurado ha Jehová de los ejércitos, diciendo: Ciertamente así como lo tengo ideado, asimismo sucederá, y conforme lo he trazado, así permanecerá estable." "Jehová de los ejércitos lo ha determinado y ¿quién lo invalidará?" "Porque yo soy Dios y no hay más; y nada hay a mí semejante. . .Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quisiere. . . yo hablé, por eso lo haré venir, lo pensé, haré

también." (Is. 14:24-27; 46:9-11) Por lo tanto, a pesar de lo azaroso o misterioso que el proceder de Dios parezca a los hombres, los que creen el testimonio de su Palabra se ven precisados a admitir que su plan original e inalterable, ha venido hasta ahora, y seguirá progresando de una manera sistemática hasta su cumplimiento.

(3) En tanto que la humanidad en general, antes de que pueda darse cuenta del glorioso carácter del Divino arquitecto, trastabillando en medio de las tinieblas de la ignorancia tiene que esperarse hasta que el Plan de Dios pueda ser discernible de una manera exterior, los hijos de Dios gozan del privilegio de ver, por medio de la fe y a la luz de su antorcha, las glorias predichas del futuro, logrando así comprender el de otra manera misterioso proceder del pasado y del presente. Así es que, como hijos de Dios y herederos de lo prometido, llenos de interés acudimos a la Palabra con el fin de que, por medio de los planes y especificaciones allí presentados, podamos entender sus propósitos. Allí nos damos cuenta de que el plan de Dios en lo que respecta al hombre comprende tres grandes períodos de tiempo comenzando con la creación del hombre y llegando hasta el futuro ilimitado. Pedro y Pablo designan estos períodos como "tres mundos," los cuales representamos en el siguiente diagrama:



(4) Estas tres grandes épocas representan tres manifestaciones distintas de la Providencia Divina. La primera, de la creación al diluvio, estuvo bajo la administración de ángeles, y es llamada por Pedro "EL MUNDO QUE FUE." 2 Pe. 3:6

(5) La segunda grande época, desde el diluvio hasta el establecimiento de Reino de Dios, ha estado bajo el gobierno limitado de Satanás, "el príncipe de este mundo," y se le califica de "ESTE PRESENTE MUNDO MALO." Gál. 1:4; 2 Pe. 3:7

(6) La tercera será "un mundo sin fin" (Is. 45:17), bajo la administración divina; será el Reino de Dios, y se le da el nombre de "EL MUNDO VENIDERO—en el cual mora la justicia." Heb. 2:5; 2 Pe. 3:13

(7) El primero de estos periodos o "mundos," bajo la administración de los ángeles, fue un fracaso; el segundo bajo el gobierno de Satanás, el Usurpador, ha sido en verdad "un mundo malo"; mas el tercero será una era de justicia y redundará en la bendición de todas las familias de la tierra.

(8) Los dos últimos de estos "mundos" son mencionados más al detalle, y las cosas dichas con relación a ellos se encuentran en marcado contraste. El presente o segundo periodo se califica de "el presente mundo malo," no porque no haya nada de bueno en él, sino porque se ha permitido predominar el mal. "Por eso ahora llamamos dichosos a los soberbios, decimos también que medran los que obran maldad y que los que tientan a Dios son librados del mal." (Mal. 3:15) El tercer mundo o época se menciona como "EL MUNDO VENIDERO—en el cual mora la justicia," no porque no habrá mal en él sino porque éste no predominará. La desaparición del mal será gradual, necesitándose

para ello todos los mil primeros años. El mal no regirá entonces, no prosperará; ya no será el malo quien florecerá, sino "el justo florecerá" (Sal. 72:7), el obediente, "de lo mejor de la tierra comerá" (Is. 1:19) y "los malos serán destruidos." Sal. 37:9

(9) Visto esto, la siguiente dispensación será tan diferente en casi todo aspecto del presente que ha de ser lo opuesto. Las palabras del Señor muestran por qué habrá tanta diferencia entre la presente dispensación y la futura. Debido que el Señor será el príncipe o gobernante del mundo venidero, la justicia y la verdad prosperarán en él, en tanto que por ser Satanás el príncipe de este mundo, el mal prospera y florece el pecado. Cualquiera que desea vivir piadosamente en el tiempo presente sufre persecuciones y, en cambio, el malvado florece cual laurel verde (2 Ti. 3:12; Sal. 37:35), y es porque como dijo Jesús: "El príncipe de este mundo nada tiene en mí," y por consiguiente no tiene interés por sus seguidores salvo en lo que respecta a oponerlos, tentarlos y atormentarlos. Juan 14: 30; 2 Co. 12:7

(10) Jesús dijo: "Mi Reino no es de este mundo," de manera que el reino de Cristo no gobernará la tierra sino *hasta que llegue* la era o "mundo venidero." Por ese reino se nos enseña a orar y rogar: "Venga tu reino, sea hecha en la tierra tu voluntad." Satanás es "el príncipe de este mundo," y por lo tanto: "Tinieblas cubren la tierra y densas tinieblas las naciones." El ahora gobierna, y obra en los corazones de los hijos de la desobediencia. Efe. 2:2; 6:12

(11) Debe haber una parte muy importante del plan del Gran Arquitecto, en lo referente al hombre, la cual no se ha llevado a cabo aún; de no ser así, el nuevo príncipe y la nueva dispensación hace tiempo hubieran sido introducidos. El por qué fue pospuesto para un

tiempo determinado, lo mismo que la manera como se efectuará el cambio del presente dominio del mal bajo Satanás, a uno de justicia, bajo Cristo, son puntos de interés que más adelante serán ampliamente tratados. Por lo pronto, es suficiente decir que los reinos de este mundo están ahora bajo el dominio de Satanás, y a su debido tiempo vendrán a ser de nuestro Señor y de su Cristo. (Ap. 11:15) Con referencia a esto, Jesús dice: "Nadie puede entrar en la casa del poderoso [el valiente, en la Versión Común] y saquear sus alhajas, si antes no atare al valiente y entonces saqueará su casa." (Mar. 3:22-27) De esta manera se nos enseña que Satanás primeramente será atado, que será depuesto, y que su influencia le será coartada, antes de que sea establecido el reino de Cristo, el reino de paz y de justicia. Por consiguiente, la tarea de encadenar a Satanás será la primera en la nueva dispensación. Ap. 20:2

(12) Se debe recordar que la base de todos estos "mundos" es la tierra en que vivimos, y que aun cuando pasen las edades y las dispensaciones cambien, no obstante "la tierra permanece para siempre." (Ec. 1:4) Haciendo uso de la misma figura, Pedro por separado llama cielos y tierra a cada uno de estos periodos. En este caso, la palabra cielos simboliza los poderes dominantes más elevados o espirituales, y la tierra simboliza los gobiernos humanos y los arreglos sociales. Conforme a esto, los primeros cielos y tierra, o el orden y arreglo que entonces existían, habiendo servido su propósito finalizaron con el diluvio; no obstante, ni el *cielo* físico (el firmamento y la atmósfera), ni la *tierra* física pasaron, sino que aún permanecen. Así también, el mundo presente (los cielos y la tierra) pasarán con grande estruendo, derretidos por medio del fuego, o sea: disueltos en medio de confusión y de angustia. El "poderoso" (Satanás) al mismo tiempo que es atado, tratará de retener su poder. El orden o arreglo actual de los gobiernos y de las condiciones sociales, mas no la tierra ni cielos físicos, pasarán. Los *cielos* de ahora (los poderes del dominio espiritual) darán lugar a "los nuevos

cielos" o sea el gobierno espiritual de Cristo. La *tierra* de ahora (la sociedad humana tal cual se halla actualmente organizada bajo el dominio de Satanás) será (simbólicamente) fundida y disuelta al principio del "Día del Señor," "ardiente como un horno." (Mal. 4:1) A ésta le seguirá "una tierra nueva," que será la sociedad humana reorganizada en armonía con el nuevo Príncipe de la tierra, Cristo. Justicia, paz y amor gobernarán entre los hombres cuando el presente orden deje lugar a un nuevo y mejor reino cuya base será la estricta justicia.

(13) San Pablo tuvo una visión con respecto a la nueva dispensación, o, como él la llama: del "mundo venidero." Nos informa que fue "arrebatao" (no podía decir si física o mentalmente, o de ambas maneras, puesto que las cosas parecían reales a su vista) a través del curso de los tiempos hasta la nueva condición de cosas, "los nuevos cielos", "el tercer cielo." En tal condición vio las cosas como éstas han de estar ordenadas bajo el dominio espiritual de Cristo, y las cuales no le fue permitido revelar. (2 Co. 12:2-4). Sin duda, éstas fueron las mismas cosas que después vio Juan y que le fue permitido dar a conocer a la Iglesia, aun cuando en *símbolos* que solamente serían comprensibles al llegar el tiempo debido para ello. En la Revelación dada a él en la isla de Patmos, Juan fue llevado en visión a través de esta Edad Cristiana con sus cambios de iglesia y de estado hasta el final de la presente época o mundo malo; luego, en visiones proféticas presencié el encadenamiento de Satanás, vio a Cristo reinando, y el establecimiento de los nuevos cielos y la nueva tierra, porque los cielos y tierra anteriores habían dejado de existir. Ap. 21:1

Edades o Dispensaciones

(14) Pasemos ahora a ver las edades en que están subdivididas estas grandes épocas, conforme al diagrama que enseguida insertamos:



(15) La primera de estas grandes épocas ("mundos") no fue subdividida. Durante todo este tiempo, desde la caída de Adán hasta el diluvio, no varió el proceder de Dios para con la humanidad. Escrita en su misma naturaleza Dios había dado al hombre su ley; con el objeto de que el hombre se apercibiera de su insensatez y para que la sabiduría de Dios al exigir absoluta obediencia fuese a todos aparente, hasta cierto punto le dejó seguir, después que pecó, su propio camino, el cual fue siempre en descenso. Esa dispensación finalizó en el diluvio, por medio del cual todos, menos Noé y su familia, fueron destruidos. De esta manera la primera dispensación manifestó los desastrosos efectos del pecado, e hizo ver al mismo tiempo que la tendencia del pecado es hacia abajo y conducente a la mayor degradación y miseria; además, probó que la interposición de Jehová se requiere si ha de efectuarse el recobro de "lo que se había perdido"—el estado primitivo del hombre.

(16) La segunda época o "el mundo de ahora" incluye tres edades, cada una de ellas siendo un peldaño en el plan de Dios para la extinción del mal. Cada paso es más elevado que el precedente, llevando el plan hacia adelante y cada vez más cerca de su culminación.

(17) La tercera gran época, "el mundo venidero," que se cuenta desde la segunda venida de Cristo, comprende la Edad Milenaria o "los Tiempos de la Restitución"; seguido por otras "edades por venir," las particularidades de las cuales no están reveladas. Las revelaciones que se nos han suministrado tratan de la recuperación del hombre del pecado mas no se refieren a la eternidad de la gloria venidera.

(18) A la primera edad en "el mundo de ahora" la calificamos como Dispensación o EDAD PATRIARCAL porque durante ese período los tratos y los favores de Dios fueron tan solo con unos pocos individuos, el resto de la humanidad, siendo casi por completo, ignorado.

Tales favorecidos fueron Noé, Abraham, Isaac y Jacob. A su momento, cada uno de éstos parece haber sido el favorecido de Dios. A la muerte de Jacob, esa manera de trato o edad terminó. Entonces fue cuando sus descendientes por vez primera fueron llamados "las doce tribus de Israel," y fueron en conjunto reconocidos por Dios como su "Pueblo escogido," y por medio de sus típicos sacrificios típicamente llegaron a ser una "nación santa" separada de las demás naciones con un fin especial, y debido a esto, para gozar de ciertos favores especiales. El tiempo asignado para este aspecto del plan divino, comenzando en ese entonces y terminado a la muerte de Cristo, lo denominamos la EDAD JUDAICA o la Dispensación de la Ley. Durante ese tiempo, Dios bendijo a ese pueblo sobremanera; les dio el Tabernáculo cuya luz sobrenatural en el Santísimo representaba la presencia de Jehová entre ellos como su Guía y Rey. Les mandó a los Profetas, y finalmente a su Hijo. Entre ellos Jesús enseñó y llevó a cabo sus milagros, pero Él nunca fue, ni permitió a sus discípulos que fuesen a las naciones vecinas. Al mandarlos a predicar las buenas nuevas les dijo: "No vayáis en camino de gentiles ni entréis en ciudad de Samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:5, 6) En otra ocasión dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 15:24) Que este favor nacional terminó cuando ellos negaron y crucificaron a Jesús, se comprueba con sus mismas palabras cinco días antes de su muerte: "Vuestra casa os es dejada desierta." Mat. 23:38

(19) Allí, a la muerte de Jesús, una nueva edad comenzó: la DISPENSACIÓN EVANGÉLICA en la cual se proclaman las Buenas nuevas de justificación, no solamente a los judíos sino a todas las naciones, puesto que Cristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por todos. Durante la Edad Evangélica también ha existido

una clase llamada a gozar de un favor especial, y a la cual se le hacen promesas especiales. Tal clase la componen aquellos que por fe aceptan a Cristo Jesús como su Redentor y Señor, y que siguen sus huellas. Por 19 siglos la proclamación del Evangelio ha recorrido toda la tierra a tal grado que puede decirse que ha sido predicado en *todas las naciones*. No ha convertido a todas las naciones puesto que no era ese su objeto en esta edad; en cambio, como Jesús lo predijo, ha servido para escoger un "pequeño rebaño" a quienes al Padre le place darles el Reino en la edad que sigue a la presente.

(20) Con esta Edad Evangélica termina "el presente mundo malo," y nótese bien que aun cuando Dios permite el predominio y reinado del mal, aparentemente en detrimento de su causa, no obstante, sus profundos designios han continuado en progreso de acuerdo con su plan fijo y definido y en el orden exacto de los tiempos que había señalado. Al concluir esta edad y en el amanecer de la siguiente, la Edad Milenaria, Satanás será atado, y su poder será aniquilado como preparativos al establecimiento del Reino de Cristo y de los comienzos del "mundo venidero en el cual mora la justicia."

(21) La palabra Milenio significa mil años y se usa por común acuerdo para designar el periodo que se menciona en Apocalipsis 20:4—los mil años del reinado de Cristo, la primera edad del "mundo venidero." Durante la Edad Milenaria se llevará a cabo la restitución de las cosas perdidas a causa de la caída de Adán (He. 3:19-21), y toda lágrima será limpiada antes de que llegue su fin. Más allá de sus límites, en las edades de dicha que le seguirán, no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto; tampoco habrá más dolor. Las cosas anteriores habrán terminado (Ap. 21:4) Las revelaciones de Dios no dan más pormenores y nos detenemos.

(22) Tan solo hemos dado una ojeada a los puntos principales de este plan de las edades. Mientras más lo examinemos, lo hemos de encontrar más perfecto en armonía, en belleza y en orden. Cada edad tiene algo que completar para que el desarrollo completo del Plan de Dios en todo su conjunto. El plan es progresivo y se despliega gradualmente, de edad en edad, hacia adelante y hacia arriba, hasta llegar a la

consumación del designio original del Divino Arquitecto "que obra todas las cosas según el arbitrio de su voluntad." (Efe. 1:11) Ni uno de esos períodos es una hora más largo o más corto de lo requerido para su objeto. Aun cuando sus recursos son infinitos, Dios es un sabio economista de tiempo, y de medios, y ningún poder, no importa lo maléfico, podrá retardar o impedir sus propósitos siquiera por un momento. Bajo su supervisión y predominio todas las cosas, buenas y malas, se unen para cooperar hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios.

(23) Para una mente no disciplinada, que carece de las instrucciones necesarias, y que sólo percibe una pequeña parte de la intrincada maquinaria del plan de Dios, éste parece como caótico, confuso y como si hubiese fracasado, precisamente de la manera como a un niño percibiría un lado o parte de una máquina bastante complicada. Para su mente infantil y sin capacitación, le sería incomprensible, y sólo vería confusión en los movimientos opuestos de sus ruedas y correas. Pero los que tienen una mente capacitada e inquisitiva, la investigación los pone en condiciones de comprender que la aparente confusión tan solo es hermosa simetría productora de excelentes resultados. Sin embargo, la máquina tiene el mismo éxito tanto antes como después de que el niño comprendiera su mecanismo. Igualmente, mientras que el plan de Dios siglo tras siglo ha estado operando con éxito, el hombre ha recibido las disciplinas necesarias que lo habilitará no tan solo a comprender sus intrincados movimientos, sino a experimentar sus benéficos resultados.

(24) Al continuar el estudio del plan divino, es esencial que mantengamos presente estas edades con sus respectivas peculiaridades y objetivo, puesto que en *ninguna* de ellas solamente sino *en todas* como conjunto, puede percibirse el plan, de la misma manera que un eslabón no compone una cadena, sino que la cadena se forma de un conjunto de eslabones. Al notar los rasgos distintivos de cada parte obtenemos ideas correctas del plan general, y esto nos pone en condiciones de dividir (dividir—conforme al griego) correctamente la Palabra de Verdad.

(25) Aquellos pasajes de la Palabra que se refieren a una época o dispensación no deben

aplicarse a la otra por la sencilla razón de que las cosas de un período no siempre son correctas si se aplican a otro período. Por ejemplo: sería incorrecto el afirmar, respecto al tiempo presente, que el conocimiento de Dios llena toda la tierra o que no es necesario decir al prójimo: "Conoce a Jehová." (Is. 11:9; Je. 31:34) Tal cosa no es correcta en esta época, y no lo será sino hasta que a su regreso, el Señor establezca su reino, puesto que esta edad desde un principio ha estado plagada de engaños que seducen, las que continuarán hasta el final de esta época puesto que según San Pablo: "*En los postreros días. . . vendrán malos hombres, y los impostores irán de mal en peor engañando y siendo engañados.*" (2 Ti. 3:1, 13) El resultado del reino del Mesías durante la Edad Milenaria será que el conocimiento y la justicia cubrirán toda la tierra de la manera que las aguas cubren la mar.

(26) Un error semejante y muy común es el de suponer que el Reino de Dios ya está establecido, que gobierna la tierra, y que en el tiempo presente la voluntad de Dios se lleva a cabo en todas partes del mundo. Evidentemente, esto está muy lejos de

la verdad porque los reinos de este mundo se sostienen y se enriquecen por medio de la opresión y del engaño siempre y cuando el creciente conocimiento de la gente se lo permita. Todavía falta derrotar a Satanás "el príncipe de este mundo," y que estos reinos, ahora bajo su dominio, se tornen en el reino del Señor y de su Ungido, cuando éste, investido de su gran poder, comience su reinado.

(27) Por medio de la luz suministrada ahora a la familia de la fe, podemos discernir el sistema y orden que distinguen los pasos majestuosos de nuestro Dios en las Edades pasadas; esto nos hace recordar las palabras de Cowper, quién inspirado por una fe viva, capaz de confiar en el Todopoderoso aun en los casos en que su mano no era discernible, se expresó así:

"¡Cuán inescrutable la manera en que Dios lleva a cabo sus maravillas! ¡Sobre el mar planta su pie, la tempestad es su carroza!"

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 5

“EL MISTERIO QUE HABÍA ESTADO OCULTO DESDE LOS SIGLOS Y EDADES, MAS AHORA HA SIDO MANIFESTADO A SUS SANTOS” COL. 1:26

**Tenue luz de la primera promesa—La Promesa a Abraham—La esperanza retardada—
Se empieza a revelar el misterio—Por qué fue el misterio guardado tanto tiempo—
Todavía es un Misterio para el mundo—A su debido tiempo será manifestado a todos—
Cuándo terminará el Misterio**

(1) MIENTRAS que la humanidad se encontraba bajo la disciplina del mal e incapaz de darse cuenta de su necesidad, repetidamente Dios manifestó su propósito de bendecirla por medio de un libertador. No obstante, y por más de cuatro mil años fue un misterio quién había de ser ese libertador y sólo comenzó a revelarse después de la resurrección de Cristo, al principio de la Era Cristiana o Edad Evangélica.

(2) Volviendo al tiempo en que nuestros primeros padres perdieron la vida y su felicidad edénica, los vemos bajo la justa penalidad del pecado, doblegados por el dolor y sin un rayo de esperanza, a no ser el derivado por la incomprendible promesa de que la simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente. Aunque para nosotros, a la luz de los acontecimientos posteriores, tal promesa está llena de significado, para ellos fue tan solo una tenue e incierta luz. Casi dos mil años transcurrieron sin la menor indicación de su cumplimiento.

(3) Cerca de dos mil años después, Dios llamó a Abraham y le prometió que a través de su simiente sería bendecidas todas las familias de la tierra. Esto parecía indicar que Dios aún mantenía su propósito previamente expresado, y que estaba a punto de llevarlo a cabo. Pasó el tiempo: Abraham aún no se hallaba en posesión de la prometida tierra de Canaán; tanto él como Sara, estaban envejeciéndose y no tenían prole. Abraham razonó que debía ayudar a Dios a cumplir su promesa, y, como consecuencia, nació Ismael. Sin embargo, su ayuda era innecesaria puesto que en su *debido tiempo* nació Isaac, el hijo de la esperanza y de la promesa.

Aparentemente, el prometido gobernante y dispensador de bendiciones para todos había llegado. Pero no, los años siguieron pasando y aparentemente la promesa de Dios había fracasado puesto que Isaac murió y también su heredero Jacob. A pesar de todo, algunos retuvieron la fe, la cual Dios reanimó, por "el Pacto que hizo con Abraham" y lo corroboró por medio de "su juramento a Isaac," y lo confirmó a Jacob y "a Israel como Pacto eterno." 1 Cr. 16:16, 17

(4) Cuando a la muerte de Jacob, por vez primera, a sus descendientes se les dio el nombre de LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL y fueron reconocidos por Dios como un "pueblo escogido" (Ge. 49:28; De. 26:5), entonces, la expectativa de que esa nación en su totalidad y como la prometida simiente de Abraham había de tomar posesión de Canaán, para gobernar y bendecir al mundo, parecía hallarse en vísperas de cumplimiento puesto que bajo la protección y favor de Egipto, y a su sombra estaban llegando a ser una nación fuerte. Sin embargo, cuando los egipcios, después de dominarlos los tuvieron cautivos por un largo período, se marchitó su esperanza, y la promesa se echó al olvido casi por completo.

(5) Ciertamente que las promesas de Dios se hallaban envueltas en el misterio, y sus caminos parecían casi incomprensibles. No obstante, a su debido tiempo vino Moisés quién fue un gran libertador por cuya mano, y obrando grandes milagros en su favor, Dios los sacó de su esclavitud. Sin haber entrado a Canaán, este gran libertador murió: "El Señor vuestro Dios levantará un profeta de entre vuestros hermanos,

semejante a mí." (De. 18:15; He. 3:22) Tal revelación permitió percibir algo más del plan de Dios, demostrando que no tan solo la nación, en su totalidad, se hallaría asociada de alguna manera con la futura tarea de bendecir y gobernar al mundo, sino que, además, de entre ellos, uno los conduciría a la victoria y al cumplimiento de la promesa. Luego a Josué, cuyo nombre significa salvador o libertador, le tocó ser su guía; con él a la cabeza alcanzaron algunas victorias, entrando por último a la tierra que les fue prometida en el pacto. Indudablemente pareció entonces que había llegado el esperado guía, y que la promesa estaba para cumplirse en su totalidad.

(6) Pero Josué murió, y ellos, como nación, muy poco avanzaron hasta que David, y luego Salomón fueron sus reyes. El cenit de su gloria había llegado, pero un poco de tiempo después, en cambio de ver la promesa cumplida, fueron despojados de su poder y hechos esclavos de otras naciones. A pesar de todo, algunos persistían en creer en la promesa de Dios y esperaban al gran libertador de quien Josué, David y Salomón fueron tan sólo típicos.

(7) En los días que nació Jesús, todos se hallaban en expectativa del Mesías, el prometido rey de Israel, y del mundo entero a través de esta nación. Sin embargo, las esperanzas de la gloria y el honor de su esperado rey, inspiradas por las profecías que trataban de su grandeza y de su poder, los condujo a descuidarse de otro grupo de tipos y de profecías que señalaban una labor de sufrimiento y de muerte como rescate por los pecadores, enteramente indispensable antes de que pudiesen venir las bendiciones. Esta labor de sufrimiento y de muerte se hallaba prefigurada en la Pascua antes de ser libertados de Egipto; en el sacrificio de los animales cuando se hizo el pacto de la ley (Heb. 9:11-20; 10:8-18), y en los sacrificios expiatorios llevados a cabo anualmente por los sacerdotes. También pasaron por alto las palabras de los Profetas que "de antemano daban testimonio de los *sufrimientos* de Cristo y de la gloria que los *había de seguir*." (1 Pe. 1:11) Por lo tanto, cuando Jesús se presentó como sacrificio, no le reconocieron: "no conocieron el tiempo de su visitación." (Lu. 19:44) Hasta sus mismos seguidores quedaron

perplejos cuando murió, y decían tristemente: "Esperábamos que Él era el que había de redimir a Israel." (Lu. 24:21) Aparentemente, su confianza en Él había sido mal depositada. No se daban cuenta de que la muerte de su guía era nada menos que una prenda o seguridad para hacer factible el Nuevo Pacto bajo el cual las bendiciones habían de venir, siendo por consiguiente un cumplimiento parcial de la pactada promesa. Luego, cuando supieron que había sido levantado de la tumba, sus marchitas esperanzas renacieron (1 Pe. 1:3) y cuando estaba para dejarlos le preguntaron acerca de lo que concernía a la esperanza por tanto tiempo anhelada y dilatada; le dijeron: "¿Señor, restituirás el reino de Israel en este tiempo?" Que sus esperanzas en parte eran correctas, aun cuando no podían saber en qué tiempo se cumplirían, se evidencia por la respuesta de nuestro Señor: "No os toca saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha guardado en su misma potestad." He. 1:6, 7

(8) Después de la ascensión, probablemente sus discípulos se preguntaron: ¿qué dirección ha tomado el plan de Dios? Debemos recordar que las enseñanzas del Señor concernientes al Reino, en su mayor parte fueron presentadas en parábolas y dichos oscuros; por lo tanto, ellos no podían entender las cosas claramente. Él les había dicho: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero no podéis sufrirlas ahora. Empero, cuando viniere aquél, el Espíritu de verdad, Él os guiará, a toda verdad." "Os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho." (Juan 16:12, 13; 14:26) De manera que muy poco podían entender antes de que viniese la bendición del Pentecostés.

(9) Aún entonces, mucho tiempo pasó antes de que alcanzaran un entendimiento claro y pleno de la obra en desarrollo y de su relación con el pacto original. (He. 11:9; Gál. 2:2, 12, 14) Sin embargo, antes de comprender las cosas clara y completamente, hablaron inspirados por Dios y sus palabras inspiradas, con toda probabilidad fueron expresiones de verdad más claras y profundas que lo que ellos mismos entendían. Para comprobar lo anterior, solamente tenemos que leer el discurso de Santiago cuando dice: "Simón ha referido como por primera vez

Dios visitó a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre [una esposa para su Hijo]. Y con esto concuerdan las palabras de los Profetas, como está escrito: Después de esto [después de que fuere tomado este pueblo de entre los gentiles], volveré y restauraré el tabernáculo de David [el dominio terrestre] que estaba caído, y reedificaré sus ruinas, y le volveré a levantar." He. 15:14-16

(10) Al ser el Evangelio enviado por medio de Pedro al primer converso gentil, y por medio de Pablo a los gentiles en general, Santiago pudo percibir que en la providencia de Dios, los creyentes, tanto judíos como gentiles, serían igualmente favorecidos. Buscando en las profecías vio que esto estaba escrito, y además, que cuando recién se completase lo obra de esta Edad Evangélica, entonces se cumplirían las promesas hechas al Israel carnal. El misterio por tanto tiempo oculto empezaba a vislumbrarse a unos pocos, los santos, los "amigos" especiales de Dios.

(11) El Apóstol Pablo (Col. 1:27) declara que este misterio que ha estado encubierto por edades y generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a los santos, es:

"Cristo en Vosotros, La Esperanza De Gloria"

(12) Este es el gran misterio de Dios que ha estado oculto en todas las edades anteriores, y que todavía se desconoce por todos, con excepción de una clase especial compuesta de los santos o creyentes consagrados. Pero, ¿qué se da a entender por "Cristo en vosotros"? Nos hemos enterado de que Jesús fue ungido con el Espíritu Santo (He. 10:38), y así lo reconocemos como el Cristo,—el ungido—puesto que la palabra Cristo significa *ungido*. El Apóstol Juan dice que *la unción* que nosotros (los creyentes consagrados) hemos recibido, *mora en nosotros*. (1 Juan. 2:27) De manera que los santos de la Edad Evangélica son una compañía de ungidos—ungidos para ser sacerdotes y reyes de Dios (2 Co. 1:21; 1 Pe. 2:9) y junto con Jesús, su Jefe y Señor, constituyen El Ungido De Jehova, o sea el Cristo.

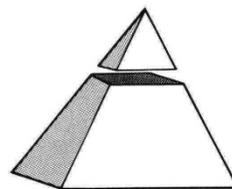
(13) En armonía con las enseñanzas de Juan con respecto a que también somos *ungidos*,

Pablo asegura que este misterio, guardado en secreto en las edades pasadas, pero el cual ahora es conocido por los santos, es el hecho de que *el Cristo* (el ungido) "no es un miembro sino muchos"; de la misma manera que el cuerpo humano es uno pero tiene muchos miembros, y sin embargo todos los miembros componen un solo cuerpo, así mismo es el Ungido, el Cristo. (1 Co. 12:12-28) Jesús estaba ungido como la Cabeza o Señor sobre la Iglesia que es su cuerpo (o su esposa, como se expresa en otra figura Efe. 5:25-30), y unidos forman la "*Simiente*" prometida o sea el Gran Libertador. "Si vosotros sois de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme a la promesa." Gál. 3:29

(14) El mismo apóstol cuida a la Iglesia de toda clase de presuntuosas pretensiones diciendo de Jesús que "Dios sujetó todas las cosas debajo de sus pies y lo puso por cabeza sobre todas las cosas con respecto a su Iglesia, que es su cuerpo," "para que en todas las cosas Él tenga *la preeminencia*." (Efe. 1:22; Col. 1:18) No obstante, y bajo la figura de un cuerpo humano, él también, de una manera muy hermosa y convincente, señala nuestra íntima relación. Esta misma unidad la enseña Jesús diciendo: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos." Juan. 15:5

(15) La figura de una pirámide bellamente ilustra nuestra unidad con el Señor como miembros del Cristo, la compañía de ungidos.

(16) La "piedra angular" en sí misma es una pirámide perfecta. Debajo de ella se pueden colocar otras piedras y si están en armonía con sus líneas características, el todo constituirá una perfecta Pirámide. ¡Cuán hermosamente ilustra esto nuestra posición como miembros de "la Simiente" o "el Cristo"! Como piedras vivas, si nos estamos unidos a la Cabeza y en perfecta armonía con ella, seremos perfectos; separados de Él, nada somos.



LA PIEDRA
PRINCIPAL,
ELEGIDA Y
PRECIOSA

(17) Jesús, el perfecto, ha sido soberanamente exaltado, y ahora, con el objeto de ser modelados y conformados de acuerdo con su ejemplo, nos presentamos ante Él para ser edificados como un edificio de Dios. En un edificio común y corriente no hay necesidad de una piedra angular *principal*, pero en éste sí se requiere una para ser colocada en su parte superior, como "la cabeza de esquina," conforme a lo escrito: "He aquí yo pongo en Sion una piedra angular principal, elegida, preciosa,"—"A la cual allegándoos como a una piedra viva. . .vosotros también como piedras vivas sois edificados en un templo espiritual para que seáis un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios aceptos a Dios por medio de Jesucristo" (1 Pe. 2:4-6) Abrigamos la esperanza de que muy pronto será completada la unión entre Jesús, "la Cabeza," y la Iglesia que es su "cuerpo."

(18) Y bajo la dirección del Gran Constructor, muchos serán los golpes que, para pulirnos, tendremos que sufrir; muchas serán las transformaciones que han de llevarse a cabo en nosotros, y una gran cantidad de semejanza al modelo será la que tendremos que desarrollar. Con el objeto de que la habilidad y la grandeza de concepción del edificador pueda demostrarse en nosotros, debemos cerciorarnos de que no existe en nuestro ser una voluntad contraria que pueda oponerse a la suya para estorbar el cumplimiento de ella; debemos ser humildes y tener la disposición de un niño, estando "revestidos de humildad. . .porque Dios resiste a los soberbios mas da gracia a los humildes." Por tanto, humillémonos "bajo la poderosa mano de Dios" para que Él nos exalte en su debido tiempo, de la manera que exaltó a nuestro Precursor y Cabeza. 1 Pe. 5:5, 6; Fil. 2:8, 9

(19) Este es verdaderamente un maravilloso mensaje, y al acudir a la Palabra de Dios para inquirir lo concerniente a nuestra llamada celestial, hallamos que todos los Profetas en elocuentes términos proclaman la gracia (el favor o la bendición) que estaba reservada para nosotros (1 Pe. 1:10) Además, los tipos, las

parábolas y los mismos dichos oscuros, siendo ahora luminosos, derraman su luz sobre "el camino angosto" en que la compañía de ungidos [el Cristo] corre hacia el premio que ahora ya podemos discernir. El hecho de que Dios intenta levantar no tan solo un libertador, sino uno compuesto de muchos miembros, era en verdad un misterio nunca imaginado. Esta es la llamada "Vocación Celestial" a la que los creyentes consagrados de la Edad Evangélica tienen el privilegio de aspirar. Jesús no quiso revelar el misterio a sus discípulos mientras fueron hombres naturales, sino que esperó hasta que en el día del Pentecostés fueron ungidos o engendrados a la naturaleza nueva. De la explicación que da San Pablo, deducimos que únicamente las "nuevas criaturas" pueden apreciar o comprender ese llamado. Sus palabras son: "Hablamos la sabiduría de Dios, en *Misterio*, es decir, la sabiduría que ha estado encubierta, la cual pre ordenó Dios antes de los siglos, para gloria nuestra; la cual no ha conocido ninguno de los príncipes (principales) de este mundo. . .Como está escrito: ¡Cosas que ojo no vio ni oído oyó y que jamás entraron en el pensamiento humano, Las cosas grandes que ha preparado Dios para los que le aman!. . .Empero a nosotros Dios las ha revelado por medio de su Espíritu." 1 Co. 2:6-14

(20) En su carta a los gálatas, Pablo abre el misterio en todos sus detalles y señala cómo se ha de cumplir el Pacto Abrahámico. Él demuestra que la Ley dada a Israel no afectaba en nada el Pacto original (Gál. 3:15-18), y que el Cristo (versículo 16) será la simiente de Abraham que bendecirá a todas las familias de la tierra. Luego, llevando adelante el punto aludido de que el Cristo está compuesto de todos los ungidos del Espíritu, añade: "Porque todos los que habéis sido bautizados *en Cristo* de Cristo estáis revestidos...y si sois de Cristo, entonces [junto con Jesús] la simiente de *Abraham sois*, y herederos conforme a la promesa. " (versículos 27, 29) Continuando por la misma línea de pensamiento, muestra (Gál. 4) que Abraham fue típico de Jehová; que Sara lo fue del pacto o promesa, y que Isaac tipificó el Cristo (cabeza y cuerpo); por último agrega: "Así que hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la

1 EL MS. Sinaítico omite la palabra *spiritual* antes de sacrificios

promesa." (versículo 28) De tal manera el plan de Dios estuvo escondido en tipos hasta que la Edad Evangélica dio comienzo al desarrollo de El Cristo.

(21) Ha existido una necesidad de mantener ese misterio oculto, puesto que, de no ser así, no se hubiera guardado en secreto. Se hizo necesario por la sencilla razón de que al revelarlo se hubieran frustrado sus fines. De haber reconocido como tal al Señor de la gloria, no le hubieran crucificado, ni hubieran perseguido a la Iglesia que es su cuerpo. (1 Co. 2:8) Al no haberse guardado oculto para el mundo el plan de Dios, no tan solo la muerte de Cristo como precio de la redención humana habría sido estorbada, sino que además habría impedido las pruebas de fe a la Iglesia como partícipe de los sufrimientos de Cristo; "si el mundo no nos conoce [como coherederos con Cristo] es por la misma razón que a Él no le conocieron." 1 Juan. 3:1

(22) No solo el plan de Dios, y el Cristo, que es la personificación de ese plan, constituyen un misterio para el mundo, sino que además, la conducta peculiar que a este pequeño rebaño se le invita a seguir, distingue a sus miembros como "un pueblo peculiar." El que una persona de tanta habilidad como la poseída por Jesús de Nazaret, en vez de dedicar su atención a la política o a las leyes, al comercio o a la religión popular, en donde hubiera alcanzado admiración y respeto, dedicase su tiempo y su talento de la manera que lo hizo, fue en verdad un misterio para el mundo. Bajo el punto de vista humano, Él gastó inútilmente su vida, y hasta decían de Él: "demonio tiene y está loco." No pudieron comprenderlo; su vida y sus enseñanzas fueron un misterio para ellos.

(23) También los Apóstoles y los que a éstos seguían fueron hombres misteriosos para el mundo; la gente se asombraba de que hubieran abandonado sus propios intereses y demás cosas para predicar el perdón de los pecados por medio de la muerte del despreciado y crucificado Nazareno. Pablo renunció a una posición elevada y a su influencia social para en cambio trabajar con sus propias manos, con tal de poder predicar a Cristo y la corona invisible prometida a todos los creyentes que anduvieren en sus huellas. Su

proceder fue tan misterioso que algunos le dijeron: "Estás loco Pablo, las muchas letras te vuelven loco." Y como Pablo, todos los que siguen las huellas del Maestro son contados entre los insensatos a causa de Cristo.

(24) Vemos no obstante que el plan de Dios no ha de estar siempre velado en el misterio; no, la aurora del Día milenario trae luz plena de parte de Dios a los hombres, y muy en breve "El conocimiento de Dios llenará toda la tierra." El Sol de Justicia que ha de levantarse trayendo salud eterna en sus alas y que ha de disipar todas las tinieblas, es el Cristo en gloria milenaria, compuesto no solamente por la cabeza sino también, por todos los miembros de su cuerpo, porque escrito está: "Si sufrimos con Él, seremos juntamente glorificados." "Cuando Cristo, el cual es nuestra vida, sea manifestado, entonces nosotros seremos manifestados todos juntamente con *Él en gloria*" y "Entonces los justos resplandecerán *como el sol* en el reino de su Padre." Ro. 8:17; 2 Ti. 2:11, 12; Col. 3:4; Mat. 13:43

(25) Ahora a todos, exceptuando unos pocos que al recibir "la mente de Cristo," han sido engendrados a una mente nueva, las promesas que creemos y las esperanzas que alimentamos parecen poco menos que quimeras, demasiado improbables para merecer el darles crédito o para proceder conforme a ellas. Cuando en la próxima edad Dios derrame "su espíritu sobre toda carne" de la manera que en el tiempo presente lo derrama sobre "sus siervos y siervas," entonces todos comprenderán y apreciarán las promesas que ahora son comprendidas por "el pequeño rebaño"; también se regocijarán a causa de la obediencia de la Iglesia y de su exaltación; su alegría la expresarán diciendo: "Gocémos y alegrémos y démosle Gloria, porque son venidas las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado." (Ap. 19:7) Se han de alegrar por la glorificación de la Iglesia, puesto que por medio de ésta han de ser derramadas las bendiciones en reserva para ello; a pesar de que se darán cuenta de que "las grandes y preciosas promesas" heredadas por el Ungido (la Cabeza y el cuerpo) no les pertenecen, sino que ya se habrán cumplido en éstos, no obstante, la lección ilustrada en la Iglesia ha de redundar en una

bendición *para aquellos*. El conocimiento que tengan de esas promesas no ha de causarles envidia, puesto que la llamada a la naturaleza humana perfecta que bajo ese nuevo orden de cosas estará a su alcance, ha de colmar sus anhelos y les será preferible a un cambio de naturaleza.

(26) Para ese tiempo, el "misterio" habrá terminado puesto que el mundo se dará cuenta de que era el Espíritu de Dios en Cristo, y el Espíritu de Cristo en nosotros—Dios manifestado en la carne—lo que hasta entonces no habían logrado entender. Al llegar ese tiempo, se darán cuenta de que, al correr por las riquezas, los honores y la corona, para ellos invisibles pero seguros y eternos, no estábamos locos ni fuimos insensatos, sino que escogimos la mejor parte.

(27) En lo que a tiempo se refiere, el misterio de Dios finalizará durante el período de la séptima (simbólica) trompeta. (Ap. 10:7) Esto se aplica al misterio en los dos sentidos en que se usa la expresión: el misterio o las características secretas del *plan* de Dios, será conocido y discernible; también lo será "el misterio de Dios," la Iglesia, la personificación de ese plan. Ambos habrán terminado para ese entonces. El

plan secreto y encubierto habrá logrado conseguir el número suficiente y completo de miembros del cuerpo de Cristo, y por lo tanto, el CUERPO DE CRISTO habrá sido completado. El mismo plan dejará de ser un misterio porque no habrá objeto alguno en perpetuar su secreto. La grandeza del misterio por tanto tiempo guardado y oculto en promesa, tipos y figuras, y el excesivo favor otorgado a los llamados a participar en la administración del tal (Efe. 3:9), nos hace deducir que la obra que a continuación ha de emprenderse, y por la cual por seis mil años Jehová ha mantenido a la humanidad en esperanza y expectativa, debe ser una obra colosal, una obra digna de semejantes preparativos. ¡Cuánto gozo no hemos de esperar para el mundo cuando al apartarse el velo del misterio, descienda sobre ellos una lluvia de bendiciones! *En espera* de que el misterio se complete es que la creación entera gime bajo el peso del dolor y está en ardiente expectativa. ¡Esperan la manifestación de los hijos de Dios, la prometida "simiente" por medio de la cual todos serán bendecidos! Ro. 8:19, 21, 22

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 6

LA VUELTA DE NUESTRO SEÑOR— SU OBJETIVO, LA RESTAURACIÓN DE TODAS LAS COSAS

**El Segundo Advenimiento Personal y premilenario de nuestro Señor—
Su relación con la Primera Venida—Selección de la Iglesia y conversión del mundo—
Elección y Gracia Libre—Prisioneros de esperanza—El testimonio profético concerniente a
la Restitución—La Vuelta del Señor es la esperanza de la Iglesia y del mundo**

(1) "Y enviaré a Jesucristo, que (quien) os ha sido antes anunciado, Al cual es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas de que habló Dirás por boca de sus santos profetas que ha habido desde la antigüedad." He. 3:20, 21

(2) El hecho de que nuestro Señor procuró hacer comprender a sus discípulos que con algún propósito, de alguna manera y en cierto tiempo vendría de nuevo, lo consideramos como admitido y creído por todos los que se han familiarizado con las Escrituras. En verdad, Jesús dijo: "He aquí, yo estoy con vosotros hasta el fin del siglo" (Mat. 28:20), y sin duda, ha cumplido su promesa, puesto que por medio de su espíritu y de su Palabra ha estado continuamente acompañando a la Iglesia, guiando, dirigiendo, consolando y sosteniendo a sus santos, dándoles alegría en medio de todas sus aflicciones. Pero aun cuando la Iglesia dichosamente se ha dado cuenta de que el Señor conoce todos sus caminos, y se ha dado cuenta de su constante amor y cuidado, con todo, anhela la prometida vuelta personal, puesto que cuando Él dijo: "Si me fuere, vendré otra vez" (Juan. 14:3), indudablemente se refería a una *segunda venida personal*.

(3) Algunos opinan que se refería a la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés; otros, a la destrucción de Jerusalén, etc., pero seguramente olvidan el hecho de que en el último libro de la Biblia, escrito como sesenta años después del Pentecostés, y veintiséis después de la destrucción de Jerusalén, "el que fue muerto y ahora vive" se refiere a tal acontecimiento como uno todavía futuro diciendo: "He aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está conmigo." Y el

inspirado Juan contesta: "Así sea, ven, Señor Jesús." Ap. 22:12, 20

(4) Un grupo considerable mantiene la creencia de que al convertirse un pecador se efectúa una parte de la venida de Cristo, y que de tal manera continuará viniendo hasta que todo el mundo haya sido convertido. Según ellos, es cuando habrá venido completamente.

(5) Estos indudablemente no se dan cuenta del testimonio de las Escrituras sobre este tema. Ellas declaran todo lo contrario de semejante aseveración, y nos demuestran que al tiempo de la segunda venida del Señor el mundo se hallará lejos de estar convertido; también nos indican que "en los postreros días vendrán tiempos peligrosos porque los hombres serán amadores de los placeres más que amadores de Dios." (2 Ti. 3:1-4); y que (versículo 13) "los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados." Probablemente también se olvidan de la exhortación del Maestro a su pequeño rebaño: "Mirad por vosotros mismos, que no venga de improviso sobre *vosotros* aquel día, porque como *un lazo* vendrá sobre todos los [descuidados o desapercibidos] que habitan la tierra." (Lu. 21:34, 35) También podemos asegurar fundadamente que cuando dijo: "Todos los linajes de la tierra se lamentarán a causa de Él" a su venida (Ap. 1:7), no se refería a la conversión de los pecadores. ¿Se lamentarán todos los hombres por la conversión de los pecadores? Al contrario, si como casi todos admiten, este pasaje se refiere a la presencia de Cristo en la tierra, enseña que sus moradores no han de regocijarse a su venida como ciertamente sería el caso si estuvieren convertidos.

(6) Algunos esperan la venida y presencia real y verdadera del Señor, pero *el tiempo* que señalan para ello se encuentra aún muy lejano; pretenden que el mundo debe convertirse por medio de los esfuerzos de la Iglesia en su condición presente, y que de esta manera se iniciará la Edad Milenaria. Dicen que cuando el mundo haya sido convertido, cuando Satanás haya sido encadenado, cuando el conocimiento del Señor llene toda la tierra, y cuando las naciones aprendan a no hacer la guerra, entonces será cuando la obra de la Iglesia habrá concluido; y añaden que después de llevarse a cabo esta grande y dificultosa tarea, en seguida vendrá el Señor a dar fin a los asuntos terrenales, a recompensar a los creyentes y a condenar a los pecadores.

(7) Ciertos pasajes de la Biblia tomados aisladamente parecen favorecer esta idea, pero al estudiar la Palabra de Dios y su Plan como un todo, se hallará que éstos vienen a favorecer la idea contraria, o sea la de que la venida de Cristo ocurrirá antes de la conversión del mundo, que Él reinará con el propósito de convertirlo, que la Iglesia está ahora en prueba, que la promesa hecha a los vencedores es la de que después de ser glorificados participarán con Jesús del reino, y por último, que ese reino es el medio señalado por Jehová con el fin de bendecir al mundo y hacer que el conocimiento suyo llegue hasta toda criatura. La promesa especial del Señor es como sigue: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono." (Ap. 3:21) "Y vivieron y reinaron con Cristo mil años." Ap. 20:4

(8) Queremos llamar la atención a dos textos a los cuales con más tenacidad se justifican los que pretenden que el Señor no vendrá sino hasta después del Milenio. El uno es: "Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin." (Mat. 24:14) Pretenden que esta es una referencia a la conversión del mundo antes de que termine la Edad Evangélica. Sin embargo, *testimonio* al mundo no implica la conversión del mundo. El texto nada dice acerca de la manera como sería recibido el testimonio. Ese testimonio ya se ha dado. En 1861 las Sociedades Bíblicas informaron que el Evangelio habla sido publicado en todos los idiomas de la

tierra, aun cuando no todos sus pobladores lo han recibido. No, ni siquiera la mitad de los 1400 millones que viven hoy en día (1886) han oído el nombre de Jesús. No obstante, la condición del texto se ha cumplido: el Evangelio ha sido publicado en todo el mundo como *testimonio* a toda *nación*.

(9) El Apóstol (He. 15:14) dice que el *objeto principal* del Evangelio en la Edad presente, es el de "tomar de entre ellos (los gentiles) un pueblo" para el nombre de Cristo—la Iglesia triunfante, la que en el segundo advenimiento se le unirá y recibirá su nombre. El predicar al mundo es un objetivo secundario.

(10) El otro texto es: "Siéntate a mi diestra entre tanto que pongo a tus enemigos por estrado de tus pies." (Sal. 110:1) La idea vaga e indefinida que se ofrece al considerar este texto, es la de que Cristo se sentará en un trono material, en algún lugar del cielo, hasta que la tarea de dominar todas las cosas se lleve a cabo por la Iglesia, y que luego, Él vendrá a reinar. Esta es una interpretación errónea. El trono de Dios, al que se hace referencia en el texto, no es un trono material sino que representa su autoridad y gobierno supremos; Jesús nuestro Señor ha sido exaltado para participar de ese gobierno. Pablo declara que Dios "le ensalzó [a Jesús] soberanamente, y le dio nombre que es sobre todo nombre." Después de sí mismo, el Padre le ha dado *autoridad* sobre todos. Si Cristo estuviese sentado en un trono material hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies (subyugados) seguramente no podría venir hasta que todas las cosas fueren subyugadas. Empero, si como afirmamos, "diestra" en este texto se refiere no a una localidad ni a un asiento, sino al poder, a la autoridad y al gobierno, se infiere que el texto puesto a nuestra consideración no está en grado alguno en conflicto con otro texto demostrando que el Señor vendrá a "sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:21), en virtud del poder con el cual ha sido investido. Este punto lo podemos ilustrar como sigue: si decimos que el emperador Guillermo está sobre el trono de Alemania, no queremos decir que se encuentra en el asiento real, puesto que de hecho rara vez lo ocupa. Cuando decimos que está en el trono, damos a

entender que gobierna a Alemania. La mano derecha significa el lugar más prominente, la posición de mayor exaltación o favor, la más inmediata al Jefe principal. En este sentido el príncipe Bismarck fue exaltado o sentado a la diestra del poder por el emperador alemán; también José estuvo a la diestra de Faraón rey de Egipto, mas no de una manera literal sino bajo la figura o modo de hablar acostumbrado. Las palabras de Jesús a Caifás concuerdan con esta idea: "De aquí en adelante habéis de ver al Hijo del hombre sentado a *la diestra del poder* y viniendo sobre las nubes del cielo." (Mat. 26:64) Estará a la diestra durante la Edad Milenaria y para siempre.

(11) Un examen más detenido de los planes revelados de Dios, dará una idea más amplia en lo que respecta al primero y segundo advenimientos; debemos recordar que ambos eventos están relacionados como partes de un solo plan. La obra especial de la primera venida fue la de *redimir* al hombre, la de la segunda será la de *restaurar*, bendecir y libertar al redimido. Habiendo dado su vida como rescate por todos, el Salvador ascendió a presentar al Padre ese sacrificio y a efectuar de esa manera una reconciliación por la iniquidad del hombre. Él está tomando su tiempo y permite que "el príncipe de este mundo" continúe su gobierno del mal, mientras, y hasta que se escoja "la Novia, la Esposa del Cordero," quien para ser hallada *digna* de honor tan grande, debe vencer las influencia del presente mundo malvado. Entonces será el tiempo de comenzar la tarea de dar a la humanidad las grandes bendiciones que por medio de su sacrificio obtuvo para ellos, vendrá a bendecir a todas las familias de la tierra.

(12) Cierto es que la restauración y las bendiciones podían haber comenzado inmediatamente después de que el precio de rescate fue dado por nuestro Redentor; en tal caso, la venida del Mesías hubiese sido tan sólo una, principiando las bendiciones y el reinado inmediatamente, así como los Apóstoles en un principio lo esperaban. (He. 1:6) Dios sin embargo habla provisto "algo mejor para nosotros"—la Iglesia Cristiana (Heb. 11:40), de manera que es en interés nuestro que el reinado

de Cristo se halla separado de los sufrimientos de la Cabeza por estos 19 siglos.

(13) Este período intermediario entre la primera y la segunda venida, entre el rescate y la bendición de todos, tiene por objeto la elección y la prueba de la Iglesia, la que compone el Cuerpo de Cristo; de no ser así, tan solo hubiera ocurrido una venida, y la obra que será hecha en el periodo de la segunda presencia de Jesús, en el Milenio, se hubiese hecho inmediatamente después de su resurrección. O, en vez de decir que la obra de la segunda venida hubiese sucedido inmediatamente a continuación de la primera, digamos más bien que si Jehová no se hubiera propuesto la elección del "pequeño rebaño," "el cuerpo de Cristo," entonces el primer advenimiento no se habría efectuado cuando sucedió, sino al momento del segundo, siendo solamente uno. Puesto que Dios había dispuesto que por seis mil años se *permitiera* el mal, y que durante los séptimos mil años siguientes fuese llevada a cabo la purificación y la restitución de todos.

(14) Desde este punto de vista, la venida de Jesús, como el sacrificio y rescate por los pecadores, fue tan adelantada al tiempo de la restauración y bendición como era necesario para dar lugar a la selección del "pequeño rebaño" de "coherederos." Esto explicará a algunos la aparente demora de parte de Dios en dispensar sus bendiciones prometidas y que eran de esperarse a causa del rescate. Las bendiciones vendrán en tiempo oportuno, como desde el principio se ideó, aun cuando debido a un glorioso propósito, el precio de rescate se proveyó mucho antes de que los hombres pudieran esperarlo.

(15) El Apóstol Pedro nos informa que Jesús ha estado ausente de la tierra—en el cielo—durante todo el tiempo desde su ascensión hasta el principio de los tiempos de la restitución o Edad Milenaria; dice: "Al cual es menester que el cielo reciba *hasta* los tiempos de la restauración de todas las cosas..." (He. 3:21) Las Escrituras nos enseñan que el objeto de la segunda venida del Señor es el de restaurar todas las cosas, y que al tiempo de su aparición las naciones se hallarán tan lejos de encontrarse convertidas que estarán airadas (Ap. 11:18) y

algunos, oponiéndose, dirán que la Iglesia no ha cumplido su misión, y hasta van a decir que el Plan de Dios ha fracasado, o, como sostenemos y hemos mostrado, que la conversión del mundo en la edad presente no se espera de la Iglesia, sino que su misión era la de predicar el Evangelio en todo el mundo *para testimonio*, al mismo tiempo que, bajo la dirección divina, ella se prepara para su grandiosa obra futura. El poder de Dios para convertir al mundo está muy lejos de haberse agotado. Ni siquiera, aun ha *intentado convertirlos*.

(16) Para algunos, esto puede parecer una afirmación extraña, pero reflexionemos que, si Dios ha intentado tal cosa, evidentemente ha fracasado, puesto que como vemos, solamente una pequeña fracción de los miles de millones de seres humanos han oído, en una forma inteligente, el *único nombre* por medio del cual pueden ser salvos. Solamente hemos presentado, junto con lo que ellas se deduce, las opiniones, las teorías y las enseñanzas de algunas de las sectas principales, tales como la bautista, la presbiteriana, y algunas otras que están acordes en cuanto al hecho de que Dios está escogiendo de entre el mundo un "pequeño rebaño"—una Iglesia. Todos ellas opinan que Dios no hará más que escoger esta Iglesia, mientras que nosotros hallamos en las Escrituras la enseñanza de otro escalón en el plan divino: una RESTITUCIÓN para el mundo, la que se llevará a cabo por medio de la Iglesia elegida cuando esté completa y glorificada. El "pequeño rebaño," los vencedores de esta Edad Evangélica, tan sólo componen el cuerpo de "la Simiente" en la que, o por medio de la cual, serán benditas todas las familias de la tierra.

(17) Los que pretenden que Jehová ha estado tratando de convertir al mundo durante seis mil años y que no lo ha logrado en todo este tiempo, deben hallarse en dificultades para reconciliar tales ideas con la afirmación bíblica al efecto de que todos los propósitos de Dios se cumplirán y que su palabra no volverá a Él sin fruto, sino que efectuará *aquello para lo cual ha sido enviada*. (Is. 55:11) El hecho de que el mundo no ha sido aún convertido y que el conocimiento de Dios todavía no llena la tierra prueban, fuera de duda, que su palabra no ha sido *enviada* con tal misión.

(18) Esto nos conduce a las dos líneas de pensamiento que por siglos han dividido a los cristianos, y las que llamamos de "Elección" y "Gracia Libre." Que a pesar de su aparente contradicción ambas doctrinas están apoyadas en las Escrituras, ningún estudiante de la Biblia puede negarlo. Este hecho debería hacernos deducir inmediatamente que, de una manera o de otra, ambas doctrinas tienen que ser verdaderas; sin embargo, no las podremos reconciliar a menos que al estudiar el tema observamos la ley del cielo, *el orden*, y que procuremos "manejar acertadamente la Palabra de Verdad." Si observamos este orden, el cual se muestra en el plan de las edades, nos hará ver que aun cuando una Elección es la que ha estado en progreso durante las edades presente y pasada, lo que por vía de distinción designamos como Gracia Libre es la misericordiosa provisión que Dios tiene en reserva para el mundo en general durante la Edad Milenaria. Si se acuerdan de los rasgos distintivos de las épocas y las dispensaciones, explicadas en uno de los capítulos anteriores, y si examinan y ubican correctamente los pasajes relativos a la Elección y a la Gracia Libre, encontraremos que los referentes a la Elección son aplicables a esta edad y a la pasada, mientras que los que enseñan la Gracia Libre son completamente aplicadas a la próxima edad.

(19) Aun cuando la Biblia enseña la Elección, vemos no obstante que ésta no es una coerción arbitraria, ni tampoco fatalista, tal como por lo general se interpreta y se enseña por sus adeptos; no, es una selección de acuerdo con la idoneidad, la adaptabilidad para el propósito que Dios tiene en perspectiva, y durante el período señalado para ello.

(20) La doctrina de la Gracia Libre, aceptada por los armenios, es una manifestación aún más grandiosa del favor abundante de Dios que la enseñada por sus más fervientes seguidores. La gracia o favor de Dios en Cristo siempre es libre, en el sentido de que es inmerecida; pero desde la caída del hombre hasta el tiempo presente, ciertos favores de Dios han estado limitados a individuos especiales, naciones y clases, mientras que en la edad próxima todos serán invitados a participar de los favores en ese tiempo ofrecidos bajo condiciones entonces a

todos conocidas, y el que quisiere, libremente podrá venir y tomar agua en la fuente la vida. Ap. 22:17

(21) Mirando retrospectivamente vemos que se habla de la selección o elección de Abraham y de algunos de sus descendientes como los conductos por donde vendría la prometida Simiente que bendecirá a todas las familias de la tierra. (Gál. 3:29) De entre todas las naciones, notamos también la elección de Israel, en la que Dios típicamente ilustra cómo sería llevada a cabo la gran obra en beneficio de la humanidad: su liberación de Egipto, su Canaán, sus pactos, sus leyes, sus sacrificios por los pecados para borrar las culpas y para rociar al pueblo, y su sacerdocio para llevar a cabo todo esto, vienen a ser una representación típica en miniatura del real sacerdocio y de los sacrificios verdaderos para purificar a la humanidad. Dios, hablando al pueblo de Israel dijo: "A vosotros solamente he conocido de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3:2) Solo este pueblo fue reconocido hasta que vino Cristo, y aún después, siempre y cuando que su ministerio se concretó a ellos, y no permitió que sus discípulos fueran a otros, sino que al enviarlos les advirtió: "No vayáis en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos." La razón de esto la dio en otra ocasión, cuando dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:5, 6; 15:24) Hasta su muerte les dedicó todo su tiempo, y solamente allí fue cuando se llevó a cabo su primera obra en beneficio del mundo, la primera demostración de su libre y abundante gracia que "a su debido tiempo" se ha de tornar en una bendición para todos.

(22) Esta, la dádiva más sublime de Dios, no se limitó a naciones ni a clases. No fue sólo para Israel, sino para todo el mundo. Puesto que Jesucristo, por la gracia de Dios, sufrió la muerte por *todos los hombres*. Heb. 2:9

(23) También ahora en la Edad Evangélica cierta clase de Elección se lleva a cabo. Algunas partes del mundo son más favorecidas que otras con el Evangelio, el cual es libre para todos los que oyen. Al mirar un mapa del mundo vemos cuán pequeña es la porción alumbrada o bendecida con un grado considerable de conocimiento del Evangelio de Cristo. Compare

los conocimientos y los privilegios de que usted goza con los de los millones que hoy en día están en la obscuridad del paganismo, quienes nunca han oído el llamado y que, por consiguiente, no son llamados. Cuando la compañía de los llamados (llamados a ser hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús nuestro Señor, y que han hecho segura su llamada y elección) esté completa, entonces el plan de Dios para salvar *al mundo* apenas estará comenzando.

(24) No será sino hasta que *la Simiente* sea elegida, desarrollada y exaltada al poder, cuando podrá quebrantar la cabeza de la serpiente. "El Dios de paz quebrantará *muy en breve* a Satanás debajo de vuestros pies." (Ro. 16:20; Ge. 3:15) La Edad Evangélica prepara la casta virgen, la fiel Iglesia, para el Esposo que viene. Y al fin de la Edad cuando ella esté "lista" (Ap. 19:7), vendrá el Esposo, y todos los que estén "listos" irán con Él a la boda, el segundo Adán y la segunda Eva serán uno, y empezará la gloriosa tarea de la restitución. En la siguiente dispensación, los nuevos cielos y la nueva tierra, la Iglesia no será por más tiempo la virgen desposada, sino la Esposa, entonces se cumplirá el hermoso texto: "El Espíritu y la Esposa dicen ¡Ven! Y el que oye diga ¡Ven! Y el que tiene sed, venga. Y el que quiera que tome del agua de la vida de balde." Ap. 22:17

(25) La Edad Evangélica lejos de terminar la misión de la Iglesia, es solamente la preparación necesaria para una gran tarea futura. Por esta bendición prometida, y ya a punto de cumplirse, toda la creación gime a una, y a una está en dolores de parto hasta ahora, esperando la *manifestación* de los hijos de Dios. (Ro. 8:22, 19) ¡Cuán grato el poder darnos cuenta de que la Gracia Libre, no solamente para los que viven, sino también para los que han muerto, será la bendita oportunidad ofrecida en la edad venidera!

(26) Algunos que pueden ver las grandes bendiciones debido al segundo advenimiento y que aprecian en cierto grado el hecho de que el Señor vendrá a otorgar las grandes bendiciones compradas por su muerte, dejan de ver el punto mencionado últimamente, a saber: que los que están en sus tumbas participarán en este

glorioso reinado del Mesías como los que en ese entonces no se hallen tan completamente sometidos al yugo de corrupción, la muerte. Pero tan cierto como Cristo murió por *todos*, todos alcanzarán las oportunidades y las bendiciones compradas con su preciosa sangre. Así es que en el Milenio, debemos esperar bendiciones sobre todos, tanto para los que descansan en sus tumbas, como para lo que no han ido a ella, de esto encontramos muchas pruebas cuando estudiemos en detalle el testimonio de Dios sobre el asunto. Debido que el Plan de Dios es para liberar a los que están en la tumba, que se les llama "prisioneros de esperanza."

(27) Se calcula en cerca de 143 mil millones la cantidad de seres humanos que han existido en la tierra durante los seis mil años desde la creación de Adán. De entre éstos, el más amplio cálculo que de los santos de Dios razonablemente podría hacerse, no llegaría a mil millones. Este cálculo liberal dejaría el inmenso residuo de ciento cuarenta y dos mil millones (142,000,000,000) de seres que han muerto sin fe y sin esperanza en el *único nombre* debajo del cielo, dado a los hombres por medio del cual podemos ser salvos. La gran mayoría no han conocido ni oído cosa alguna acerca de Jesús, y por lo tanto no pudieron creer en Aquél de quien jamás oyeron.

(28) Preguntamos: ¿A dónde ha ido esta multitud que no tuvieron la oportunidad de saber de Jesús? ¿Qué ha sido, cuál es, y cuál será su condición? ¿No preparó Dios nada para éstos, cuya condición y circunstancias Él ha debido proveer? ¿Acaso, como muchos de sus hijos lo afirman, desde la fundación del mundo hizo una cruel y miserable provisión de tormentos eternos para éstos desventurados? O, ¿entre los grandiosos límites de su plan tiene en reserva para ellos, la oportunidad de que vengan al conocimiento del *único nombre* para que, siendo obedientes a las condiciones requeridas, gocen de la vida eterna?

(29) Hay una variedad de respuestas para estas preguntas que todo cristiano se hace a sí mismo, y para las cuales ansía una solución veraz y satisfactoria, y en completa armonía con el carácter de Jehová.

(30) *El Ateísmo responde:* Han muerto para siempre, no hay un más allá, nunca volverán a vivir.

(31) *El Calvinismo responde:* No fueron elegidos para la salvación. Dios preordenó, y los predestinó a perderse, a ir al infierno, en donde se hallan revolcándose en agonía eterna y sin esperanza.

(32) *El Armenianismo responde:* Creemos que Dios excusa a muchos de ellos teniendo en cuenta su ignorancia. Aquellos que vivieron lo mejor que pudieron, aun cuando nunca hayan oído hablar de Jesús, formarán parte de la "Iglesia de los Primogénitos."

(33) La mayoría de cristianos de todas las denominaciones (a pesar de que muchos tienen credos diferentes y contrarios), admiten esta última opinión pensando que cualquiera otra sería irreconciliable con la justicia de parte de Dios. Pero, ¿acaso las Escrituras confirman tal parecer? ¿Enseñan ellas que la ignorancia es un medio de salvación? No, en las Escrituras el único medio de salvación que se presenta es la *fe* en Cristo como nuestro Redentor y Señor: "Por gracia sois salvos por medio de la fe." (Efe. 2:8) La justificación por *medio de la fe* es el principio fundamental del sistema entero del cristianismo. Cuando se preguntaba: "¿qué debo hacer para ser salvo?" los Apóstoles respondían: "Cree en el Señor Jesucristo." "No hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos." (He. 4:12) "Todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo." Ro. 10:13

(34) No obstante, Pablo enseña que un hombre debe oír el Evangelio para que pueda creer; él dice: "¿Cómo pues invocarán a Aquel en el cual no han creído? Y ¿cómo creerán en Aquel de quien no han oído?" Ro. 10:14

(35) Algunos opinan que Pablo al decir: "Los gentiles que no tienen la ley, a sí mismo son ley" (Ro. 2:14), enseña que la *ignorancia* salva a los hombres. Infieren de esto que la ley que sus conciencias elabora, es suficiente para justificarlos. Pero tales personas interpretan mal a Pablo. El argumento que él presenta es el de que todo el mundo se encuentra como reo delante de Dios (Ro. 3:19); que los gentiles, quienes no tenían la ley escrita, fueron

condenados, mas no justificados por la luz de su conciencia, la cual, ya sea que los acuse o los excuse, prueba que son imperfectos e indignos de la vida, de la misma manera que los judíos que tenían la ley escrita eran *condenados* por ella, "porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado." (Ro. 3:20) La ley dada a los judíos les hacía conocer sus debilidades; fue dada con el propósito de mostrarles que eran incapaces de justificarse a sí mismos delante de Dios, puesto que "por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él" (delante de Dios). La ley escrita *condenaba a los judíos*, y los gentiles tenían la suficiente luz de conciencia para *reprobarles* sus faltas; de manera que toda boca se calla de pretender el derecho a la vida, y el mundo entero es culpable delante de Dios.

(36) Al recordar lo dicho por Santiago (2:10) referente a que el que guardare toda la ley pero quebrantare el menor punto de ella, es reo, y no tiene derecho a las bendiciones prometidas por el Pacto de la Ley, podemos ver que "no hay justo, ni aun uno." (Ro. 3:10) De esta manera las Escrituras, con una sola excepción, cierran toda puerta de esperanza, y muestran que ninguno es capaz de conseguir vida eterna por medio de sus obras meritorias, como también, que es inútil el alegar la ignorancia como un medio de salvación. La ignorancia no puede hacer a nadie merecedor de la *recompensa* de la fe y de la obediencia.

(37) Muchos cristianos, no queriendo creer que tantos millones de niños y de paganos están perdidos para siempre (lo cual, según se les ha enseñado, significa que han sido destinados a un lugar de tormento eterno y sin esperanza), insisten, a pesar de afirmar la Biblia lo contrario, que Dios no condena a los ignorantes. Admiramos su liberalidad de corazón y su alto aprecio de la bondad de Dios, pero les hacemos presente que no deberían apresurarse a poner a un lado o a pasar por alto lo dicho por la Biblia. Dios tiene bendiciones, para todos, y esto, de una manera mejor que por ser ignorancia.

(38) Sin embargo, ¿están sus actos de acuerdo con sus creencias? No, aun cuando profesan creer que los ignorantes serán salvos gracias a su ignorancia, no obstante, a costa de vidas valiosas

y de mucho dinero, continúan enviando misioneros a los paganos. Si todos, o tan siquiera la mitad de ellos se salvaran por medio de la ignorancia, se les hace un daño positivo al enviarles misioneros que les enseñen el nombre de Cristo, puesto que al ir los misioneros a ellos, solamente uno de cada mil llega a ser creyente. Si esta idea es correcta, sería mucho mejor dejarlos en la ignorancia, puesto que de ese modo se salvaría una proporción mayor. Si continuamos por la misma línea de argumentos, ¿no arribaríamos a la conclusión de que si Dios hubiese dejado *a todos* en la ignorancia, *todos* se habrían salvado? De ser ese el caso, la venida y la muerte de Jesús fueron inútiles; la prédica y los sufrimientos de los Apóstoles y de los santos han sido en vano; y el tan llamado Evangelio, lejos de ser buenas nuevas, por el contrario, viene a ser muy malas nuevas. El hecho de enviar misioneros a los paganos por aquellos que profesan la idea calvinista de la elección, o sea que el eterno destino de cada individuo se encuentra inalterablemente determinado desde antes de venir a la existencia, es en extremo absurdo e inconsistente.

(39) Pero la Biblia, que está llena del espíritu misionero, no enseña que hay varios caminos de salvación—uno la fe, otro las buenas obras y otro la ignorancia. Tampoco enseña esa doctrina del fatalismo que deshonra el nombre de Dios. Al mismo tiempo que señala toda otra puerta de esperanza como cerrada, abre de par en par una sola, la única puerta; y proclama que todo el que quiera puede entrar a la vida, e indica que todos los que ahora no ven ni aprecian los benditos privilegios entrar, serán traídos, en el tiempo oportuno, a una apreciación y conocimiento plenos. La *única vía* por medio de la cual, tanto uno, como todos los miembros de la raza bajo condena pueden venir a Dios, no es por medio de las obras meritorias, tampoco lo es por medio de la ignorancia, sino por medio de la fe en la preciosa sangre de Cristo, la que quita el pecado del mundo. (1 Pe. 1:19; Juan. 1:29) Este es el Evangelio, las buenas nuevas de gran gozo "que *serán PARA TODO EL PUEBLO.*"

(40) Pasemos ahora a examinar estas cosas precisamente desde el punto de vista que Dios nos habla de ellas, y dejémosle a Él mismo

revindique su conducta. Preguntemos: ¿A dónde han ido a parar estos 142 mil millones de seres humanos?

(41) Cualquiera que sea su paradero, podemos estar seguros que no están sufriendo, puesto que la Biblia no solamente enseña que Dios no dará la recompensa completa a la Iglesia antes de que venga Cristo a dar su galardón a cada cual (Mat. 16:27), sino también enseña que los injustos recibirán su castigo. Cualquiera que sea su condición actual, ella no puede ser su recompensa completa, como lo demuestra el Apóstol Pedro: "Sabe el Señor guardar a los injustos para sufrir castigo en el día del juicio." (2 Pe. 2:9) Estamos seguros de que así será.

(42) El pensar que tantos de nuestros semejantes se perderían por haber carecido del conocimiento indispensable para ser salvos, es realmente sombrío para todo aquel que tenga algún sentimiento de amor y compasión. Además son numerosos los pasajes que no armonizan con semejante idea. Veamos: Si tomamos al pasado y el presente como únicas oportunidades de salvación, y si ponemos a un lado toda esperanza de alcanzarla en la edad próxima por medio de una restitución, ¿de qué manera podremos interpretar tales expresiones como "Dios es amor," y "de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en Él creyere no perezca?" (1 Juan 4:8; Juan 3:16) ¿No sería propio esperar que si Dios amó al mundo hasta el grado de dar a su Hijo, debía haber provisto los medios para efectuar no solo la salvación de los que creen ahora, sino también para que todos pudieran conocerle eventualmente y así creer en Él?

(43) Además, cuando leemos: "Esta es la luz verdadera que alumbr a todo hombre que viene a este mundo." (Juan. 1:9) Observamos que: No es así; no todos los hombres han sido iluminados, vemos que el Señor ha alumbrado sino a unos cuantos de los moradores de la tierra. Aun en este siglo de las luces, millones de paganos no dan señales de estar iluminados; ni las dieron los sodomitas, ni otros muchos de tiempos pasados.

(44) Leemos que Jesucristo por la gracia de Dios probó la muerte por "*todos los hombres.*" (Heb. 2:9) Mas si Él sufrió la muerte por 143 mil

millones, y por alguna causa su muerte sólo es eficaz para mil millones, entonces ¿no ha sido la redención un fracaso? Y si esto fuere así, ¿no sería exagerado lo dicho del Apóstol? Y si leemos el pasaje que dice: "He aquí que os anuncio buenas nuevas de gran gozo que serán para TODO EL PUEBLO" (Lu. 2:10), y luego vemos a nuestro alrededor el hecho de que tan solo han sido buenas nuevas para "un pequeño rebaño" mas no para todo el pueblo, ¿no nos veremos obligados a pensar que los ángeles exageraron lo bueno y lo amplio del mensaje, exagerando la importancia de la obra que llevaría cabo el Mesías por ellos anunciado?

(45) Otro texto dice: "Porque hay un Dios y un Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos." (1 Ti. 2:5, 6) ¿En rescate por todos? ¿Entonces por qué no todos reciben al beneficio de la muerte de Cristo? ¿Por qué no han tenido *todos* al conocimiento de la verdad para que pudieran?

(46) Sin la clave, ¡cuán oscura e inconsistente aparece esta afirmación! pero cuando la hallamos y logramos ver en toda su grandeza el plan de Dios, todos estos textos declaran unísonamente que "Dios es amor." Esta clave se encuentra en la última parte del texto que acabamos de citar "El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, para TESTIMONIO A SU DEBIDO TIEMPO." Dios tiene un debido tiempo para todas las cosas. Él pudo haberles dado el testimonio durante la vida pasada, pero como no lo hizo, prueba que ese debido tiempo está por venir. Para aquellos que serán de la Iglesia, la esposa de Cristo, y que participarán de los honores del reino, el presente es el "debido tiempo" para oír; y el que ahora tenga oído para oír, que oiga y que atienda, y en tal proporción será bendecido. Aun cuando Jesús proveyó nuestro rescate antes de que naciéramos, no era aún nuestro "debido tiempo" para oír; éste nos llegó muchos años después; y únicamente la apreciación de ello nos atrajo responsabilidad, pero esto, solamente hasta el grado que podemos apreciar. El mismo principio es a todos aplicable: al debido tiempo de Dios, será testificado a todos, y todos tendrán la oportunidad de creer y de ser bendecidos.

(47) Prevalece la opinión de que la muerte finaliza toda prueba, pero no hay cita bíblica alguna que lo confirme; si tal fuera el caso, si la muerte quitara toda esperanza a las masas ignorantes de la humanidad, en ese caso, todos los pasajes antes citados y muchos otros, carecerían de significado, o peor que eso. La única cita que prueba esto es: "En el lugar donde cayere el árbol, allí quedará." (Ec. 11:3) Si esto tiene referencia alguna al futuro del hombre sólo indica que cualquiera sea su condición al entrar en la tumba, no tendrá cambio alguno hasta levantarse de ella. Esta es la enseñanza común de todas las Escrituras que tratan sobre este tema, como lo demostraremos en los capítulos siguientes. Debido que Dios a nadie se propone salvar por medio de la ignorancia, sino que "quiere que *todos los hombres* vengan al conocimiento de la verdad" (1 Ti. 2:4); teniendo en cuenta que multitudes humanas han muerto en ignorancia, y como quiera que en el sepulcro "no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría" (Ec. 9:10), Dios por lo tanto ha hecho preparativos para el despertar de los muertos con el fin de proporcionarles conocimiento para que puedan ejercitar la fe y logren alcanzar la salvación. Por consiguiente, su plan es el de que así como "todos en Adán mueren" igualmente todos regresaran a la vida en Cristo, pero cada cual "en su propio orden," la Iglesia Evangélica, la Esposa o Cuerpo de Cristo, primero; luego, durante la Edad Milenaria todos los que a Él vengan en el transcurso de esos mil años de su *presencia* (mal traducido *venida*—véase la nota marginal en la Versión Moderna, correspondiente a Mat. 24:38—N. del T.) que es el tiempo designado por Dios en el cual todos le han de conocer, "desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos." 1 Co. 15:22

(48) Así como la muerte vino por medio del primer Adán también la vida viene por medio de Cristo, el segundo Adán. Todo lo que perdió la humanidad a causa de la caída del primer Adán, será restituido a los que crean en el segundo Adán. Cuando se levanten con el beneficio de haber experimentado el mal, beneficio del cual careció Adán, todos los que de corazón acepten la redención como una dádiva de Dios podrán continuar viviendo eternamente bajo la condición

original de obediencia. Bajo el justo reinado del Príncipe de Paz, se exigirá perfecta obediencia, y se proporcionará perfecta habilidad para obedecer. Ésta es la salvación ofrecida al mundo.

(49) Consideremos ahora otro texto que todos, con excepción de los universalistas, pasan por alto, aun cuando no somos universalistas, alegamos el derecho de usar, de creer y de regocijarnos en cada uno y en todos los testimonios de la Palabra Divina. Tal texto es como sigue: "Esperamos en el Dios viviente el cual es Salvador de *todos los hombres*, especialmente de *los que creen*." (1 Ti. 4:10) Dios salvará a todos los hombres, pero a ninguno de una manera especial ("hasta lo sumo"), a no ser a aquellos que a Él vinieren por medio de Cristo. La salvación arbitraria provista por Dios en beneficio de todos, no es tal que llegue a estar en conflicto con el libre albedrío o libertad de escoger de cada uno. Él no les dará vida en contra de su voluntad; no, ésta les será dada de una manera condicional: "Hoy mismo pongo delante de ti la vida y la muerte . . . escoge pues la vida para que vivas." Deut. 30:19

(50) Simeón contrastó estas dos salvaciones diciendo: "Mis ojos han visto tu salvación. . . *una luz para alumbrar a las naciones y la gloria de tu pueblo*, Israel" (los israelitas verdaderos). Esto está en armonía con lo que dice el Apóstol cuando afirma que A SU DEBIDO TIEMPO el hecho de que Cristo-Jesús, el Mediador, se dio a sí mismo en rescate por todos, *a todos será testificado*. Este testimonio vendrá a cada individuo sin tenerse en cuenta su fe ni su voluntad. Estas *buenas nuevas* de un Salvador eran para todos (Lu. 2:10-11), pero la salvación especial del pecado y la muerte, será solamente para su pueblo (Mat. 1:21), o sea los que creen en Él, porque la ira de Dios permanece sobre el que no cree. Juan 3:36

(51a) Vemos pues que la salvación general que vendrá a todo ser humano consiste en proporcionar a cada uno luz de la verdadera fuente, y la oportunidad de escoger la vida. Como quiera que la gran mayoría de la raza se encuentra en la tumba, será necesario traerlos de ella para testificarles las buenas nuevas de un Salvador. Vemos también que la salvación especial, la cual ahora en esperanza gozan los

creyentes (Ro. 8:24) y cuya realidad será revelada en la Edad Milenaria a todos los que "creyeren en aquel día", es una *total* liberación de la esclavitud del pecado y de la corrupción de la muerte para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

(51b) El logro de todas estas bendiciones dependerá de la sincera sumisión a las leyes del reino de Cristo, y la rapidez en obtener la perfección indicará el grado de amor por el Rey y por su ley de amor. Si después de ser iluminado por la Verdad, después de ser (ya de hecho o de una manera imputada) restaurado a la perfección humana, alguna volviere a ser "temeroso" y se "retirare" (Heb. 10:38, 39), él, y los demás incrédulos (Ap. 21:8), serán destruidos de entre el pueblo. (He. 3:23) Esta destrucción es la que se califica de segunda muerte.

(52) Así vemos que todos estos textos difíciles de entender se aclaran con la afirmación: "Para ser testificado a su debido tiempo" A su *debido tiempo*, esa verdadera luz alumbrará a todo hombre que ha venido al mundo. A su *debido tiempo*, serán "buenas nuevas de gran gozo para todo el pueblo." De ninguna otra manera pueden usarse estos versículos sin que cause confusión. Pablo argumenta sobre esto en Ro. 5:18, 19. Su argumento es de que de la manera como todos fueron condenados a muerte a causa de la transgresión de Adán, así también la justicia de Jesús y su obediencia hasta la muerte dan fundamento de justificación; y que así como todos en el primer Adán perdieron la vida, de la misma manera todos, a pesar de sus pocos méritos personales, aceptando al segundo Adán podrán recibirla nuevamente.

(53) Pedro nos dice que esta restitución fue anunciada por todos los santos Profetas. (He. 3:19-21) Todos la enseñan. Ezequiel dice del valle de los huesos secos: "Estos huesos son toda la casa de Israel"; y Dios dice a Israel: "He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestra sepulturas, oh pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová. . . en vuestra tierra; y conoceréis que yo soy Jehová lo he dicho y lo he hecho, dice Jehová." Eze. 37:11-14

(54) Con esto concuerdan las palabras de Pablo en Romanos 11:25, 26: "Endurecimiento

en parte ha acontecido a Israel, hasta tanto que la plenitud de los gentiles (la compañía elegida, la esposa de Cristo) haya entrado; y entonces todo Israel será salvo," o retornado de su condición desamparada, porque "No ha desechado Dios a su pueblo a quien conoció en su presciencia." (Ver. 2) Fueron apartados de su favor mientras se elegía a la esposa de Cristo, pero serán tomados de nuevo cuando esa obra haya terminado. (Ver. 28-33) Los dichos de los Profetas están llenos de afirmaciones indicando que serán plantados otra vez, y dejan ver que jamás volverán a ser arrancados. "Así dice Jehová...pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los haré volver a esta tierra, y los edificaré y no los derribaré; y los plantaré, y no los arrancaré. "Y yo les daré corazón para que me conozcan que yo soy Jehová, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, pues que se volverán a mí de todo corazón." (Je. 24:5-7; 31:28; 32:40-42; 33:6-16) Estos textos no pueden referirse a sus restauraciones anteriores de las cautividades en Babilonia, Siria, y otras naciones, puesto que desde entonces han sido nuevamente "arrancados."

(55) Además, el Señor dice que "en aquellos días no dirán más: Los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera, sino que cada uno (que muriera) morirá por su propio pecado." (Je. 31:29, 30) Tal no es el caso en este tiempo. Nadie muere ahora por su propio pecado, sino por el pecado de Adán—"en Adán todos mueren." Él comió el agraz (las uvas agrias) del pecado, y nuestros padres continuaron comiéndolas, acarreando enfermedades y miseria sobre sus hijos, y apresurando de esta manera la pena—la muerte. El día en que "cada uno (que muera) morirá por su propio pecado" será solamente en el Milenio o el Día de la Restitución.

(56) Aun cuando muchas de las profecías y promesa de bendiciones futuras parecen tan sólo aplicables a Israel, se debe recordar que ese fue un pueblo típico, y que por lo tanto las promesas que les fueron hechas, aun cuando algunas veces y de una manera especial a ellos mismos se refieren, en el sentido más amplio, y por lo general, se refieren a la humanidad, a quien aquella nación tipificaba. Al mismo tiempo que

Israel como nación era típica del mundo entero, su sacerdocio lo era del "pequeño rebaño" elegido, la Cabeza y el Cuerpo de Cristo—el "Sacerdocio Real"; los sacrificios y expiaciones hechos por ese pueblo tipificaban los "sacrificios mejores," y las "verdaderas" expiaciones ofrendadas por los pecados del mundo, del cual ellos forman parte.

(57) Pero no es esto todo; además, Dios menciona por nombre a otras naciones y promete su restauración. Podemos citar como una ilustración convincente a los sodomitas. Si hallamos claramente enseñada la restitución de los sodomitas, sin duda alguna podemos sentirnos satisfechos de la veracidad de la gloriosa doctrina de la restitución para toda la humanidad, la cual fue anunciada por boca de todos los santos Profetas. ¿Y por qué no habrían de tener los sodomitas una oportunidad para alcanzar la perfección y la vida eterna, lo mismo que los israelitas o que cualquiera de nosotros? En verdad, ellos no fueron justos, pero no lo fueron los israelitas ni lo somos ninguno de nosotros que hemos oído el Evangelio. A menos que no les sea imputado el mérito de la justicia de Cristo, quien murió por todos, "no hay justo, no, ni aun uno." Con sus propias palabras nuestro Señor dice que a pesar de que Dios hizo llover fuego del cielo para destruir a Sodoma, sus habitantes sin embargo no fueron tan grandes pecadores como lo fueron los judíos, quienes gozaron de mayor conocimiento. (Ge. 19:24; Lu. 17:29) A los judíos de Capernaúm Él dijo: "Si en Sodoma se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en ti hubieran permanecido hasta el día de hoy." Mat. 11:23

(58) Así enseña nuestro Señor que los sodomitas no tuvieron una oportunidad plena, y garantiza tal oportunidad cuando añade (Ver. 24): "Pero os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el Día del Juicio, que para ti." El carácter del Día del Juicio y su obra se mostrará más adelante. Aquí sólo llamamos la atención al hecho de que será un tiempo *tolerable* para Capernaúm, y aún *más tolerable* para Sodoma, puesto que aun cuando ninguna de las dos gozó de *pleno* conocimiento, ni de todas las bendiciones que han de venir por medio de

"la Simiente," sin embargo, Capernaúm pecó a pesar de tener mayor luz.

(59) Y si Capernaúm y todo Israel serán recordados y bendecidos por el "Nuevo Pacto" sellado con la sangre de Jesús, ¿por qué no habían también de serlo los sodomitas entre "todas las familias de la tierra"? Seguramente que lo serán. Y recordemos que si muchos siglos antes del tiempo de Jesús, Dios "hizo llover fuego del cielo y los *destruyó a todos*" al hablarse de su restauración se implica su despertar, su salida de la tumba.

(60) Examinemos ahora la profecía que se encuentra en Ezequiel 16:48-63 Leámosla detenidamente. Dios habla de Israel y lo compara con su vecina Samaria y con los sodomitas, de quienes dice: "Y los quité de delante de mí conforme a *lo que vi*." Ni Jesús ni los Profetas dan explicación alguna de la aparente parcialidad de la conducta de Dios al destruir a Sodoma, y en cambio permitir a otros más pecaminosos el seguir impunes. Todo esto será aclarado cuando, a su "debido tiempo", sus grandes designios sean manifiestos. El Profeta simplemente afirma que le pareció bien el hacerlo, y Jesús añade que será más tolerable en el día del juicio para ellos que para otros más culpables. Pero si suponemos que la muerte finaliza toda prueba, y que nunca después habrá una oportunidad de venir al conocimiento de la verdad ni de obedecerla, podíamos razonablemente preguntar: ¿por qué le pareció bien a Dios el destruir a ese pueblo sin haberles dado una plena oportunidad de salvación, trayéndolos al conocimiento del único nombre por medio del cual podían ser salvos? No se puede encontrar otra respuesta sino la de que "*su debido tiempo*" aún no les ha llegado. A "su debido tiempo" se levantarán de la tumba, vendrán al conocimiento de la verdad, y por medio de la prometida "Simiente" serán bendecidos juntamente con todas las familias de la tierra. En ese entonces entrarán en prueba para alcanzar la vida eterna.

(61) Bajo este punto de vista, mas no bajo otro alguno, podemos entender el proceder del Dios de amor, al no solamente permitir, sino también ordenar a los israelitas que destruyeran a los amalecitas y a algunos otros pueblos. Él los autorizó diciendo: "Anda y hiere a Amalec y

destruid completamente todo lo suyo, sin tenerle compasión alguna. Antes harás morir hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos." (1 Sam. 15:3) Esta aparente indiferencia en lo referente a la destrucción de la vida, parece irreconciliable con el carácter de amor que le atribuimos a Dios, lo mismo que con las enseñanzas de Jesús: "Amad a vuestros enemigos" y otras frases similares, y solamente la podemos explicar cuando llegamos a comprender el orden sistemático del Plan Divino, el "tiempo debido" para el cumplimiento de cada uno de sus aspectos, y el hecho de que cada ser humano tiene lugar en él.

(62) Podemos entender ahora que los amalecitas, lo mismo que los sodomitas y otros, sirvieron para ejemplificar la justa indignación de Dios y su determinación de finalmente y en su totalidad, destruir a los malos; y estos ejemplos, cuando llegue su prueba o día de juicio, no solamente serán provechosos para otros, sino que también lo serán para sí mismos. Esa gente, bien podía haber muerto de la manera en que murieron, o a causa de enfermedades o plagas. Para ellos era lo mismo puesto que sólo estaban aprendiendo a conocer el mal para que a su debido tiempo, cuando se encuentren "en prueba" logren apreciar la justicia y se pongan en condiciones de discernir el bien para que al escogerlo obtengan la vida. Sigamos examinando esta profecía. Después de comparar a Israel con Sodoma, y de declarar a Israel como la más culpable (Eze. 16:48-54), dice el Señor: "Mas haré tornar el cautiverio de ellas, el cautiverio de Sodoma y de sus hijas, y el cautiverio de Samaria y de sus hijas; y también el cautiverio de tus cautivos en medio de ella." El cautiverio a que aquí se hace referencia no puede ser otro que su cautividad en la muerte, puesto que los allí mencionados habían muerto. En la muerte, todos están cautivos (Is. 61:1; Zac. 9:11) En el versículo 55 esto se califica de "volver a su antiguo estado"—una restitución.

(63) Algunos que están prontos para aceptar el favor de Dios y el perdón de sus faltas y debilidades por medio de Cristo, y quienes gozan de mayor luz y conocimiento, aun cuando admiten la aseveración del Apóstol, que Jesucristo, por la gracia de Dios, gustó la muerte

por todos, no pueden concebir que bajo el Nuevo Pacto el mismo favor sea aplicable a otros. Algunos sugieren que en esta profecía Dios habla irónicamente a los judíos, implicando que tan podría restituir a los sodomitas como a ellos, pero que no tenía la intención de hacerlo. Sin embargo, veamos como los versículos siguientes contradicen esta idea. Dice el Señor: "Esto no obstante, me *acordaré* de mi pacto contigo en los días de tu mocedad, y *estableceré* contigo un pacto eterno. *Entonces te acordarás* de tus caminos y te llenarás de confusión cuando recibieras a tus hermanas. . . estableceré mi pacto contigo, y tú conocerás que yo soy Jehová; a fin de que te acuerdes y te avergüences, y no vuelvas a abrir más tu boca a causa de tu confusión, cuando yo te haya perdonado respecto de todo lo que has hecho DICE JEHOVÁ EL SEÑOR." Cuando una promesa está rubricada por el Gran Jehová, todos los que están prontos a atestiguar que Dios es verdadero, confiadamente pueden regocijarse en lo cierto de su cumplimiento, especialmente los que llegan a comprender que estas bendiciones, bajo el Nuevo Pacto, han sido confirmadas por Dios en Cristo, cuya preciosa sangre sellará ese Pacto.

(64) Pablo añade su testimonio a esto diciendo: "Y todo Israel [vivos y muertos] será salvo [serán recobrados de su ceguera], como está escrito: Procederá de Sión el Libertador, Él apartará de Jacob las iniquidades. Este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados. . . Son muy amados a causa de los padres; porque los dones y la vocación [llamada] de Dios no están sujetos a cambio de ánimo." Ro. 11:26-29

(65) No debemos asombrarnos de que tanto los judíos como los samaritanos, los sodomitas y el resto de la humanidad, se han de avergonzar y confundir cuando "a su debido tiempo" Dios manifieste las riquezas de su gracia. No es extraño, puesto que muchos de los que ahora son hijos suyos se han de asombrar y confundir cuando puedan darse cuenta hasta qué grado *amó Dios AL MUNDO*, y se aperciban de cuánto más elevados que los suyos eran sus pensamientos y planes.

(66) Los cristianos creen generalmente que todas las bendiciones de Dios son solamente para la Iglesia Elegida, mas ya hemos comenzado a

ver que los planes de Dios son mucho más amplios que lo antes imaginado, y que, aun cuando a la Iglesia le ha hecho "grandes y preciosas promesas," también hizo una provisión liberal para el mundo, al que amó hasta el grado de redimirlo. Los judíos de un modo parecido se equivocaron al suponer que todas las promesas divinas eran nada más que en beneficio suyo; por eso, cuando llegó "el debido tiempo" para que fueran favorecidos los gentiles, únicamente un residuo de Israel, aquellos cuyo corazón se alegró con esta evidencia de la gracia de Dios, participaron de ese favor amplificado, mientras que los demás fueron cegados por los prejuicios y las tradiciones humanas. ¡Cuánto cuidado de no ser hallados en oposición a la luz que avanza deberían tener los miembros de la Iglesia que ahora contemplan la aurora del Milenio desbordante de ventajas y favores para el mundo! Ojalá que llenos de cautela eviten el quedarse ciegos y en mala hora dejen de comprender sus glorias y bendiciones.

(67) ¡Cuán diferente es este glorioso Plan Divino de elegir unos pocos ahora para luego bendecir a los muchos, si lo contrastamos con la tergiversación de estas verdades, como se representa en las ideas opuestas mantenidas por los credos calvinistas y armenios! El primero niega la doctrina de la Gracia Libre y lastimosamente tuerce la gloriosa doctrina de la Elección; el segundo niega la doctrina de la Elección y no alcanza a comprender la plenitud de las bendiciones de la Gracia Libre ofrecida por Dios.

(68) Dice el Calvinismo: Dios es omnisciente; desde un principio Él estaba enterado del fin; nunca ha intentado salvar sino que a unos pocos, a la Iglesia. A estos los eligió, y pre ordenó que fueran salvos; a los demás también los eligió y pre ordenó para ellos el tormento eterno porque "Conocidas son a Dios todas sus obras desde el principio del mundo."

(69) Esta doctrina tiene algunos buenos rasgos. Reconoce la Omnisciencia de Dios. Este sería nuestro ideal de un *gran* Dios si no fuera porque carece de dos cualidades esenciales de grandeza, como lo son el amor y la justicia; ninguna de estas cualidades se ejemplifica al traer al mundo 142 mil millones de seres

sentenciados a una tortura eterna desde antes de haber nacido, engañándolos con falsas protestas de amor. Si Dios es amor, y la justicia es el asiento de su trono, ese carácter no puede ser el suyo.

(70) El Armenianismo dice: Sí, Dios es amor, y al traer la humanidad al mundo, no intentó hacerles daño alguno sino solamente bien. Pero sucedió que Satanás tuvo éxito al tentar la primera pareja y de este modo el pecado entró en el mundo y con el pecado la muerte. Desde entonces, Dios ha hecho todo lo que está a su alcance para librar al hombre de su enemigo, hasta llegar a dar a su mismo Hijo. Y aun cuando ya han pasado seis mil años, el Evangelio ha sido recibido tan sólo por una proporción muy reducida de la humanidad; no obstante, esperamos que con otros seis mil años, y por medio de la energía y la liberalidad de la Iglesia, a tal grado habrá Dios remediado el mal introducido por Satanás, por lo menos los que aun estén vivos, podrán conocer su amor y tendrán la oportunidad de creer y de ser salvo.

(71) Esta doctrina a pesar de que presenta a Dios como un ser lleno de amor y de benevolencia en sus designios hacia sus criaturas, no obstante implica que carece de la habilidad y previsión indispensables para el cumplimiento de sus benévolos designios; mejor dicho, implica que es deficiente en sabiduría y poder. Bajo este punto de vista se hace creer que mientras Dios se ocupaba en hacer preparativos y proyectos para el bienestar de sus criaturas acabadas de formar, Satanás se interpuso y con un golpe maestro a tal grado desbarajustó todos los planes del Creador, que aun agotando todos sus recursos necesita esforzarse por el espacio de 12 mil años para instalar de nuevo la justicia, y ésto, tan sólo hasta el grado de que los miembros de la raza poblando al mundo en ese entonces aun tendrán la oportunidad de escoger con la misma facilidad ya sea el bien o el mal. Pero de acuerdo con esta teoría, los 142 mil millones de seres humanos que han existido en los seis mil años pasados, y muchos más de los seis mil que vienen, a pesar del amor de Dios hacia ellos, se habrán perdido para siempre porque Satanás se entrometió en sus planes. Si tal fuese el caso,

entonces Satanás enviaría mil al tormento eterno por cada uno que Dios salve.

(72) Semejante punto de vista tiende a engrandecer la concepción humana acerca del poder y de la sabiduría de Satanás, aminorando en proporción su aprecio de estos mismos atributos en Dios, de quien el Salmista dice: "Él habló y fue hecho, Él mandó y permaneció firme." Pero no, Dios no ha sido sorprendido ni aventajado por el adversario; tampoco en manera alguna Satanás ha frustrado sus planes. Dios es, y siempre ha sido, perfectamente dueño de la situación, y finalmente se verá que todas las cosas han estado cooperando para el cumplimiento de sus propósitos.

(73) A pesar de que las doctrinas de la Elección y de la Gracia Libre, tal como se enseñan por los calvinistas y armenios, nunca se ha logrado armonizarlas entre sí, como tampoco con la razón ni con la Biblia, sin embargo, desde el punto de vista del plan de las edades, estas dos doctrinas bíblicas resaltan por su belleza y armonía.

(74) Viendo, como ya hemos visto, que muchos de los grandes y gloriosos aspectos del Plan de Dios para la salvación de la raza del pecado y de la muerte quedan aún por cumplirse, y que el segundo advenimiento de nuestro Señor es el primer paso señalado para el cumplimiento de esas promesas por tan largo tiempo esperadas, ¿no hemos de anhelar el tiempo de su segunda venida más ansiosamente que los judíos, menos informados que nosotros, esperaban y deseaban ver su advenimiento? Al darse cuenta de que el período del mal, de la injusticia y de la muerte llegará a su término por medio del ejercicio de su poder y de su dominio, y que la justicia, la verdad y la paz serán universales, ¿quién no se regocijará en espera de su día? Y quien ahora está sufriendo por causa de Cristo, inspirado por las preciosas promesas de que "si sufrimos con Él, con Él también reinaremos", al apercebirse de las evidencias de su venida, ¿no han de levantar

su cabeza llenos de regocijo, sabiendo que su redención se acerca? Sin duda alguna todos los que simpatizan con su espíritu de amor y con su gloriosa misión de bendecir, aclamarán en júbilo cada señal de su venida, estando seguros de que con Él también se aproxima ese gran gozo que "será para todo el pueblo."

La Prometida Bendición

"En ti, y en tu simiente, bendecida
Será la humanidad." ¡Dulce promesa!
La simiente creación, adolorida
Espera el final de su lección.

¡Pobre humanidad! ¡Cuánta amargura,
Llanto y penas, tu porción ha sido!
Mas Dios, trocarte ha, todo, en dulzura,
Risa y gozo; ¡graciosa provisión!

La promesa que Dios a Abraham hiciera
Olvidada no ha sido: ¡Él la recuerda!
Escoger "la simiente," preciso era,
Y por su medio dar la bendición.

* * * *

Al naciente esplendor de ese tu reino
Y al través de mis lágrimas, contemplo
La raza redimida, recorriendo
La "Calzada" provista por tu amor.

Y al pensar en la dicha reservada
A todo al que dispuesto y obediente
Acepte la ayuda preparada
Y se libre del yugo del pecar,

Alabo a ese Dios que permitiera
El reino del dolor y del pecado,
Haciendo que el hombre percibiera
Su estricta justicia y gran amor.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 7

EL PERMISO DEL MAL, SU RELACIÓN CON EL PLAN DE DIOS

**¿Por qué fue permitido el mal?—El bien y el mal como principios—
El sentido moral—Dios permite el mal y hará que resulte en bien—
Dios no es el autor del pecado—La prueba de Adán no fue una farsa—Su severa tentación—
Pecó voluntariamente—La pena del pecado no es injusta ni demasiado severa—La
sabiduría, el Amor y la Justicia demostrados a todos en Adán —
La Ley de Dios es universal**

(1) EL MAL, es la causa de la infelicidad; lo que directa o remotamente ocasiona sufrimientos de cualquier especie.—*Webster*. Este tema por lo tanto no se limita a averiguar lo relacionado con las dolencias humanas, los sufrimientos, las penas, las flaquezas y la muerte; si no que, dejando atrás todo esto, pasa a considerar su causa primordial, el pecado y su remedio. Si el pecado es la causa de todos los males, destruirlo es el único medio de curar radicalmente la dolencia.

(2) Quizás no hay otra dificultad que se presente tan a menudo a la mente investigadora como las preguntas: ¿Por qué permite Dios el actual predominio del mal? ¿Por qué Dios, después de haber creado perfectos y rectos a nuestros primeros padres, permitió que Satanás los tentara? ¿Por qué puso el árbol prohibido entre los otros, los buenos? A pesar de todos los esfuerzos para eludirlo, la pregunta nos confronta: ¿No hubiese podido Dios impedir todas las posibilidades de la caída?

(3) Sin duda alguna que la dificultad proviene de no comprender el plan de Dios. Él podía haber impedido la entrada del pecado, pero el hecho de que no lo hizo debería ser la prueba suficiente de que, conforme a sus designios, el presente permiso del mal redundan finalmente en gran bien. Algunos preguntan: ¿No podía Dios, para quien todas las cosas son posibles, haber intervenido a tiempo e impedir la completa realización de los designios de Satanás? Indudablemente que sí hubiera podido, pero tal intervención habría frustrado la ejecución de sus

propios designios. Su propósito fue manifestar la perfección, la majestad y la legítima autoridad de su ley, y mostrar a los hombres y a los ángeles las malas consecuencias que resultan de su violación. Además, algunas cosas, a causa de su naturaleza, son imposibles al mismo Dios, como las Escrituras lo afirman: "Es imposible que Dios mienta." (Heb. 6:18); "Él no puede negarse a sí mismo." (2 Ti. 2:13) Él no puede hacer lo malo, de manera que no podía escoger otro plan que el más sabio, y el mejor, para introducir a sus criaturas en la vida, aun cuando por algún tiempo nuestra corta capacidad nos impida distinguir su infinita sabiduría.

(4) Las Escrituras declaran que todas las cosas fueron creadas por la voluntad de Dios. (Ap. 4:11) Sin duda alguna que esto fue por el placer de dispensar sus bendiciones y de ejercitar los atributos de su glorioso ser. Y a pesar de que en sus designios benévolos permite el mal y deja a los inicuos tomar una parte activa, no es por amor del mal, ni porque ligado en forma alguna con el pecado, puesto que escrito está: Él "No es Dios que se complace en la maldad." (Sal. 5:4) Aun cuando opuesto al mal en todos sus sentidos, Dios lo *permite* (es decir, no lo impide) por un tiempo, porque en su sabiduría ve la manera en que se ha de tornar en una perenne lección a sus criaturas.

(5) Es una manifiesta verdad que por cada principio bueno existe un correspondiente principio malo. por ejemplo: verdad y falsedad, amor y odio, justicia e injusticia. Estos principios opuestos los distinguimos como el del *bien* y el

del *mal*, según sus efectos cuando se ponen en acción. El principio que cuando activo redundaba en bien y es promotor de la armonía, el orden y la felicidad, lo calificamos de *buen* principio; por el contrario, si redundaba en discordias, en infelicidad, y en la misma destrucción, entonces lo calificamos como un principio *malo*. A los resultados de estos principios en acción, se les llama bien y mal; a los seres dotados de raciocinio, que son competentes para distinguir entre el principio del *bien* y el del *mal*, y quienes voluntariamente se gobiernan por uno u otro, respectivamente, los llamamos justos o pecadores.

(6) A la facultad que tenemos de discernir entre los principios del bien y del mal, se le llama *sentido moral*, o *conciencia*. Ejercitando este sentido moral con que Dios ha dotado al hombre, nos hallamos en condiciones de juzgarlo y de reconocer que Él es bueno. Para probar su rectitud y su justicia, Dios siempre apela a este sentido moral, y por medio de ese mismo sentido, Adán, aun antes de familiarizarse con las consecuencias del pecado, muy bien podía discernir lo *malo* de éste. Los seres inferiores a la categoría del hombre no están dotados de este sentido moral. El perro tiene alguna inteligencia, pero no hasta este punto, a pesar de que sí logra comprender que ciertas acciones suyas dan gusto a su amo, y que otras le desagradan. En caso de robar o de quitar la vida no podría aplicársele el calificativo de pecador, y tampoco puede tomársele por virtuoso si protege la propiedad o la vida de alguno, puesto que ignora la calidad moral de sus acciones.

(7) Dios habría podido crear a la humanidad desprovista de la habilidad de discernir entre lo bueno y lo malo, o solamente, competente para comprender y hacer lo bueno; de ser ese el caso, habría fabricado una máquina viviente, y el hombre estaría muy lejos de ser una imagen de su Creador. También pudo haber hecho al hombre perfecto y con libre albedrío, como lo hizo, pero resguardándolo de todas las tentaciones de Satanás. En tal caso, siendo la experiencia del hombre limitada a lo bueno, estaría expuesto de continuo a las malas tentaciones exteriores y a sus propias ambiciones

interiores; tal cosa hubiera dejado incierto el eterno futuro, cabiendo siempre la posibilidad de una rebelión o un arrebato de desobediencia; además, sin ponerlo en contraste con el mal, el bien no podría ser tan altamente apreciado.

(8) En un principio Dios hizo conocer el bien a sus criaturas, rodeándolas de él en el Edén; más tarde, y como castigo por su desobediencia, les dio el amargo conocimiento del mal. Arrojadados de allí y privados de su favor, los dejó que experimentaran enfermedades, dolores y muerte para que, de esta manera, y una vez para siempre, conocieran el mal y las terribles consecuencias del pecado.

(9) Al comparar los resultados de sus acciones, pudieron apreciar debidamente el bien y el mal. "Y dijo Dios: He aquí al hombre como uno de nos, sabiendo el bien y el mal." (Ge. 3:22) En esto su posteridad participa, con la diferencia que primero conocen el mal, y no tendrán completo conocimiento del bien hasta que lo experimenten en el Milenio, como resultado de su redención por el que será su Juez y Rey.

(10) El sentido moral o juicio entre lo bueno y lo malo, junto con la libertad de usarlo que Adán poseía, fueron los rasgos más importantes de su semejanza con Dios. La ley del bien y del mal estaba inscrita en su constitución, y formaba parte de su naturaleza como lo forma de la divina. Pero no olvidemos que esta imagen y semejanza a Dios, esta naturaleza original del hombre teniendo inscrita la ley de Dios, por causa de la influencia degradante y borrosa del pecado, ha perdido mucho de su claro diseño y por lo tanto ahora no es lo que fue con el primer hombre. La facultad de amar implica la facultad de aborrecer; de este modo vemos que Dios no podía hacer al hombre a su propia imagen, con capacidad de amar y hacer el bien, sin dotarlo de la correspondiente capacidad de aborrecer y de hacer el mal. Tal libertad de escoger, la que llamamos libre albedrío o libre voluntad, forma parte de los dotes originales del hombre, y junto con la medida llena de sus facultades mentales lo constituye en la imagen del Creador. De esta semejanza original, tanto se ha borrado por el pecado después de seis mil años de degradación

que ya no somos libres, sino que, en mayor o menor grado, somos esclavos del pecado y sus consecuencias, hasta el extremo de que para la raza caída el pecar es más fácil y grato que la virtud.

(11) Que Dios pudo dar a Adán una impresión vívida de los muchos y funestos resultados del pecado, ni siquiera lo dudamos por un momento; creemos no obstante que Dios previó cómo una experiencia del mal en cabeza propia sería la más ventajosa y perdurable lección que había de servir a la raza eternamente. Por esta razón Dios no impidió sino que permitió al hombre el escoger a su gusto y que sufriera las consecuencias del mal. De no haberse permitido el pecado, el hombre no habría tenido la oportunidad de resistirlo, y por lo tanto, su rectitud carecería de valor y de mérito. Dios busca a los que le adoran en espíritu y en verdad; en vez de un servicio mecánico y ciego, desea la obediencia gustosa y consciente. Ya tenía Él en operación, para llevar a cabo su voluntad, ciertos instrumentos inanimados y mecánicos; pero su designio ahora era el crear algo más noble, una criatura inteligente, a su propia imagen, un señor para la tierra cuya lealtad y rectitud estuvieran basadas en la apreciación de lo justo y de lo injusto, del bien y del mal.

(12) Como *principios*, el bien y el mal han existido y siempre existirán, todas las criaturas perfectas e inteligentes, hechas a semejanza de Dios, deben ser libres de escoger entre el bien y el mal, aun cuando el principio del bien sea el *único* que continúe activo para siempre. Las Escrituras nos informan que cuando la actividad del mal haya sido permitida por el tiempo suficiente para llevar a cabo los planes de Dios, entonces el mal cesará para siempre de ser activo, y los que continúen sometiéndose a su dominio cesarán para siempre de existir. (1 Co. 15: 25, 26; Heb. 2:14) Solamente hacer lo bueno y los que hagan el bien continuarán para siempre.

(13) Pero hagamos la pregunta en otra forma ¿No podía el hombre haber obtenido el conocimiento del mal de otro modo sin tener que experimentarlo? Hay cuatro maneras de conocer las cosas, por: intuición, observación, experiencia, e información recibida a través de

fuentes confiables. Un conocimiento intuitivo sería una percepción directa, sin el proceso de razonamientos ni la necesidad de pruebas. Tal conocimiento pertenece solamente a Jehová, la eterna fuente de toda sabiduría y verdad, quien forzosamente es superior a todas sus criaturas. Así es que, en el hombre, el conocimiento del bien y del mal no podía ser intuitivo; hubiera podido adquirirlo por observación, pero sería necesario que se permitiera la maldad en alguna parte y en algunos seres, ¿y por qué no entre los hombres y sobre la tierra?

(14) ¿Por qué no había de ser el hombre la ilustración y así alcanzar ese conocimiento por medio de su propia experiencia? Y así el hombre recibe el beneficio de la práctica y de la experiencia, y al mismo tiempo ofrece a otros un ejemplo, siendo "un espectáculo a los ángeles." Adán tuvo un conocimiento del mal por información, pero le fue insuficiente para retraerlo de sus deseos de experimentar. Adán y Eva conocían a Dios como su Creador y como el único que tenía derecho para gobernarlos y dirigirlos; Dios había dicho sobre el árbol prohibido: "En el día que comiereis de él, moriréis." De modo que ellos tenían un conocimiento teórico del mal, aun cuando nunca habían observado ni experimentado sus efectos. Por consiguiente, no se daban cuenta de la amorosa autoridad, ni de la ley benéfica del Creador, como tampoco se daban cuenta de los peligros de que Él se había propuesto librarlos. A causa de esto cedieron a la tentación, lo cual Dios permitió habiendo previsto en su sabiduría el beneficio de semejante experiencia.

(15) Pocos logran apreciar la severidad de la prueba bajo cuyo peso sucumbieron nuestros primeros padres; tampoco alcanzan a comprender la justicia en imponer tan dura pena a lo que a muchos parece una ofensa muy leve; todo esto se aclarará al hacer una pequeña reflexión. Las Escrituras nos refieren la sencilla historia de cómo la mujer, la más débil, fue engañada y transgredió. La experiencia, y el conocimiento de Dios que ella tenía, eran más limitados que los de Adán, puesto que éste fue creado primero, y a él directamente, antes de crear a Eva, Dios había comunicado la condena

que traería el pecado; Eva probablemente recibió esta información de boca de Adán. Al participar de la fruta, habiendo creído en la mentira de Satanás, evidentemente no se daba cuenta de la seriedad de la trasgresión aun cuando no dejaría de tener recelos ni de comprender que estaba procediendo mal. A pesar de ser engañada, Pablo dice que ella transgredió, pero que no fue tan culpable como si hubiera tenido más luz.

(16) Se nos dice que Adán no fue engañado (1 Ti. 2:14), de manera que, muy diferente al caso de Eva, él desobedeció con pleno conocimiento de lo que hacía, y con el castigo en perspectiva puesto que sabía seguramente que debía morir. Fácilmente podemos deducir cuál fue la tentación que lo indujo a incurrir a pecar. Teniendo en cuenta que ambos eran seres perfectos, en la imagen moral y mental de su Hacedor, razonamos que el divino atributo del amor en grado sumo estaba presente en el hombre perfecto y, hermosamente, se exhibía por éste en su conducta para con la mujer perfecta, su amada compañera. Al darse cuenta del pecado de Eva, y temiendo su muerte, es decir, su pérdida (sin esperanza de recobrarla, puesto que ninguna se había dado). En su desesperación Adán, irresponsablemente, decidió no vivir sin ella, considerando su propia vida infeliz y sin valor sin su compañía. Él, con pleno conocimiento de lo que hacía, cometió el acto de desobediencia para así participar de la sentencia de muerte que probablemente él suponía pesaba sobre Eva. Conforme al Apóstol Pablo ambos tuvieron parte "en la trasgresión." (Ro. 5:14; 1 Ti. 2:14) Pero, como Adán y Eva eran uno y no dos, entonces Eva recibió la misma sentencia que su conducta a la que recibiera Adán. Ro. 5:12, 17-19

(17) No solamente previó Dios que al conceder al hombre la facultad de escoger, éste, por falta de una apreciación *completa* del pecado y de sus resultados, había de incurrir en él, sino que también que, aun después de familiarizarse con él, lo preferiría al deteriorarse su sentido moral hasta el grado de que el mal viniese a serle más acepto y deseable que el bien. A pesar de todo, optó por *permitir el mal* porque habiendo determinado los pasos necesarios para liberar al

hombre de sus consecuencias, vio que el resultado sería guiarlo por medio de la experiencia hasta el punto en que llegase a comprender la "excesiva maldad del pecado" y se apercibiese del esplendor de la virtud, en contraste con aquél. Todo esto con el fin de enseñarle a amar y a honrar a su Creador, manantial y fuente de todo bien, haciéndole apartarse para siempre de todo lo que sólo le acarreó la miseria y el dolor. El resultado final será un gran amor hacia Dios, mayor odio a todo lo que se opone a su voluntad y, por consiguiente, el establecimiento en justicia eterna de todos los que aprovechen las lecciones que ahora Dios enseña al permitir el pecado y sus males consecuentes. Existe no obstante una gran diferencia entre el hecho indiscutible de que Dios permite el pecado y el serio error de algunos que lo acusan de ser su autor e instigador. Tal opinión es blasfema y contradice las doctrinas presentadas en la Biblia. Los que en este error caen, por lo general ha sido a causa de querer encontrar un plan de salvación diferente al provisto por Dios por medio del *sacrificio* de Jesús como precio de rescate. Al lograr convencerse a sí mismos de que Dios es el responsable de todo pecado, maldad y crimen y que el hombre, cual inocente instrumento en su mano se vio forzado a pecar, entonces llegan a creer en la teoría de que no se requiere misericordia de su parte, como tampoco sacrificio alguno por nuestros pecados, sino solamente el ejercicio de la JUSTICIA. De esta manera ponen los cimientos para otra de las fases de sus erróneas enseñanzas, tal como el universalismo con sus pretensiones de que siendo Él el causante de toda maldad y de todo crimen, será el que libere a la humanidad entera del pecado y de la muerte. Además, al razonar que Dios quiere¹ y causa el pecado, y que nadie

1 Dos textos de las Escrituras (Isa. 45:7 y Amós 3: 6-en la Versión Moderna lea las notas correspondientes) se citan para corroborar esta teoría mas esto se debe a una errónea interpretación de la palabra mal en ambos textos. El pecado es siempre un mal, pero un mal no es siempre un pecado. Un terremoto, una conflagración, una inundación o una pestilencia pueden ser una calamidad o un mal, pero nunca un pecado. En estos textos la palabra mal significa calamidad. La misma palabra hebrea se traduce aflicción en Sal. 34:19; 107:39; Je. 48:16; Zac.

puede resistirle, infieren que cuando Él determine que prevalezca la justicia, igualmente todos serán impotentes para eludirla. Notemos que con tales razonamientos se degrada al hombre a la simple condición de una máquina cuyos actos no son propios, y por completo se hace a un lado la más noble cualidad en su ser, la libertad de *escoger* y de ejercer su libre albedrío, el rasgo más admirable de semejanza a su Creador. De ser ese el caso, el hombre, lejos de ser el señor de la tierra, sería inferior aun a los insectos, los que indiscutiblemente poseen voluntad y facultad de escoger. Aun la insignificante hormiga ha sido dotada de una voluntad tal, que el hombre, a pesar de su superioridad, solamente está en condiciones de frustrar u oponer, pero no puede destruir.

(18) No se puede poner en duda el hecho de que, si Dios quisiera, muy bien podía forzar al hombre ya fuera a pecar o a practicar la justicia, no obstante, su Palabra nos informa que no es ese su propósito. Como Dios no puede negarse a sí mismo, no forzaría al hombre a pecar; tal proceder sería incompatible con la rectitud de su carácter, por tanto, una imposibilidad. Además, sabemos que Él tan sólo busca el amor y homenaje de los que le adoran en espíritu y en verdad, y por esto ha dotado al hombre de libertad de *voluntad* cual la suya, y desea que por sí mismo *escoja* la rectitud. *El permiso* para escoger que Dios concedió al hombre dio lugar a la caída de éste, haciéndole perder el favor y la comunión con su Creador y acarreándole la

1:15 Se traduce calamidad padecimientos adversidad en 1 Sam.10:19; Je. 51:2; Lam.1:21; Sal. 88:3; 10:6; 94:13; Ec. 7:14 En muchos otros lugares la misma palabra se interpreta como agravio; injuria, daño, miseria, pesar y tristeza. En Is. 45:7 y Amós 3:6, el Señor recuerda a Israel, su pueblo, el pacto con Él hecho, habiendo acordado que si ellos obedecían sus leyes. los bendeciría y los protegería de las calamidades y males comunes a la humanidad; pero que si se apartaban de Él, entonces como castigos traería sobre ellos calamidades (males). Véase De. 28:1-14, 15-32; Lev. 26:14-16; Josué 23:6-11, 12-16.

Cuando las calamidades sobrevenían a Israel, ellos las consideraban como accidentes y no como correctivos de parte de Jehová. Por tanto, Dios por medio de sus profetas les recuerda su pacto y les dice que tales calamidades eran enviadas por Él para su corrección. Siempre y cuando que estos textos no se refieren en lo más mínimo al pecado, es absurdo el usarlos para comprobar que Dios es el autor de él.

muerte. Por medio de la experiencia, el hombre aprende de una manera práctica aquello que Dios ofreció enseñarle en teoría, sin tener que probar el pecado ni sus resultados. El conocimiento que de antemano Dios tuvo con respecto al futuro proceder del hombre, no lo usó en contra de éste como pretexto para rebajarlo hasta el extremo de convertirlo en un autómatas. Muy al contrario, lo usó a favor del hombre, puesto que conociendo el curso que éste tomaría al tener la libertad de escoger, no le estorbó que experimentase el pecado y sus resultados, pero en cambio, comenzó a hacer preparativos para recobrarlo de su primera transgresión; proveyó un Redentor capaz de restaurar hasta la perfección a todo el que por su conducto quisiera *retornar a su favor*. Con el fin de que el hombre tuviese *voluntad* propia y que al mismo tiempo aprovecharse la lección obtenido a causa de hacer uso de ella desobedeciéndole, Dios no solamente ha provisto un *rescate* por todos, sino quiere que esta oportunidad de reconciliación con Él, "a su debido tiempo" llegue a oídos de la humanidad entera. 1 Ti. 2:3-6

(19) Lo severo de la prueba no puede tomarse como una manifestación de odio ni de maldad por parte de Dios, sino como consecuencia necesaria e inevitable del mal que, al permitirlo Dios, dio al hombre la oportunidad de ver y de sentir sus resultados. Dios puede prolongar una vida por el tiempo que a Él desee y aun en contra del poder destructivo del mal, pero, así como le es imposible mentir, también le sería imposible preservar eternamente la vida de un ser perverso; esto le sería una *imposibilidad moral*. Tal vida tan sólo se volvería más y más en un manantial de infelicidad para sí misma y para los demás; por esto Dios, quien es demasiado bondadoso para perpetuar una existencia tan inútil y perjudicial, le retira su poder sustentador dando lugar a la destrucción, el resultado natural del mal. La vida es un don, un favor de Dios, y solo será eterna para los obedientes.

(20) Al no proporcionar una prueba individual a cada uno, no se ha cometido injusticia alguna con la posteridad de Adán. Bajo ninguna circunstancia estaba Jehová obligado a darnos el ser, como tampoco después de darnoslo, ninguna

ley de equidad o de justicia lo precisaba a perpetuarla, ni aun siquiera a someternos a prueba con la promesa de vida eterna si éramos obedientes. Este es un punto que debemos meditar. A pesar de todos sus males y desengaños, la vida presente, que desde la cuna a la tumba que no es otra cosa que un continuo proceso hacia la muerte, viene a ser una gracia o favor. La gran mayoría opina de esta manera, a excepción de los unos pocos, como los que se suicidan, de los cuales la justicia han decidido que son víctimas de un desequilibrio mental, puesto que de otra manera no se privarían de las presentes bendiciones. Además, la conducta de Adán, el hombre perfecto, nos muestra cuál habría sido la conducta de sus hijos bajo las mismas circunstancias.

(21) Muchos han creído la idea errónea de que Dios ha puesto la raza a prueba por la vida con la alternativa del *tormento eterno*; tal cosa ni siquiera se alude en la sentencia. El favor o bendición que para sus hijos obedientes concede, es la vida—la vida continua—libre de dolor, de enfermedades de toda otra causa de decaimiento y muerte. A Adán se le dio esta bendición a manos llenas, y se le hizo presente que esta "dádiva" le sería retirada si desobedecía a Dios. Se le dijo: "El día que de él comiereis, muriendo morirás." Nada supo él con respecto a una *vida* en tormento como consecuencia del pecado. A nadie más que a los obedientes se ha ofrecido la vida eterna. La vida es la dádiva de Dios, y lo opuesto a la vida, o sea la muerte, es la pena prescrita.

(22) La tortura eterna ni siquiera se insinúa en el Antiguo Testamento, y en el Nuevo solamente a algunos relatos mal interpretados puede dárseles ese colorido. Estos se encuentran entre los simbolismos del Apocalipsis, y entre las parábolas y dichos ocultos de nuestro Señor que *no fueron entendidos* por la gente que los oía (Lu. 8:10) pero que pueden entenderse hoy claramente.² ". . . la paga del pecado es muerte" (Ro. 6:23), "Y que "El alma que pecare, esa morirá." Eze. 18:4

(23) Muchos suponen que Dios procedió injustamente al disponer que toda la raza sufriera la condena impuesta a Adán, en vez de proporcionar a cada una la oportunidad para ganar la vida eterna, tal como le fue concedida a él. ¿Qué dirían al enterarse de que la oportunidad para alcanzar la vida eterna que ha de gozar todo miembro de la caída humanidad será en gran manera más favorable que la proporcionada a Adán, y todo *porque* Dios adoptó este plan de permitir a la raza el participar de una manera natural, de la pena a aquél impuesta? Las Escrituras enseñan que tal es el caso, y trataremos de explicarlo.

(24) Dios nos asegura que, así como *en* Adán la sentencia *recayó* sobre todos, en su amor ha provisto un nuevo jefe, padre o dador de vida para la raza, al cual, por medio de la fe y de la obediencia, todos pueden ser redimidos. También nos asegura que de la manera como todos *en* Adán participaron de la maldición de la muerte, así todos también *en* Cristo, con excepción de la Iglesia de Cristo, participarán de las bendiciones de la restitución. (Ro. 5:12, 18, 19) Desde este punto de vista, nos damos cuenta de que la muerte del puro e inmaculado Jesús fue con el objeto de completar un acuerdo con Dios causado por el pecado de Adán. Así como el pecado de un solo hombre atrajo el castigo sobre toda la posteridad, igualmente al pagar la pena de un solo pecador, Jesús no solamente compró a Adán, sino que también compró a sus hijos, "todos," la raza entera, que por herencia participa de la debilidad y del pecado, como también del resultado de éstos—la muerte. Nuestro Señor, "el *hombre* Cristo Jesús," inmaculado, aprobado de Dios, llevando en sí la simiente de una raza sin mancha, dio el *todo* de su vida humana y el derecho a ella, como el completo *precio de rescate* por Adán y la raza o simiente que en él fue sentenciada.

(25) Habiendo plenamente rescatado la vida de Adán y de su raza, Cristo ofrece adoptar como hijos suyos, su simiente, a todos los hijos de Adán que quieran aceptar las condiciones del Nuevo Pacto, y que deseen, por medio de la fe, venir a formar parte de su familia, la familia de Dios, para luego recibir la vida eterna. En este

² Por 10 centavos mandaremos un folleto que explica cada uno de los pasajes en que las Escrituras emplean la palabra "Infierno."

sentido el Redentor verá "su *simiente* [todos los hijos de Adam que acepten la *adopción* bajo tales condiciones]," y prolonguen sus días (resurrección a un plano más elevado que el plano humano, siendo otorgado por el Padre como un premio a su obediencia), de una manera casi inverosímil, por medio del sacrificio de su misma vida, y de su posteridad. Por esto está escrito: "Porque como todos en Adán mueren, *así también* todos en Cristo serán vivificados." *Traducción Corregida*, 1 Co. 15:22.

(26) El daño que recibimos a causa de la caída de Adán (no sufrimos injusticia alguna), será más que compensado por el favor que Dios nos suministra por conducto de Cristo, y tarde o temprano, "a su debido tiempo," todo miembro de la raza tendrá una plena oportunidad de ser restaurado a la misma condición de que gozaba Adán antes de pecar. Los que en el tiempo presente no hayan obtenido el pleno conocimiento, y los que no gocen por medio de la fe, del favor de Dios (y éstos componen la gran mayoría e incluye a los niños y paganos) tendrán éstos privilegios en el "mundo venidero," que es la dispensación o edad que sigue a la presente. Con este fin, "todos los que están en sus sepulcros...saldrán." A medida que cada cual (ya sea en esta edad o en la próxima) se dé cuenta del precio de rescate ofrendado por Jesús, y de los privilegios que de él se derivan, desde ese momento se considera que están en prueba como lo estuvo Adán; la obediencia traerá la vida eterna, en tanto que la desobediencia acarreará la muerte eterna, "la Segunda Muerte." Sin embargo a menos que se posee perfecta habilidad para rendirla, de nadie se requiere perfecta obediencia. Durante la Edad Evangélica, y bajo el Pacto de Gracia, a los miembros de la Iglesia se les ha imputado por medio de la fe el mérito de la justicia de Cristo, saldando así las faltas involuntarias motivadas por la flaqueza de la carne. En la Edad Milenaria esta misma "Gracia" divina operará sobre "todo el que tenga la voluntad" de entre el mundo. Hasta que no se obtenga la perfección (*privilegio* que estará al alcance de todos hasta al final del Milenio) de nadie se esperará la absoluta perfección moral. Esta nueva prueba, que es gracias al rescate y del

Nuevo Pacto, será diferente de la primera, en el Edén, por cuanto los actos personales tan sólo afectarán al individuo.

(27) Pero ¿No sería esto dar a algunos miembros de la raza humana una *segunda* oportunidad para conseguir la vida eterna? Respondemos: Adán, cuando desobedeció, no aprovechó la *primera* oportunidad de ganar la vida eterna tanto para sí mismo como para la raza que aún estaba "en sus entrañas." Bajo la prueba original, "sentencia vino a todos los hombres"; Dios se propuso que por medio del sacrificio de redención ofrendado por Cristo, después de que hubieren probado la crueldad de la maldad del pecado y habiendo sentido el peso de la pena, Adán, y *todos* los que perdieron la vida a causa de la caída de éste, tuvieran la oportunidad de volver a entrar en armonía con Él por medio de la fe en el Redentor. Si alguno desea llamar a esto una segunda oportunidad, que lo haga; seguramente lo será para Adán, y también, en cierto grado, para la raza en general; será no obstante la primera oportunidad *individual* para los descendientes de aquel, quienes al nacer se encontraban ya bajo la condena de muerte. Llámesele como quiera, el hecho viene a ser el mismo: todos fueron sentenciados a morir por causa de la desobediencia de Adán, y por medio de los favorables términos del Nuevo Pacto (en la Edad Milenaria), todos gozarán de una *plena oportunidad* para alcanzar la vida eterna. Conforme lo anunciaron los ángeles, éstas son "Buenas Nuevas de gran gozo que serán para todos," y como lo declaró el Apóstol, esta gracia de Dios, el hecho de que Cristo "se dio a sí mismo en *rescate por todos*," "a su debido tiempo" será a todos testificada. (Ro. 5:17-19, 1 Ti. 2:4-6) Los hombres, no Dios, han decidido limitar durante la Edad Evangélica esta prueba u oportunidad de obtener la vida. Por el contrario, Dios nos informa que la Edad Evangélica tiene como objeto escoger su Iglesia, el Sacerdocio Real, por medio del cual, en la edad subsiguiente, todos los demás serán traídos a un perfecto conocimiento de la Verdad, concediéndoseles una oportunidad completa de procurarse la vida eterna bajo el Nuevo Pacto.

(28) Pero ¿qué ventajas tiene este método? ¿Por qué no dar una prueba individual a cada uno, sin el largo proceso de la caída de Adán y su condena, la participación de sus descendientes en esa condena, la redención de todos por medio del sacrificio de Cristo y la nueva oferta de vida eterna bajo las condiciones del Nuevo Pacto? ¿Si a causa del libre albedrío del hombre debe permitirse el mal, por qué se efectúa su exterminio de una manera tan extraña y tan llena de rodeos? ¿Por qué permitir que tanta miseria se ensañe sobre muchos de los que han de recibir finalmente el don de vida, como hijos obedientes de Dios?

(29) Ah! Ese es el punto central de interés en este tema. Al haber Dios dispuesto la propagación de la especie de una manera diferente, no participando los hijos de los pecados de sus padres (no participando de sus debilidades mentales, morales y físicas), al haber hecho lo conducente para que al ser probado cada uno gozara de una condición tan favorable como en el Edén, determinando que únicamente los transgresores sufrieran la condena y fuesen destruidos, ¿cuántas personas creemos que, bajo esas condiciones, se mostrarían dignos, y cuántas indignas de la vida?

(30) Si tomamos el caso de Adán como base para nuestro criterio (y recordemos que él fue en todo sentido una muestra de lo que es el hombre perfecto), llegaríamos a la conclusión de que ninguno sería hallado perfectamente obediente y digno, siempre y cuando que ninguno poseería un claro conocimiento de Dios ni habría experimentado sus favores hasta el grado de desarrollar una absoluta confianza en esas leyes, más allá que su juicio personal. Se nos asegura que el conocimiento que Jesús tenía acerca del Padre, le permitió obedecer y confiar en Él implícitamente. (Is. 53:11) Vamos a suponer que la cuarta parte de la raza alcanzara la vida, o más, supongamos que la mitad fuese hallada digna de vida, y que la otra mitad recibiere la muerte por causa del pecado. Supongamos además que los obedientes nunca hubiesen experimentado ni presenciado el mal, ¿no sería de esperarse que eventualmente sintieran curiosidad por las cosas prohibidas, evitándolas

solamente por temor a Dios y al castigo? En tal caso su servicio no llegaría a ser tan comprometido como estar profundamente familiarizado con el bien y el mal, adquiriendo así el aprecio debido por los benévolos designios del Creador al dictar las leyes que gobiernan su propio camino y el de sus criaturas.

(31) Pensemos ahora en la otra mitad, los que a causa de su pecado voluntario recibirían la muerte. Para siempre serían privados de la vida, y su única esperanza sería la de que Dios, en su amor, al acordarse de ellos como criaturas suyas, hechura de sus manos, les suministrare otra prueba. ¿Y esto con qué objeto? El único imaginable sería la esperanza de que, si se les daba nuevamente la vida para ser probados otra vez, algunos de ellos, teniendo ya más *experiencia*, decidirían entonces ser obedientes y vivir.

(32) Aun cuando ese plan fuese tan bueno en sus resultados como el que ha adoptado Dios, presenta serias objeciones.

(33) ¡Cuánto mejor se muestra la sabiduría de Dios al limitar el pecado dentro de ciertos límites, como lo ha hecho en su plan! ¡Aun nuestras limitadas mentes pueden discernir cuán preferible es el tener una sola ley, perfecta, e imparcial, la cual declara que la consecuencia del pecado es la muerte, la destrucción, la suspensión de la vida! Nos damos cuenta de que Dios ha limitado el mal al disponer que el Reino Milenario de Cristo lo destruirá por completo, junto con los que lo practican, para introducir en su lugar una eternidad de justicia basada en un conocimiento cabal y en la perfecta y voluntaria obediencia de seres perfectos.

(34) Pero todavía hay dos objeciones a tal plan, de juzgar a cada individuo separadamente desde el comienzo. Solo un Redentor fue suficiente en el Plan de Dios porque solo *uno* había pecado y *uno* había sido condenado. (Los otros compartieron *su* condena.) Pero si el primer juicio hubiese sido el juicio individual y si la mitad de la humanidad hubiese pecado y hubiesen sido individualmente condenados, hubiese sido necesario el sacrificio de un redentor por cada individuo condenado. Una vida

solo puede redimir otra vida perdida y no más. El hombre perfecto, "el hombre Cristo Jesús," quien redime al caído Adán [y a todas nuestras pérdidas a través de él], no hubiese podido ser "un rescate [el precio correcto] para TODOS," bajo ninguna circunstancia sino con el plan que Dios escogió.

(35) Si asumimos que el número de seres humano desde Adán es 100 mil millones, y que solo la mitad ha pecado, se hubiese requerido que mueran 50 mil millones de obedientes y perfectos seres humanos para que se den como *rescate* (el precio correspondiente) por los 50 mil millones de transgresores y, por este plan, también hubiesen tenido que morir. Y tal plan involucraría *el mismo* sufrimiento que lo que estamos experimentando ahora.

(36) La otra objeción a ese plan es la de que ocasionaría un serio desarreglo al propósito divino de elegir, y de exaltar a la naturaleza divina, al "pequeño rebaño," el cuerpo de Cristo, la compañía de la cual Cristo es la Cabeza y Señor. Siempre y cuando que, *por medio de su obediencia*, los 50 mil millones de hijos obedientes hubiesen alcanzado el derecho a la vida eterna, en justicia Dios no podía exigirles que renunciassen a sus derechos, a su vida, y a sus privilegios, para darse en rescate a los otros 50 mil millones de pecadores. Si Él les hubiese propuesto el ofrendarse en rescate por los caídos, también les habría ofrecido, como en el caso de Jesús, una recompensa especial para que por el gozo presentado a ellos, pudieran soportar el castigo de sus hermanos. Si se les daba la misma recompensa que le fue dada a Jesús, o sea la de participar de la naturaleza divina y ser exaltados sobre los ángeles, principados, potestades y todo nombre que se nombra después del de Jehová (Efe. 1:20, 21), habría un inmenso número en el plano de la naturaleza divina, lo cual claramente, no fue aprobado por Dios. Por último, bajo tales circunstancias, estos 50 mil millones se encontrarían en el *mismo nivel*, no habiendo entre ellos ningún jefe o cabeza. El plan que Dios *adaptó*, en contraste con el ya examinado, requiere sólo un Redentor, quien ha sido altamente exaltado a la naturaleza divina; da también lugar a un "pequeño rebaño" de los

redimidos por ese Redentor, aquellos que "andan en sus huellas" de sufrimiento y abnegación con la esperanza de ser partícipes de su nombre, de su honor, de su gloria y de su naturaleza, a la manera en que la esposa participa de todo lo que a su esposo pertenece.

(37) Los que logran apreciar esta característica del plan de Dios, por el cual condena a todos por causa de *uno*, hizo posible el rescate y la restitución de todos por medio de *un* Redentor, hallarán en ello la solución de muchas perplejidades. Se darán cuenta de que al condenar a *todos* en uno, lejos de serles perjudicial si se tiene en cuenta el plan de Dios de proveer por medio del sacrificio de Otro la justificación para *todos*, redundará en beneficio general. La maldad será para siempre eliminada después que el propósito de Dios de permitir el mal se haya obtenido y cuando los beneficios derivados del rescate hayan sido extendidos hasta el radio que alcanzó la penalidad por el pecado. Sin embargo, es imposible apreciar correctamente esta característica del Plan de Dios sin reconocer por completo la maldad del pecado; la naturaleza de la pena impuesta—la muerte; la importancia del *rescate* que dio nuestro Señor, y la completa restauración de cada individuo a condiciones favorables bajo las cuales se le proporcionará una prueba amplia y cabal antes de declararlo merecedor de la recompensa o del castigo: la vida eterna o la muerte eterna, respectivamente.

(38) Al comprender este gran plan de redención y la consiguiente "restitución de todas las cosas" por medio de Cristo, podemos apreciar las grandes bendiciones que resultan de haberse permitido el mal, quizá en un grado tal que no hubiera sido posible de otra manera.

(39) Los hombres no sólo recibirán un eterno beneficio debido a la experiencia obtenida, y los ángeles al observar tales experiencias, sino que se beneficiarán también al conocer más a fondo el carácter de Dios, como se manifiesta en su plan. Cuando su plan haya sido por completo llevado a cabo, en él podrán todos leer su sabiduría, su justicia, su amor y su poder. Todos se han de enterar de la justicia que se demuestra en no violar los decretos divinos, y en no salvar a

la raza condenada sin antes cancelar la pena por medio de un Redentor voluntario. Se darán cuenta del amor demostrado al proveer este noble sacrificio, y en exaltar hasta su diestra al Redentor, dándole autoridad y potestad para restaurar a la vida a los que compró con su preciosa sangre. Podrán también contemplar la sabiduría y poder demostrados en preparar un glorioso destino para sus criaturas, que pudo gobernar toda influencia contraria, y que supo aprovechar tanto los agentes voluntarios como los involuntarios, para el avance y final ejecución de sus grandes designios. Se nos hace difícil comprender cómo se hubiesen obtenido estos mismos resultados de no haberse permitido el mal y de no haber sido dominado de tal manera por la providencia divina. El permiso del mal entre los hombres, y durante cierto tiempo, deja traslucir una sabiduría y perspicacia ilimitadas que, aprovechando todas las circunstancias correlativas, ideó el remedio, y, por medio de su gracia y de su poder, marcó el resultado final.

(40) Durante la Dispensación Evangélica, el pecado y sus agentes, también se utilizan para disciplinar y preparar a la Iglesia. Al no haberse permitido el mal no habría sido posible el sacrificio de Jesús y de su Iglesia, cuya recompensa es la naturaleza divina.

(41) Parece muy razonable que, en sustancia, la misma ley divina dada a la humanidad en este tiempo, la obediencia que tiene como premio la vida eterna, y su desobediencia que tiene la penalidad de la muerte, ha de regir por último a todas las criaturas inteligentes creadas por Dios. Como nuestro Señor la define, esa ley se resume en una palabra *Amor*: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu entendimiento, y a tu prójimo como a ti mismo." (Lu. 10:27) Cuando los propósitos de Dios se hayan efectuado, se manifestará a sus criaturas la gloria de su divino carácter; entonces el permiso temporal del mal será apreciado por todos como una característica muy sabia. Ahora esto solamente puede discernirse con los ojos de la fe, estudiando en la

Palabra de Dios las cosas anunciadas por todos los santos Profetas que desde el principio del mundo han hablado en el nombre de Jehová: la restitución de todas las cosas.

¡VENGA TU REINO!

¡Venga tu Reino, oh Dios, venga tu Reino!
De mañana a noche es mi oración;
¡Venga tu Reino, oh Dios, venga tu Reino!
Y acabe de este mundo la opresión.

Cuando busco un consuelo en esta tierra,
Doquiera miro, sólo veo dolor;
Unos a otros, y en sañuda guerra
Los hombres se batan con ardor.

El rico, todo el oro se acapara
Negando al pobre su porción,
Y contempla al obrero, cual soñara,
Volviendo a los años de opresión.

El clero, que se dice muy cristiano,
Y que a Cristo debiera predicar,
Como es en extremo darwiniano
Se ocupa tu Palabra en "criticar."

Y la prensa, que en sus páginas debiera
Afanarse lo bueno en presentar
Hoy, tan solo parece que tuviera
Homicidios y robos que tratar.

Y en tanto que cegado se apresura
Este orden a terrible destrucción,
Sólo en tu Palabra se asegura
Paz y dicha, después de la lección.

¡Venga tu Reino, oh Dios, venga tu Reino!
Continuará siendo mi oración.
¡Venga tu Reino, oh Dios, venga el Milenio!
¡La prometida GRAN RESTITUCION!

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 8

EL DÍA DEL JUICIO

Opinión General Acerca del Día del Juicio — ¿Es Bíblica?— Definición de los Términos Juicio y Día—Varios Días de Juicio Mencionados en las Escrituras—El Primer Día de Juicio y sus Resultados—Otro Nombrado — El Juez—El Carácter de Juicio Venidero—Puntos de Semejanzas y Diferencias Entre el Primer Juicio y el Segundo—Responsabilidad del Mundo Hoy — Dos Juicios Intermedios y su Objeto—Opiniones Muy Diferentes Acerca del Juicio Venidero—Cómo lo Consideraban los Apóstoles y Profetas

(1) Dios, "ha determinado un día en el cual juzgará al mundo, en justicia, por un varón a quien Él ha designado." "Jesucristo el Justo"—"Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo juicio lo ha dado al Hijo". Hechos. 17:31; 1 Juan. 2:1; Juan 5:22

(2) Predomina una idea muy vaga e indefinida con respecto al Día del Juicio. La opinión general es que Cristo vendrá al mundo sentado en un gran trono blanco. Que convocará juntos, tanto a santos como a pecadores, para juzgarlos en medio de grandes convulsiones naturales como terremotos, deslizamiento de rocas, aludes y sepulcros que se abren. Que los temerosos pecadores serán traídos de su eterna condena para escuchar sus pecados pasados y luego ser devueltos sin misericordia, al lugar de su eterno destino. Según la teoría predominante, al morir, todos reciben su sentencia o su recompensa, y este juicio, que para distinguirlo es llamado el juicio universal, es tan solo la repetición del primero, pero sin ningún objetivo concebible, puesto que.

(3) Según suponen algunos, en un día de 24 horas se llevará a cabo esta monumental tarea de juzgar a miles de millones. En un discurso pronunciado recientemente ante una congregación de Brooklyn, se expresó la opinión general sobre este tema. Se pretendía dar una descripción detallada de la obra que ha de llevarse a cabo durante el Día del Juicio, dándolo por terminado en el transcurso de un solo día de 24 horas.

(4) Este burdo concepto se encuentra por completo fuera de armonía con la Palabra inspirada. Se deriva de una interpretación literal de la Parábola de las Cabras y las Ovejas (Mat. 25:31-46). Es un ejemplo de lo absurdo que resulta al interpretar literalmente lo que no es otra cosa que un lenguaje figurado. Nunca una parábola es una narración exacta. Es solamente la ilustración de una verdad por medio de algo que en muchos respectos se le asemeja. Si esta parábola fuese una descripción al pie de la letra de la manera en que se dará el juicio, entonces sería aplicable a cabras y ovejas como se lee, y no a la humanidad. Examinemos ahora una interpretación de acuerdo con las Escrituras y más razonable sobre la obra y de los resultados del gran Día del Juicio que Dios ha determinado, y sus lógicas y bíblicas conclusiones que todas las demás parábolas y simbolismos deben armonizar. Y concuerdan ciertamente.

(5) El término *juicio* implica algo más que el simple pronunciamiento de un veredicto. Incluye la idea de un examen del caso, así como la sentencia. Esto es cierto tanto en español como el origen griego de la palabra.

(6) El término *día*, ya sea en la Biblia o en su uso común, a pesar de que usualmente se usa para indicar un período de 12 o de 24 horas, significa un período específico de tiempo. Como ejemplo, hablamos del día de Noé, del día de Washington. Decimos: "cada cual tiene su día," y la Biblia al decir: "El día que Jehová hizo los cielos y la tierra" (Ge. 2:4) designa como un día

al periodo largo y definido en que se llevó a cabo la creación. Hallamos también en ella referencias al "día de tentación en el desierto" que duró cuarenta años (Heb. 3:8, 9), "el día de salvación" (2 Co. 6:2), "el día de la venganza," "el día de la ira", el "día de angustia," expresiones que se aplican a un período de 40 años que marcan el final de la Edad Judaica, y a un período semejante en que concluye la Evangélica. También leemos el "día de Cristo," el "día del juicio," y "su día," todos se refieren a la Edad Milenaria en que el Mesías reinará sobre el mundo para gobernarlo y para juzgar en justicia, dictando sentencias después de examinar las causas. Acerca de este día se ha escrito: "Juzgará al mundo en justicia," y además que en ese entonces será manifestado el único Potentado, Rey de reyes y Señor de los señores (He. 17:31; 1 Ti. 6:15) Entonces, ¿por qué suponer que este día de juicio haya de ser uno de 12 o 24 horas cuando la palabra *día* tiene un significado más amplio? La explicación, si hay alguna, está fuera de nuestro entendimiento, aun cuando inferimos que quienes opinan de esta manera han sido influenciados por la tradición, y no se han tomado la molestia de investigar personalmente el tema, ni de tratar de comprobarlo.

(7) Quien cuidadosamente consulte una concordancia completa sobre el Día del Juicio se dará cuenta de la calidad y cantidad de trabajo que en ese período ha de llevarse a cabo. Y verá lo necesario que es dar al término *día* su sentido más amplio.

(8) Aun cuando las Escrituras hablan de un gran Día de Juicio (o prueba) aún futuro, y demuestran que en ese día la humanidad entera ha de ser juzgada y a todos les serán dadas sus sentencias finales, también nos dicen que han habido otros días de juicio en los cuales ciertas *clases* de elegidos han sido probados. El primer gran juicio (examen de causa y sentencia) tomó lugar en el Edén, cuando toda la raza humana, representada por Adán, el jefe o cabeza de ella, estuvo a prueba ante Dios. Como resultado de esa prueba se pronunció el veredicto: culpable, desobediente, indigno de la vida, y se impuso la pena de muerte: "muriendo morirás." (Ge. 2:17) Esta es la manera en que "todos en Adán mueren." Esa prueba en el Edén constituyó el

primer día de juicio para el mundo, y la decisión del Juez (Jehová) ha estado en vigencia desde entonces.

(9) "La ira de Dios se *manifiesta* desde el cielo contra toda injusticia." ¡Cuán cierto ha sido! Lo vemos corroborado en cada cortejo fúnebre. Cada tumba lo atestigua y se siente en los dolores que nos aquejan. Esto no es más que los efectos de la justa sentencia pronunciada por Dios como resultado de la primera prueba. Su fallo nos declaró indignos de la vida y de las bendiciones que se habían proveído para el hombre cuando aún era obediente y reflejaba la imagen de su Creador. Sin embargo, a través del sacrificio ofrecido por el gran Redentor, la humanidad ha de ser recobrada de la sentencia dictada en este primer juicio. Todos han de ser liberados del sepulcro y de la sentencia de muerte, la destrucción. Por eso, y a causa de la redención, la muerte no debe considerarse nunca más bajo el significado de completa y perpetua extinción, sino como un sueño, puesto que en la mañana Milenaria todos serán despertados por el Dador de vida que a todos redimió. Hasta ahora, sólo los que forman la Iglesia de Cristo, han sido liberados o se han "escapado" de esa sentencia original y de la pena, pero su salvación no es aún *efectiva* sino solamente considerada como tal por medio de la fe. Tan solo "en *esperanza* somos salvos." Nuestra liberación efectiva de esta pena de muerte en la cual incurrimos (en Adán y de la que nos libramos entrando en Cristo) no la hemos de gozar plenamente sino hasta la mañana de la resurrección, cuando nos sentiremos satisfechos despertando en la semejanza de nuestro Redentor. Pero el hecho de que nosotros, los que hemos llegado a conocer el misericordioso plan de Dios en Cristo, "hemos *escapado de la corrupción* que está [aún] en el mundo," no implica que los demás no tendrán esperanza futura de salvación. Todo lo contrario, puesto que somos para Dios las primicias de sus criaturas. Nuestra salvación en Cristo es tan solo el preludio de la salvación de todo el que quiera ser liberado de la servidumbre de corrupción (la muerte), para gozar de la libertad que corresponde a todos los que Dios reconoce como hijos. Todos los que lo deseen podrán ser liberados de la muerte para alcanzar la vida, sin

tener en cuenta las distintas naturalezas que en diferentes planos de existencia Dios ha provisto para sus hijos. La Edad Evangélica es el día de prueba para vida o muerte de aquellos que son llamados a la naturaleza divina.

(10) Para el mundo, Dios ha señalado un día en el cual ha de juzgarlo. ¿Cómo puede ser esto? ¿Acaso ha cambiado de parecer? ¿Ha llegado a la conclusión de que su sentencia en el juicio del primer hombre y a la humanidad fue demasiado severo o injusto, y ahora va a juzgar individualmente a la humanidad? No. Si tal fuere el caso, no tendríamos ninguna garantía que se mantendría la justa sentencia en esa prueba futura. No es que Dios estime como injusta su decisión en el primer juicio. No. Lo que sucede es que Él ha proveído una *redención* de la pena entonces impuesta para que de esa manera poder conceder a la raza entera otro juicio bajo condiciones más favorables, después de haber adquirido una valiosa experiencia del pecado y sus consecuencias. Ni siquiera una tilde ha cambiado Dios de su propósito original, ideado desde antes que el mundo existiera. De una manera tajante nos informa que Él no cambia y que en ningún caso absolverá al culpable, sino que impondrá por completo la justa pena que pronunció. Un precio correspondiente para pagar esta pena en su totalidad ha sido proveído por el Redentor o sustituto que el mismo Dios preparó: "Cristo Jesús, quien por la gracia [favor] de Dios, gustó la muerte por todos." Habiendo proveído Jesús con su propia vida el rescate por Adán y por su raza, puede ahora, legal y justamente, hacer una oferta de vida a todos. Esta oferta para la Iglesia es bajo el Pacto de Sacrificio (Sal. 50:5; Ro. 12:1) Para el mundo será bajo el Nuevo Pacto. Ro. 14:9; Heb. 10:16; Jer. 31:31

(11) También se nos informa que cuando Dios conceda al mundo esta prueba individual, Cristo será el Juez, a quien, como premio de su obediencia hasta la muerte en rescate nuestro, Jehová lo honrará de sobremanera, elevándolo hasta la naturaleza divina, para que sea Príncipe y Salvador (He. 5:31) y para que pueda liberar de la muerte y someter a prueba a todos los que compró con su preciosa sangre. Dios ha encomendado al Hijo todo juicio y le ha

investido de toda potestad tanto en el cielo como en la tierra. Juan 5:22

(12) De modo que el soberanamente exaltado Cristo, quien tanto amó al mundo que dio su vida para salvarlo, será el Juez del mundo en esta prometida prueba. Jehová mismo es quien le ha designado para ese oficio y con tal propósito. Son tan claras las declaraciones de la Biblia que no hay nada que temer sino, al contrario, sólo hay motivos de regocijo para todos en esperar con ahínco el Día del Juicio. El carácter del Juez es una garantía suficiente de que el juicio será justo y misericordioso y que se dará la debida consideración a las flaquezas de cada uno, hasta que los obedientes y sumisos sean restaurados a la perfección original perdida en el Edén.

(13) En tiempos antiguos, un juez era el ejecutor de la justicia y el que aliviaba a los oprimidos. Nótese por ejemplo cómo Israel, cuando a causa de sus transgresiones contra el Señor, era oprimido varias veces y fue liberado y bendecido por los jueces que Dios levantó. De acuerdo con esto leemos: "Clamaron los hijos de Israel a Jehová, y Jehová levantó un *salvador* a los hijos de Israel...a Otoniel. El espíritu de Jehová descendió sobre él y *juzgó* a Israel, y salió en batalla...y la tierra reposó cuarenta años." (Jueces 3:9-11) Así que aun cuando el mundo ha estado largo tiempo bajo el poder y la opresión del Adversario, Satanás, no obstante, y muy en breve, el que con su misma sangre preciosa pagó el precio correspondiente por los pecados de todos, tomará su gran poder y reinará. *Salvará y juzgará* a los que amó hasta el grado de redimirlos.

(14) *Todas* las declaraciones proféticas concuerdan con esta conclusión. Está escrito: "Juzgará al mundo con justicia y a los pueblos con equidad." Sal. 98:9

(15) Este juicio venidero se efectuará exactamente bajo los mismos principios que el primero. Se pondrá por norma la misma ley de obediencia, con el mismo premio de vida y de condena de muerte. De la manera como el primero tuvo su principio, su progresión, y culminó con un fallo, asimismo será el segundo, siendo la sentencia, vida para los justos y muerte para los pecadores. El segundo juicio será más favorable que el primero debido a la experiencia

adquirida por la condena del primero. Pero será diferente al ser individual: cada uno será juzgado por sí mismo. Ninguno morirá a causa del pecado de Adán, ni de las imperfecciones heredadas. No se dirá más: "Los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera, sino que *todo aquel que comiere el agraz sufrirá la dentera.*" "El alma que pecare, ésa morirá." (Eze. 18:4; Je. 31:29, 30) Y se juzgará al mundo entonces, como la Iglesia está siendo juzgada ahora, donde los hombres no serán juzgados por lo que no tienen, sino no de acuerdo a lo que tengan. (2 Co. 8:12) Bajo el reinado de Cristo la humanidad será gradualmente instruida, educada y disciplinada hasta llegar a la perfección. Y una vez obtenido, se requerirá de cada uno la perfecta armonía con Dios, siendo "cortados" como indignos de vida los que no rindan perfecta obediencia. El pecado que por medio de Adán trajo la muerte sobre toda la raza fue simplemente un acto de desobediencia. Sin embargo, fue suficiente para que él cayese de su perfección. Puesto que lo creó perfecto, Dios tenía el derecho de exigir su perfecta obediencia. Y cuando la gran obra de la restauración se lleve a término, esto mismo se demandará de todo ser humano. Ninguno que carezca del más pequeño grado de perfección podrá obtener la vida eterna, y el no alcanzar entonces la perfección será tenido como un pecado voluntario en contra de plena luz y a pesar de plena y perfecta habilidad.

(16) Todo el que voluntariamente peque en contra de la luz y de la habilidad plena, perecerá en la segunda muerte. Si durante esa época de prueba y gozando de esa plena luz alguno desdeñare los favores ofrecidos, dejando de progresar hasta la perfección en período de cien años, será considerado como indigno de la vida y será "cortado," aunque a los cien años, comparativamente, estará todavía en la infancia. Por eso se dice de ese día: "De cien años morirá uno como un niño, y como pecador será maldito el que muriera de cien años." (Is. 65:20) Entonces, todos tendrán por lo menos cien años de prueba, y si no son tan necios que se nieguen a progresar, su prueba continuará durante todo el día de Cristo, completándose sólo a su fin.

(17) En la parábola de las cabras y las ovejas (Mat. 25:31-46), en Ap. 20:15; 21:8, y en 1 Co.

15:25, describe claramente la conclusión del juicio venidero para el mundo. Estos pasajes, junto con otros, demuestran que para ese entonces las dos clases—los obedientes y los desobedientes—los que estén de acuerdo con la letra y el espíritu de la Ley de Dios, y los que estén en desacuerdo, habrán sido separados por completo. Unos entrarán a gozar de la vida eterna, mas, los otros sufrirán la muerte, la aniquilación (la "segunda muerte") que fue la misma sentencia del primer juicio, de la cual habían sido liberados por Cristo quien, por medio de su muerte, dándose en rescate, aseguró el derecho de liberarlos de ella. Esta muerte será la segunda para ellos. No habrá otro rescate y ni habrá resurrección ni liberación para ellos por ser su pecado voluntario y personal en contra de la plena luz, a pesar todas las oportunidades y bajo una prueba individual en extremo favorable.

(18) No queremos que se nos entienda que desconocemos la presente responsabilidad de cada uno. Todo individuo la tiene en proporción a la cantidad de luz que tiene. Ya sea de la luz que proporciona la naturaleza o de la que se revela en la Palabra. "Los ojos de Jehová están en todas partes mirando a los malos y a los buenos" y "Él traerá toda obra a juicio, juntamente con toda obra encubierta, sea buena o mala." (Prov. 15:3; Ec. 12:14) Las buenas y malas acciones del tiempo presente recibirán una *justa* recompensa, ya sea ahora o en el tiempo venidero. "Los pecados de algunos hombres, antes de que ellos vengan a juicio, son manifiestos; mas a otros les vienen después." (1 Ti. 5:24) Ninguno tiene aún la suficiente luz para incurrir en la pena final, la segunda muerte. Solo el "pequeño rebaño" del Señor tiene suficiente luz y puede incurrir en la pena final. Por lo pronto, únicamente introducimos este punto de la presente responsabilidad de todo individuo, dejando para más adelante la consideración de sus detalles particulares.

(19) Entre el primero y el segundo juicio hay un período de seis mil años aproximadamente. Durante este largo transcurso de tiempo, Dios ha estado escogiendo dos clases especiales, probándolas, disciplinándolas y educándolas con particular empeño, para concederles el honor de

usarlos como instrumentos suyos en el tiempo o día de juicio para el mundo.

(20) Estas dos clases, respectivamente, las menciona Pablo (Heb. 3:5, 6) como la casa de hijos y la casa de siervos. La primera la formarán los verdaderos vencedores que durante la dispensación cristiana fueren probados y hallados fieles. La segunda la forman los fieles vencedores que precedieron a la dispensación cristiana. La selección de estas dos clases en ningún sentido sirve de obstáculo a la prueba o juicio prometido al mundo en la Edad que seguirá a la Dispensación Evangélica. Los que aprueban en una de estas dos clases especiales no serán juzgados con el mundo, sino que recibirán su recompensa cuando el mundo sea juzgado. Serán los agentes divinos para bendecir al mundo, dando a los hombres la instrucción y la educación necesaria para su juicio o prueba final. Respecto a esto la Palabra dice: "¿Acaso no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?" 1 Co. 6:2

(21) Como el resto de la humanidad, estas dos clases especialmente elegidas también estuvieron bajo la condena que sobre todos trajo Adán, pero por medio de la fe, llegaron a ser partícipes de los beneficios de la muerte de Cristo. Al ser primeramente justificados por medio de la fe en las promesas de Dios y después de satisfacer las condiciones subsecuentes implicadas en sus respectivos llamados, son considerados dignos de ser soberanamente exaltados a puestos de honor y autoridad.

(22) La prueba o juicio de estas dos clases ha sido mucho más severa que lo será la de la humanidad en general en su día de juicio. Aquellos han tenido que resistir a Satanás "el príncipe de este mundo" con todos sus trucos y engaños, mientras que en el día de juicio venidero Cristo reinará y Satanás será atado para que no engañe a las naciones por más tiempo. (Ap. 20:3) Los fieles de ahora sufren persecuciones por causa de la justicia, mientras que en el juicio a la humanidad, los hombres serán premiados al practicarla y serán castigados por sus injusticias. Todos los grandes tropiezos y las asechanzas que han abundado en el camino de los justos, serán removidos cuando llegue el período de prueba para el mundo. Sin embargo,

aun cuando la prueba de estas dos clases especiales ha sido mucho más severa que lo será la del mundo, de igual manera sus premios excederán en grandeza.

(23) A causa de los sofismas de Satanás, el gran mentiroso, tanto el mundo como la iglesia nominal han sido privados de la consoladora promesa del tiempo venidero de justos juicios. Aun cuando no desconocen que la Biblia menciona un juicio venidero, con temor y espanto piensan en él, y a causa de este infundado temor, para ellos, no hay noticia más desagradable que la proximidad de ese gran día del Señor. Lo ponen lejos y ni aun siquiera desearan oírlo mencionar. No se dan cuenta del sinnúmero de bendiciones atesoradas para que el mundo las disfrute bajo el glorioso reinado de Aquel a quien Dios ha señalado con el objeto de que los juzgue en justicia y juicio. Sin duda que entre las mayores influencias engañosas que Satanás se ha valido para retener a todos en la ignorancia de la verdad con respecto al Día del Juicio, puede dársele un lugar bastante prominente a los errores que se han deslizado en los credos e himnarios de las varias sectas religiosas. Muchos han llegado hasta el extremo de dar a estos errores como más dignos de crédito que la Palabra de Dios.

(24) ¡Cuán diferente los Apóstoles y los Profetas consideraban el prometido Día del Juicio! Nótese el júbilo que rebosa en las declaraciones proféticas de David con respecto a ese día. (1 Crónicas 16:31-34) Dice:

"Regocíjense los cielos

!Y alégrense la tierra!

Decid entre las naciones: ¡Jehová reina!

Brame la mar y cuanto hay en ella;

Alégrense el campo y todo lo que está en él Entonces cantarán de gozo los árboles del bosque delante de Jehová:

PORQUE VIENE A JUZGAR A LA TIERRA.

¡Alabad a Jehová, porque Él es bueno, porque su misericordia dura para siempre!"

(25) Acerca del mismo día el Apóstol nos asegura que será un día deseable y glorioso y en espera de él, la creación gime y está adolorida, aguardando la llegada del Gran Juez que va a

venir a liberar y bendecir al mundo, así como exaltar y bendecir a la Iglesia. Ro. 8:21, 22

(26) En Juan 5:28, 29 hallamos una preciosa promesa para el mundo de un *juicio venidero* en el cual podrán alcanzar la vida eterna. Pero por una errónea traducción, este pasaje se ha tornado en una terrible imprecación. Según el griego, los

que han practicado lo malo tendrán una resurrección (serán levantados hasta la perfección) por medio de experiencias y pruebas. Véase la Versión Hispano Americana y el Diaglott.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 9

RESCATE RESTITUCIÓN

El Rescate Garantiza la Restitución—Lo que se Obtiene con el Rescate no es la Vida Eterna sino la Oportunidad para Ganarla—Las Condiciones y Ventajas de esta Prueba—Cómo la Raza Pudo ser Redimida por la Muerte de una Persona—La Fe y las Obras aún son Necesarias—La Condena del Pecado Voluntario es Inevitable—¿Habrà Lugar en la Tierra para los Millones de Resucitados?—Restitución y Evolución

(1) DE ACUERDO con el diseño del plan revelado de Dios, tal como hasta ahora se ha delineado, vemos que su propósito hacia la raza humana es su restitución o restauración a la gloria que perdió en el Edén. La mejor y más conclusiva evidencia la hallamos cuando se consideran la naturaleza y amplitud del Rescate en su verdadero valor. La Restitución predicada por los Apóstoles y Profetas debe seguir al Rescate como lógica e ineludible consecuencia. Como dispuso Dios al proporcionar el Rescate, a menos que voluntariamente se resistan al poder que el Gran Salvador tiene para rescatarlos, la humanidad en general será liberada de la pena original, "el yugo de corrupción," la muerte, puesto que de otra manera el Rescate no sería para todos.

(2) El razonamiento de Pablo sobre el tema es bastante claro y enfático. Dice en Ro. 14:9: "Pues por eso mismo Cristo murió y tornó a vivir, para que fuese Señor [gobernante o controlador del dominio] así de muertos como de vivos." Esto implica que el objeto de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor no fue solo para bendecir, gobernar y restaurar a los vivientes, sino además, para poder adquirir la autoridad y el pleno dominio tanto sobre los muertos como sobre los vivos, asegurando para todos los beneficios derivados de su rescate.¹

¹ Podemos con bastante propiedad dar a las palabras del Apóstol un significado más profundo, o sea que en la expresión "los muertos" se incluye a toda la familia humana. La raza entera, que se encuentra bajo la sentencia de muerte, desde el punto de vista divino se considera como muerta (Mat. 8:22). Si esto se tiene en cuenta, entonces la expresión "los vivos" es aplicable a seres superiores a la raza humana y que no han perdido su derecho a la vida, tales como los ángeles.

Para poder bendecir a la humanidad y dar a cada uno la oportunidad de alcanzar la vida, Él se dio en Rescate (o precio correspondiente) por todos. Decir que Él se dio en "rescate para *todos*" y luego pretender que unos solo unos pocos recibirán los beneficios es absurdo. Ello implicaría una de dos: o que Dios aceptó el precio de Rescate y luego injustamente rehusó conceder la libertad a los redimidos, o que el Señor después de redimir a todos no pudo o no quiso llevar a cabo su benévolo designio original. La inmutabilidad de los planes de Dios y la perfección de la justicia y el amor divinos, unidos, rechazan y contradicen semejante idea, y nos proporcionan una garantía de que el benévolo plan original para el cual el "Rescate por todos" sirvió de base, en su totalidad y "al debido tiempo" designado por Dios, ha de llevarse a cabo trayendo a los fieles creyentes la bendita liberación de la condena adámica junto con la oportunidad para gozar de nuevo los derechos y las libertades asignadas a los hijos de Dios, disfrutados antes de ocurrir el pecado y de pronunciarse la maldición.

(3) Una vez que los verdaderos beneficios y resultados del Rescate se logren comprender claramente, en seguida se disipan todas las objeciones que puedan presentarse en cuanto a su aplicación universal. El "Rescate por todos" ofrendado por "el hombre Cristo Jesús" no proporciona ni garantiza eterna vida o bendiciones a nadie. Pero sí garantiza a todo hombre la *oportunidad o prueba para obtener la vida eterna*. La primera prueba del hombre, que dio por resultado la pérdida de las bendiciones concedidas en un principio, gracias al *rescate* provisto por Dios se torna, a los leales de corazón, en una verdadera bendición por las

experiencias. El hecho de que todos son rescatados de la primera pena no es una garantía de que, al ser individualmente probados para alcanzar la vida eterna, todos han de rendir una absoluta obediencia sin la cual a nadie le será permitido vivir eternamente. Gracias a la experiencia actual con el pecado y su amarga condena, el hombre se encontrará totalmente prevenido, y cuando como resultado del rescate se le conceda la prueba individual bajo la supervisión del que tanto los amó que dio su vida por ellos, no queriendo que ninguno pereciera sino que se volvieran todos a Dios para alcanzar la vida, podemos estar seguros de que sólo los que desobedecen voluntariamente han de recibir la pena de la segunda prueba. Esa pena será la segunda muerte. De ella no habrá rescate ni liberación, puesto que no tendría razón otro rescate ni otra prueba. Para ese entonces ya todos habrán probado y por completo apreciado el bien y el mal. Todos habrán experimentado y atestiguado el amor de Dios. Todos habrán gozado de una plena y suficiente oportunidad individual para conseguir la vida eterna bajo las condiciones más favorables. No podría pedirse más, y tampoco se dará más. Esa prueba decidirá para siempre quienes serían los justos y santos bajo mil pruebas. Y determinará también quiénes continuarán siendo perversos, depravados e injustos bajo ese mismo número de pruebas.

(4) Sería inútil conceder otra prueba bajo circunstancias exactamente iguales a la primera. Aun cuando las circunstancias serán más favorables, los términos o condiciones para alcanzar la vida bajo esa prueba individual serían los mismos que en la prueba de Adán. La Ley de Dios no variará en lo más mínimo puesto que es inalterable. Aun dirá "El alma que pecare ésa morirá." La condición del hombre, en lo que respecta a su medio ambiente, no será más favorable que lo fue en el Edén. La gran diferencia consistirá en el aumento de *conocimiento*. La *experiencia* con el mal, en contraste de la experiencia con el bien que en el transcurso de la prueba venidera todos han de adquirir, será la ventaja que hará que los resultados de la segunda prueba difieran tremendamente de los de la primera, y eso se

debe a que la Divina Sabiduría y el Amor proveyeron el "Rescate por todos," garantizando a cada uno la bendición de la nueva prueba. Prueba, ley, condiciones y circunstancias más favorables no pueden concebirse como razones para dar lugar a otro rescate o prueba después de la Edad Milenaria.

(5) El Rescate a nadie excusa del pecado. Ni tiene por objeto *considerar* a los pecadores como santos, abriéndoles camino para que disfruten de una dicha eterna. Solo se limita a liberar al arrepentido pecador de la primera condena y de sus resultados directos o indirectos, colocándolo nuevamente en prueba para alcanzar la vida eterna. En esta prueba, por medio de la obediencia o desobediencia individual, se determinará si el individuo es digno o no de gozar eternamente de la vida.

(6) No debería tampoco presumirse, como muchos lo hacen, que con el solo hecho de gozar de cierto grado de civilización y con leer o poseer una Biblia, se tiene por esto una plena oportunidad o juicio para conseguir la vida. Debe tenerse en cuenta que la caída no ha afectado de la misma manera a todos los hijos de Adán. Tan débiles e innatamente depravados algunos han venido al mundo, que son fácil presa de Satanás, el dios de este mundo, quien después de cegarlos, los deja a la merced del pecado que los rodea y asedia. Más o menos, todos se encuentran bajo esa influencia a tal grado que aun cuando quisieran hacer lo bueno, el mal está presente y es más poderoso, haciendo que el bien que ellos se complacerían en practicar casi imposible, en tanto que difícilmente pueden evitar el mal que desapruaban.

(7) Bastante reducido es el número de los que, en la actualidad, a ciencia cierta y por medio de la experiencia, han logrado darse cuenta de la libertad que Cristo proporciona a los que aceptan su Rescate y se ponen bajo su mando para ser guiados en el futuro. Estos pocos, la Iglesia, cuyos miembros son llamados y se prueban de antemano con el propósito especial de colaborar con Dios en la tarea de bendecir al mundo ante el cual ahora testifican para luego, bendecirlo y juzgarlo en su periodo de prueba, son los únicos que hasta cierto grado gozan de los beneficios del rescate y se encuentran *ahora* en prueba por

la vida. A estos pocos se les *imputan* (y reciben por *medio de la fe*) todas las bendiciones restitutorias que se proporcionarán al mundo durante la edad venidera. Aun cuando éstos no han sido perfeccionados, ni restaurados a la condición disfrutada por Adán, no obstante, y para compensar la diferencia, se les trata de una manera especial. A causa de su fe en Cristo se les *estima* como perfectos, y consecuentemente son restaurados a la perfección y recobran el favor divino como si dejaran de ser pecadores. Sus imperfecciones y debilidades inevitables dejan de serles atribuidas una vez que hayan sido saldadas por el rescate y al estar cubiertas con la perfección del Redentor. Así vemos que a causa de la imputada posición en Cristo, la prueba de la Iglesia es tan propicia como lo será la del mundo cuando le llegue su turno. Todo el mundo vendrá al pleno conocimiento de la verdad, y al aceptar sus condiciones y requisitos cada uno dejará de ser tratado como pecador y entrará a ocupar un puesto como hijo para quien se han preparado todas las bendiciones de la restitución.

(8) Entre las distintas experiencias que caracterizan las pruebas del mundo y de la Iglesia, se encuentra la de que los obedientes del mundo inmediatamente empezarán a recibir las bendiciones de la restitución por medio de la remoción gradual de sus debilidades mentales y físicas en tanto que la Iglesia consagrada al Señor, al morir, instantáneamente obtiene la perfección. Otra diferencia entre las dos pruebas consiste en las circunstancias más favorables en esa época futura comparadas con las de hoy. En ese entonces, las condiciones sociales, el gobierno, serán más favorables para el ejercicio de la justicia, se premiará la fe y la obediencia, y se castigará el pecado. Por el contrario, la prueba de la Iglesia bajo el príncipe de este mundo, se efectúa bajo circunstancias adversas para la rectitud, la fe y toda otra virtud. No obstante, y como ya hemos visto, esto tendrá su recompensa en el premio del honor y de la gloria de naturaleza divina que además a la vida eterna se ha ofrecido a la Iglesia.

(9) Aun cuando después de 930 años de agonía, al desobedecer, la muerte de Adán era inevitable. Puesto que él estaba en proceso de morir, todos sus hijos nacieron en la misma

condición moribunda, sin derechos a la vida, y, lo mismo que sus padres, mueren después de una agonía más o menos prolongada. Recordemos, sin embargo, que la pena por el pecado no es el dolor ni los sufrimientos ocasionados por el proceso de morir, sino la misma muerte, la extinción de la vida, en que culmina esa lenta agonía. El sufrimiento le es solamente incidental. Muchos reciben la condena con poco o nada de dolor. También debería recordarse que, al perder Adán el derecho a la vida, lo perdió para siempre. Ninguno de sus hijos ha logrado expiar su culpa ni recobrar la herencia perdida. La raza entera está ya muerta o moribunda, y si antes de morir ninguno de sus miembros ha podido expiar su culpa, ciertamente que no han de conseguirlo ahora que están privados de la existencia. La pena impuesta por el pecado no consistió simplemente en morir manteniendo el derecho y el privilegio de volver más tarde a la vida. Al hacerse presente la pena en que se incurriría, no se mencionó que habría liberación de ella (Ge. 2:17). Por lo tanto, la restitución es un acto de gracia y de favor por parte de Dios. Tan pronto como se incurrió en la pena, en el momento de decretarla, se hizo alusión al misericordioso y libre favor de Dios el cual, una vez realizado, declarará plenamente su amor.

(10) De no haber sido por el rayo de esperanza mencionado en las palabras de Dios al decir que la simiente de la mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente, la raza hubiera quedado en una triste condición. La promesa daba a entender que Dios tenía un plan en beneficio de la humanidad. Cuando Dios juró a Abraham que en su simiente serían bendecidas todas las familias de la tierra implicaba una resurrección o restauración dado que muchos ya habían muerto y siguen muriendo desde entonces sin ser bendecidos. Esta promesa se mantiene. Cuando lleguen los tiempos reparadores o de restauración (He. 3:19), entonces serán todos bendecidos. Además, la palabra bendición significa favor, y por causa del pecado se retiró el favor de Dios dando lugar a la maldición, esta promesa además sobreentiende que la maldición sería removida y daría por resultado el retorno de su favor. También implica o que Dios se compadecería, cambiaría su decreto y justificaría a la raza culpable, o que se

había diseñado un plan por medio del cual podría *redimirla* haciendo que otro hombre pagase la pena impuesta sobre el hombre.

(11) Dios no dejó a Abraham en duda acerca de su plan, sino que por medio de los varios sacrificios típicos que todos los que se le acercaban debían presentarle, le demostró que no podía ni quería excusar el pecado ni lo pasaría por alto, y que la única manera de borrarlo y de abolir su pena era a través de un sacrificio que fuere suficiente y que correspondiese a la pena. Este sacrificio Dios indicó a Abraham por medio de un tipo muy significativo: el hijo de Abraham. En él se centraba la bendición prometida, antes de poder ser instrumento de bendición tuvo que ser ofrendado en sacrificio, y de entre los muertos Abraham lo recibió figurativamente. (Heb. 11:19) Isaac en esa figura representaba a la verdadera simiente, Cristo Jesús quien para que todos pudieran recibir la bendición prometida, murió redimiendo a toda la humanidad. Si Abraham hubiese creído que Dios excusaba y declaraba inocente al culpable, habría pensado que era voluble y por consiguiente no hubiera confiado en su promesa. Podría haber pensado que si Dios cambió de parecer una vez, podría cambiar de nuevo. Y si se arrepentía en cuanto a la sentencia de muerte, podría también arrepentirse en lo concerniente a la bendición y al favor prometidos. No obstante, el Señor no nos deja en duda. Él nos da plena seguridad tanto de su justicia como de su inmutabilidad. No podía perdonar al culpable. A pesar que tanto amó al mundo que no retuvo a su mismo Hijo, sino que lo entregó (a la muerte) por todos nosotros.

(12) De la manera que toda la raza fue condenada en Adán y en él perdió la vida cuando fue condenado, igualmente cuando Jesús "se dio a sí mismo en rescate por todos," su muerte incluyó a la raza que Él habría podido engendrar. Así, un precio correspondiente o satisfacción plena en beneficio de todos los hombres se puso en manos de la justicia para ser aplicado "a su debido tiempo," y ahora, Aquel *que a todos nos compró*, tiene plena autoridad para restaurar a todos los que en su nombre lleguen a Dios.

(13) "Luego, así como por medio de una sola transgresión, sentencia vino a todos los hombres

para condenación, asimismo también por un solo acto de justicia, sentencia viene a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también, por medio de la obediencia de otro, muchos serán constituidos justos." (Ro. 5:18, 19) La proposición es muy sencilla: A todos los que a causa del pecado de Adán han participado de la muerte, Jesús nuestro Señor, quien murió por ellos y "se dio a sí mismo en rescate por todos," cuando por su sacrificio y ante la ley quebrantada se constituyó en el *substituto de Adán*, ha de traerles privilegios de vida. Él murió, "el justo por los injustos para acercarnos a Dios." (1 Pe. 3:18) Sin embargo, todas las provisiones divinas y los abundantes favores en beneficio de nuestra raza requieren la voluntad humana para poderlos gozar. Algunos han pasado por alto este detalle al examinar el texto ya citado (Ro. 5:18, 19) Las palabras del Apóstol dan a entender que así como la sentencia de la condena recayó sobre toda la simiente de Adán, de la misma manera, por medio de la obediencia de nuestro Señor al plan que el Padre había forjado, y por medio del sacrificio de sí mismo en beneficio nuestro, a todos se extiende el don misericordioso, la dádiva del perdón, que si se acepta, se torna en la justificación o las bases para alcanzar la vida eterna. Y "de la manera que por medio de las desobediencia de un hombre muchos *fueron* constituidos pecadores, así también por medio de la obediencia de otro, muchos *serán* (no *fueron*) constituidos justos." Si solo el rescate, sin la aceptación de nuestra parte, nos constituyese justos, el texto diría por medio de la obediencia de otro, muchos *fueron* constituidos justos.

(14) A pesar de que el Redentor ya ha dado el precio del rescate, pocos son los que durante esta Edad Evangélica han sido "justificados" o hechos justos "por medio de la fe en su sangre." Sin embargo, como Cristo es la propiciación (la satisfacción) por los pecados de todo el mundo, bajo el Nuevo Pacto y por mediación suya todos los hombres pueden ser absueltos y liberados de la pena que el pecado trajo sobre Adán.

(15) Dios no es injusto, así que "si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y *justo* para perdonar

nuestros pecados y librarnos de toda iniquidad." (1 Juan 1:9) Él habría sido injusto si nos hubiese permitido escapar de la pena sin haber sido satisfecha. Del mismo modo nos da a entender en este texto que sería injusto impedir nuestra restauración dado que, por su misma disposición ya se proveyó el precio correspondiente para pagar la condena. La misma justicia inflexible que anteriormente condenaba a morir al hombre, ahora garantiza la liberación de todos los que confesando sus pecados pidan la vida por medio de Cristo Jesús. "Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió, más aún, el que también resucitó; el que está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." Ro. 8:33, 34

(16) Lo completo del rescate es el más sólido argumento de la restauración de todos los que quieran aceptarlo en los términos propuestos. (Ap. 22:17) El honor y la justicia divinos están de por medio. Está implicada en cada promesa que Dios ha hecho. Y todos los sacrificios típicos nos dirigen hacia el grandioso y suficiente sacrificio, "el Cordero de Dios que quita EL PECADO DEL MUNDO," quien es "la propiciación (satisfacción) por nuestros pecados (los de la Iglesia), y no por los nuestros solamente sino también por los de todo el mundo." (Juan 1:29; 1 Juan 2:2) Puesto que la paga del pecado es la muerte, al cancelarse el pecado, de necesidad y al debido tiempo debe cesar la paga. Cualquier otro punto de vista sería injusto y poco razonable. El hecho de que aún no se ha efectuado la recuperación de lo perdido en Adán, a pesar de que han transcurrido más de dos mil años desde la primera venida y muerte del Redentor, no se puede presentar como argumento en contra de la restitución como tampoco sería argumento el presentar como prueba de que Dios no había diseñado el Plan de Redención antes de la fundación del mundo el hecho de que transcurrieron cuatro mil años antes de que viniese el Redentor a morir. Tanto los dos mil como los cuatro mil años fueron períodos para realizar otras partes de la obra preparatoria de "los tiempos de la restauración de todas las cosas."

(17) No supongamos que esta opinión está en conflicto con lo que las Escrituras enseñan en

cuanto a que la fe en Dios, el arrepentimiento del pecado y la reforma de carácter son requisitos indispensables para alcanzar la salvación. Este punto lo trataremos detenidamente más adelante. Por ahora sugerimos que muy pocos han tenido luz suficiente para tener una fe completa, arrepentimiento y una reforma. Algunos en parte, otros totalmente, todos han sido cegados por el dios de este mundo y tienen que ser recobrados de su ceguera y de la misma muerte para que puedan tener una *plena* oportunidad y que, por medio de su obediencia o desobediencia, *cada uno se demuestre* digno o indigno de la vida eterna. Luego, los que se muestren indignos de ella, de nuevo morirán, la segunda muerte, de la que no habrá redención ni resurrección. La muerte y todas las imperfecciones ocasionadas por el pecado de Adán serán removidas por medio de la redención que se ofrece en Cristo Jesús, pero la muerte en que se incurre a causa de la desobediencia personal y voluntaria, es definitiva. Este pecado es imperdonable y su castigo es *eterno*. No un tormento eterno, sino la muerte eterna, la segunda muerte, una muerte que otra resurrección no ha de interrumpir.

(18) En un volumen subsiguiente veremos la filosofía del plan de redención. Aquí nos limitaremos a establecer el hecho de que la redención por medio de Cristo Jesús será tan extensa en sus benéficos resultados y oportunidades, como lo fue el pecado de Adán en lo funesto y degradado. Y esto, con el objeto de que todos los que participaron de la condena y sufrieron por causa de uno, "a su debido tiempo," y con la misma certeza, puedan ser liberados por otro. Este argumento bíblico, sin embargo, no puede apreciarse por nadie que no admita que, de acuerdo con las Escrituras, la muerte, la extinción del ser, es la paga del pecado. Los que opinan que la muerte es la vida en tormento, no solo ignoran el significado opuesto de las palabras *muerte* y *vida* sino se hallan también entre dos absurdos. Es absurdo suponer que Dios, por cualquiera que hubiese sido el pecado cometido, y es más, por la comparativamente leve ofensa de comer del fruto prohibido, perpetuase la existencia de Adán en un tormento eterno. Y si Jesús redimió a la humanidad, si murió en nuestro lugar, si llegó a ser nuestro

Rescate, y si bajó hasta la muerte para que pudiéramos ser librados de ella, ¿no es acaso evidente que la muerte sufrida por Él tuvo que ser exactamente igual a la que la raza se hallaba condenada? ¿Se encuentra Él sufriendo un tormento eterno por nuestros pecados? Si no es así, puesto que Él *murió* por nuestros pecados, entonces el castigo que para ellos correspondía fue la muerte, no la vida en ninguna condición o sentido.

(19) Parece extraño decirlo, pero aun cuando la teoría del tormento eterno es inconsistente con expresiones como: "Cristo murió por nuestros pecados," "Jehová cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros," y a pesar de darse cuenta de que es preciso abandonar una u otra idea por ser incompatibles, con todo hay algunos que tan testarudamente se aferran a la idea del tormento y la consideran algo apetecible que en abierto desacato a las Escrituras se adhieren a ella y deliberadamente niegan que Jesús se dio en precio de rescate por el mundo, aun cuando ésta es una verdad que se enseña en cada página de la Biblia.

¿ES PRACTICABLE LA RESTITUCION?

(20) Según suponen algunos, si los miles de millones que han dejado de existir se levantarán, no habría en la tierra lugar suficiente para todos, y en caso de haberlo, que la tierra no produciría lo requerido para la manutención de una población tan inmensa. Otros llegan hasta el extremo de aseverar que la tierra es un vasto cementerio, y que en caso de que se levantarán todos los muertos, tendrían que amontonarse unos sobre otros por falta de espacio.

(21) Este es un punto importante. ¡Cuán extraño sería que mientras la Biblia enseña la resurrección de todos los miembros de la raza, al tomar las medidas de la tierra no encontrásemos suficiente espacio para todos! Pero, hagamos un cálculo y se verá lo infundado de esos temores. El resultado demostrará que la tierra ofrece amplio espacio para "la Restitución de todos" de que Dios habló "por boca de sus santos Profetas."

(22) Supongamos que desde la creación del hombre han transcurrido seis mil años y que hoy

en día (1886) pueblan la tierra 1,400 millones de seres humanos. Sabemos que nuestra raza empezó con una sola pareja, sin embargo, seamos liberales y asumamos de que en un principio había tanta gente como ahora, y que el número nunca ha sido menor aun cuando en realidad el diluvio redujo la población del mundo a ocho personas. Una vez más seamos generosos y calculemos tres generaciones por siglo o sea 33 años para cada una, a pesar de que conforme al capítulo 5 de Génesis, desde Adán hasta el diluvio, un período de 1,656 años, sólo hubieron once generaciones, lo que equivale a 150 años más o menos para cada una. Seis mil años son 60 siglos; tres generaciones para cada siglo dan un total de 180 generaciones desde los tiempos de Adán, y a razón de 1,400 millones en una generación, este cálculo exagerado daría un resultado de 252,000 millones como número total de nuestra raza desde la creación hasta la actualidad.

(23) ¿En dónde hallaremos espacio suficiente para esta gran muchedumbre? Tomemos algunas medidas. El estado de Texas, de Estados Unidos, tiene una superficie de 237,000 millas cuadradas. Una milla es 27,878,400 pies cuadrados. Entonces Texas tiene 6,607,180,800,000 pies cuadrados. Si asignamos diez pies cuadrados de superficie para cada cadáver, Texas como cementerio podría tener espacio para 660,718,080,000 cadáveres o casi tres veces el exagerado número que hemos calculado que han vivido sobre la tierra.

(24) Estando parados el espacio que ocupa una persona es poco menos de dos pies cuadrados. En esta proporción, la población actual del mundo (1,400 millones en 1886) muy bien podía pararse en una área menor que las de la ciudades de Londres o Filadelfia. Y la Isla de Irlanda, (de 32,000 millas cuadradas de superficie) proporcionaría espacio para que estuvieran de pie más del doble de las personas que han vivido en el mundo, a pesar de lo exagerado de nuestro cálculo.

(25) Ya vimos que no es difícil desechar esa objeción. Además, si recordamos la profecía de Isaías (35:1-6) en donde nos dice que la tierra cederá su aumento, que el yermo se alegrará y florecerá como la rosa, y que brotarán aguas en

el desierto y arroyos en el yermo, nos enteramos de que Dios ha previsto todas las necesidades de su plan y ha de proveer en abundancia todo lo que necesitan sus criaturas de una manera que parecerá muy natural.

Restitución versus Evolución

(26) Quizás algunos aleguen que el testimonio de las Escrituras en lo referente a la restitución humana a su estado original no está en armonía con las enseñanzas de la ciencia y de la filosofía las que, con *aparente* razón, indican que la inteligencia superior de este siglo presentando esto como evidencia de que el hombre primitivo debe haber sido, en comparación, muy escaso de inteligencia pretendiendo que es el resultado de la evolución. Desde este punto de vista, nada deseable sería una restitución al estado primitivo. En cambio sería todo lo contrario de una bendición.

(27) A primera vista, tal razonamiento parece plausible, y muchos parecen inclinados a aceptarlo como verdad sin antes someterlo a un cuidadoso examen. En su opinión, tal como se expresó un célebre predicador en la ciudad de Brooklyn, es que si Adán cayó, su caída fue hacia arriba, y que entre más pronto caigamos de ese estado original, tanto mejor será para nosotros y para todos aquellos a quienes concierne.

(28) Filosofar de esta manera, aun en el púlpito, nulifica la Palabra de Dios y podría llegar hasta el extremo de convencernos de que los Apóstoles fueron ingenuos al declarar que la muerte y todos los males que la acompañan fueron ocasionados por la desobediencia del primer hombre, y que por medio del rescate pueden ser removidos para que el hombre logre ser restaurado a la vida y al favor de Dios. (Ro. 5:10, 12, 17-19, 21; 8:19-22; He. 3:19-21; Ap. 21:3-5) Mas no nos apresuremos a considerar como infalible semejante pensamiento, puesto que de vernos forzados a hacer a un lado las doctrinas apostólicas relativas al origen de la muerte y del pecado, y a la restauración de la raza a la perfección original, entonces, y para proceder honestamente, deberíamos rechazar sus testimonios por completo de toda materia y no

considerándolos como inspirados y, por consiguiente, sin peso o autoridad especial. A la luz de los hechos, y brevemente, examinemos esta opinión que tanta popularidad está alcanzando, y veamos qué tan profundos son sus razonamientos.

(29) Un adepto y representante de esta teoría se expresó como sigue: "El hombre en un principio se encontraba en un período de su existencia en que predominaba su naturaleza animal y era casi totalmente gobernado por lo físico. Luego, gradualmente fue pasando de un estado otro, hasta hoy, en que podemos decir que por término medio el hombre ha llegado a la condición o estado de ser gobernado por el cerebro. Esta edad, por lo tanto, puede calificarse como "la Edad Cerebral" o intelectual. El cerebro da empuje a las grandes empresas. El cerebro toma las riendas del gobierno. Los elementos de la tierra, del agua y del aire están bajo su control. El hombre está utilizando todas las fuerzas físicas y lenta y firmemente afianza su poder sobre la naturaleza, de tal manera que se puede esperar que pronto exclame en el lenguaje de Alejandro Selkirk: 'Soy el monarca de todo cuanto veo.'

(30) A pesar de que, a primera vista, una teoría parece razonable no deberíamos aceptarla sin considerar todos los factores ni que tratemos de forzarla a armonizar con la Biblia. De distintas maneras hemos demostrado que el contenido de la Biblia tiene sabiduría sobrehumana. También sabemos que la investigación científica y sus conclusiones no son infalibles. No es de extrañar que se han probado mil veces lo falso de algunas de sus teorías. Hay que tener en cuenta que el investigador científico es solo un estudiante que, afrontando situaciones adversas y esforzándose contra muchas dificultades, se empeña en aprender del gran Libro de la Naturaleza la historia y el destino del hombre y su morada.

(31) No deberíamos de oponernos ni de impedir la investigación científica pero, al oír las opiniones de los estudiantes del Libro de la Naturaleza, evaluemos con cuidado sus conclusiones que con frecuencia han resultado ser parcial o completamente erróneas con las del Libro de la Revelación Divina, y así aprobarlas o

rechazarlas por medio de "la ley y el testimonio." "Si no hablan conforme a esta palabra es porque no hay luz en ellos." (Is. 8:20) El conocimiento exacto de ambos libros ha de probar que están en armonía, pero hasta que se logre adquirir tal nivel de conocimiento, para los hijos de Dios, la Revelación Divina debe de ser la norma para examinar los supuestos hallazgos del hombre falible.

(32) Sin dejar de lado este principio, veamos si encontramos una respuesta que explique el aumento del conocimiento, la pericia y el poder que ha alcanzado el hombre de una manera que sea más razonable que la teoría de la evolución, la que pretende que el hombre, aun cuando ha evolucionado de un rango de existencia bastante inferior, llegó ya a su estado superior o sea la "Edad Cerebral." Tal vez, después de todo, arribemos a la conclusión de que las invenciones y comodidades, junto con la educación general y la mayor difusión y aumento de conocimientos, no son atribuibles a la mayor capacidad mental sino a las más favorables condiciones que en la actualidad se presentan para ejercitar el intelecto. Negamos que la capacidad mental hoy en día es superior a la de los tiempos pasados, aun cuando admitimos sin reserva que debido a lo propicio de las circunstancias, el uso de esa capacidad hoy en día es más general que lo ha sido en tiempos pasados dando por resultado una mayor visibilidad. En el estudio de la pintura y escultura, los artistas de esta "Edad Cerebral," ¿no acuden a los grandes maestros del pasado? ¿No dan con esto pruebas de que ellos reconocen una capacidad mental, una originalidad en el arte y una pericia en la ejecución de la obra, dignas de ser imitadas? ¿Y, para sus obras de arquitectura, la "Edad Cerebral" no depende acaso en su mayor parte de los diseños originales de tiempos pasados? Y, en cuanto a silogismos y métodos, ¿a dónde, sino a Platón, a Aristóteles, a Demóstenes y a otras celebridades antiguas, recurren los oradores y lógicos de esta "Edad Cerebral"? Y de entre los conferencistas de hoy en día, ¿cuántos no codiciarían la lengua de Demóstenes y de un Apolo o más aún el agudo poder de raciocinio que caracterizaba al Apóstol Pablo?

(33) Yendo aún más al pasado, mientras bien podríamos referirnos a la retórica de varios de los Profetas y a los sublimes cuadros poéticos que abundan en los Salmos bástanos someter al examen de los filósofos de esta "Edad Cerebral" la sabiduría y lógica, y la no menos notable sensibilidad moral de Job y de sus confortadores. ¿Y de Moisés, "instruido en toda la sabiduría de los egipcios," qué diremos? Las leyes dadas por medio de él han servido de base toda nación civilizada y aún se mantienen como un compendio de sabiduría sin igual.

(34) Las excavaciones que se han llevado a cabo al desenterrar algunas ciudades antiguas presentan evidencias de conocimiento tan profundo en cuanto a las artes y las ciencias que muchos de los filósofos de esta "Edad Cerebral" se sorprenden. Los métodos empleados por los antiguos para embalsamar a los muertos, para templar el cobre y para hacer vidrio elástico, acero de Damasco, etc., son algunas de los logros de tiempos remotos, los cuales los cerebros de este día, a pesar de las múltiples ventajas, no pueden comprender ni duplicar.

(35) Al retroceder cuatro mil años, hasta el tiempo de Abraham, encontramos la Gran Pirámide de Egipto, la que es objeto de admiración y de asombro de los hombres de ciencia más renombrados de la actualidad. Su construcción está en exacto acuerdo con los principios más avanzados de la "Edad Cerebral" en lo referente a las matemáticas y astronomía. Con una exactitud asombrosa enseña verdades a las cuales hoy se puede llegar tan sólo valiéndose de instrumentos modernos. Tan impresionantes y claras son sus enseñanzas que algunos de los más eminentes astrónomos han opinado que es de origen divino. Y si se llegase a admitir por los evolucionistas de la "Edad Cerebral" que esto es por disposición divina y de sabiduría sobrehumana, siguen admitiendo que es de construcción humana. Y siendo este el caso, el hecho de que en una época tan remota habían hombres con la suficiente capacidad mental para llevar a cabo las instrucciones divinas, algo que muy pocos hoy en día se atreverían a emprender aun teniendo la "maqueta" y teniendo a su alcance todos los instrumentos modernos, prueba

que nuestra "Edad Cerebral" despliega más presunción de la que justifican los hechos.

(36) Si, como lo hemos demostrado, la capacidad mental hoy en día no es mayor que lo fue en tiempos pasados, sino probablemente inferior, entonces, ¿a qué se puede atribuir el aumento de conocimiento en todas las ramas, las invenciones modernas y demás cosas que marcan esta edad? Esto, de una manera razonable y en armonía con las Escrituras, confiamos explicarlo. Las invenciones y descubrimientos tan valiosos y que se usan como pruebas de que estamos en la "Edad Cerebral," son en realidad muy modernas, casi todas se han hecho en el transcurso del siglo pasado, encontrándose entre los más importantes los de los últimos sesenta años, por ejemplo: la aplicación del vapor y de la electricidad en la telegrafía, los ferrocarriles, los buques y la maquinaria de las diferentes industrias mecánicas. Por consiguiente, si éstas se toman como evidencias del aumento de capacidad mental, quiere decir que tan solo nos encontramos en los comienzos de la "Edad Cerebral" en tal caso, la lógica deducción sería que al pasar a otro siglo toda clase de milagros se considerará como cosa ordinaria, y a este paso, ¿a dónde iremos a parar?

(37) Continuemos. ¿Son todos los hombres inventores? En comparación con la cantidad de gente que usan sus inventos, el número de inventores es muy pequeño. Al decir que en su mayor parte esos inventores no son individuos dotados de una gran capacidad intelectual, no estamos menospreciando a esta clase tan útil y estimable de servidores públicos. Algunos de los cerebros más privilegiados y razonadores profundos no son inventores mecánicos. Por el contrario, entre los inventores hay algunos tan intelectualmente aletargados, que nos asombramos hayan tropezado con los inventos que han dado a conocer. Los grandes principios de esas invenciones (la electricidad, fuerza del vapor, etc.) que muchas personas se han dedicado muchos años en mejorar, perfeccionar y encontrar distintos usos, casi sin excepción fueron descubiertos por accidente, sin el ejercicio de una extraordinaria capacidad mental, y pudiera decirse que sin buscarlos.

(38) Desde nuestro punto de vista, en cuanto la manera que los inventos modernos han ocurrido, es como sigue: la invención de la imprenta en el año 1440 puede considerarse como el punto de partida. Por medio de la impresión de libros se dieron a conocer las ideas y los descubrimientos de pensadores y observadores, los que sin la imprenta no hubiese sido posible transmitir a los que vinieron después. Con los libros vino también una educación más general, dando paso al establecimiento de escuelas públicas. Las escuelas y colegios no aumentan la capacidad humana pero sí hacen que el conocimiento se esparza, resultando en el desarrollo de la capacidad ya poseída. En proporción a que los conocimientos se hacen más generales y los libros se multiplican, las generaciones que gozan de éstos, tienen más ventajas sobre las precedentes. Esto hace que número de pensadores aumente mil veces quienes se motivan y se estimulan entre ellos. También hace que generaciones futuras, además de su propia experiencia, tienen a su alcance la experiencia combinada del pasado. La educación y la laudable ambición que ésta engendra de emprender alguna tarea difícil, un espíritu competidor los anhelos de lograr fama y reconocimiento, ayudada por los escritos y descripciones de los inventos que aparecen en los periódicos, contribuyen a estimular y aclarer las facultades de percepción poseídas por el hombre, y hacen que cada uno esté alerta para, si posible, inventar algo que redunde en el beneficio y la comodidad social. Todo esto nos conduce a insinuar que las invenciones modernas consideradas bajo un punto de vista netamente humano, demuestran que en vez de un aumento de capacidad mental, lo que ha sucedido es un aguzamiento de percepción por causas naturales.

(39) Ahora pasemos a las Escrituras para averiguar lo que enseñan sobre este tema pues aun cuando opinamos que las invenciones, el aumento de conocimiento y demás cosas que hoy acontecen son resultados de causas *naturales*, creemos sin embargo que Jehová Dios trazó el plan y ordenó todas estas cosas desde hace mucho tiempo y que, al llegar la ocasión, se han llevado a cabo por medio de su providencia que

todo lo dirige y que "obra todas las cosas conforme al arbitrio de su misma voluntad." (Efe. 1:11) Según el plan revelado en su Palabra, Dios se propuso permitir que por seis mil años el pecado y la miseria oprimieran y rigieran al mundo, para luego, durante los séptimos mil años, restaurar todas las cosas y extirpar el mal, acabando con él y con sus consecuencias, por medio de Cristo Jesús a quien Él de antemano había designado para esta obra. Por eso, a medida que se aproximaba el final de los seis mil años del reinado del mal, Dios permitió que se den las condiciones para favorecer los descubrimientos, tanto los relacionados con los Libros de la Revelación y de la Naturaleza como también en preparar y aplicar las herramientas, medios y recursos mecánicos y químicos que durante la Edad Milenaria, pronto a inaugurarse, han de ser necesarios en efectuar la bendición y el elevamiento de la humanidad. Que este era el plan de Dios claramente se indica en las palabras proféticas: "¡Oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta *el tiempo del fin* [entonces], muchos correrán de aquí para allá y la CIENCIA (el saber, pero no la capacidad) será aumentadas" "No entenderá [el plan ni el proceder de Dios] ninguno de los inicuos, mas los sabios entenderán" y "Habrá un tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación hasta aquel tiempo." Dan. 12:1, 4, 10

(40) Parecerá extraño que Dios no hubiese dispuesto las cosas de tal manera que las bendiciones hubiesen llegado con anterioridad, y así aliviar el castigo del hombre. Sin embargo, debe recordarse que el plan de Dios ha sido el de permitir al hombre familiarizarse plenamente con los resultados de la maldición que ahora pesa sobre el mundo, para que al llegar la bendición todos hayan probado lo poco beneficioso del pecado y decidan por siempre abandonarlo. Además, Dios prevía y predijo algo de lo cual el mundo no se da cuenta todavía. Esto es que el conceder sus bendiciones a aquellos cuyo corazón no se encuentra en armonía con las justas leyes del universo, lejos de redundar en bien, originaría grandes males. De esto, se tendrá una lección práctica en conexión con las bendiciones presentes, que será un ejemplo para toda la eternidad para el provecho de los

hombres restaurados como para los ángeles. La manera cómo ha de ocurrir, tan sólo podemos especular:

(41) Vemos en primer lugar que mientras la humanidad se encuentra en su actual condición, caída y depravada careciendo de castigos apropiados, de leyes restrictivas y de un gobierno lo suficientemente firme para imponerlas, los deseos egoístas continuarán ejerciendo un dominio general. Y dado lo desigual de las facultades de cada uno, el beneficio de las máquinas que ahorran trabajo hará que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. La tendencia es hacia el monopolio y el engrandecimiento propio, que ponen los beneficios directamente en las manos de aquellos que ya están favorecidos.

(42) Segundo: Si fuese posible dividir la riqueza actual y los aumentos diarios de una manera equitativa a todas las clases, lo cual no es posible, aun así, sin la perfección humana o un gobierno sobrenatural que administrase los asuntos del hombre, los resultados serían más desastrosos que la presente condición. Al distribuir proporcionalmente las ventajas derivadas de la maquinaria ahorrativa de trabajo y la de los aparatos modernos, se reduciría la faena diaria, dando lugar a un gran aumento de ocio. La falta de ocupación, para seres caídos, es muy perjudicial. De no haber sido por la condena: "con el sudor de tu rostro comerás el pan," el deterioro de la raza hubiese ocurrido mucho más rápido. La ociosidad es la madre de todos los vicios, y sus ineludibles resultados son la degradación mental, moral y física. Dios por lo tanto, en su infinita sabiduría, retuvo estas bendiciones hasta llegar el *debido tiempo* para introducirlas como preparativos al Reino Milenario. Bajo este gobierno sobrenatural no solo se distribuirán entre los hombres de una manera equitativa todas las bendiciones, sino que además, el tiempo de ocio será ordenado y empleado de tal manera, por el mismo gobierno sobrenatural, que se aprovechará en estímulo de la virtud y para guiar hacia la perfección en todo sentido. El sin número de inventos y demás beneficios que en este "día de la preparación" se permiten llevar a cabo de una manera natural, ha dado margen a que los hombres se jacten y los

señalen como productos de la "Edad Cerebral." Sin embargo, se permitirá que sus resultados sean tales que ocasione la decepción de estos sabios filósofos. Es este aumento de bendiciones el que ya amaga sobrecoger el mundo en ese "tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación."

(43) Como acabamos de citar, el Profeta Daniel relaciona el aumento de conocimiento con el tiempo de angustia. A causa de la degradación de la raza, el conocimiento es el causante de esa angustia. Aquel no solo ha dado al mundo maquinarias admirables que disminuyen el trabajo y trae más comodidades, sino que a la vez ha hecho crecer la tecnología médica prolongando así miles de vidas. A tal grado ha iluminado al mundo, que las carnicerías humanas, las guerras, se han hecho menos populares, librándose muchos de una muerte prematura contribuyendo a la procreación de la raza, que excediendo quizás a todo otro período en la historia, se reproduce con asombrosa rapidez. Así, a medida que la raza se multiplica velozmente, decrece la posibilidad de trabajar. Y los pensadores de la "Edad Cerebral" se enfrentan con el problema de proveer empleo y manutención para esa clase tan numerosa que aumenta

sin cesar y de cuyo trabajo se puede prescindir, suplantándolo con maquinaria, pero cuyas necesidades y anhelos no es posible limitar. Estos filósofos finalmente concuerdan que la solución de este problema excede a su capacidad cerebral.

(44) Los ricos, los que gozan ya de las ventajas y el poder, seguirán siendo gobernados por el egoísmo. Esto les impedirá obrar conforme al sentido común y a la justicia. Mientras un egoísmo similar, combinado con el instinto de *preservación* y un mayor conocimiento de sus derechos, motivará a unos e inflamará a otros dentro de las clases pobres, y así los efectos de las *bendiciones* serán por algún tiempo terribles: habrá un gran tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación porque el hombre, en su condición depravada y sin ser guiado y dirigido, no puede hacer el uso debido de estas bendiciones. Solo en el Milenio, cuando la Ley de Dios de nuevo esté

inscrita en el restaurado corazón humano, será que el hombre se hallará en condiciones de ejercer su plena libertad sin daño o perjuicio para los demás.

(45) A su debido tiempo, cuando el que habló al furioso Mar de Galilea con autoridad ordene al tempestuoso mar de las pasiones humanas: ¡Paz! ¡Sosegaos! el día de la aflicción tendrá su fin. Cuando el Príncipe de Paz investido de su gran poder se ponga de pie, sucederá gran calma, y entonces, los rabiosos y encontrados elementos reconocerán la autoridad de "El Ungido de Jehová," "la gloria del Señor será revelada y toda carne la verá." Durante el reinado de Cristo, que de esta manera comenzará "serán bendecidas todas las familias de la tierra."

(46) Todos entonces verán que lo que era atribuido a la evolución o desarrollo natural y a la ingeniosidad de la "Edad Cerebral," eran los reflejos de los relámpagos de Jehová en el "día de su preparación" para bendecir a la humanidad (Sal. 77:18) Pero esto, solo los santos pueden verlo ahora y solo los sabios en sabiduría celestial logran entenderlo, puesto que "el secreto de Jehová es con los que le reverencian," y "a ellos hágales conocer su pacto." (Sal. 25:14) Gracias a Dios, al mismo tiempo que el conocimiento se ha aumentado, Él ha dispuesto la manera en que sus hijos no sean "infructuosos en el conocimiento del Señor" ni en la apreciación debida de sus planes. Al entender la Divina Palabra y enterándonos de los planes que en ella se revelan, estamos en condición de discernir y estar en guardia contra de vanidosas filosofías y las insensatas tradiciones de los hombres con las que se pretende contradecir la Palabra de Dios.

(47) El relato bíblico de la creación del hombre dice que a pesar de haberlo creado Dios recto y perfecto, una imagen terrenal de sí mismo, el hombre buscó varios inventos que le mancharon. (Ge. 1:27; Ro. 5:12; Ec. 7:29) Que siendo todos pecadores, la raza en general quedó impotente y nadie podía en manera alguna redimir a su hermano o dar a Dios por él un Rescate. (Sal. 49:7, 15) Que Dios, teniendo amor y compasión por nosotros, había hecho una provisión para esto, y a su debido tiempo envió a su Hijo, quien haciéndose hombre proporcionó el

Rescate. Que en premio de ese sacrificio y para llevar a término la gran obra de la reconciliación, el Hijo de Dios fue altamente exaltado, hasta la naturaleza divina, y ocupando tan alto puesto, a su debido tiempo, restituirá a la raza su perfección original y las bendiciones poseídas en un principio. Las Escrituras, desde el principio

hasta el final, están en oposición directa con la teoría de evolución, o mejor: "las balbuceos de la ciencia, falsamente llamada así," están en extremo e irreconciliable conflicto con la Palabra de Dios.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 10

LA NATURALEZA HUMANA Y LA ESPIRITUAL SEPARADAS Y DISTINTAS

**Falsos Conceptos Comunes—La Naturaleza Terrenal o Humana y la Celestial o Espiritual—
Gloria Terrenal y Gloria Celestial—Testimonio de la Biblia Referente a los Seres Espirituales—
Mortalidad e Inmortalidad—¿Pueden los Seres Mortales tener Vida Eterna?—
Justicia en la Concesión de los Favores—Un Supuesto Principio Examinado—
La Variedad en la Perfección—Los Derechos Soberanos de Dios—La Provisión de Dios Para el
Hombre es Satisfactoria—La Elección del Cuerpo de Cristo—
Cómo se Dará su Cambio de Naturaleza**

(1) Desconociendo que el plan de Dios para la humanidad tiene por objetivo la restitución a su estado original, o sea, a la perfección humana perdida en el Edén, y que solamente la Iglesia cristiana, siendo una excepción a este plan, obtendrá un cambio de naturaleza, la humana por la espiritual, muchos cristianos opinan que nadie se salvará a menos que se alcance, la naturaleza espiritual. Sin embargo, aun cuando las Escrituras señalan promesas de vida, de bendición y de restitución a todas las familias de la tierra, solamente a la Iglesia elegida durante la Edad Evangélica mencionan y prometen el cambio a la naturaleza divina. No encuentra ningún pasaje que dan tal esperanza para los demás.

(2) Si son salvadas las masas de la humanidad de la degradación, debilidad, dolor, miseria y muerte que resultan del pecado, y si se restauran a la condición de perfección humana disfrutada antes de la caída, estarán completamente salvos de esa caída como los que, bajo "la llamada celestial" de la Edad Evangélica, serán hechos partícipes de "la naturaleza divina."

(3) El no entender bien lo que constituye un hombre perfecto, la mala interpretación de los términos mortal e inmortal, y las falsas ideas de justicia, todo junto han contribuido a este error, y han nublado muchas partes de las Escrituras que de otro modo serían entendidas con facilidad. Es una opinión común, aun cuando no está apoyada por ningún texto de la Biblia, que nunca ha habido un hombre perfecto sobre la tierra. Que

todo lo que vemos de él sobre la tierra es solamente al hombre desarrollado parcialmente, y que para llegar a la perfección necesita llegar a ser espiritual. Esta opinión crea confusión en las Escrituras en vez de desarrollar esa armonía y belleza que resultan de "manejar acertadamente la palabra de verdad."

(4) Las Escrituras enseñan que han habido dos, y nada más que dos, hombres perfectos, Adán y Jesús. Adán fue creado a la imagen de Dios, esto es, con las facultades mentales de raciocinio, memoria, juicio y voluntad, y con las cualidades morales de justicia, benevolencia, amor, etc., semejantes a las divinas. "De la tierra, terreno," él fue la imagen terrenal de un ser espiritual que poseía cualidades de la misma clase, aun cuando se diferenciaba muchísimo en grado, categoría y extensión. A tal grado es el hombre a la imagen de Dios, que Él puede decir aun al hombre caído: "Venid y razonemos juntos."

(5) Así como Jehová es el gobernante de todas las cosas, igualmente el hombre fue hecho gobernante sobre todas las cosas terrenales, conforme a la semejanza de Dios, y teniendo dominio sobre los peces del mar y sobre las aves de los cielos, y sobre las bestias, etc. (Ge. 1:26) Moisés nos dice (Ge. 1:31) que Dios reconoció al hombre que *había hecho*—no que había comenzado a hacer, sino que ya lo había completado—y lo consideró como una criatura "*muy buena*" esto es, perfecta. Porque a la vista de Dios nada que no sea perfecto, entre las

criaturas dotadas de inteligencia, merece el calificativo de *muy bueno*.

(6) La perfección del hombre, como fue creado, se expresa en el Salmo 8:5-8 "Le hiciste un poco inferior a los ángeles, y lo coronaste de gloria y honra. Lo hiciste en señorear de las obras de tus manos, todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo y los peces de la mar." Algunos que quieren hacer que la Biblia concuerde con la teoría de la evolución, han pensado que las palabras "un poco" en Heb. 2:7 podrían entenderse como un poco de inferior por *ahora*, en vez de un *grado* un poco inferior a los ángeles. Sin embargo, no existe ni razón ni autoridad para interpretarlo de esta manera. Esta es una cita del Salmo 8:5, y una comparación de los textos griego y hebreo no da lugar a duda en cuanto a su significado. Un poco inferior en grado a los ángeles es la idea claramente expresada.

(7) David en este salmo se refiere al hombre en su estado original y proféticamente da a entender que Dios no ha abandonado su plan original de hacer que el hombre sea su propia imagen y el rey de la tierra, y que se *acordará* de él, lo redimirá y lo restaurará a su lugar. El Apóstol (Heb. 2:7) llama la atención al mismo punto, que Dios no ha abandonado su propósito original de que el hombre, originalmente perfecto, rey de la tierra será

recordado, visitado y restaurado. Luego añade que todavía no vemos esta restitución prometida, pero sí vemos el primer paso que Dios ha dado para que se lleve a cabo. Vemos a Jesús coronado con esta gloria y honra del hombre perfecto, para que Él, por la gracia de Dios, como rescate apropiado o sustituto, probara la muerte por todos los hombres, preparando de esta manera el camino para la restitución del hombre a todo lo que había perdido. Rotherham, uno de los traductores más reconocidos, transcribe este pasaje como sigue:

"¿Qué es el hombre para que Tú le recuerdes o el hijo del hombre para que le visites?"

"Lo hiciste menor un *poco que los mensajeros* con gloria y honor le coronaste y lo pusiste sobre las obras de tu mano."

(8) No debería deducirse de esto que un grado menor significa menos perfecto. Una criatura puede ser perfecta, y sin embargo en un plano de existencia inferior que otra; así un caballo perfecto sería inferior a un hombre perfecto, etc. Hay naturalezas diferentes, tanto animadas como inanimadas. Para ilustrar este punto hemos preparado el cuadro siguiente:

Orden de Seres Espirituales	Orden de Seres Terrestres o Anímeles	Orden en el Reino Vegetal	Orden en el Reino Mineral
Divinos ---- ---- Angelicales	Humanos Bestias Aves Peces	Árboles Arbustos Hierbas Musgos	Oro Plata Cobre Hierro
Grades of Heavenly Spiritual Being	Grades of Earthly or Animal Being	Grades in the Vegetable Domain	Grades in the Mineral Domain
Divine ---- ---- Angelic	Human Brute Fowl Fish	Trees Shrubs Grasses Mosses	Gold Silver Copper Iron

(9a) Cada uno de los minerales mencionados puede estar en estado completamente puro. Sin embargo el oro tiene más valor. Aun cuando cada orden de plantas llegara a la perfección, todavía existiría la diferencia en su naturaleza y rango. Lo mismo sucede con los animales, si cada especie se perfeccionara, aún habría variedad, porque el perfeccionar una especie no cambia su naturaleza.¹

(9b) Los grados de seres espirituales, aun siendo perfectos, también, tienen la misma relación unos con otros, según sea la especie a que pertenecen, más o menos elevada. La naturaleza divina es la más elevada y la superior a todas las naturalezas espirituales. A su resurrección, Cristo fue hecho "*un tanto más excelente*" que los ángeles perfectos, puesto que la naturaleza divina es superior a la angelical. Heb. 1:3-5

(10) Nótese que como aun cuando las clases que se mencionan en el cuadro son separadas y distintas, sin embargo se pueden comparar entre sí. El mineral de mayor grado es menor en grado al más bajo ejemplar del reino vegetal, o "*un poco inferior*", puesto que en la vegetación hay vida. Así, la especie superior del reino vegetal es "*un poco inferior*" a la especie más baja del reino animal, que en sus formas inferiores tiene la inteligencia suficiente para darse cuenta de su existencia. De la misma manera, el hombre aun cuando es el mayor de los seres animales o terrenales, es "*un poco menor que los ángeles*" por ser éstos seres espirituales o celestiales.

(11) Hay un notable contraste entre el hombre como lo vemos ahora, degradado por el pecado, y el hombre perfecto que Dios hizo a su semejanza. El pecado ha cambiado gradualmente sus facciones así mismo que su carácter. Por generaciones se ha manchado y echado a perder la humanidad por la ignorancia, el libertinaje y la maldad en general, hasta el punto que en la mayoría de la raza casi se ha borrado la

semejanza a Dios. Se ha impedido que crezcan las cualidades morales e intelectuales. Los instintos animales, desarrollados indebidamente, ya no están balanceados por los más elevados. El hombre ha perdido la fuerza física a tal grado que, aun con la ayuda de la ciencia, el promedio de vida es ahora solamente cerca de 30 años (1886), mientras que al principio, bajo la misma pena de muerte, el hombre vivió 930 años. Pero aun cuando el hombre se halla manchado y degenerado por el pecado y su condena correspondiente la muerte, no obstante, durante el Reino Milenario de Cristo, y por medio de Él, ha de ser restaurado a la original perfección mental y física, y a la gloria, honor y dominio. Las cosas restauradas por medio de Cristo, serán las que se perdieron a causa de la transgresión de Adán. (Ro. 5:18, 19) El hombre no perdió un paraíso celestial, sino el terrenal, y bajo la pena de muerte no perdió una existencia espiritual sino una humana. Y todo lo que perdió fue comprado de nuevo por su Redentor, quien declaró que vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Lu. 19:10

(12) Además, tenemos pruebas de que el hombre perfecto no es un ser espiritual. Se dice que antes de dejar nuestro Señor la gloria para hacerse hombre, era "en forma de Dios," una forma espiritual, un ser espiritual. Pero para servir como rescate de la humanidad tenía que ser hombre, de la misma naturaleza del pecador cuyo sustituto en la muerte iba a ser. Fue necesario que cambiara de naturaleza. Y Pablo dice que no tomó la naturaleza de los ángeles, un grado inferior a la suya, sino que bajó dos grados y tomó la naturaleza del hombre. Se hizo hombre. Se "hizo carne." Heb. 2:16; Fil. 2:7, 8; Juan 1:14

(13) Notemos que esto no solamente enseña que la naturaleza angelical no es el único orden de seres espirituales, sino también que es inferior a la del Señor antes de que se hiciera hombre. Él entonces no ocupaba el lugar tan elevado que ocupa ahora, porque Dios lo ha "exaltado soberanamente" por su obediencia en ser el rescate voluntario del hombre. (Fil. 2:8, 9) Él ahora es del orden más alto de seres espirituales, siendo (como Jehová) partícipe de la naturaleza divina.

¹ La palabra naturaleza algunas veces se usa en un sentido adaptado. Así, cuando se dice que un perro tiene una naturaleza salvaje o que un caballo es de naturaleza noble o mala. Al usar la palabra de esta manera solamente se da a entender las tendencias de uno comparado con otro, mas no se refiere a la naturaleza en el sentido completo de la palabra.

(14) No solamente hallamos pruebas de que la naturaleza divina, la angelical y la humana las tres son separadas y distintas, sino también prueba que el ser un hombre perfecto no significa ser un ángel, como tampoco implica que por la perfección de la naturaleza angelical sean los ángeles divinos e iguales a Jehová. Jesús *no* tomó la *naturaleza de los ángeles*, sino una diferente: *la de los hombres*. No la naturaleza humana imperfecta, como la conocemos ahora, sino la naturaleza humana *perfecta*. Él se hizo *hombre*. No un ser depravado y casi muerto como son los hombres ahora, sino un hombre en el pleno vigor de la perfección.

(15) También Jesús tuvo que ser un hombre perfecto, pues de otra manera no hubiera podido guardar la ley perfecta que es la plena medida de la *habilidad de un hombre perfecto*. Y tenía que ser un hombre perfecto, pues de otro modo no hubiera podido servir de rescate (el precio correspondiente—1 Ti. 2:6) por la vida perfecta que Adán perdió. "Pues siendo así que a través del hombre vino la muerte, por medio del hombre también viene la resurrección de los muertos." (1 Co. 15:21) Si hubiera sido imperfecto en el menor grado estaría bajo condenación, y por lo tanto, no hubiera sido un sacrificio aceptable. Tampoco hubiera podido guardar de una manera perfecta la ley de Dios. Un hombre perfecto fue probado, falló, y fue condenado, y sólo un hombre perfecto podía pagar el *precio correspondiente* como redentor.

(16) Ahora se nos presenta este tema en otra forma: ¿Si Jesús en la carne era hombre perfecto, como lo demuestran las Escrituras, no prueba esto que un hombre perfecto es un ser humano carnal, no un ángel, sino un poco inferior a los ángeles? La conclusión lógica es inequívoca y, además, tenemos el dicho inspirado del Salmista (Sal. 8:5-8) y lo dicho por Pablo en Hebreos 2:7-9.

(17) Tampoco fue Jesús una mezcla de las dos naturalezas, la humana y la espiritual. La mezcla de dos naturalezas no produce ni la una ni la otra, sino algo imperfecto, híbrido, sin la aprobación del propósito divino. Cuando Jesús estuvo en la carne fue un ser humano perfecto. Antes había sido un ser espiritual perfecto y, desde su resurrección, es un ser espiritual perfecto del

orden más elevado, el divino. No fue sino hasta el tiempo de su consagración aun hasta la muerte, tipificada en su bautismo, a los treinta años de edad (un adulto según le ley, y por lo tanto, el tiempo debido para consagrarse como *un hombre*), cuando Él recibió las arras de su herencia de la naturaleza divina. (Mat. 3:16, 17) La naturaleza humana tuvo que *consagrarse a morir* antes de que Él pudiera recibir la *garantía* de la naturaleza divina. Y no fue sino hasta que tal consagración se llevó a cabo, y hasta que Él sacrificó la naturaleza humana, aun hasta la muerte, cuando Jesús vino a ser de una manera completo participante de la naturaleza divina. Después de hacerse hombre se hizo obediente hasta la muerte, *por lo cual* Dios lo ha exaltado soberanamente a la naturaleza divina. (Fil. 2:8, 9) Si esta parte de las Escrituras es verdadera, se deduce que no fue exaltado a la naturaleza divina hasta que la naturaleza humana fue por completo sacrificada, muerta.

(18) Así vemos que no hubo en Jesús ninguna mezcla de naturalezas, sino que experimentó por dos veces un cambio de naturaleza. Primero de la espiritual a la humana. Luego, de la humana al más alto orden de naturaleza espiritual, la divina. En cada dejó una naturaleza para tomar la otra.

(19) En este ejemplo grandioso de humanidad perfecta que estuvo sin mancha ante el mundo hasta que fue sacrificado para redimir el género humano, vemos la perfección de la cual nuestra raza cayó en Adán, y a la que será restaurada. Al constituirse en rescate del hombre, nuestro Señor dio el precio *equivalente* por lo que el hombre perdió, y por lo tanto, toda la humanidad por medio de la fe en Cristo y de obediencia a todos los requisitos, podrá recibir, no una naturaleza espiritual, sino la gloriosa y perfecta naturaleza *humana* "la que se había perdido."

(20) Las facultades y capacidades perfectas del ser humano perfecto pueden ejercerse indefinidamente y sobre nuevos y variados intereses. Y el conocimiento y la capacidad pueden aumentar en gran manera, pero esos aumentos no harán un cambio de naturaleza ni la harán más perfecta. Será solamente el desarrollo y expansión de los perfectos poderes o facultades humanas. El hombre tendrá el bendito privilegio de poder aumentar sus conocimientos y destrezas

por toda la eternidad. Sin embargo, siempre será humano y solo estará aprendiendo a usar las facultades de la naturaleza humana que ya posee. Más allá de estos vastos límites no esperará ni deseará avanzar, estando sus deseos limitados al radio de sus facultades.

(21) Mientras que Jesús como hombre fue una ilustración de la naturaleza humana perfecta, a la cual será restaurada la humanidad en general. Sin embargo, desde su resurrección Él es la ilustración de la gloriosa naturaleza divina, a la cual, a su resurrección, la Iglesia victoriosa participará con Él.

(22) No se debe deducir que los planes de Dios terminarán al completar esta compañía elegida, solo porque la época presente se dedica principalmente al desarrollo de esta clase a la que se le ofrece un *cambio* de naturaleza y porque las epístolas apostólicas se dedican a la instrucción de este "pequeño rebaño." Tampoco debemos ir al extremo opuesto y suponer que las promesas especiales de naturaleza divina, cuerpos espirituales, etc., que se les han sido prometidos a ellos también Dios las ha diseñado para toda la humanidad. Solo para este grupo pequeño son "las grandes y preciosas promesas," superiores de las preciosas promesas hechas para la humanidad. Para dividir la Palabra de Verdad correctamente debemos observar que en las Escrituras, la perfección de la naturaleza divina en "el pequeño rebaño," y la perfección de la naturaleza humana en el mundo restaurado, son reconocidas como dos cosas separadas.

(23) Indaguemos ahora más específicamente, ¿Qué son seres espirituales? ¿qué facultades tienen y cuáles son las leyes que los gobiernan? Mucha superstición existe en este tema y algunos, por no entender la naturaleza de un ser espiritual, piensan que tan sólo es un mito. Pero Pablo no parece tener tal idea. Aun cuando da a entender que un ser humano es incapaz de comprender la superior naturaleza espiritual (1 Co. 2:14), no obstante como para resguardarnos de ideas supersticiosas o míticas, claramente dice que hay cuerpos espirituales así como naturales (humanos), uno celestial y uno terrenal, siendo una la gloria terrenal y otra la gloria celestial. Como hemos visto, la gloria terrenal se perdió por causa del primer pecado de Adán, y durante

el Reino Milenario, Jesús y su Esposa (el Cristo, Cabeza y Cuerpo), la restaurarán a la raza. La gloria celestial no se ha visto aún, excepto con el ojo de la fe, que por medio del Espíritu, nos la revela en la Palabra. Estas glorias son separadas y distintas. (1 Co. 15:38-49) Sabemos hasta cierto punto en qué consiste el cuerpo natural, terrenal o terrestre, porque ahora lo tenemos, a pesar de que tan solo podemos estimar aproximadamente la gloria de su perfección. Es carne, sangre y huesos, porque "lo que es nacido de carne, carne es." Y puesto que son dos clases distintas de cuerpos, sabemos que el espiritual sea lo que fuere, no está compuesto de carne, sangre y huesos. Es celestial o espiritual, "lo que es nacido del Espíritu, espíritu es." Mas no sabemos todavía lo que es un cuerpo espiritual, porque "todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser, sin embargo. . .seremos semejantes a Él." Juan 3:6; 1 Juan. 3:2

(24) No se conoce de ningún ser espiritual o humano que haya sido cambiado de una naturaleza a otra, solo el Hijo de Dios, y esto fue un caso excepcional y con un propósito excepcional. Cuando Dios creó a los ángeles sin duda tuvo la intención de que fueran ángeles para siempre. Y lo mismo al hombre, cada uno perfecto en su propia esfera. Las Escrituras no dejan ver ningún propósito diferente. Así como en la creación inanimada existe una variedad hermosa y casi sin límites, de la misma manera en la creación animada y racional es posible la misma variedad en su perfección. Toda criatura en su perfección es gloriosa, pero como dice Pablo, una es la gloria de los seres espirituales y otra, diferente, la de los seres terrenales.

(25) Al examinar los hechos que se mencionan de nuestro Señor después de su resurrección y los de los ángeles que son también seres espirituales, así "comparando cosas espirituales con espirituales" (1 Co. 2:13) podemos obtener algún conocimiento general acerca de los seres espirituales. Primero, los ángeles pueden estar presentes y con frecuencia lo están aún de una manera invisible. "El Ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen y los defiende" y "¿No son todos ellos espíritus ministradores enviados para hacer servicio a favor de los que están por heredar

salvación?" (Sal. 34:7, Heb. 1:14—Diaglott) ¿Han servido visible o invisiblemente? No cabe duda que lo han hecho de una manera invisible. Cuando Eliseo fue rodeado por una multitud de asirios, su siervo tuvo temor, Eliseo oró al Señor y los ojos del joven fueron abiertos y vio las montañas que estaban alrededor de ellos llenas de carrozas de fuego y de hombres como fuego. También cuando Balaam no podía ver al ángel pero el asno, cuyos ojos fueron abiertos, pudo verlo.

(26) En segundo lugar, los ángeles pueden tomar cuerpos humanos y aparecer *como* hombres. De esta manera a Abraham se le apareció el Señor junto con dos ángeles, y él les preparó una cena de la cual participaron. Abraham supuso que eran tres hombres y no supo sino cuando partieron, que uno de ellos era el Señor y los otros dos, ángeles, los que después fueron a Sodoma a liberar a Lot. (Ge. 18:1, 2) Un ángel se apareció a Gedeón en forma de hombre, pero después se dio a conocer. Un ángel se le apareció también al padre y a la madre de Sansón, y creyeron que era hombre hasta que ascendió al cielo en la llama del altar. Jueces 6:11-22; 13:20

(27) En tercer lugar, los seres espirituales son gloriosos en su condición normal, y con frecuencia se dice de ellos que son gloriosos y brillantes. La faz del ángel que quitó la piedra del sepulcro era "como relámpago." Daniel vio un ser espiritual y lo describe de esta manera: "Sus ojos eran como antorchas de fuego, su faz como el relámpago, sus brazos y sus pies eran del color del bronce pulido, y su voz como la de una multitud." Daniel cayó delante de él como si hubiera estado muerto. (Dan. 10:6, 10, 15, 17) También Saulo de Tarso vio el cuerpo glorioso de Cristo brillando más que la claridad del sol al medio día. Saulo perdió la vista y cayó al suelo.

(28) Hasta aquí hemos visto que los seres espirituales son verdaderamente gloriosos. Sin embargo, son invisibles para el hombre, a menos que los ojos le sean abiertos, o que se aparezcan en forma humana, *en carne*. Esta conclusión se confirma más aún cuando examinamos los detalles particulares de estas manifestaciones. Saulo fue el único que vio al Señor, pues los hombres que le acompañaban solamente oyeron

la voz sin ver a nadie. (He. 9:7) Los hombres que estaban con Daniel no vieron el ser glorioso que él describe, pero cayó gran temor sobre ellos, y huyeron a esconderse. También este ser glorioso dijo: "El príncipe del reino de Persia se puso contra mí veintiún días." (Dan. 10:13) ¿Daniel, el muy amado del Señor, cayó como muerto delante de aquel contra quien el príncipe de Persia se puso veintiún días? ¿Cómo es esto? ¡Seguro que al príncipe de Persia no se le apareció en su gloria! No, estuvo presente pero *invisible*, o se le apareció *como* hombre.

(29) Nuestro Señor es un ser espiritual desde su resurrección. Por consiguiente debe poseer las mismas facultades que vemos demostradas en los ángeles (seres espirituales). Y tal es el caso, como lo demostraremos en otro capítulo.

(30) De esta manera encontramos que las Escrituras consideran la naturaleza humana y la espiritual como separadas y distintas, y no dan evidencia de que la una evolucione de la otra sino, por el contrario, muestran que sólo unos pocos serán cambiados de la naturaleza humana a la divina, a la cual Jesús, la Cabeza, ha sido ya exaltado. Y este rasgo notable y especial en el plan de Jehová es con el propósito especial y notable de preparar a éstos como los medios de que Dios se servirá para la gran obra futura de restaurar todas las cosas.

(31) Ahora examinemos los términos:

Mortalidad e Inmortalidad

(32) Encontraremos su verdadero significado en exacta armonía con lo que hemos aprendido de la comparación de los textos bíblicos concernientes a los seres humanos y a los espirituales, y con las promesas terrenales y las celestiales. Generalmente se le dan significados inciertos, y las ideas falsas sobre su significado producen opiniones erróneas acerca de los temas que tienen conexión con ellas, ya sea en el uso general o en relación con las Escrituras.

(33) "*Mortalidad*" significa la condición o estado en que la *muerte es una posibilidad*. No de que vaya a morir necesariamente, pero una condición en que la muerte es a una *posibilidad*.

(34) "*Inmortalidad*" significa la condición o estado en que la *muerte no es una posibilidad*. No solamente la condición de estar libre de la muerte, sino una en que ésta es totalmente *imposible*.

(35) La idea común, aunque errónea, es la de que *mortalidad* es un estado o condición en que no se puede evitar la muerte. Mientras que la idea que generalmente se tiene de la palabra *inmortalidad* se acerca más al verdadero significado.

(36) La palabra *inmortal* significa *no mortal*, por eso hasta la misma construcción de la palabra indica su verdadera definición. Muchos se confunden cuando tratan de establecer si Adán era mortal o inmortal antes de que pecara porque tienen una idea falsa acerca de la palabra *mortal*. Razonan que si hubiera sido *inmortal* Dios no le hubiera dicho: "El día que comieres de él [del fruto prohibido] morirás," puesto que es imposible que muera un ser inmortal. Esta es una conclusión lógica. Por otro lado, dicen ellos, ¿si hubiera sido *mortal* en qué hubiera consistido la amenaza o pena al decirle "Morirás" dado el caso de que el ser mortal (según su definición errónea) de ninguna manera hubiera podido evitar la muerte?

(37) Veremos que la dificultad se encuentra en el falso significado que se le da a la palabra *mortalidad*. Al aplicar la definición correcta esto se aclara. Adán era mortal, él estaba en la condición en que la muerte era una posibilidad. Tenía la vida en su plenitud y perfección, sin embargo, *no era una vida en sí*. Su vida era una vida *sostenida* por "todos los árboles del huerto," con excepción del prohibido. Durante el tiempo que permaneció obediente y en armonía con su Hacedor, su vida estuvo segura, los elementos para el sostenimiento de la vida no le fueron negados. Viéndolo de esta manera, Adán tenía vida, y su muerte era enteramente evitable, sin embargo, se encontraba en la condición en que era posible la muerte. Era *mortal*.

(38) Ahora surge una pregunta: ¿Si Adán era mortal y se hallaba en prueba, estaba él en prueba para obtener la inmortalidad? La respuesta general sería que SI. Nosotros decimos NO. Fue puesto a prueba para ver si era digno o no de continuar viviendo y gozando de las

bendiciones que ya poseía. Dado que no se le prometió que si fuere obediente sería inmortal, desechamos esas especulaciones. Se le *prometió la continuación de las bendiciones de que ya disfrutaba* durante el tiempo que fuera obediente, y fue advertido con la pérdida de todo, la muerte, si era desobediente. La falsa idea del significado de la palabra *mortal* hace que la gente en general llegue a la conclusión de que todos los seres que no mueren son inmortales. Por lo tanto, ellos incluyen en esta clase a nuestro Padre Celestial, a Jesús nuestro Señor, a los ángeles, y a toda la humanidad. Sin embargo, esto es un error. La gran masa de la humanidad que fue liberada de la caída, lo mismo que los ángeles del cielo, serán siempre mortales, aun gozando de una condición de perfección y de dicha, siempre serán de esa naturaleza mortal que podría sufrir la muerte, la paga del pecado, en caso de que pecaren. Como en el caso de Adán, su existencia será condicional, basada en la obediencia al omnisciente Dios cuya justicia amor y sabiduría y cuyo poder, el cual hace que todas las cosas trabajen para el bien de aquellos que le aman y le sirven, habrán sido plenamente demostrados por su proceder con el pecado durante el tiempo presente.

(39) En ninguna parte de las Escrituras se dice que los ángeles son inmortales, o que la humanidad restaurada lo será. Al contrario, la inmortalidad se atribuye solamente a la naturaleza divina. Sólo a Jehová en un principio. Más tarde también a Jesús nuestro Señor en su condición actual, soberanamente exaltado. Y finalmente, por promesa, a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, cuando sea glorificada con Él. 1 Ti. 6.16; Juan 5.26; 2 Pe. 1:4; 1 Co. 15:53, 54

(40) No solo tenemos la evidencia de que la inmortalidad pertenece únicamente a la naturaleza divina, sino además se prueba de que los ángeles son mortales con el hecho de que Satanás, uno de los principales entre ellos, ha de ser destruido (Heb. 2:14). Si Satanás puede ser destruido, se deduce que, como clase, los ángeles son mortales.

(41) De esta manera, vemos que cuando los pecadores incorregibles sean destruidos, tanto los seres inmortales como los mortales vivirán para siempre, llenos de gozo, felicidad y amor.

Los de la primera clase poseyendo una naturaleza a prueba de muerte, teniendo vida inherente, vida en sí mismos (Juan 5:26). Y los de la segunda, sujetos a una naturaleza susceptible de morir. Sin embargo, dada la perfección de su ser y el conocimiento de la maldad de seguro no pecarán. Estos, siendo aprobados por la ley de Dios, se les abastecerá por siempre con los elementos necesarios para sostenerlos en la perfección, y nunca morirán.

(42) El reconocer bien el significado de los términos *mortal e inmortal* y el uso que de ellos se hace en las Escrituras, destruye por completo el fundamento de la doctrina del tormento eterno. Está basada sobre la teoría, contraria a las Escrituras, de que Dios creó al hombre inmortal, que no puede dejar de existir y que Dios no puede destruirlo. Por eso tienen por argumento que los incorregibles deben *seguir viviendo* en alguna parte y de alguna manera y concluyen que, al no estar en armonía con Dios, su eternidad debe ser una de miseria. Pero la Palabra de Dios nos asegura que Él ha tomado medidas en contra de la perpetuación del pecado y de los pecadores, que el hombre es mortal, y que la pena completa del pecado voluntario, contra plena luz y con conocimiento de la Verdad, no será la vida en tormento, sino una segunda muerte. "El alma que pecare, ésa morirá."

"¿Quién eres tú, para que alterques con Dios?"

Romanos 9:20

(43) Algunos mantienen la idea errónea de que en la dispensación de los favores de Dios entre sus criaturas, la justicia exige el no hacer ninguna distinción. Si Dios exalta a alguien a un alto puesto, *en justicia* debería hacer lo mismo con todos, a no ser que pueda demostrarse que algunos han perdido sus *derechos*. En tal caso a esos podía asignárseles un puesto inferior.

(44) Si este principio fuera correcto, mostraría que Dios no tenía derecho para crear a Jesús más elevado que los ángeles, y luego exaltarlo aún más, hasta la naturaleza divina, a menos que hubiese intentado hacer lo mismo con todos los ángeles y con toda la humanidad. Para llevar este

principio aún más allá, si algunos hombres van a ser exaltados soberanamente y hechos partícipes de la naturaleza divina, entonces todos los hombres deben ser eventualmente elevados a esa misma posición. ¿Y por qué no llevar el principio a su límite extremo para aplicar la ley de progresión a la creación animal e irracional, llegando hasta los insectos, y decir que siendo todas criaturas de Dios, eventualmente deben llegar al plano más elevado de existencia, la naturaleza divina? Tal cosa ciertamente es un absurdo, pero tan razonable como cualquier conclusión que se pueda derivar de esta presunción.

(45) Tal vez nadie querrá llevar tal extremo esta errónea suposición. Sin embargo, si fuera un principio basado tan solo en la justicia, ¿hasta dónde pudiera llegar y continuar siendo justicia? Y si tal fuera el plan de Dios, ¿en dónde se hallaría la grata variedad de todas sus obras? Mas no es ese el plan de Dios. La naturaleza entera, tanto animada como inanimada, exhibe la gloria y la variedad de la sabiduría y poder divinos. Y así como "los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento proclama la obra de sus manos"

en maravillosa variedad y belleza, en un grado mayor, su creación inteligente exhibe en variedad la superior gloria de su poder. Llegamos a esta conclusión por medio de las expresas enseñanzas de la Palabra de Dios, por medio de la razón y tomando en cuenta las analogías de la naturaleza. Es muy importante que obtengamos el correcto punto de vista relativo a la justicia. Un *favor* no debe ser tomado como una merecida recompensa. Un acto de simple justicia no es motivo de especial gratitud, tampoco es una prueba de amor. Sin embargo sabemos que Dios ha demostrado su amor por sus criaturas por medio de una serie de inmerecidos favores, y esto debiera provocar en ellas, para corresponder, su alabanza y amor.

(46) Al quererlo así, Dios tenía el derecho de hacernos criaturas de breve existencia aun en el caso de que nunca hubiera entrado el pecado en el mundo. Así hizo Él a algunas de sus criaturas inferiores. Él podría habernos permitido gozar de sus bendiciones por un breve período de tiempo y, sin proceder injustamente, acabar con

nuestra vida. Ciertamente que una breve existencia hubiera sido un favor, pero es un mayor favor el que Él haya hecho la provisión para la redención de esa existencia perdida a causa del pecado. Además, es un favor de Dios el que seamos seres humanos en vez de ser animales inferiores. Es favor de Dios el que los ángeles poseen una naturaleza un poco superior a la del hombre. También es favor de Dios que Jesús y su desposada tienen la promesa de llegar a participar de la naturaleza divina. Debemos, por lo tanto, que toda criatura inteligente reciba con gratitud lo que Dios le conceda. Cualquier otra actitud merecería su desaprobación, y el persistir en ella redundaría en humillación y final destrucción. Nadie tiene el derecho de aspirar a ser un ángel por cuanto no ha sido invitado a alcanzar tal posición. Un ángel tampoco tiene el derecho de aspirar a la naturaleza divina por no haberle sido ofrecida.

(47) Las indebidamente aspiraciones de Satanás y su orgullo ocasionaron su degradación y terminará en su destrucción. (Is. 14:14) "El que se ensalzó será humillado, y el que se humilla será ensalzado" (Lu. 14:11) pero no necesariamente a la más elevada posición.

(48) Debido a falsas ideas con respecto a lo que es justo, y por otras causas, el tema relacionado a la elección, según es enseñada en las Sagradas Escrituras, ha sido objeto de mucha discusión y mal entender. Es un hecho innegable que las Escrituras enseñan la elección de unos pocos pero es motivo de considerable diferencia de opinión cuáles precisamente son los principios sobre los que se basa esa elección o selección. Algunos pretenden que es arbitraria e incondicional. Otros aseguran que es condicional. Según creemos hay algo de veracidad en esos dos puntos de vista. La elección, de parte de Dios, es la expresión de su selección con cierto propósito, para cierto oficio o condición. Dios ha elegido o determinado que algunas de sus criaturas ocupen el puesto de ángeles. Que otras sean criaturas humanas. Que otras sean animales inferiores tales como cuadrúpedos, aves, peces, insectos, etc. Y también ha determinado que otras de sus criaturas logren alcanzar la naturaleza divina. Aun cuando Dios, conforme a ciertas

condiciones, seleccione a los que han de alcanzar la naturaleza divina, sin embargo no se puede decir que los que son admitidos a ella lo *merecen* por cuanto es solamente por gracia de Dios que se tiene existencia en cualquier plano de vida.

(49) "Así que no es del que quiere, ni del que corre; sino de Dios que tiene misericordia." (Ro. 9:16) No es porque los escogidos sean mejores que los demás por lo que Dios les hizo la invitación a la naturaleza divina, puesto que Él dejó a un lado a los ángeles que no habían pecado, y llamó a algunos de los pecadores redimidos para participar de los honores divinos. Dios tiene derecho de obrar como le plazca. Él se propone ejercitar este derecho para el cumplimiento de sus planes. Ya que todo lo que tenemos es por gracia divina "¿quién eres tú que altercas con Dios? Dirá el vaso de barro al que lo labró: ¿por qué me has hecho así? ¿Será que el alfarero no tiene derecho para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra (o para menos honra)?" (Ro. 9:20-21) Todos fueron creados por el mismo poder divino. Algunos para que tuvieran una naturaleza más elevada y mayor honor, y otros para que tuvieran una naturaleza inferior y menos honor.

(50) "Así dice Jehová, el santo de Israel, y su Hacedor [el Hacedor del hombre]; ¿Me *preguntaréis* acerca de las cosas por venir? ¿Me *mandaréis* acerca de mis hijos y acerca de las obras de mis manos? Yo hice la tierra y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos extendieron los cielos y doy mis órdenes a todas las huestes de ellos." "Porque así dice Jehová que creó los cielos, Dios mismo, el que formó la tierra, el que la hizo y la estableció: no en vano la creó sino para que fuese habitada la formó: Yo soy Jehová y no hay otro." (Is. 45:11, 12, 18) Nadie tiene derecho de dar órdenes a Dios. Si Él estableció la tierra y si no la formó en vano sino para que la habitaran los hombres restaurados y perfectos, ¿quiénes somos nosotros para que alterquemos con Dios? ¿quién dirá que es injusto el no cambiar su naturaleza y hacer a todos partícipes de la naturaleza espiritual, como la de los ángeles, o como su propia naturaleza divina? ¿Cuánto mejor sería el venir humildemente a la Palabra Divina y "*preguntar*" acerca de las cosas que están por venir, en vez de "*mandar*" o

suponer que Dios debe poner en practica nuestras ideas! Señor, retrae a tus siervos de los pecados de presunción. No dejes que tengan dominio sobre nosotros. Creemos que ninguno de los hijos de Dios, a sabiendas, dará órdenes a Jehová. No obstante, ¡cuán fácil y casi inconscientemente muchos caen en este error!

(51) Los miembros de la raza humana son hijos de Dios por haber sido creados por Él—la obra de sus manos—y su plan con ellos se revela claramente en su Palabra. Pablo dice que el primer hombre (el cual es una muestra de lo que será la raza cuando sea perfecta), fue de la tierra, terrenal. Su posteridad, con excepción de la Iglesia de la Edad Evangélica, en su resurrección será aún terrenal, eso es, humana, adaptada a la tierra. (1 Co. 15:38, 44) David dice que el hombre fue hecho solo un poco inferior a los ángeles, y que fue coronado de gloria, honra y dominio. (Sal. 8:4-8) Pedro, nuestro Señor, y los Profetas que han habido desde que el mundo existe, declaran que la raza humana será restaurada a esa gloriosa perfección, y que tendrá otra vez dominio sobre la tierra, como lo tuvo su representante, Adán. He. 3:19-21

(52) Este es el legado que Dios ha querido dar a la raza humana. ¡Y qué legado tan glorioso! Cerrad los ojos por un momento a las escenas de miseria y dolor, de degradación y tristeza que aún prevalecen a causa del pecado, e imaginaos la gloria de la tierra perfecta. Ni una mancha de pecado empaña la armonía y la paz de la sociedad perfecta; ni un pensamiento amargo, ni una palabra o mirada áspera; el amor rebosa en todo corazón y encuentra eco en el corazón de los demás; la benevolencia satura todas las acciones. Allí no habrá más enfermedades, ni dolores; tampoco habrá evidencias de decaimiento—ni aun siquiera el temor de tales cosas. Pensad en los más hermosos modelos de comparativa salud, belleza de formas y figuras humanas, y sabed que la humanidad perfecta sobrepujará a todo esto en hermosura. La pureza interior, junto con la perfección moral y mental, lucirán y llenarán de gloria a toda faz radiante. Tal será la sociedad aquí en la tierra, y al aperebirse que la obra de resurrección está completa, cesarán de brotar las lágrimas de los

pobres angustiados cuyos ojos humedecía el dolor. Ap. 21:4

(53) Y este es solo el cambio que se efectuará en la sociedad humana. Recordemos también el hecho de que la tierra, la que fue creada para "ser habitada" por esta clase de seres, llegará a ser una morada adecuada y llena de atractivos para todos, como estaba representado en el paraíso edénico, en el cual el representante del hombre fue colocado en un principio. El paraíso será restaurado. La tierra ya no producirá espinas ni abrojos. No se requerirá el sudor del hombre en pago de su pan, sino que "la tierra [fácil y naturalmente] dará su fruto." "El desierto florecerá como la rosa," la creación animal inferior será perfecta, sirviendo gustosa y obedientemente. La naturaleza, con toda su agradable variedad, atraerá al hombre en todas direcciones invitándole a buscar y conocer la gloria, el poder y el amor de Dios. Y la mente y el corazón rebosarán de júbilo. El deseo insaciable de tener algo nuevo que ahora nos domina, no es una condición natural sino una anomalía, motivada por nuestra imperfección y las insatisfactorias condiciones que nos rodean. El anhelar algo nuevo no es de acuerdo a un carácter semejante al de Dios. A la vista de Dios todas las cosas son viejas. Y Él se regocija más en las cosas que son viejas y perfectas. Así será cuando el hombre sea restaurado a la imagen de Dios. El hombre perfecto no conocerá ni apreciará plenamente la gloria de la existencia espiritual, y por lo tanto no la ambicionará, puesto que es una naturaleza diferente, de la manera como los peces y las aves, por la misma razón, prefieren y se gozan en su propio elemento y naturaleza. El hombre estará tan absorto y se extasiará tanto con la gloria que lo rodee en el plano humano, que no tendrá aspiración ni preferencia por otra naturaleza o condiciones que las que posee. Una mirada a la actual experiencia de la Iglesia sirve para demostrar esto. "Cuán difícilmente [con cuánto trabajo] entrarán en el reino de los cielos los que tienen riquezas de este mundo." Las pocas buenas cosas que se poseen, aun bajo las condiciones prevalecientes en el actual mundo del mal y de la muerte, a tal grado cautivan la naturaleza humana, que necesitamos la ayuda

especial de Dios para mantener nuestras intenciones y propósitos fijos en las promesas espirituales.

(54) Que la Iglesia Cristiana, el Cuerpo de Cristo, es una excepción al plan general de Dios para con la humanidad, se evidencia en el texto de que su elección fue determinada en el plan divino desde antes de la fundación del mundo (Efe. 1:4, 5), en cuyo tiempo Dios no sólo previa la caída de la raza en el pecado, sino que también predeterminó la justificación, la santificación y la glorificación de tal clase, a la cual ha estado llamando durante la Edad Evangélica, invitándola a que deje el mundo y se transforme a la imagen de su Hijo, viniendo a ser participantes de la naturaleza divina y coherederos con Cristo Jesús en el Reino Milenario que establecerá la justicia y la paz universales. Ro. 8:28-31

(55) Esto demuestra que la elección o selección de la Iglesia fue algo predeterminado por Dios. Pero no es una elección incondicional de los *miembros individuales* de la Iglesia. Antes de la fundación del mundo Dios determinó que se elegiría tal compañía con tal propósito y en el tiempo especificado para ello, la Edad Evangélica. Aun cuando no dudamos que Dios de antemano podía haberse dado cuenta de la conducta de cada miembro individual de la Iglesia, y que Él habría podido saber desde un principio quienes serían dignos de constituir "el pequeño rebaño," sin embargo, no es así como se nos presenta la doctrina de la elección en las Escrituras. Los Apóstoles no trataron de inculcar la idea de la predestinación individual, sino que en el propósito de Dios se necesitaba *una clase* para llenar ese puesto honorable, y que la elección de tal clase sería bajo las condiciones de pruebas severas de fe y obediencia y del sacrificio de los privilegios terrenales, etc., aun hasta la misma muerte. De esta manera, por medio de una prueba individual, y por medio de una "victoria" individual, los miembros individuales de la *clase predestinada* son escogidos o aceptados para que gocen de los beneficios predeterminados por Dios para esta clase.

(56) La palabra "glorificó" en Romanos 8:30, traducida de la griega *doxazo*, significa *honró*.

La posición para la cual se ha elegido a la Iglesia es una de gran honor. A ningún hombre se le podía ocurrir el aspirar a honor tan grande. Aun Jesús mismo recibió la invitación antes de que lo aspirara, pues leemos: "De manera que ni Cristo se glorificó [*doxazo*-honró] a sí mismo para llegar a ser Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." De esta manera el Padre Celestial honró a Jesús nuestro Señor, y todos los del cuerpo elegido que han de ser coherederos con Él, serán igualmente honrados por la gracia de Jehová. La Iglesia, lo mismo que su Cabeza, empieza a experimentar ese "honor" cuando es *engendrada* por Dios a la naturaleza espiritual por medio de la palabra de verdad (Santiago 1:18) y llegará a obtener ese honor en su plenitud cuando *nazca* del espíritu, como seres espirituales, a la imagen de la Cabeza glorificada. Los que Dios honrará de esa manera deben ser perfectos y puros; y puesto que éramos pecadores por herencia, Él no sólo nos llamó o invitó a ese honor, sino que adicionalmente proveyó la *justificación* del pecado a través de la muerte de su Hijo, para que pudiésemos recibir el honor para el cual nos llama.

(57) Dios hace un llamado muy general al escoger este "rebaño pequeño", "muchos son los llamados." No se llama a todos. Al principio, durante el ministerio de nuestro Señor, el llamado se limitó al Israel carnal. Pero ahora, a cuantos encuentran los siervos de Dios (Lu. 14:23) se les insta y urge (mas no se les obliga) a entrar y gozar de esta fiesta especial de favor. Pero ni siquiera de entre los que oyen y aceptan son todos dignos. Se les provee del traje de boda (la justicia imputada de Cristo), pero algunos no quieren ponérselo y tienen que ser rechazados. Y de entre los que se ponen el traje de la justificación y reciben el honor de ser engendrados a una nueva naturaleza, cierto número deja de hacer segura su llamada y elección por causa de poca fidelidad a su pacto. Se dice de los que son dignos de aparecer con el Cordero en gloria: "Son *llamados, y escogidos y fieles*." Ap. 14:1; 17:14

(58) La llamada es efectiva. La determinación de Dios para elegir y exaltar una Iglesia, es incambiable. Pero quienes han de ser de esta clase escogida, es condicional. Todos los que

deseen participar de los honores predestinados deben cumplir con las condiciones de la llamada. "Temamos pues, que quedando aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca haber sido privado de él." (Heb. 4:1) Aun cuando el gran favor no es *del* que quiere, ni *del* que corre, si es *para* aquel que quiere y *para* el que corre cuando ha sido llamado.

(59) Confiamos en que de esta manera hemos vindicado claramente el *propósito y derecho absoluto* de Dios para obrar como le plazca. Ahora llamamos la atención al hecho de que el principio que caracteriza la concesión de todos los favores de Dios es el bien general de todas sus criaturas.

(60) Ya que bajo la autoridad de las Escrituras reconocemos como un hecho que las naturalezas espiritual y la humana son separadas y distintas—que la combinación de las dos naturalezas no forma parte del diseño de Dios porque produciría una mezcla imperfecta, y que el cambio de una naturaleza a la otra no es la regla sino la excepción, ocurrida solamente en el caso del Cristo—entonces viene a ser de profundo interés para nosotros saber cómo se llevará a cabo ese cambio, bajo qué condiciones se obtendrá, y de qué manera se efectuará.

(61) Las condiciones bajo las cuales la Iglesia es exaltada con su Señor a la naturaleza divina (2 Pe. 1:4) son precisamente las mismas bajo las cuales Él la recibió, siguiendo pisadas (1 Pe. 2:21), presentándose en sacrificio vivo, como lo hizo Él y, fielmente, llevar a cabo ese voto de consagración hasta que el sacrificio termine en la muerte. Este cambio de la naturaleza humana a la divina se da como premio a los que durante la Edad Evangélica sacrifican la *naturaleza humana* como lo hizo nuestro Señor, junto con *sus* intereses, esperanzas y aspiraciones presentes o futuras, aun hasta la muerte. A su resurrección éstos despertarán no para participar con el resto de la humanidad en la bendita restitución a la perfección humana junto con las bendiciones que la acompañan, sino para tomar parte de la semejanza, la gloria y el goce del Señor, como partícipes juntamente con Él de la naturaleza divina. Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12

(62) El principio y desarrollo de la nueva naturaleza es semejante a los de la vida humana.

De la manera como en la una ocurre un engendramiento y más tarde el nacimiento, asimismo sucede con la otra. Se dice de los santos que son engendrados de Dios por medio de la Palabra de Verdad. (1 Pe. 1:3; 1 Juan 5:18; Sant. 1:18) Eso es, reciben de Dios, por medio de su Palabra, el primer impulso en la vida divina. Cuando después de haber sido justificados abundantemente a través de su Palabra, oyen el llamado: "Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo [rescatado, justificado, y por lo tanto] acepto a Dios, el cual es vuestro servicio razonable." (Ro. 12:1) Y cuando en obediencia a ese llamado por completo consagra a Dios su humanidad justificada en sacrificio vivo, al lado de Jesús, Dios lo acepta y en el mismo acto comienza la vida espiritual. Ellos inmediatamente empiezan a pensar y proceder de acuerdo con la mente nueva (transformada) que los impele, aun hasta el grado de sacrificar los deseos humanos. Ellos, desde el momento de la consagración son considerados por Dios como "nuevas criaturas."

(63) De modo que para estas "nuevas criaturas" en *embrión* las cosas viejas (los deseos, esperanzas y planes humanos), ya han pasado y todas las cosas han venido a ser nuevas. La "criatura nueva" en embrión crece y se desarrolla continuamente a medida que se crucifica la naturaleza vieja junto con sus esperanzas, sus aspiraciones y deseos. Estos dos procesos progresan simultáneamente, desde el momento que comienza la consagración hasta que se efectúa la muerte de la naturaleza humana y el nacimiento de la espiritual. A medida que por medio de la Palabra, el espíritu de Dios continúe esclareciendo más y más sus planes, vivifica aun nuestros mismos cuerpos mortales (Ro. 8:11) capacitándolos para que le rindan servicio. Pero, a su debido tiempo, tendremos cuerpos nuevos—espirituales, celestiales, adaptados en todo sentido a la nueva mente—la divina.

(64) El *nacimiento* de la "nueva criatura" sucede en la resurrección (Col. 1:18). Y a la resurrección de esta clase se le da el nombre de resurrección *primera* o escogida. (Ap. 20:6) Debe tenerse presente que no somos seres espirituales ahora, sino en la resurrección, aun

cuando desde que recibimos el espíritu de adopción se nos reconoce como tales. (Ro. 8:23-25; Efe. 1:13, 14; Ro. 6:10, 11) Cuando seamos seres espirituales, eso es, cuando seamos nacidos del espíritu, no seremos por más tiempo carnales, puesto que "lo nacido del Espíritu, *espíritu es*."

(65) El nacimiento a la naturaleza espiritual en la resurrección debe ser precedido por el engendramiento del Espíritu en la consagración, precisamente como el nacimiento en la carne es precedido por el engendramiento de la carne. Todos los que han nacido de la carne, a la semejanza de Adán, el terrenal, fueron primero engendrados según la carne, y otros han sido engendrados *nuevamente* por el Espíritu de Dios por medio de las Palabra de Verdad, para que cuando sea tiempo, en la primera resurrección, nazcan según el Espíritu, conforme a la semejanza divina. "Y así como (los que compongan la Iglesia) hemos llevado la imagen del terreno, *llevaremos* también la imagen del celestial" si no cayésemos de la gracia. 1 Co. 15:49; Heb. 6:6

(66) Aun cuando la aceptación de la llamada celestial y nuestra consagración en obediencia a ella se deciden en un momento dado, sin embargo, el traer todo pensamiento en armonía con la mente de Dios es una tarea gradual, inclinando poco a poco hacia el cielo aquello que por naturaleza se inclina hacia la tierra. El Apóstol califica de transformación este proceso al decir: "No os conforméis a este mundo, sino antes transformaos [a la naturaleza celestial] por medio de *la renovación de nuestra mente*, para que experimentéis cual es la buena, la aceptable y perfecta voluntad de Dios." Ro. 12:2

(67) Debe tomarse en cuenta que estas palabras del Apóstol no se dirigen al mundo incrédulo sino a los que él reconoce como hermanos, como lo demuestra el versículo anterior: "Les ruego pues *hermanos*...que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo y acepto a Dios."

(68) Se cree comúnmente que cuando un hombre se convierte o deja el pecado para seguir la justicia, y deja la incredulidad y la oposición a Dios para confiar en Él, que esa es la transformación a que Pablo se refiere. Esa es *una* transformación de su carácter, pero Pablo se

refiere a *la* transformación de la naturaleza que se ha prometido a los creyentes durante la Edad Evangélica, bajo ciertas condiciones, y él urge a los *creyentes* a que cumplan esas condiciones. Si desde antes no se hubiera efectuado una transformación del *carácter* en aquellos a quienes se dirigía, él no podía haberlos calificado de hermanos, hermanos que tenían algo "santo y acepto a Dios" que ofrecer en sacrificio, puesto que solo los que son justificados por medio de la fe son considerados por Dios como santos y aceptos. Una transformación de su *naturaleza* será la porción de los que durante la Edad Evangélica presenten su humanidad justificada como sacrificio vivo, así como Jesús presentó su humanidad perfecta en sacrificio, abandonando todos los derechos a la existencia *humana* futura, lo mismo que haciendo a un lado los goces, privilegios y derechos humanos. Lo primero que se sacrifica es la voluntad humana, y desde entonces ya no somos guiados por nuestra voluntad ni la de ninguna otra persona, sino solamente por la voluntad divina. La voluntad divina se hace nuestra, y la humana la consideramos no como la nuestra sino como la de otra persona, la que hemos de rechazar y de sacrificar. Habiéndose hecho nuestra la voluntad divina, empezamos a pensar, a raciocinar y a juzgar las cosas desde el punto de vista divino. El Plan de Dios llega a ser nuestro plan y sus caminos nuestros caminos. Nadie puede comprender claramente esta transformación si de buena fe no se ha presentado como sacrificio, habiéndola experimentado como consecuencia. Antes de esto podríamos haber gozado de todo lo que no es pecaminoso, porque el mundo y todo lo bueno que hay en él fue hecho para el goce del hombre, la única dificultad sería el dominar las propensiones pecaminosas. Mas los consagrados, los transformados, además de esforzarse en subyugar el pecado, deben sacrificar las buenas cosas del tiempo presente y dedicar todas sus energías al servicio de Dios. Y los que son fieles en el servicio y en el sacrificio, diariamente se darán cuenta de que este mundo no es su lugar de reposo, y que aquí no tienen ciudad estable. Mas sus corazones y sus esperanzas se fijarán en el "reposo que resta para el pueblo de Dios." Y esa

bendita esperanza los vivificará e inspirará a que continúen sacrificando.

(69) De este modo, por medio de la consagración, la mente se renueva y se transforma, y los deseos, las esperanzas y las aspiraciones empiezan a elevarse hacia las cosas espirituales e invisibles que se nos han sido prometido, mientras que las esperanzas humanas mueren. Los que son transformados de esta manera, los que se encuentran en el proceso del cambio, son considerados como "nuevas criaturas" engendradas por Dios, y partícipes hasta ese grado de la naturaleza divina. Nótese bien la diferencia entre estas "nuevas criaturas" y los creyentes o "hermanos" que se hallan solamente justificados. Los de esta clase son todavía de la tierra, sus esperanzas, sus ambiciones y sus propósitos son tales que serán aprobados y plenamente concedidos en la prometida restitución de todas las cosas. Los de la clase anterior no son de este mundo, así como Jesús no es de este mundo, y sus esperanzas se dirigen hacia las cosas invisibles, donde Cristo se sienta a la diestra de Dios. La perspectiva de la gloria terrenal, la que sin duda tiene muchos encantos para el hombre natural, no satisface ya a los que son engendrados de esa esperanza celestial, a los que ven las glorias de las promesas celestiales, y que aprecian la parte que se les ha sido asignado en el plan divino. Esta mente nueva, divina, constituye las arras de nuestra herencia de la completa naturaleza divina—la mente y el cuerpo. Algunos pueden sorprenderse de la expresión: "un cuerpo divino," mas se nos dice que Jesús es ahora la imagen perfecta de la persona de su Padre, y que los vencedores serán "*como Él*" y lo verán "*como Él es*." (1 Juan 3:2) "Hay cuerpo natural (humano), y hay cuerpo espiritual." (1 Co. 15:44) No podríamos imaginarnos a nuestro Padre Celestial ni a Jesús nuestro Señor como grandes mentes sin cuerpos. Sus cuerpos son gloriosos, espirituales, pero todavía no se ha manifestado cuán grande es su gloria, ni lo será, sino hasta que nosotros también participemos de la naturaleza divina.

(70) Aun cuando esta transformación de la *mente*, de lo humano a lo espiritual, es una obra gradual, no obstante el cambio del *cuerpo*

humano a uno espiritual no será gradual sino instantáneo. (1 Co. 15:52) Ahora, Pablo dice, tenemos este tesoro (la mente divina) en vasijas terrenas, mas a su debido tiempo, el tesoro estará en una vasija gloriosa, apropiada a él—el cuerpo espiritual.

(71) Hemos visto que la naturaleza humana es a semejanza de la espiritual (Ge. 5:1) Por ejemplo, Dios tiene voluntad, los hombres y los ángeles también la tienen. Dios tiene raciocinio y memoria, también la tienen sus criaturas inteligentes – los ángeles y los hombres. El carácter de las operaciones mentales es el mismo, con los mismos detalles para raciocinar. Bajo condiciones similares, esas naturalezas diferentes pueden arribar a las mismas conclusiones. Aun cuando las facultades mentales de la naturaleza divina, angelical y la humana son similares, sin embargo, sabemos que la naturaleza espiritual tiene poderes mayores y superiores a las humanas. Poderes que, según creemos, se deben no a facultades diferentes sino al mayor alcance de esas mismas facultades, y de las diferentes circunstancias bajo las cuales operan. La naturaleza humana es una perfecta imagen terrenal de la naturaleza espiritual, poseyendo las mismas facultades, pero limitadas a la esfera terrenal, y con la habilidad y disposición para discernir más allá, únicamente en la medida que a Dios le place revelar para beneficio y felicidad del hombre.

(72) La naturaleza divina es el orden más elevado de la naturaleza espiritual, y ¡cuán inmensurable es la distancia entre Dios y sus criaturas! Podemos solamente vislumbrar la gloria de la sabiduría y poder divinos a medida que Dios, como en un cuadro panorámico, exhibe ante nosotros algunas de sus obras maravillosas. La gloria de la humanidad perfecta, sin embargo, sí la podemos medir y comprender.

(73) Teniendo esto bien claro podemos comprender como se efectúa el cambio de la naturaleza humana a la espiritual, o sea llevando a condiciones más elevadas los mismos poderes mentales. Cuando estemos revestidos del cuerpo espiritual tendremos los poderes celestiales que pertenecen a ese cuerpo glorioso, y tendremos la

capacidad de pensamiento y el alcance de poder que le pertenecen.

(74) El cambio o transformación mental de lo terrenal a lo celestial, que experimentan los que se consagran al Señor, es el principio de ese cambio de naturaleza. No es un cambio de cerebro, ni se efectúa un milagro en su cambio de operación, mas es la voluntad y la inclinación de la mente las que sufren un cambio. Nuestra voluntad y nuestros sentimientos representan nuestra individualidad. Somos transformados y considerados como si perteneciéramos a la naturaleza celestial cuando nuestra voluntad y sentimientos son así cambiados. Es cierto que esto no es más que un pequeño principio, mas un engendramiento, como se le llama a esto, es siempre un pequeño principio. Sin embargo, constituye la prenda o seguridad de la obra consumada. Efe. 1:13, 14

(75) Algunos preguntan: ¿Cómo nos conoceremos cuando estemos cambiados? ¿Cómo sabremos entonces que somos los mismos seres que vivimos, sufrimos y nos sacrificamos para poder ser partícipes de esta gloria? ¿Seremos los mismos seres conscientes? Seguro que sí, puesto que si *morimos* con Cristo, *viviremos* también con Él. (Ro. 6:8) Los cambios que nuestro cuerpo sufre diariamente no hacen que olvidemos el pasado o que perdamos nuestra identidad.²

(76) Esos conceptos pueden ayudarnos a entender cómo el Hijo, cuando obtuvo el cambio de las condiciones espirituales a las humanas— a la naturaleza humana y sus limitaciones

² Nuestro cuerpo humano está cambiando constantemente. Según la ciencia nuestro cuerpo cada siete años sufre un cambio total en los átomos de que se compone. De esta manera, el cambio prometido de cuerpos humanos a espirituales no destruirá ni la memoria ni la identidad, sino que aumentará su poder y su radio de acción. La misma mente divina que ahora es nuestra, con la misma memoria y la misma capacidad para raciocinar, etc., encontrará entonces sus poderes aumentados a inmensurables alturas y profundidades en armonía con su nuevo cuerpo espiritual. Y la memoria trazará toda nuestra carrera desde la más temprana edad, pudiendo comprender, claramente, por medio del contraste, lo glorioso del premio de nuestro sacrificio. Pero esto no podría ocurrir si la naturaleza humana no fuese una imagen de la espiritual.

terrenales—fue un hombre. Y aun cuando era el mismo ser en ambos casos, bajo las primeras condiciones era espiritual y bajo las segundas fue humano. Por ser las dos naturalezas separadas y distintas, no obstante una la semejanza de la otra, siendo comunes a ambas las mismas facultades mentales (memoria, etc.) Jesús pudo darse cuenta de la gloria que Él tuvo antes de llegar a ser hombre, pero que no poseyó mientras fue de la naturaleza humana, como lo prueban sus palabras: "Padre, glorifícame tú, contigo mismo, con la gloria que *tuve* contigo antes de que el mundo fuese," (Juan 17:5) la gloria de la naturaleza espiritual. Esta oración fue más que contestada en su presente exaltación a la forma más elevada de seres espirituales, la naturaleza divina.

(77) Refiriéndonos de nuevo a las palabras de San Pablo, notemos que no dice, "No os conforméis a este siglo [mundo], mas transformaos por medio de la renovación de vuestra mente," pero dice, "No *seáis* conformados a este mundo, mas *sed* transformados...." La idea está mejor expresada de este modo puesto que nosotros mismos no nos conformamos o transformamos, sino que, o nos sometemos a ser conformados con este mundo por medio de las influencias mundanas (el espíritu del mundo que nos rodea) o nos sometemos a la voluntad de Dios, a la santa voluntad o Espíritu, para ser transformados por medio de las influencias celestiales a través de la Palabra de Dios. Los que son consagrados, ¿a qué influencias se están sometiendo? Las influencias transformadoras tienden hacia el sacrificio y sufrimientos presentes. Si se están desarrollando bajo estas influencias transformadoras, están experimentando diariamente la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

(78) Ojalá que los han colocado todo su ser en el altar de sacrificio, siempre tengan presente que aun cuando la Palabra de Dios contiene promesas tanto terrenales como celestiales, solamente estas últimas nos pertenecen. La llamada nuestra no es solamente a la naturaleza espiritual sino al más alto orden de los seres espirituales—la naturaleza divina, "tanto más excelente que los ángeles." (2 Pe. 1:4; Heb. 1:4) Este llamado celestial se

limita a la Edad Evangélica. No se hizo nunca antes, y terminará cuando ésta concluya. Antes de hacerse la llamada celestial se hizo una llamada terrenal, mas ésta fue imperfectamente comprendida. Tal llamada continuará después de la Edad Evangélica. Tanto la vida (para los que sean restaurados como seres humanos) y la inmortalidad (el premio prometido al cuerpo de Cristo), fueron ambas traídas a la luz durante esta

edad. (2 Ti. 1:10) Tanto la naturaleza humana como la espiritual serán gloriosas en SU perfección, aun cuando son separadas y distintas. No será un rasgo insignificante de la gloria de la obra terminada de Dios la hermosa variedad y al mismo tiempo admirable armonía—entre sí y con Dios en todas las cosas, tanto animadas como inanimadas.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 11

LOS TRES CAMINOS — EL ANCHO, EL ANGOSTO Y LA CALZADA

**Camino Ancho que Lleva a la Destrucción — El Camino Angosto que Lleva Hacia la Vida —
¿Qué es la vida? — La Naturaleza Divina — La relación que Existe Entre la Naturaleza Divina
y la Humana — El Premio que se Encuentra al Final del Camino Angosto — La Llamada
Celestial está Limitada a la Edad Evangélica — Dificultades y Peligros del Camino Angosto —
La Calzada de Santidad.**

(1) "ANCHA ES LA PUERTA de destrucción y espacioso el camino que allí conduce, y muchos son los que entran por él. ¡Cuán angosta es la puerta de la vida! ¡Qué escabroso el camino que conduce allí!, Cuán pocos son los que lo hallan!" Mat. 7:13, 14, *Diaglott*

(2) "Y habrá allí una calzada y camino, que será llamado Camino de Santidad: no los transitará el inmundo mas será para ellos, el que anduviere en ese camino, por lerdo que sea, no se extraviará. Ningún león estará allí, ni bestia fiera subirá ni allí será hallada, mas los que andar vieren allí serán libertados." Is. 35:8, 9

(3) De esta manera, en las Escrituras, se nos muestran tres caminos, el "camino ancho," el "camino angosto" y la "calzada."

El Camino Ancho Que Lleva A La Destrucción

(4) A este camino se le llama así porque es el más cómodo para la raza humana degenerada. Hace seis mil años que Adán (y la raza representada en él) comenzó a transitar este camino y después de 930 años llegó a su término, la destrucción. Con el transcurso de los años y los siglos, el camino hacia abajo se ha hecho más y más resbaloso y la raza se ha precipitado con mayor rapidez hacia la destrucción. Por causa del pecado cada día el camino se vuelve más resbaladizo. Y no solo se hace cada vez más resbaladizo sino que, al mismo tiempo la humanidad, día a día, va perdiendo el poder de resistencia, a tal grado que

ahora, como promedio, en solo 35 años llega a su fin. Hoy en día llega al final del camino— la destrucción—cerca de 900 años más pronto que el primer hombre.

(5) Por el espacio de seis mil años, los miembros de la raza humana, uno tras otro, han seguido el camino ancho hacia abajo. Solo unos pocos, comparativamente, han procurado cambiar su curso y desandar sus pasos. En verdad, el desandar todos los pasos para alcanzar la perfección original ha sido imposible, aun cuando los esfuerzos de algunos con este fin han sido dignos de encomio y no sin benéficos resultados. Por seis mil años el pecado y la muerte han reinado inexorablemente sobre la humanidad, incentivándola hacia este camino ancho que conduce a la destrucción y no hubo *vía* alguna de escape hasta que comenzó la Edad Evangélica. Aun cuando en las edades anteriores se habían podido vislumbrar algunos rayos de esperanza en ciertos tipos y sombras, los cuales eran gozosamente aclamados y aceptados por unos pocos, no obstante, la vida y la inmortalidad no fueron sacadas a la luz sino hasta la venida de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y la proclamación por los Apóstoles de las buenas nuevas de redención y remisión de pecados, y la consecuente *resurrección de la destrucción*. (2 Ti. 1:10) Las enseñanzas de Jesús y de los Apóstoles traen a la luz la *vida*, una restitución o restauración a la vida para toda la humanidad, basada en el mérito y el sacrificio del Redentor. Y demuestran que esto es lo que significan muchos de los tipos del Antiguo Testamento. También traen a la luz la

inmortalidad, el premio de la "llamada celestial" ofrecido a la Iglesia en esta Edad Evangélica.

(6) Aun cuando por medio del Evangelio se trajo a la luz una vía de escape del camino ancho que conduce a la destrucción, no obstante, la gran mayoría de la humanidad no ha hecho caso de las buenas nuevas por estar sumida en la depravación y cegada por el Adversario. A los que ahora aceptan con gratitud la promesa de la vida, la restauración a la existencia humana por medio de Cristo, se les indica un nuevo camino que se ha abierto por medio del cual los creyentes consagrados pueden ir más allá de la naturaleza humana para ser cambiados a una naturaleza más elevada, la espiritual. Este camino nuevo "consagrado para nosotros."—el real sacerdocio (Heb. 10:20)—es el que el Señor llamó:

"El Camino Angosto Que Conduce A La Vida"

(7) Jesús dice que por la estrechez de este camino muchos prefieren permanecer en el camino ancho que lleva a la destrucción. "Estrecha [difícil] es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan."

(8) Antes de considerar de este camino, sus peligros y dificultades, notemos del final a que conduce, la vida. Como ya hemos visto, la vida se puede gozar en diferentes planos de existencia, ya superiores o inferiores al humano. El significado de la palabra vida es muy extenso, mas aquí nuestro Señor la usa en referencia a la forma más elevada de vida, la que pertenece a la naturaleza divina—la inmortalidad—que constituye el premio por el cual nos invitó a correr. ¿Qué es la vida? La vemos no solo en nosotros mismos, sino en los animales inferiores y aun en la vegetación, y nos habla de su existencia en formas más elevadas, la angelical y la divina. ¿Cómo definimos un término tan fácil de entender?

(9) Aun cuando no podamos descubrir en todas las fuentes secretas de la vida, podemos con seguridad asumir que el Ser Divino, Jehová, es la gran fuente de toda vida, de la cual se surten estos manantiales. Todos los seres

vivientes obtienen su vida por Él, y de Él dependen para conservarla. Toda vida, ya sea en Dios o en sus criaturas es la misma. Es un principio que produce energía, mas no es una sustancia. Es un principio *inherente* en Dios, pero que en sus criaturas *resulta* de ciertas causas que Dios ha ordenado, y por lo tanto, Él es la causa, el autor y la fuente de ella. De aquí que la criatura no es de ninguna manera parte o progenie de la esencia o naturaleza del Creador, como algunos se imaginan, sino que es la obra de sus manos a la cual le infundió vida.

(10) Reconociendo el hecho de que solo en la naturaleza divina la vida es independiente, ilimitada, inagotable y continua, no estando dominada ni siendo producida por las circunstancias, vemos que de necesidad Jehová es superior a esas leyes y provisiones que Él ordenó para el sustento de sus criaturas. Esta cualidad, que pertenece sólo a la naturaleza divina, es la descrita por la palabra *inmortalidad*. Como se demuestra en el capítulo anterior, *inmortal* significa a prueba de muerte, y por lo tanto, incluye la inmunidad de enfermedades y dolores. Ciertamente, *inmortalidad* puede usarse como sinónimo de *divinidad*. Toda clase de vida y de bendiciones, y toda dádiva perfecta y buena, proceden de la fuente divina e inmortal, así como la tierra recibe del sol su luz y su vigor.

(11) El sol es la gran fuente de luz para la tierra. El que ilumina todas las cosas, produciendo muchos y variados colores y grados de luz según la naturaleza del objeto sobre el cual resplandece. La misma luz del sol al brillar sobre un diamante, sobre un ladrillo, o sobre vidrio, produce efectos de una variedad sorprendente. La luz es la misma, mas, los objetos sobre los que brilla difieren en su capacidad para recibirla y trasmitirla. Lo mismo pasa con la vida. Toda vida proviene de la única fuente inagotable. La ostra tiene vida, pero está organizada de tal manera que no puede hacer uso de mucha vida, así como el ladrillo no puede reflejar mucha de la luz del sol. Así acontece con las manifestaciones más elevadas de vida, en los peces, en las aves y en las bestias. De la manera como la luz produce diferentes resultados cuando refleja sobre diversas clases de vidrio, así también estas diferentes criaturas, cuando la vida

anima sus organismos, exhiben de diferentes maneras los variados poderes orgánicos que poseen.

(12) El diamante pulido recibe tan bien la luz que parece como si la poseyera en sí mismo y fuera de por sí un sol en miniatura. Lo mismo sucede con el hombre, una de las obras maestras de la creación de Dios, hecho tan solo "un poco inferior que los ángeles." Él fue formado de manera tan maravillosa que pudiera recibir y retener la vida sin extinguirse nunca, haciendo uso de los medios que Dios proveyó. Así que Adán, antes de caer, fue superior a cualquiera otra criatura terrestre, mas esto no se debía a alguna diferencia en *principio de vida* implantado sino a causa de un *organismo superior*. Sin embargo, recordemos que así como el diamante no puede reflejar luz sino cuando el sol brilla sobre él, el hombre sólo puede poseer y gozar de la vida mientras sea abastecido de ella. El hombre no posee vida inherente y está tan lejos de ser fuente de vida como el diamante de ser fuente de luz. Y una de las pruebas más inequívocas de que no tenemos un abastecimiento inagotable de vida o, en otras palabras, que no somos inmortales, es el hecho que, desde la entrada del pecado, la muerte ha pasado por sobre todos los miembros de la raza.

(13) Dios había dispuesto que el hombre en el Edén tuviera acceso a toda clase de árboles sustentadores de vida, y el paraíso en que fue colocado estaba abundantemente provisto de "toda suerte de árboles" apropiados para alimento y adorno. (Ge. 2: 9, 16, 17) Entre los árboles de vida adecuados para alimento había uno prohibido. Aun cuando por algún tiempo se le prohibió comer del árbol del conocimiento, se le permitió que comiera libremente de los árboles que perfectamente sostenían la vida y solo fue separado de ellos después que hubo pecado para que de esa manera pudiera efectuarse la condena de muerte. Ge. 3:22

(14) Así vemos que la gloria y la belleza de la humanidad dependen del abastecimiento continuo de la vida, tal como la belleza del diamante depende del continuo abastecimiento de la luz del sol. Cuando la humanidad a causa del pecado se vio privada del derecho a la vida y se le retuvo el abastecimiento de vida, la joya

empezó a perder su brillantez y belleza y al llegar a la tumba pierde el último vestigio. Su belleza se consume como roída por la polilla. (Sal. 39:11) De la manera como el diamante pierde su brillo y belleza cuando se le priva de luz así el hombre pierde la vida cuando Dios deja de suplírsela. "Sí, espira el hombre y ¿en dónde está?" (Job 14:10) "Sus hijos adquieren honores, mas él no lo sabe; o son abatidos, pero él no se apercibe de ello" (Ver. 21) "Porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría, en el sepulcro a dónde vas." (Ec. 9:10) Pero dado que ya se encontró un rescate y dado que el Redentor pagó la pena de muerte, a la joya le será restaurada la belleza y nuevamente reflejará, de un modo perfecto, la imagen del Creador, cuando el Sol de Justicia se levante trayendo salud en sus alas. (Mal. 4:2) Es gracias al sacrificio de Jesús que saldrán "Todos los que están en sus tumbas." Habrá una restitución de todas las cosas. Primero una oportunidad u oferta de restitución para todos, y segundo, el logro de la perfección humana por todos los que obedezcan al Redentor.

(15) Sin embargo, este no es el premio que Jesús ofrece al final del camino angosto. En otras partes de las Escrituras vemos que el premio prometido a los que transitan por el camino angosto es la "naturaleza divina"—vida inherente, vida en el grado superlativo, que sólo la naturaleza divina puede poseer—la inmortalidad. ¡Qué esperanza! ¿Nos atreveremos a aspirar semejante gloria? Seguro que nadie lo haría si no fuera por una invitación positiva y explícita.

(16) En 1 Ti. 6:14-16 vemos que la naturaleza divina o inmortal era originalmente poseída tan solo por el Padre. Leemos: "El cual [Jesús] en su tiempo [la Edad Milenaria] manifestará el bendito y solo Potentado, Rey de los reyes y Señor de los señores, quien solo tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver." Todos los demás seres, ángeles, hombres, bestias, aves, peces, etc., no son más que vasijas conteniendo cada una cierta cantidad de vida, y diferenciando todas en carácter, capacidad y calidad, según el organismo con que el Creador las ha querido dotar.

(17) Además, nos damos cuenta de que Jehová, quien al principio Él solo tenía inmortalidad, ha exaltado a su Hijo, Jesús, Señor nuestro, a la misma naturaleza inmortal, divina. Él es ahora la exacta reproducción de la persona del Padre. (Heb. 1:3) Por eso leemos: "Pues así como el Padre tiene VIDA EN SÍ MISMO (la definición dada por Dios de "inmortalidad"—*vida en sí mismo*—no tomada de otro origen, que no depende de las circunstancias sino que es enteramente independiente, vida inherente), así también ha dado al hijo que tenga VIDA EN SÍ MISMO." (Juan 5:26) Desde la resurrección de Jesús hay dos seres inmortales. Y ¡cuán admirable gracia! la misma oferta se hace a la Desposada del Cordero, que está siendo elegida durante la Edad Evangélica. Sin embargo, no todo el gran número de los que nominalmente son de la Iglesia, recibirán este gran premio, sino solo ese "pequeño rebaño" de vencedores que de tal manera corren, como para alcanzarlo, los que siguen en las huellas del Maestro, y que, como Él, andan por el camino angosto de sacrificio hasta la muerte. Estos, al nacer de entre los muertos en la resurrección, tendrán la forma y la naturaleza divina. A esta vida inmortal, independiente, existente de por sí, la naturaleza divina, es a la que conduce el camino angosto.

(18) Los de esta clase no se levantarán de la tumba como seres humanos, puesto que nos asegura el Apóstol que aun cuando irán al sepulcro con cuerpos humanos, no obstante, serán levantados cuerpos espirituales. Ellos serán "cambiados," y así como en un tiempo llevaron la imagen de la naturaleza humana, terrenal, llevarán también la imagen celestial. Mas, "todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser," lo que es un cuerpo espiritual; pero "sabemos que cuando Él fuere manifestado, seremos como Él," y con Él participaremos de "la gloria que ha de ser revelada." 1 Juan 3:2; Col. 1:27; 2 Co. 4:17; Juan 17:22; 1 Pe. 5:10; 2 Tes. 2:14

(19) Esta llamada celestial a un cambio de naturaleza se limita exclusivamente a la Edad Evangélica, y más aún, es la única oferta hecha en esta Edad. Por eso las palabras de nuestro Señor citadas al principio de este capítulo incluyen en el camino ancho que lleva a la

destrucción a todos los que no van en camino para obtener el único premio que *se ofrece ahora*. Todos los demás están todavía en el camino ancho, tan solo éstos han escapado hasta ahora de la condenación que hay en el mundo. Por éste, el único camino de vida que se encuentra abierto ahora, muy pocos transitan debido a sus dificultades. En su debilidad, las masas de la humanidad prefieren el camino ancho y cómodo de la gratificación de sus propios deseos.

(20) El camino angosto, aun cuando termina en inmortalidad, podía llamarse un camino de muerte, puesto que se obtiene como premio por el sacrificio, aun hasta la muerte, de la naturaleza humana. Es el camino angosto de muerte, *que conduce a la vida*. Siendo considerados libres de la culpa adánica y de la pena de muerte, los consagrados rinden voluntariamente, *o sacrifican*, los derechos humanos reputados como suyos, los cuales, a su debido tiempo, en unión del mundo en general, habrían obtenido. De la manera como "el hombre Cristo Jesús" puso o sacrificó su vida por el mundo, éstos vienen a ser sacrificadores juntamente con Él. Esto no implica que su sacrificio fue insuficiente y que por lo tanto otros eran *necesarios*. Aun cuando su sacrificio es completamente suficiente, a ellos se les permite el servir y sufrir con Él para que puedan llegar a constituir su Esposa y coheredera. Así pues, mientras que el mundo está bajo la condena de la muerte, y está muriendo *con* Adán, se dice que este "pequeño rebaño" muere *con* Cristo por medio del proceso de la justificación por la fe y del sacrificio ya descrito. Se sacrifican y mueren *con* Él como seres humanos, para con Él poder ser partícipes de la naturaleza divina, porque "si morimos *con* Él, viviremos también *con* Él. Si sufrimos con Él, seremos glorificados *junto* con Él. Ro. 8:17; 2 Ti. 2:11, 12

(21) Los que van por el camino angosto, al principio de la Edad Milenaria ganarán el gran premio por el cual han corrido, la inmortalidad. Siendo ya revestidos de la naturaleza y poder divinos, estarán preparados para la gran tarea de restaurar y de bendecir al mundo durante esa Edad. El camino angosto que conduce a la inmortalidad se cerrará al concluirse la Edad

Evangélica puesto que ya se habrá completado "el pequeño rebaño" que estaba designado para ser puesto a prueba. "Ahora es el tiempo aceptable" (del griego *dektos*, aceptable en que se puede recibir), ahora es el tiempo en que los sacrificadores que se presentan en el nombre de Jesús y que mueren con Él son *aceptables* a Dios, son sacrificios de grato aroma. La muerte como condena adánica no será permitida para siempre: será abolida durante la Edad Milenaria. Como un *sacrificio*, solamente será aceptable y premiado durante la Edad Evangélica.

(22) Es solamente como "*criaturas nuevas*" que los santos de esta Edad andan por el camino que conduce hacia la vida, y es solo como seres humanos que estamos consagrados a la destrucción, en calidad de sacrificios. Si como criaturas humanas morimos con Cristo, como seres nuevos espirituales viviremos con Él. (Ro. 6:8) La mente de Dios en nosotros, la mente transformada, es el germen de la nueva naturaleza.

(23) Fácilmente se ahogaría la nueva vida. Pablo nos dice que si después de ser engendrados del Espíritu por medio de la verdad, vivimos según la carne seguramente moriremos (perderemos nuestra vida.) Mas si por medio del espíritu mortificamos (damos muerte) a las obras carnales (la disposición de la naturaleza humana), viviremos (como criaturas nuevas), puesto que los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. (Ro. 8:13-14) Este pensamiento es de la mayor importancia para todos los consagrados, porque si hemos prometido a Dios sacrificar la naturaleza humana, y si ese sacrificio fue aceptado por Él, es inútil tratar de tomarla nuevamente. Lo humano se considera por Dios como muerto y forzosamente tiene que morir para nunca jamás ser restaurado. Entonces, los pocos deleites que se puede ganar con regresar a vivir conforme a la carne, es a costa de la naturaleza nueva espiritual.

(24) Sin embargo, hay muchos consagrados deseosos de obtener el *premio* y que han sido engendrados del Espíritu, pero que son vencidos parcialmente por las atracciones del mundo, los deseos de la carne o por las asechanzas de

Satanás. Parcialmente pierden de vista el premio que se ha puesto ante nosotros, y andan en un camino intermediario, tratando de mantener el favor de Dios y el favor del mundo, olvidando que "la amistad con el mundo es enemistad para con Dios" (Sant. 4:4) Y que las instrucciones que se han dado para los que corren la carrera son que no amen al mundo ni busquen la gloria el uno del otro, sino que busquen la gloria que solo viene de Dios. 1 Juan 2:15; Juan 5:44

(25) Estos, quienes aman el presente mundo pero que no se han apartado enteramente de Dios ni han despreciado su pacto, reciben un castigo y son purificados por el fuego de tribulación. Como dice el Apóstol: "son entregados a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu (la nueva naturaleza engendrada) sea salvo en el día del Señor Jesús." (1 Co. 5:5) Y si se corrigen por medio de esos castigos, serán recibidos finalmente en la condición espiritual. Ellos tendrán vida espiritual eterna como los ángeles la tienen, pero perderán el premio de la inmortalidad. Ellos servirán a Dios en su templo y estarán *frente* al trono con palmas en sus manos (Ap.7:9-17). Pero a pesar que, va a ser gloriosa, su posición no va a ser tan gloriosa como la del "pequeño rebaño" de vencedores, quienes serán reyes y sacerdotes ante Dios, sentados con Jesús *en el trono* como su desposada y coherederos y con Él coronados con inmortalidad.

(26) Nuestro camino es angosto, escarpado y escabroso, y si no fuera por la fortaleza que se nos suministra a cada paso sucesivo de nuestra jornada, nunca llegaríamos a su término. Las palabras de nuestro Capitán nos infunden valor: "Tened buen ánimo, yo he vencido," "Mi gracia te es suficiente, porque mi poder en flaqueza se perfecciona." (Juan 16:33; 2 Co. 12:9) Las dificultades que se encuentran en este camino sirven como principio para santificar y refinar a un "pueblo peculiar," para que sean "herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús." En vista de estas cosas, vayamos confiadamente al trono de gracia para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para ayudarnos en tiempo de necesidad, a la vez que peleamos la buena lucha de la fe y echamos mano de "la

corona de gloria", la inmortalidad, la naturaleza divina. 2 Ti. 4: 8; 1 Pe. 5:4

La Calzada de Santidad

(27) Mientras que la esperanza especial de la Edad Evangélica es tan sobresalientemente gloriosa y el camino que lleva allí es correspondientemente difícil, angosto, obstruido con dificultades y peligros a cada paso, a tal grado que pocos lo encuentran y muchos menos alcanzan el grandioso premio que a su término se encuentra, el nuevo orden de cosas en la Edad venidera será totalmente diferente. Así como se señala una esperanza diferente, también un *camino* diferente conduce a ella. El camino a la inmortalidad ha sido un camino que requería el sacrificio de las cosas que de otro modo hubieran sido esperanzas, ambiciones y deseos propios y legales—el sacrificio, de una vez para siempre, de la naturaleza humana. En cambio, el camino hacia la perfección humana, a la restitución—la esperanza del mundo—solo requiere que se abandone el pecado y no el sacrificio de los privilegios y derechos humanos, sino el uso adecuado de ellos. Esto guiará a la purificación personal y a la restauración a la imagen de Dios, tal como la poseyó Adán antes de que el pecado entrara en el mundo.

(28) El camino para volver a la real y verdadera perfección humana será muy cómodo y sencillo. Tan cómodo que nadie se podrá equivocar. Tan sencillo que "el que anduviere por este camino por lerdo que sea no se extraviará." (Is. 35:8) Tan fácil, que a ninguno le será necesario decir a su prójimo ¡conoce a Jehová! porque todos lo conocerán, desde al más pequeño de ellos hasta el mayor de ellos. (Je. 31:34) En vez de ser un camino angosto que sólo pocos pueden encontrar, se le llama "calzada", camino público, no una vereda angosta, escarpada, escabrosa y difícil, sino un camino especialmente preparado para transitar *con facilidad*, especialmente arreglado para la conveniencia y bienestar de los viajeros. Los versículos 8 y 9 muestran que será un camino público abierto para todos los redimidos, para todos los hombres. Todo hombre que reconozca y se apropie las bendiciones y oportunidades

compradas con la preciosa sangre, podrá subir por esta "Calzada de Santidad" hacia la grandiosa meta de la restitución a la perfección humana y a la vida eterna.

(29) Ellos no serán *considerados* como justificados, ni se les concederá una posición de santidad y perfección a los ojos de Dios. Después de hallarse encaminados en esta calzada de santidad, podrán seguir progresando hasta llegar a la real y *verdadera* perfección, la que se obtendrá como resultado de la obediencia y el esfuerzo, para lo cual, el Redentor, quien entonces estará reinando en poder, hará que todas las cosas sean favorables. La administración sabia y perfecta del nuevo reino ayudará a todo individuo según sus necesidades. Esto es el resultado legítimo del rescate. Desde que nuestro Señor, el hombre Cristo Jesús, se dio en rescate por todos, y desea que todos vengan al conocimiento de la verdad y alcancen por este medio la real perfección ¿por qué no hace de una vez una calzada amplia y sin tropiezos, para que la transiten todos? ¿Por qué no remueve las obstrucciones, las piedras de tropiezo, los precipicios y las asechanzas? ¿Por qué no ayuda al pecador a que vuelva a gozar de la plena armonía con Dios, en vez de hacer el camino tan estrecho, escabroso, lleno de espinas, difícil de encontrar, y aún más difícil para andar en él? El no poder manejar acertadamente la Palabra de Verdad, y el dejar de percibir que el presente camino angosto que conduce al premio especial es con el objeto de probar y seleccionar un "rebaño pequeño" de coherederos con Cristo, los que una vez elegidos y exaltados con su Cabeza, bendecirán a todas las naciones, ha sido la causa de que se mantengan ciertas ideas muy confusas con relación a este tema. Al no conocer el plan de Dios, muchos predicán para el tiempo presente una calzada de santidad, un cómodo camino a la vida, cuando tal camino no existe aún. Más aún, para armonizar sus erróneas ideas con los hechos y las Escrituras, confunden y tuercen el tema. En el camino que pronto se abrirá tan solo se prohibirán las cosas pecaminosas, mientras que los que van por el camino angosto tienen que negarse a sí mismos y sacrificar muchas cosas que no son pecaminosas, al mismo tiempo que luchan incesantemente con

los pecados que los asedian. Esta es una senda de sacrificio, mas, la de la edad venidera será una calzada de santidad.

(30) De esa calzada, en lenguaje simbólico, se dice expresamente que "ningún león estará allí, ni bestia fiera subirá ni allí será hallada." (Is. 35:9) ¡Cuántos leones temibles se encuentran ahora en el camino de los que con gusto abandonarían sus caminos pecaminosos para ir en pos de la rectitud! Está el león de una opinión pública degenerada que disuade a muchos de aventurarse a obedecer los dictámenes de la conciencia en los asuntos referentes a la vida diaria, el vestido, el hogar, los negocios, etc. El león de la tentación hacia las bebidas alcohólicas es el obstáculo de miles que con gusto lo dejarían. Los que advocan la prohibición y la temperancia tienen ahora una tarea hercúlea en sus manos, que sólo la autoridad y el poder de la edad venidera podrán llevar a cabo. Lo mismo puede decirse de los laudables esfuerzos que se hacen para una reforma moral. "Ni bestia fiera subirá ni allí será hallada." No se tolerará ninguna corporación gigantesca organizada con el fin egoísta de aumentar los intereses individuales a costa del bien común. "No dañarán ni destruirán en todo mi santo monte [reino]" dice el Señor. (Is. 11:9) Aun cuando habrá que luchar en contra de algunas dificultades para vencer la propensión al mal, sin embargo, comparado con el camino angosto de esta edad, será muy cómodo. Las piedras (de tropiezo) se recogerán y el estandarte de la verdad se pondrá en alto para el pueblo. (Is. 62:10) La ignorancia y la superstición serán cosas del pasado, y la justicia recibirá el premio que merece, mientras que al mal se hará frente con sus justos merecimientos. (Mal. 3:15-18) Por medio de castigos correctivos, frases apropiadas de aliento, e instrucciones sencillas, la humanidad, cual hijo pródigo, será educada y disciplinada hasta llegar a la gran perfección de donde cayó Adán. De esta manera "*volverán* de la destrucción, andando por la gloriosa calzada de santidad. . .con canciones y regocijo eterno

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

sobre sus cabezas, ¿alegría y regocijo alcanzarán, y huirán la tristeza y el gemir!" (Is. 35:10) Nuestro Señor solo se refirió a dos de estos caminos por cuanto el tercero aún no estaba para abrirse todavía. Y así, al anunciar las buenas nuevas, cuando leyó de la Palabra y dijo: "Esta Escritura se ha cumplido en vuestros oídos" omitió mencionar el "día de venganza" por no haber llegado su tiempo. (Compare Lu. 4:19 con Is. 61:2) Sin embargo, ahora que el camino angosto está llegando a su término, la luz del día que amanece nos permite vislumbrar más y más claramente la grandiosa calzada de justicia.

(31) Hemos encontrado un "Camino Ancho," por el que en la actualidad caminan las masas de la humanidad engañadas por el "príncipe de este mundo" y guiadas por las inclinaciones depravadas. Hemos visto que a causa de "la desobediencia *de un hombre*" nuestra raza empezó su larga carrera por ese camino. Hemos hallado que la "Calzada de Santidad" será abierta por nuestro Señor quien se dio a sí mismo en rescate por todos, y quien redime a *todos* de la destrucción a la cual conduce el "Camino Ancho". Tal calzada será accesible y estará al alcance de todos los redimidos a quienes Él compró con su misma sangre preciosa. Hemos aprendido, además, que el presente "Camino Angosto," abierto por el mérito de esa misma sangre preciosa, es un camino especial, que conduce a un premio especial, y que se ha hecho especialmente angosto y difícil para que sirva de *prueba* y de disciplina a los que están siendo seleccionados ahora para que sean partícipes de la naturaleza divina y coherederos con nuestro Señor en el reino de gloria que pronto será revelado para la bendición de todos. Los que tienen esta *esperanza*—los que ven este premio—al compararlo con cualquier otra esperanza, no pueden menos que contar todo lo demás como "pérdida y escoria," en las palabras del Apóstol Pablo. Fil. 3:8-15

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 12

EXPLICACIÓN DEL GRÁFICO QUE REPRESENTA EL PLAN DE LAS EDADES

**Las Edades — Las Siegas — Planos de Justificación Imputada y Efectiva —
El Proceder de Nuestro Señor Jesucristo — El Proceder de sus Seguidores —
Tres Clases en la Iglesia Nominal — La Separación en el Tiempo de la Siega —
Glorificación de la Clase Ungida — La Clase de la Gran Tribulación —
Quema de la Cizaña — El Mundo Bendecido — El Glorioso Resultado**

(1) AL COMIENZO de este volumen presentamos un gráfico que representa al plan de Dios para la salvación del Mundo. En él hemos procurado explicar, visualmente, en algo el carácter progresivo del plan de Dios y los pasos progresivos que deben dar todos los que quieran obtener el "cambio" completo de la naturaleza humana a la divina.

(2) Primero, vemos en el gráfico las tres grandes dispensaciones *A*, *B*, *C*. *A* abarca el período comprendido desde la creación del hombre hasta el diluvio. *B*, desde el diluvio hasta el principio del Reino Milenario de Cristo en su segunda venida. Y *C*, o la "Dispensación de la Plenitud de los Tiempos," desde el principio del reino de Cristo y sigue durante todas "las edades por venir." (Efe. 1:10; 2:7.) En las Escrituras frecuentemente se mencionan estas tres grandes dispensaciones. A la dispensación *A*, se le da el nombre de "el mundo que fue." *B* la llama nuestro Señor "este mundo," Pablo "el presente mundo malo," y Pedro "el mundo de ahora." A la dispensación *C* se le llama "el mundo venidero" en el cual mora la "justicia," en contraste con el presente mundo malo. Ahora reina el mal y sufren los justos, mientras que en el mundo venidero se cambiará este orden: la justicia reinará, los malos sufrirán, y finalmente será destruido todo mal.

(3) El plan de Dios en lo referente a los hombres tiene un diseño distinto y separado en cada una de estas tres grandes dispensaciones, épocas o "mundos". Sin embargo, cada una es parte del único gran plan que, al completarse, demostrará la sabiduría divina. Si se considera estas partes por separado no se percibe su

verdadero propósito. Puesto que el primer "mundo" (cielos y tierra, o sea ese orden de cosas) que se acabó con el diluvio, se concluye que fue un orden diferente de "éste presente mundo malo" del cual Satanás es el príncipe, según dicho mundo que existió antes del diluvio aun cuando tenía alguna influencia sobre él. Varias Escrituras nos dan luz sobre el proceder de Dios durante ese tiempo, y así tenemos un conocimiento más claro de su plan entero. Gracias a estas citas creemos que el primer "mundo" o dispensación antes del diluvio, estuvo bajo la supervisión y especial ministerio de los ángeles. A ellos se les permitió hacer lo que ellos creían para recobrar a la raza caída y degenerada. Sin duda, con el permiso de Dios, estaban deseosos de hacerlo, puesto que su interés se manifestó en el cántico de júbilo por las obras de la creación. (Job 38:7) Que a los ángeles se les permitió gobernar en ese primer mundo, aun cuando no tuvieron éxito al hacerlo, no solo se indica por todas las citas bíblicas sobre ese período, sino que también se infiere cuando el Apóstol contrasta la presente dispensación con la pasada y la futura, diciendo: "Porque no ha sujetado a los ángeles el mundo venidero." (Heb. 2:5) No, ese mundo futuro estará bajo el mando de Jesús y de sus coherederos. Por eso no solo será una administración más justa que la del "presente mundo" sino que también tendrá más éxito que la del primer mundo que estaba bajo el "ministerio de los ángeles." La incapacidad de los ángeles para reformar la raza se manifestó en el hecho de que llegó a ser tan grande la maldad del hombre que Dios, en su ira y justa indignación destruyó con el diluvio toda la raza

existente, con la excepción de ocho personas. Ge. 7:13

(4) Durante el "presente mundo malo" se le permite al hombre se gobierne a sí mismo. Pero debido a su caída, él se encuentra bajo el dominio del "príncipe de este mundo." El hombre, en vano, ha luchado contra las intrigas y manipulaciones de Satanás durante el largo período desde el diluvio hasta la actualidad, para gobernarse a sí mismo. Este reinado del hombre bajo Satanás pronto terminará en medio de la mayor tribulación que el mundo haya conocido. De esta manera se probará no solo lo inútil del poder angélico para salvar la raza humana, sino también la del hombre.

(5) La segunda de estas grandes dispensaciones, *B*, se compone de tres edades diferentes, cada una de las cuales, en un modo progresivo, guía hacia arriba y hacia adelante en el plan de Dios.

(6) *D*, fue la edad en la cual Dios dio un trato especial a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

(7) *E*, es la "Edad Judaica," el período después de la muerte de Jacob, durante el cual su posteridad fue tratada por Dios como "su pueblo," estando bajo su cuidado especial. Les mostró grandes favores y les dijo: "A *vosotros solamente* he conocido [reconocido con favor] de entre todas las familias de la tierra." (Amós 3:2) Estos, como nación, tipificaban a la Iglesia Cristiana. La "nación santa, el pueblo peculiar." Las promesas que a ellos fueron hechas eran típicas de las "mejores promesas" hechas a nosotros. Su viaje a través del desierto hacia la tierra prometida era típico de nuestra jornada en el desierto del pecado hacia la Canaán celestial. Sus sacrificios los justificaba de una manera típica, mas no en la realidad. Puesto que la sangre de toros y de machos cabríos no puede quitar el pecado. (Heb. 10:4) Mas en la Edad Evangélica, *F*, tenemos los "mejores sacrificios" en rescate por los pecados de todo el mundo. Tenemos el "Sacerdocio Real" compuesto de todos los que se ofrendan a Dios como "sacrificio vivo" santo y admisible por medio de Cristo Jesús, quien es el Jefe o "Sumo Sacerdote de nuestra profesión." (Heb. 3:1) En la Edad Evangélica hallamos la realidad de las cosas de

la cuales, en la Edad Judaica, sus servicios y ordenanzas eran solamente sombras. Heb. 10:1

(8) La Edad Evangélica *F*, es el período cuando los miembros del Cuerpo de Cristo son escogidos y que, por medio de la fe, se les da la corona de vida junto con las grandes y preciosas promesas, por medio de las cuales (obedeciendo a la llamada y a sus requisitos) serán hechos partícipes de la naturaleza divina. (2 Pe. 1:4) Aquí todavía se permite que el mal reine en el mundo y así probar si tienen la voluntad de abandonar la naturaleza humana con sus privilegios y bendiciones, ser un sacrificio vivo. Y así unirse a Jesús en la semejanza de su muerte y puedan considerarse dignos de ser a semejanza suya en la resurrección. Sal. 17:15

(9) La tercera gran dispensación, *C*, se compondrá de muchas edades—"las edades por venir." La primera de estas edades, el Milenio, designado con la letra *G*, es la única de que tenemos alguna información definida. Es el período de mil años en que Cristo reinará y bendecirá a todas las familias de la tierra, llevando a cabo la "restitución de todas las cosas de que hablaron todos los santos Profetas." (He. 3:19-21) Durante esa edad serán borrados el pecado y la maldad para siempre, porque "Es menester que Él [Cristo] reine hasta poner a todos sus enemigos debajo de sus pies . . . Y el último enemigo destruido será la muerte," la muerte *Adánica*. (1 Co. 15:25, 26) Ese será el gran período de reconstrucción. La Iglesia, su Esposa, su Cuerpo, reinará junto con Cristo, como Él lo prometió diciendo: "Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono." Ap. 3:21

(10) Las "edades por venir," *H*, después del gran período de reconstrucción, serán edades de perfección, de bendición y de felicidad. Las Escrituras no dicen nada respecto a la obra que se llevará a cabo en ellas. Por ahora, nos basta saber que serán edades de gloria y de bendición bajo el favor divino.

(11) Cada una de estas edades o dispensaciones tiene estaciones distintas para el principio y el desarrollo de su obra, y cada una termina con una siega que manifiesta sus frutos. La siega que hubo al final de la Edad Judaica fue

un período de cuarenta años, empezando con el ministerio de Jesús cuando fue *ungido* por Dios a través del Espíritu Santo (He. 10:37, 38), 29 DC hasta 70 DC, con la destrucción de Jerusalén. Con esta siega terminó la Edad Judaica y se inició la Edad Evangélica. No obstante, como veremos más adelante, hubo una superposición de estas dos edades, tal como se ve en el diagrama.

(12) La Edad Judaica terminó cuando el Señor rechazó a esa nación al final de su ministerio de tres años y medio, diciendo: "He aquí, vuestra casa os es dejada desierta." (Mat. 23:38) Sin embargo, le mostró clemencia aún por tres años y medio más, limitando la llamada evangélica solo a ellos, en armonía con la profecía (Dan. 9:24-27) con respecto a las 70 semanas (de años) de favor para con ellos, en medio de la última de las cuales sería cortado (moriría) el Mesías. "Cristo murió [no por sí mismo, sino] por nuestros pecados" de esta manera haciendo cesar el sacrificio y la ofrenda a mitad de semana, tres años y medio antes de que terminara el pacto de las setenta semanas del favor a los judíos. Cuando se hizo el verdadero sacrificio, los sacrificios típicos ya no podían ser reconocidos por Jehová.

(13) Por lo tanto, en el sentido más completo, la Edad Judaica culminó al final de las setenta semanas, o sea tres años y medio después de la cruz. Después del cual el Evangelio se predicó también a los gentiles comenzando con Cornelio. (He. 10:45) Esto terminó su edad en lo concerniente al favor y reconocimiento de Dios a la Iglesia Judaica. Su existencia como nación terminó en el gran tiempo de tribulación que siguió inmediatamente después.

(14) En ese período de la Siega Judaica, la Edad Evangélica tuvo sus comienzos. El propósito de esta edad es la llamada, desarrollo y prueba de "el Cristo de Dios,"—Cabeza y cuerpo. Esta es la Dispensación del Espíritu, por lo tanto, es muy apropiado decir que la Edad Evangélica se inició con la unción de Jesús "con el Espíritu Santo y con poder" (He. 10:38; Lu. 3:22; 4:1, 18) en su bautismo. En lo relacionado con la Iglesia, su cuerpo, comenzó tres años y medio más tarde.

(15) Una "siega" también constituye el período final de la Edad Evangélica, durante la cual hay otra superposición de dos edades—la terminación de la Edad Evangélica y el comienzo de la Edad Milenaria o de Restitución. La Edad Evangélica termina por etapas de la misma manera que termina su modelo o "sombra," la Edad Judaica. De la manera como los primeros siete años de la Siega fueron dedicados en beneficio del Israel carnal y fueron años de favor. Así mismo en esta Siega existen también siete años que tienen la misma relación con respecto a la Iglesia de la Edad Evangélica, a cuyo término vendrá un período de tribulación ("fuego") sobre el mundo, en castigo por sus maldades y como preparativo para el reino de justicia del cual trataremos más adelante.

El Camino a la Gloria

(16) *K, L, M, N, P, R*, cada una de estas letras representa un plano diferente. *N* es el plano de la naturaleza *humana perfecta*. Adán antes de pecar se encontraba en él. Pero al momento que desobedeció cayó al plano depravado o pecaminoso, *R*, en el que nace toda su posteridad. Esto corresponde al camino ancho que guía a la destrucción. *P* representa el plano de la justificación típica. Reconocida como efectuada a través de los sacrificios según la Ley. No era la perfección actual, puesto que "la Ley nada perfeccionó." Heb. 7:19

(17) *N* no solo representa el plano de la perfección humana que en un tiempo ocupó el hombre perfecto, Adán, sino también la posición en que se encuentran todas las personas justificadas. "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras," y por consiguiente, todos los creyentes en Cristo, todos los que aceptan su obra perfecta y consumada, y la aprovechen para su propia justificación, debido a su fe, son considerados por Dios como justificados. Como si fueran hombres perfectos que nunca hubieran pecado. De modo que todos los que acepten a Cristo como su Redentor son considerados por Dios en el plano de perfección humana, *N*. Este es el único medio por el cual el hombre puede acercarse a Dios, o tener comunión con Él. Dios

llama hijos—hijos humanos—a todos los que están en este plano. En este sentido Adán fue un hijo de Dios (Lu. 3:38). Antes de su desobediencia tuvo comunión con Él. Todos los que acepten el rescate hecho por Jesús son considerados o se *cuentan* como restaurados a la pureza primitiva y, como resultado, tienen comunión con Dios.

(18) Durante la Edad Evangélica Dios ha hecho una oferta especial a los seres humanos justificados. Que bajo ciertas condiciones, pueden experimentar un cambio de naturaleza. Que pueden dejar de ser humanos, terrenales, para ser espirituales o celestiales como Cristo su Redentor. Algunos creyentes personas justificadas—se sienten satisfechos con el gozo y la paz que tienen creyendo en el perdón de sus pecados, no escuchando la voz que los invita a ocupar un plano más elevado. Otros, movidos por el amor de Dios que los rescató del pecado, y sintiendo que al haber sido comprados ya no se pertenecen a sí mismos, dicen: "Señor, ¿qué quieres que yo haga?" Para éstos el Señor da la respuesta por medio de Pablo, quien dice: "Os ruego pues *hermanos*, por las misericordias de Dios, que le presentéis vuestros cuerpos en *sacrificio* vivo, santo y acepto a Dios, vuestro servicio razonable." (Ro. 12:1) ¿Qué es lo que quiere decir el Apóstol al instarnos a que nos presentemos como sacrificios vivos? Él quiere decir que deberíamos consagrar a Dios toda capacidad y talento que poseamos. Que ahora en adelante no vivamos para nosotros mismos, ni para nuestros amigos, ni la familia, ni el mundo, ni con ningún otro objetivo que no sea el de servir con toda obediencia a Aquel que nos compró con su preciosa sangre.

(19) Como quiera que Dios no aceptaba sacrificios típicos imperfectos o defectuosos, y puesto que todos somos pecadores a causa de la desobediencia de Adán. ¿Podríamos ser sacrificios aceptables a Él? Pablo nos dice que solo porque somos santos podemos ser sacrificios aceptables. No somos santos como Jesús que no conoció pecado, puesto que somos de la raza condenada. Tampoco lo somos porque hayamos logrado llegar a la perfección en nuestra conducta. No hemos obtenido esa perfección a la cual somos llamados. Pero

tenemos este tesoro en vasijas terrestres (frágiles y agujereadas), para que pueda verse como la gloria de nuestra perfección no se debe a nuestro propio mérito, sino al favor de Dios. Nuestra santidad y aceptación como sacrificios a Dios se deben al hecho que, desde el momento de nuestra consagración, Él nos ha justificado de todo pecado por medio de nuestra fe en el sacrificio de Cristo, llevado a cabo en beneficio nuestro.

(20) Todos los que aprecian y obedecen esta llamada, se regocijan de ser considerados dignos de sufrir reproches en el nombre de Cristo, y no miran las cosas físicas, sino las espirituales, "la corona de vida," "el premio de nuestra llamada celestial en Cristo Jesús" y "la gloria que ha de ser revelada en nosotros." Ellos, desde el momento de su consagración, no son considerados como humanos, sino como engendrados de Dios por medio de "la Palabra de Verdad." Dejan de ser humanos para venir a ser hijos espirituales. Se encuentran más cerca al premio que cuando creyeron al comienzo. Pero su existencia espiritual es todavía imperfecta: son solamente *engendrados* del espíritu, mas no aun *nacidos*. Son hijos espirituales en embrión, en el plano *M*, el plano del espíritu engendrado. Por ser engendrados del espíritu ya no se les considera humanos, sino como seres espirituales. La naturaleza humana justificada ha sido entregada y se considera muerta, un sacrificio vivo, aceptable y aceptado por Dios. Son criaturas nuevas en Cristo Jesús. Las cosas viejas (las esperanzas, las ambiciones y las voluntades humanas) son del pasado. Ahora todo es nuevo. Porque "vosotros no estáis en la carne sino en el espíritu...el Espíritu de Dios habita en vosotros." (2 Co. 5:17; Ro. 8:9) Al haber sido engendrados del Espíritu, entonces, "ya moristeis [como seres humanos] y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios."

(21) El plano *L* representa la condición de la existencia *perfecta espiritual*. Pero antes de llegar a él deben de cumplirse las condiciones del pacto. Una cosa es el comprometernos con Dios a considerarnos muertos en todo lo humano, y otra cosa es cumplir ese pacto al través de toda nuestra carrera en la tierra, "venciendo el cuerpo [manteniéndolo como muerto]" y haciendo a un lado nuestra voluntad

para solo llevar a cabo la del Señor. La entrada al plano *L* se llamada nacimiento o la entrada plena a la vida como un ser espiritual. La Iglesia entera cuando haya sido juntada ("seleccionada") de entre el mundo durante la "siega" al fin de la Edad Evangélica, entrará en este plano. Los "muertos en Cristo se levantarán primero." Luego nosotros, los vivientes, los que quedemos, seremos cambiados en un momento, transformados en seres espirituales con cuerpos semejantes al glorioso cuerpo de Cristo (porque "esto mortal debe revestirse de inmortalidad".) Luego, cuando llegue lo que es perfecto, terminará lo que es en parte (la condición del engendramiento, con sus diferentes estorbos y dificultades).

(22) Pero todavía hay un paso más que dar hacia la perfección del ser espiritual. Tal paso es a "la gloria que ha de seguir"—el plano *K*. No nos referimos a la gloria individual, sino a la del poder y dignidad. Al llegar al plano *L* se obtiene la plena gloria personal, lo que significa un ser glorioso semejante a Cristo. Pero, después de haber sido perfeccionados y completamente hecho a semejanzas de nuestro Señor y Cabeza, estaremos asociados con Él en la gloria de su poder y oficio—nos sentaremos con Él en su trono, así como Él, a su resurrección, después de haber sido perfeccionado, fue exaltado a la diestra de la Majestad en lo alto. De esta manera entraremos a la gloria eterna, representada por el plano *K*.

(23) Estudiemos cuidadosamente el gráfico ahora y veamos las distintas características del Plan de Dios. En la gráfica se usa la figura de una pirámide para representar la perfección, por su forma, y por la referencia que a ella se hace en las Escrituras.

(24) Adán fue un ser perfecto, pirámide *a*. Nótese su posición en el plano *N*, que representa la perfección humana. En el plano *R*, el plano del pecado e imperfección, o el plano de la depravación, la pirámide es truncada, *b*, una figura imperfecta, que representa al Adán caído y a su posteridad—depravada, pecaminosa y condenada.

(25) Abraham y otros de su tiempo que a causa de su fe fueron justificados (hasta el grado

de tener comunión con Dios), están representados por la pirámide *c*, en el plano *N*. Abraham era miembro de la raza humana depravada, y por naturaleza pertenecía con todos los demás al plano *R*. Pero Pablo nos dice que Abraham fue justificado por su fe. Esto, en la estimación de Dios, lo levantó muy por encima del mundo de pecadores depravados, hasta el plano *N*. Y a pesar que aún era imperfecto, a él le fue concedido el favor que Adán había perdido: la comunión con Dios como su "amigo." (San. 2:23) Todos los que están en el plano de perfección *N*, son amigos de Dios y Él es su amigo. Pero los pecadores (en el plano *R*) están en enemistad con Dios —son "enemigos debido a sus malas obras."

(26) La humanidad después del diluvio, representada por la figura *d*, continuó en el plano *R*, como enemiga de Dios, y allí permanecerá hasta que sea elegida la Iglesia Evangélica y comienzo el Milenio.

(27) Los "Israelitas en la carne" durante la Edad Judaica, cuando los sacrificios típicos de los toros y machos cabríos los hacían limpios (no en realidad sino típicamente, "porque nada perfeccionó la Ley" Heb. 7:19), fueron justificados de una manera típica (*e*) en el plano *P*, el plano de la "justificación típica." Esta duró desde que fue dada la Ley en el Monte Sinaí, hasta que Jesús puso fin a esa Ley, clavándola en la cruz. Allí terminó la justificación típica al instituirse los "sacrificios mejores" que los típicos judaicos, y los que en efecto "quitan el pecado del mundo" "haciendo perfectos a los que se acercan." Heb. 10:1

(28) La figura *f* representa el fuego de prueba y de aflicción por el cual pasó Israel según la carne cuando Jesús estuvo en este mundo, cerniéndolo y sacando de la iglesia nominal el trigo verdadero, "los israelitas verdaderos," especialmente cuando Él, después de la separación del trigo, quemó la paja (la parte que no servía de ese *sistema*) en "fuego inextinguible." Fue un tiempo de angustia el cual no pudieron impedir ni detener. Lu. 3:17; 21:22; 1 Tes. 2:16

(29) Jesús a la edad de treinta años era un hombre maduro y perfecto, representado por la pirámide *g*, habiendo dejado la gloria de la

condición espiritual y obtenido en cambio la *naturaleza humana*, para que (por la gracia de Dios) pudiera morir por todos. La justicia de la ley divina es absoluta: ojo por ojo, diente por diente, y vida por vida. Era necesario que un *hombre* perfecto muriera por la humanidad puesto que no había otra manera de hacer frente a las exigencias de la justicia. El sacrificio de un ángel no podía pagar la pena y liberar del pecador, como era imposible que la muerte de los "toros y machos cabríos quitara los pecados." Por lo tanto, Aquel que es llamado "el Principio de la Creación de Dios" se hizo *hombre*, se "hizo carne" para poder dar el rescate (el precio correspondiente) que redimiría a la humanidad. Tenía que ser un hombre perfecto. De no ser así, no hubiese podido hacer más para pagar el precio del rescate que cualquiera otro miembro de la raza caída. Él fue "santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores." Tomó la misma forma o semejanza de los pecadores—"la semejanza de carne pecaminosa,"—la semejanza humana. Pero la tomó en su perfección. No participó de su pecado ni de sus imperfecciones, excepto cuando voluntariamente compartió con los pesares y los dolores de algunos, durante su ministerio, llevando sus dolencias y enfermedades mientras les impartía su vitalidad, su salud y su fuerza. Está escrito que "ciertamente Él ha *llevado* nuestros padecimientos, y con nuestros dolores Él se cargó" (Is. 53:4), y también que "virtud [vida, vigor, vitalidad] salía de Él y sanaba a todos." Mar. 5:30; Lu. 6:19; Mat. 8:16, 17

(30) Siendo hallado en forma de hombre (perfecto) se humilló y se hizo obediente hasta la muerte. Se presentó a Dios diciendo: "¡He aquí, yo vengo [en el rollo del libro está escrito de mí] para hacer, oh Dios, tu voluntad!" y esta consagración la simbolizó por medio del bautismo en agua. Cuando de esa se presentó, su ofrenda fue santa (pura) y aceptable a Dios, quien mostró su aceptación llenándolo de su poder y de su Espíritu—cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él, ungiéndolo.

(31) Al ser lleno del Espíritu fue engendrado a una naturaleza nueva—la divina—la que debía estar por completo desarrollada y lista para nacer cuando completamente llevase a cabo su ofrenda,

el sacrificio de la naturaleza humana. Este engendramiento fue un paso hacia arriba de las condiciones humanas. Está indicado por la pirámide *h* en el plano *M*, el del engendramiento del Espíritu. Jesús pasó tres años y medio de su vida en este plano, hasta que su existencia humana terminó en la cruz. Luego, después de haber estado muerto durante tres días, fue levantado a la vida—a la perfección del ser espiritual (*i*, plano *L*), nacido del Espíritu—"el primogénito de entre los muertos." "Lo que es *nacido* del Espíritu, *Espíritu* es." Por lo tanto, Jesús, desde su resurrección se hizo espíritu, un ser espiritual. Dejó de ser un ser humano.

(32) Ciertamente es que después de su resurrección tuvo poderes para aparecerse. Y se apareció como hombre para enseñar y probar a sus discípulos que no estaba muerto. Pero Él ya no era humano. Ni estaba limitado por las condiciones humanas, sino que podía ir y venir como el viento (aun con las puertas cerradas), y nadie podía decir de dónde venía ni a dónde iba. "Así es todo aquel que *nace* del Espíritu." Juan. 3:8. Compare con Juan 20:19, 26

(33) Desde el momento de su consagración en sacrificio, al momento de su bautismo, lo humano se consideró muerto, dando comienzo a la nueva naturaleza, la que se completó en su resurrección cuando Él llegó al plano espiritual perfecto *L* y fue levantado en un cuerpo espiritual.

(34) Cuarenta días después de su resurrección Jesús ascendió a la majestad en lo alto—al plano de la gloria divina, *K* (pirámide *k*). Durante la Edad Evangélica ha estado en gloria (pirámide *l*). Está sentado con el Padre en su trono, siendo la Cabeza de su Iglesia en la tierra, su guía y director. A través de la Edad Evangélica la Iglesia ha estado en un proceso de desarrollo, de prueba y de disciplina, con el objetivo de que al fin de la siega de esta edad, pueda llegar a ser su Esposa y coheredera. Por eso ella le acompaña en sus sufrimientos, para poder también ser glorificada (plano *K*) con Él en su debido momento.

(35) El camino de la Iglesia hacia la gloria es el mismo que los de su Guía y Señor, quien "nos ha dejado un ejemplo para que sigamos en sus huellas,"—con la diferencia de que la Iglesia

comienza desde un plano más bajo. Como ya hemos visto, nuestro Señor vino al mundo en el plano de la *perfección* humana, *N*, mientras que todos nosotros, los de la raza adánica, estamos en un plano más bajo, *R*, el plano del pecado, de la imperfección y de la enemistad con Dios. Por lo tanto, lo primero que necesitamos es ser *justificados*, para poder de esta manera llegar al plano *N*. ¿Cómo se lleva a cabo esto? ¿Por medio de buenas obras? No, los pecadores no pueden hacer obras buenas. No nos sería posible hacernos meritorios a los ojos de Jehová, mas "Dios encarece su amor hacia nosotros" (Ro. 5:8) Entonces, la única condición bajo la cual llegamos al plano de justificación o perfección, es teniendo fe en su sangre. Creyendo que Él murió por nosotros, nos rescató y nos elevó hacia el plano perfecto del cual caímos por culpa de Adán. "Somos justificados (levantados al plano *N*) por la fe" Y "*siendo* justificados por la *fe*, tenemos paz con Dios." (Ro. 5:1) y ya no somos considerados como enemigos, sino como hijos humanos. El mismo plano donde estaban antes nuestro Señor y Adán, con la diferencia de que ellos eran realmente perfectos, mientras que solo somos reconocidos por Dios como tales. Nos damos cuenta de esa justificación reconocida o imputada por medio de fe en la Palabra de Dios, la que dice: Fuisteis "comprados," "redimidos," "justificados libremente de todas las cosas." A la vista de Dios nos encontramos sin culpa, inmaculados y santos, envueltos en el manto de la justicia de Cristo *imputada* a nosotros por medio de la fe. Él consintió en que le fuesen imputados nuestros pecados para poder sufrir por nosotros la condena. Él murió en beneficio nuestro, como si fuese el pecador. Como consecuencia, el manto de su justicia se *imputa* a todos los que aceptan su redención, y trae consigo todos los derechos y bendiciones poseídos originalmente, antes de que entrase el pecado. Nos restaura a la vida y a la comunión con Dios. Esta comunión la podemos gozar inmediatamente por medio del ejercicio de la fe. La vida, y la más completa comunión y gozo, se nos asegura en "el debido tiempo" de Dios.

(36) Pero tengamos presente que a pesar de ser la justificación una bendición muy grande, no

obstante, no cambia nuestra naturaleza.¹ Continuamos siendo seres humanos. Somos liberados del miserable estado del pecado y de la separación de Dios, y en vez de ser pecadores humanos, llegamos a ser hijos humanos. Entonces, porque somos hijos, Dios nos habla como tal. Durante la Edad Evangélica Él ha estado llamando al "pequeño rebaño" de "coherederos," diciendo: "Hijo mío, dame tu corazón." Que equivale a decir: entrégate tú mismo, junto con todas tus energías y facultades terrenales, tu voluntad, tus talentos y habilidades, el todo de tu vida, de la manera como Jesús te ha dado el ejemplo. En cambio, Yo te haré hijo mío en un plano más elevado que el humano. Te haré hijo espiritual, con un cuerpo espiritual como el de Jesús resucitado—"la exacta reproducción de la persona del Padre." Si abandonas toda esperanza mundana, las ambiciones y propósitos en la tierra, si por completo las consagras y las usas en mi servicio, te daré una naturaleza más elevada que el resto de tu raza. Te haré "partícipe de la naturaleza divina." Un "heredero de Dios" y coheredero con Cristo, si *es así que sufres con Él* para que también seas *glorificado*.

(37) Los que aprecian en su verdadero valor este premio mostrado en el Evangelio, ponen a un lado todo fardo y corren con paciencia esta carrera y así ganarla. Para obtener nuestra justificación, las buenas obras no nos fueron requeridas. Jesús nuestro Señor hizo todo lo que se necesitaba con ese fin, y cuando por la fe aceptamos su obra ya completa, fuimos justificados y elevados al plano *N*. Mas ahora, si queremos ir más adelante, no podemos ir sin las obras. Ciertamente es que no debemos perder nuestra

¹ La palabra *naturaleza* se usa en un sentido figurado cuando se dice que un hombre tiene una naturaleza *maligna*. Estrictamente hablando, nadie es malo por naturaleza. La naturaleza humana es "muy buena," la *imagen terrenal* de la naturaleza divina. Así que todo hombre es de naturaleza buena. La dificultad se encuentra en que esta naturaleza buena se ha vuelto depravada. No es pues natural que un hambre sea nulo, brutal, etc., y es natural que refleje la imagen divina. Es en este sentido primario que usamos la palabra *naturaleza*. Somos justificados por Cristo a una restitución completa de todos los privilegios y bendiciones de nuestra naturaleza humana - la *imagen terrenal* de Dios.

fe, puesto que en tal caso perderíamos nuestra justificación. Pero estando justificados, y continuando en la fe, somos competentes (por la gracia que nos es concedida al ser engendrados del Espíritu) de hacer buenas obras para traer fruto agradable al Señor. Y Dios lo requiere, porque es el sacrificio que nos hemos comprometido a efectuar. Dios requiere que mostremos nuestra apreciación de este gran premio dando por Él todo lo que tenemos y todo lo que somos, no a los hombres, sino a Él mismo—un sacrificio santo, por medio de Cristo, aceptable a Dios—nuestro culto razonable.

(38) Cuando presentamos todas estas cosas decimos: Señor, ¿cómo quieres que te entregue este mi sacrificio, mi tiempo, mi talento, mi influencia y demás cosas? Luego, al examinar la Palabra de Dios para obtener la respuesta, oímos su voz dándonos instrucciones para que le entreguemos nuestro *todo* de la manera que lo hizo nuestro Señor: haciendo el bien a todos los hombres, especialmente a los miembros de la familia de la fe, sirviéndoles ya el alimento espiritual o el natural, vistiéndolos con el manto de la justicia de Cristo o con vestiduras para el cuerpo humano, como podamos y según la necesidad. Habiendo consagrado nuestro *todo*, somos engendrados del Espíritu y llegamos al plano *M*. Y ahora, por medio del poder a nosotros concedido, y haciendo uso de él, seremos competentes para cumplir nuestro pacto y salir vencedores, y más que vencedores, por medio (del poder o Espíritu) del que nos amó y nos compró con su preciosa sangre. Pero, aun así, andando en las huellas de Jesús,

"Nunca creas ya ganada la victoria,

Ni te sientes un momento a descansar;

Terminarás el camino hacia la gloria

Cuando tu corona logres alcanzar."

(39) Habremos ganado la corona cuando nosotros, como nuestro fiel hermano Pablo, hayamos luchado una buena lucha y terminado la carrera. Nunca antes. Mientras tanto, hasta que terminemos la carrera, debe ascender diariamente la llama e incienso de nuestro sacrificio de labor y servicio, un sacrificio de grato aroma para Dios, aceptable por medio de Jesucristo nuestro Señor.

(40) Los de esta clase victoriosa que "duermen" (el sueño de la muerte) serán levantados como seres espirituales, plano *L*. Y los de la misma clase que están vivos cuando venga el Señor, serán "cambiados" a este mismo plano de existencia espiritual, y no "dormirán" ni un momento, aun cuando el "cambio" hará necesario la disolución de la vasija terrenal. Ya no serán seres débiles, terrenales, mortales ni corruptibles, sino que serán completamente nacidos del Espíritu—seres celestiales espirituales, incorruptibles e inmortales. 1 Co. 15:44, 52

(41) No sabemos cuánto tiempo pasará después de ese "cambio" o perfeccionamiento como seres espirituales (plano *L*) antes de que, como un grupo entero y completo, sean glorificados (plano *K*) con el Señor y unidos con Él en poder y gran gloria. Entendemos que esta unificación y plena glorificación del cuerpo entero de Cristo con la Cabeza, serán "las bodas del Cordero" y su Desposada, cuando ésta entrará de lleno a participar de los goces de su Señor.

(42) En el mapa, las letras *n*, *m*, *p*, *q*, representan cuatro clases distintas que en conjunto forman la entera Iglesia Evangélica nominal, la que pretende ser el cuerpo de Cristo. Tanto la clase *n* como la *m* están sobre el plano del engendramiento del Espíritu, *M*. Estas dos clases han existido juntas durante toda la Edad Evangélica. Ambas han pactado con Dios a ser sacrificios vivos. Ambas fueron "aceptadas en el amado" y engendradas del Espíritu como "*criaturas nuevas*." La diferencia entre ellos es ésta; *n* representa a los que están cumpliendo su promesa y están muertos en Cristo en cuanto su voluntad, propósitos y ambiciones terrenas. Mientras que la *m* representa un mayor número de hijos engendrados del Espíritu, que, aun cuando han hecho el mismo pacto, no han tenido la voluntad para llevarlo a cabo. La clase *n* se compone de los vencedores que serán la Desposada de Cristo, la que se sentará con el Señor en su trono de gloria, plano *K*. Este es el "pequeño rebaño" a los que al Padre le place darles el Reino. (Lu. 12:32) Los de la clase *m*, se acobardaron de dejar morir a la voluntad humana, no obstante, Dios los ama, y los traerá

por medio de la adversidad y de la aflicción al plano *L*, el plano de la perfección espiritual. Sin embargo, ellos habrán perdido el derecho al plano *K*, el trono de gloria por no ser vencedores. Si apreciamos el amor del Padre, si deseamos ser aprobados por el Señor, si aspiramos a ser miembros de su cuerpo, su Esposa, y si queremos sentarnos en su trono, debemos cumplir nuestra promesa de sacrificio fielmente con toda voluntad.

(43) La mayoría de la Iglesia *nominal* está representada por la sección *p*. Nótese que no están en el plano *M*, sino en el plano *N*. Están justificados mas no santificados. No se han consagrado enteramente a Dios y por lo tanto no han sido engendrados del Espíritu. Sin embargo, se encuentran en un plano más elevado que el resto del mundo al aceptar a Jesús como rescate por sus pecados. Pero no han aceptado la llamada celestial de esta edad, para venir a formar parte de la familia espiritual de Dios. Si ellos continúan en la fe y se someten por completo a las leyes justas del Reino de Cristo, en los Tiempos de la Restitución obtendrán finalmente la semejanza del hombre terrenal perfecto, Adán. Recobrarán en su totalidad todo lo que perdieron en él. Llegarán a la misma perfección humana-moral y física—y serán otra vez a la semejanza de Dios como Adán lo fue pues, para todo esto, fueron redimidos. Y su posición de justificación, en el plano *N*, como creyentes en la salvación por medio de Cristo, es una bendición especial, la cual ellos, por medio de la fe, gozan antes que el resto del mundo (porque a todos se les suministrará un conocimiento claro de la Verdad en la Edad Milenaria). Además, ellos tendrán el beneficio que empezaron antes y que han avanzado algo en la dirección correcta. Pero la clase *p* deja de beneficiarse del beneficio real de esta justificación en el tiempo presente. Esta se concede ahora con el propósito especial de habilitar a algunos para hacer un sacrificio aceptable y venir a formar parte de la clase *n* como miembros del "cuerpo de Cristo." Los de la clase *p* reciben la gracia de Dios (la oportunidad de ganar la recompensa de la llamada celestial) "en vano." (2 Co. 6:1) y fracasan en continuar y presentarse como sacrificios aceptables. El Apóstol llama "hermanos" a los de esta clase aun

cuando no son "santos" ni miembros del "cuerpo" consagrado. (Ro. 12:1). En el mismo sentido, la raza entera, cuando todos sus miembros sean restaurados, serán para siempre hermanos del Cristo e hijos de Dios, a pesar de ser de una naturaleza diferente. Dios es el Padre de *todos* los que estén en armonía con Él, en todo plano y de toda naturaleza.

(44) Otra clase en conexión con la iglesia nominal, que nunca ha creído en Cristo como sacrificio por sus pecados y que, por consiguiente, no están justificados o en el plano *N*, está representados debajo del plano *N*, por la sección *q*. Estos son "lobos con piel de oveja," sin embargo, se auto denominan cristianos y son reconocidos como miembros de la iglesia nominal. No son verdaderos creyentes en Cristo como su Redentor. Pertenecen al plano *R* formando parte del mundo, no tienen lugar en la verdadera Iglesia, y hacen un gran daño. La iglesia ha existido en esta condición mixta, con estas varias clases, *n*, *m*, *p*, *q*, uniéndose y auto denominándose como cristianos. Como Cristo lo predijo, el reino de los cielos (la iglesia nominal) es semejante a un campo sembrado de trigo y de cizaña. Y Él dijo que dejarán "crecer juntamente lo uno y lo otro hasta el tiempo de la siega," al fin de la edad. Al tiempo de la siega Él dirá a los segadores (los "ángeles"—mensajeros) que cojan la cizaña y la aten en manojos para quemarla, pero que el trigo lo recojan en el granero. Mat. 13:38, 41, 49

(45) Estas palabras de nuestro Señor nos muestran que aun cuando Él permitió que ambas clases crecieran juntas durante la Edad y que ambas clases fueran reconocidas como miembros de la iglesia nominal, también tenía el propósito de que hubiera un tiempo de separación entre estos dos, cuando los verdaderos miembros de su Iglesia, sus santos (*n*), aprobados y reconocidos por Dios serían manifestados. Mat. 13:39

(46) Durante la Edad Evangélica, tanto la buena simiente como la falsa, la cizaña, han estado creciendo una al lado de la otra. "La buena simiente son los hijos del reino," los hijos espirituales en las clases *n* y *m* mientras que la cizaña son "los hijos del Maligno." Todos los de la clase *q* y muchos de la clase *p* son por lo tanto "cizaña" puesto que "ninguno puede servir a dos

señores," y "siervos sois de aquel a quien servís." Como los de la clase *p* no consagran su servicio ni sus talentos al Señor que los compró—un servicio razonable—sin duda dedican mucho de su tiempo y de sus talentos realmente en oposición a Dios, y por lo tanto, en el servicio del enemigo.

(47) Veamos en el gráfico la "siega" o fin de la Edad Evangélica. Notemos las dos partes en que está dividida— tres años y medio y treinta y seis años y medio—el paralelo exacto de la siega de la Edad Judaica. Esta siega, como en la de la Edad Judaica, va a ser primeramente un tiempo de prueba y de separación sobre la Iglesia, y más tarde será un tiempo de ira en el cual "las siete últimas plagas" serán derramadas sobre el mundo, inclusive a la iglesia nominal. La iglesia judaica en el plano carnal, era la "sombra" o modelo de todo lo que la Iglesia Evangélica goza en el plano espiritual. Lo que sirvió de prueba a Israel según la carne en la siega de su edad, fue la VERDAD que se les presentó. La verdad fue la hoz que separó a los "verdaderos israelitas" de la iglesia judaica nominal. Comparada con el número que profesaba serlo, fue insignificante la cantidad de trigo verdadero. Y así es también en la siega de esta edad. La siega de la Edad Evangélica, lo mismo que fue la de la Edad Judaica, estará bajo la dirección del segador principal, Jesús, nuestro Señor, quien para ese entonces estará presente. (Ap. 14:14) La primera tarea de nuestro Señor en la siega de esta edad será separar lo verdadero de lo falso. Por esta condición mixta, el Señor llama "Babilonia," confusión, a la iglesia nominal. Y la siega es el tiempo para separar las diferentes clases que existen en ella, y para madurar y perfeccionar la clase *n*. Se separará el trigo de la cizaña, el que esté maduro del que no lo está, etc. Los de la clase *n* son las "primicias" del trigo y, a su debido tiempo, después de que sean separados, llegarán a ser la Esposa de Cristo, la que para siempre estará con su Señor y será como Él.

(48) La separación de este pequeño rebaño de Babilonia se indica por la figura *s*. Está en vísperas de ser *uno* con el Señor, de llevar su nombre y de participar de su gloria. La *r* representa el nacimiento del Espíritu. El Cristo glorificado, Cabeza y cuerpo, está representado

por la figura *w*. Las figuras *t*, *u*, *v* representan a Babilonia, la iglesia nominal, cayendo y desmenuzándose durante "el tiempo de angustia" en el "día del Señor." Aun cuando esto aparece como una cosa terrible, sin embargo, será muy beneficioso para el trigo verdadero. Babilonia cae porque no es lo que pretende ser. La Iglesia nominal contiene muchos hipócritas que se han asociado con ella solo para tener una honrosa posición ante los ojos del mundo, y están convirtiendo a Babilonia en un hedor ante la nariz del mundo. El Señor siempre ha conocido su verdadero carácter, pero de acuerdo con su plan, los deja obrar hasta el tiempo de la siega, cuando Él "Recogerá [y atará en manojos] de entre su reino [la Iglesia verdadera] a todos los tropiezos y los que hacen iniquidad, y los echará en el horno de fuego [angustia, *destructiva* para su sistema nominal y su profesión falsa]. Entonces los justos [la clase *n*] resplandecerán como el sol en el reino de su Padre." (Mat. 13:41-43). La angustia que caerá sobre la iglesia será ocasionada en gran parte por el aumento de la Infidelidad y del Espiritismo de todos tipos. Las pruebas serán muy severas puesto que Babilonia tiene muchas doctrinas contrarias a la Palabra de Dios. De la manera como en la siega de la Edad Judaica la *cruc* de Cristo fue una piedra de tropiezo para los judíos, ansiosos de gloria y poder, y una insensatez para los griegos, llenos de sabiduría mundana, asimismo en la siega de la Edad Evangélica, la misma Cruz será nuevamente la piedra de tropiezo y roca de ofensa.

(49) Todo aquel que haya edificado sobre Cristo cualquiera otra cosa que no sea el oro, la plata y las piedras preciosas de la verdad, y un carácter correspondiente, se encontrar acosado en gran manera durante el tiempo de la ira ("fuego") puesto que toda la madera, el heno y los rastrojos de las doctrinas y las prácticas, serán consumidos. Los que han edificado sabiamente y que como consecuencia son poseedores del carácter aprobado, están representados por la figura *s*, mientras que la *t* representa la "Gran Compañía" de engendrados del Espíritu, que han edificado con madera, heno y rastrojo, que a pesar de ser "trigo" no se habrá madurado aún al tiempo de juntarse las primicias

(s). Estos (*t*) pierden el premio del trono y de la naturaleza divina, pero finalmente llegarán a nacer como seres espirituales de un orden más bajo que la naturaleza divina. Aun cuando éstos están verdaderamente consagrados, a tal grado los vence el espíritu del mundo que dejan de entregar sus vidas en sacrificio. Aun en la "siega" mientras que por medio de la *verdad* se efectúa la separación de los miembros aún vivientes de la Desposada, los oídos de los demás, inclusive la clase *t* serán muy duros de escuchar. Creerán con lentitud y procederán igualmente en ese tiempo de separación. No cabe duda que se desanimarán grandemente cuando sepan que la selección de la Desposada se ha completado y unida con el Señor, y que ellos, por ser tan descuidados y estar sobrecargados, han perdido el gran premio. Mas al empezar a discernir la belleza de plan de Dios, el cual es de amor, tanto para ellos como para la humanidad entera, se mitigará su pesar, y cantarán: "¡Aleluya! Porque el Señor Dios Omnipotente reina. Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque son venidas las bodas del Cordero, y su Esposa se has preparado." (Ap. 19:6-7) Notemos también la abundante provisión del Señor a ellos: el mensaje es—a pesar que no sois la Desposada del Cordero, podéis estar presentes a la boda—"Bienaventurados los que son llamados a las bodas del Cordero." (Versículo 9) Esta compañía, en su debido tiempo, y a través de las pruebas enviadas por el Señor, vendrá a estar en plena armonía con Él y con su plan, y lavarán sus vestiduras para que puedan ocupar un lugar al lado de la Esposa (*y*), en el plano espiritual *L*. Ap. 7:14-15

(50) El tiempo de angustia, que afectará al mundo, será después de que Babilonia haya empezado a caer y a desmembrarse. Será un derrumbamiento de toda sociedad y gobiernos humanos, preparando al mundo para el reinado de justicia. Durante el tiempo de angustia, Israel según la carne (*e*), que fue rechazado hasta que llegará la plenitud de los gentiles, será restaurado al favor de Dios, y la Iglesia Evangélica, o el Israel Espiritual, se completará y glorificará. Durante la Edad Milenaria, Israel será la nación principal de la tierra, estando a la cabeza de todos los que tengan existencia en el plano

terrenal, y, hacia ella, en unidad y armonía, gradualmente serán atraídos todos los obedientes.

(51) Su restauración a la naturaleza humana perfecta, lo mismo que la del mundo en general, será una obra gradual, necesiándose todo el Milenio para llevarla a cabo. Durante esos mil años del reinado de Cristo, los resultados de la muerte adánica serán gradualmente destruidos o extinguidos. Sus varias fases—las enfermedades, los dolores, las debilidades, y aun la misma tumba—rendirán obediencia al poder del Gran Restaurador, hasta que al final de esa edad, la gran pirámide de nuestro gráfico habrá sido completada. El Cristo (pirámide *x*) será la cabeza de todas las cosas—la Gran Compañía, los ángeles y los hombres—junto al Padre. Después, en orden de rango, estará la Gran Compañía de seres espirituales (*y*), luego los ángeles, después Israel según la carne (*z*) incluyendo sólo a los verdaderos israelitas, quienes estarán a la cabeza de las naciones de la tierra. Y luego la humanidad (*W*) restaurada a la perfección semejantes a Adán, el jefe de la raza humana, antes de pecar. Esta restauración se efectuará gradualmente durante la Edad Milenaria—"Los tiempos de la restauración de todas las cosas." (He. 3:21) Sin embargo, algunos serán destruidos de entre el pueblo. Primero todos los que con plena luz y oportunidad durante cien años rechacen progresar hacia la justicia y la perfección. (Is. 65:20) Y, en segundo lugar, los que habiendo hecho progresos hacia la perfección resulten infieles en la prueba final al término de los mil años. (Ap. 20:9) Estos morirán la segunda muerte de la cual no se promete ninguna resurrección ni restauración. Sólo se provee una prueba individual. Solo un rescate se dará. Cristo no muere de nuevo.

(52) Cuando vemos el gran plan de Dios para la exaltación de la Iglesia y, por conducto de ella, las bendiciones para Israel y para todas las familias de la tierra, por medio de la restauración de todas las cosas, nos trae a la mente el cántico de los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas y sobre la tierra paz, entre los hombres, buena voluntad." Esa será la consumación del plan de Dios—"la reunión de todas las cosas en Cristo." ¿Quién dirá entonces que Él no ha podido ejercer

predominio sobre el mal y hacer que hasta la ira de los hombres y de los demonios redunde en su alabanza?

(53) La figura de la pirámide no solo sirve como ilustración de los seres perfectos, sino con más propiedad puede usarse para representar la unidad de la creación entera la que, en cumplimiento del plan de Dios, será *una*. Y es cuando la armonía y la perfección de todas las cosas sean obtenidas bajo la jefatura de Cristo, la Cabeza, no solamente de la Iglesia, su cuerpo, sino también de todas las cosas en el cielo y en la tierra. Efe. 1:10

(54) Cristo Jesús fue el "principio," "la Cabeza," "la piedra principal," "la piedra angular" de este gran edificio que está recién comenzado. Toda piedra que se coloque debajo de ésta, debe encontrarse en armonía con sus líneas y ángulos. No importa cuántas clases de piedras haya en esta estructura, ni cuántas naturalezas distintas se encuentren entre los hijos de Dios, ya sean terrenales o celestiales, para serle aceptables eternamente, deben conformarse a la imagen de su Hijo. Todos los que han de componer este edificio deben participar del espíritu de obediencia a Dios y de amor hacia Él y hacia todas sus criaturas (ilustradas en Jesús) y en cumplimiento de la Ley. "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y a tu prójimo, como a ti mismo."

(55) En este proceso (tal como está presentado en la Palabra de Dios para reunir en una todas las cosas, tanto celestiales como terrenales, bajo una sola cabeza) Cristo Jesús, la Cabeza, fue el seleccionado primero. Segundo, la Iglesia que es su cuerpo. Tercero, los ángeles y demás clases espirituales. Cuarto, los Patriarcas, los Profetas e "israelitas verdaderos." Y quinto, el mundo. Empezando por los más elevados se procederá en orden de importancia hasta que todos aquellos que lo *deseen* hayan sido puestos en armonía y unidad.

(56) Una peculiaridad es que esta piedra probada, principal y angular está colocada primero y arriba y se le llama piedra de *fundamento*. Esto ilustra el hecho de que el fundamento de toda esperanza para con Dios y la justicia está puesto, no en la tierra, sino en el

cielo. Los que edifiquen debajo de ella y se unan a este fundamento celestial son mantenidos junto a éste por medio de las atracciones y las leyes celestiales. Y aun cuando este orden es completamente opuesto al que se observa en las estructuras en la tierra. Cuán apropiado es que la piedra, a cuya semejanza se ha de hacer todo el edificio, se ponga primero. Y cuán apropiado es también el que encontremos nuestro fundamento *arriba* y no *abajo*, y que nosotros, como piedras vivas seamos "*edificados* hacia arriba, a Él en todas las cosas." Así progresará la obra durante el Edad Milenaria, hasta que toda criatura, de toda naturaleza, en el cielo y en la tierra, alabare y sirviere a Dios de acuerdo con las líneas de una conducta de obediencia perfecta. El universo estará limpio entonces, pues en ese día "Acontecerá que toda alma que no obedeciere a aquel Profeta, será exterminada de entre el pueblo"—en la segunda muerte. He. 3:22, 23

El Tabernáculo en el Desierto

(57) La misma lección mostrada en el Gráfico de las Edades se enseña aquí en este tipo divinamente presentado, cuyas lecciones, en otro libro, examinaremos detenidamente. Lo mostramos a un lado para que se pueda notar debidamente que los diferentes planos o peldaños hacia el Santo de los Santos enseñan los mismos pasos ya examinados en detalle. Afuera del Atrio del Tabernáculo se encuentra el mundo entero en el pecado, en el plano de degradación *R*. Al entrar por la "Puerta" al "Atrio," llegamos a ser creyentes o personas *justificadas*, en el plano *N*. Los que avanzan hacia la consagración, van a la Puerta del Tabernáculo y al entrar (plano *M*), son hechos sacerdotes. Son fortalecidos con el "Pan de la Proposición," alumbrados por el "Candelabro" y pueden ofrecer incienso en el "Altar de Oro" aceptable a Dios por medio de Jesucristo. Finalmente, en la resurrección, entran a la condición espiritual perfecta, al "Santísimo" (Plano *L*) para ser asociados con Jesús en la gloria del reino, plano *K*.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 13

LOS REINOS DE ESTE MUNDO

El Primer Dominio — Pérdida del Derecho a él — Su Redención y Restauración — El Típico Reino de Dios — El Usurpador — Dos fases del Dominio Actual — Los Poderes Existentes son Ordenados por Dios — La Opinión de Nabucodonosor Acerca de Ellos — La Opinión de Daniel y su Interpretación — Los Reinos de Este Mundo Presentados Bajo Otro Punto de Vista — Relación Adecuada de la Iglesia con los Gobiernos del Tiempo Presente — Breve Examen de Derecho Divino de los Reyes — Falsas Pretensiones de la Cristiandad — El Quinto Imperio Universal da Mejor Esperanza

(1) EN EL primer capítulo de la Revelación Divina, Dios declara su propósito sobre su creación terrenal y al gobierno de ésta: "Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza y tenga dominio sobre los peces de la mar, sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra." De manera que creó Dios al hombre a la imagen de Dios los creó. Varón y hembra los creó. "Y los bendijo Dios y diciendo Dios: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenen la tierra y subyugadla; y tened dominio sobre las aves del cielo, y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra."

(2) De esta manera el dominio de la tierra fue puesto en manos de la raza humana, representada en Adán, el primer hombre, quien fue perfecto y, por lo tanto, enteramente apto para ser el Señor, Gobernador o Rey de la Tierra. Esta comisión para que llenaran la tierra y la subyugaran, no fue dada tan sólo a Adán, sino a toda la humanidad: "Y tengan *ellos* dominio..." Si la raza humana hubiera permanecido perfecta y sin pecado, este dominio se hubiese mantenido.

(3) Noten que en este mandato no se le da a nadie dominio o autoridad sobre los demás, sino que a la raza entera le es dado el dominio sobre la tierra, para cultivarla y para servirse de sus productos para el bien común. No solo se puso su riqueza vegetal y mineral al mando del hombre, sino que también todas las variedades de vida animal fueron puestas a su disposición y servicio. Si la raza hubiera permanecido en su estado de perfección y hubiera llevado a cabo este designio original del Creador, en proporción

a que su número se aumentaba, habría sido necesario que los hombres coordinaran sus esfuerzos y diseñar los medios para hacer una equitativa y sabia distribución de las bendiciones comunes. Y como, a causa del vasto número, con el transcurso del tiempo hubiera sido imposible el reunirse para consultar los unos con los otros, hubiese sido necesario elegir entre ellos ciertos individuos, como representantes, con el objeto de que expresen sus comunes sentimientos y representen sus deseos. Y al ser todos los hombres perfectos, mental, moral y físicamente, y al amar todos a Dios y sus leyes supremamente, y a su prójimo como a sí mismos, no hubiera habido la menor fricción.

(4) Visto de esta manera, el diseño original del Creador relativo al gobierno de la tierra se puede decir que fue republicano en su forma en el cual todo individuo formaría parte, siendo cada uno un soberano ampliamente competente en todo aspecto para ejercer los deberes de su oficio, tanto para su bien propio, como para el bien común.

(5) Este dominio de la tierra, conferido al hombre, solo tenía una condición sobre la cual dependía su perpetuidad. Esta condición era la de que este gobierno divinamente conferido, debería siempre ejercerse en armonía con el Supremo Gobernante del Universo cuya única ley, en breve, es el Amor. "El amor es el cumplimiento de la ley," "amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente...y a tu prójimo como a ti mismo." Ro. 13:10; Mat. 22:37-40

(6) En lo referente a este gran favor dado al hombre, David, en alabanza a Dios, dice: "Le

hiciste un poco inferior que los ángeles, y le coronaste de gloria y honra. Le hiciste enseñorear de las obras de tus manos." (Sal. 8:5, 6). Este dominio dado a la humanidad en la persona de Adán, fue el primer establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra. De manera que el hombre ejercía el dominio sobre la tierra como el representante de Dios. Pero su desobediencia al Supremo Gobernante, no solo le hizo perder su vida, sino también todos sus derechos y privilegios como el gobernante de la tierra en representación de Dios. Desde entonces, él fue un rebelde destronado y condenado a morir. Luego, el Reino de Dios sobre la tierra pronto cesó, y desde entonces no se ha vuelto a establecer, excepto por un corto tiempo y de una manera típica con el pueblo de Israel. Aun cuando en el Edén, el hombre perdió el derecho a la vida y a su dominio, ambos no le fueron quitados repentinamente. Y mientras el hombre se encuentra bajo la condena, se le ha permitido ejercer dominio sobre la tierra según sus propias ideas y aptitudes, hasta que llegue el tiempo señalado por Dios para que Aquél, cuyo es el derecho, tome posesión del dominio que compró.

(7) La muerte de nuestro Señor redimió o compró no solo al hombre, sino también a toda su herencia original, incluso el dominio de la tierra. Habiéndola comprado, ya tiene títulos, y pronto, a su debido tiempo, tomará posesión de su compra. (Efe. 1:14) Mas, así como Él compró al hombre, no con el objeto de tenerlo como esclavo, sino para poder restaurarlo a su estado original, lo mismo acontece con la tierra. La compró, juntamente con las bendiciones originales del hombre, con el propósito de restaurárselas cuando éste sea competente para hacer el uso debido de ellas en armonía con la voluntad de Dios. Por eso, el Reinado del Mesías sobre la tierra no será eterno, tan sólo durará hasta que con vara de hierro haya subyugado todas las rebeliones e insubordinaciones y haya restaurado la raza caída a la perfección original. Entonces serán enteramente competentes de ejercer el dominio sobre la tierra, como desde el principio se diseñó. Cuando sea restaurado será de nuevo el Reino de Dios sobre la tierra bajo el

dominio del hombre como representante designado por Dios.

(8) Durante la Edad Judaica, Dios organizó al pueblo de Israel como su reino, pero tan sólo de una manera típica, bajo Moisés y los Jueces, una especie de república. Y el gobierno, más absoluto, establecido después, especialmente bajo David y Salomón, en algunos aspectos fue típico del reino prometido en el que reinará el Mesías. Muy diferente de las demás naciones que la rodeaban, la nación de Israel tenía a Jehová por Rey y sus gobernantes servían bajo su dirección, como lo vemos en Salmos 78:70, 71. Esto, claramente se da a entender en 2 rónicas 13:8, y en 1 Crónicas 29:23, en donde se menciona a Israel como "el Reino de Jehová," y donde se dice que Salomón "se sentó en el TRONO DE JEHOVÁ como rey en lugar de su padre David" quien reinó en ese mismo trono durante los cuarenta años anteriores, después de Saúl, el primer rey.

(9) Cada vez que el pueblo de Israel pecaba en contra de Dios, Él los castigaba, hasta que finalmente les quitó el reino por completo. En reino de Sedequías, el último que reinó de la línea de David, el cetro del poder real fue removido. Fue entonces cuando el típico reino de Dios fue derrocado.

(10) La decisión de Dios referente a este tema está expresada en las palabras: "Y tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad tendrá su fin, así dice Jehová el Señor: ¡Remuévase la diadema y quítese la corona, ésta no será más así!...Haré que haya trastorno, trastorno, y aquella TAMPOCO SERA MÁS hasta que venga Aquél, cuyo es el derecho, y a Él se la daré." (Eze. 21:25-27) En cumplimiento de esta profecía, el rey de Babilonia luchó contra Israel, cautivó al pueblo y quitó a su rey. Aun cuando más tarde Ciro el Persa los restauró a su existencia como nación, eran súbditos y pagaban tributos a los imperios de Medo-Persia, Grecia y Roma, sucesivamente, hasta la destrucción final como nación en el año 70 DC. Desde entonces han estado esparcidos entre todas las naciones.

(11) Desde la caída del hombre, el reino de Israel ha sido el único que Dios ha reconocido

como, en cierto grado, representando su gobierno, sus leyes, etc. Muchas naciones han existido antes, pero ninguna otra podría pretender legítimamente que Dios fue su fundador o que sus gobernantes eran representantes suyos. Cuando se despojó a Sedequías de la diadema, y el reino de Israel fue derrocado, se decretó que debía permanecer de tal manera, hasta que Cristo, el heredero legal del mundo viniese a reclamarlo. Así, indirectamente, todos los otros reinos, hasta que el Reino de Dios se establezca en poder y gran gloria, se incluyen en el término de "los reinos de este mundo" bajo el dominio del "príncipe de este mundo". Por lo tanto, cualquier afirmación que ellos presenten de ser los reinos de Dios es completamente falsa. Tampoco se "ESTABLECIÓ" ese Reino de Dios en el Primer Advenimiento de Cristo. (Lu. 19:12) Entonces, y desde entonces, Dios ha estado eligiendo de entre el mundo los que serán considerados dignos de reinar con Cristo como coherederos en ese trono. Solamente hasta el Segundo Advenimiento será cuando Cristo tomará el Reino, el poder y la gloria, y reinará como Señor de todos.

(12) Las Escrituras denominan a todos los reinos, con excepción de Israel, como reinos paganos o gentiles, los "reinos de este mundo," bajo "el príncipe de este mundo," Satanás. La remoción del reino de Dios en los días de Sedequías, dejó al mundo sin ningún gobierno que pudiera ser aprobado por Dios o de cuyos asuntos o leyes Él se encargara de manera especial. Los gobiernos gentiles indirectamente se reconocen por Dios con el hecho de que Él públicamente declaró el decreto (Lu. 21:24) al efecto de que por ahora el control.

(13) Este lapso intermediario entre la deposición del cetro divino, juntamente con el gobierno, y la restauración del mismo en mayor poder y gloria en Cristo, según las Escrituras se califica de "Los Tiempos de los Gentiles." Y estos "tiempos" o años durante los cuales se les permite gobernar a los "reinos de este mundo," son fijos y limitados, lo mismo que está fijado y demarcado en las Escrituras el tiempo en que se efectuará el restablecimiento del reino de Dios bajo el Mesías.

(14) A pesar de ser malos estos gobiernos gentiles, han sido "ordenados" o permitidos por Dios con un propósito sabio. (Ro. 13:1) Su imperfección y mal gobierno forman parte de la lección general acerca de la excesiva maldad del pecado, y muestran la ineptitud del hombre caído para gobernarse a sí mismo ni al grado de su propia satisfacción. En la mayor parte de casos, Dios les permite llevar a cabo sus propósitos de acuerdo con sus habilidades, y solamente hace sentir su poder cuando tratan de traspasar los límites que en su plan les ha demarcado. Su designio es el de que eventualmente todas las cosas armonicen para el bien, y que al final, aun la "ira de los hombres" lo glorifique. Él restringirá lo sobrante, todo lo que no redunde en bien, ni enseña lección, ni es de provecho alguno. Sal. 76:10

(15) La ineptitud del hombre para establecer un gobierno perfecto es atribuible a su propia debilidad en la condición caída y depravada. De estas debilidades, las que en sí mismas serían suficientes para frustrar los esfuerzos humanos de implantar un gobierno perfecto, se ha aprovechado Satanás, quien fue el primero en tentar al hombre a que fuese desleal al Supremo Gobernante. Satanás siempre se ha aprovechado de las debilidades del hombre, haciendo que el bien aparezca como mal y el mal como bien. Él ha tergiversado el carácter y los planes de Dios y ha cegado a los hombres a la verdad. Obrando de esta manera en los corazones de los hijos de desobediencia (Efe. 2:2), los ha guiado cautivos según su voluntad, y se ha constituido, como nuestro Señor y los Apóstoles dicen, en el "príncipe de este mundo" (Juan 14:30; 12:31) Él no es el príncipe de este mundo por derecho sino por usurpación, por medio del fraude, del engaño y del dominio que ejerce sobre los hombres caídos. Por este motivo, por ser él un usurpador, sumariamente será depuesto. Si tuviera un derecho legítimo a ser el príncipe de este mundo, no sería tratado de tal manera.

(16) Así se verá que el dominio de la tierra, como ahora se ejerce, tiene dos fases, una invisible y la otra visible. La primera es la fase espiritual, la segunda la humana. Los gobiernos terrenales visibles se encuentran bajo el dominio de un príncipe espiritual, Satanás. Si Satanás

pudo ofrecer a nuestro Señor hacerlo el supremo soberano visible bajo su dirección (Mat. 4:9), fue porque se halla en posesión de tal dominio. Cuando los Tiempos de los Gentiles lleguen a su fin, las dos fases del presente dominio terminarán. Satanás será atado y los reinos de este mundo serán derrocados.

(17) La Creación entera, ciega, caída, y doblegada bajo el peso del dolor, siglo tras siglo, incierta y vacilante, ha recorrido su fatigosa senda, a cada paso recibiendo un nuevo desengaño, siendo infructuosos sus más intrépidos esfuerzos. No obstante, esperanzando que la edad de oro soñada por sus filósofos esté próxima. ¡No se da cuenta de que una liberación más grandiosa que ésta por la cual suspira y aguarda, se llevará a cabo a manos del despreciado Nazareno y de sus seguidores quienes, como los Hijos de ellos, muy en breve serán manifestados en poder del Reino, para liberarla de su servidumbre de corrupción! Ro. 8:22, 19

(18) Con el objeto de que sus hijos no estuvieran en tinieblas en lo referente de permitir los malos gobiernos del tiempo presente, y respecto a su propósito final de establecer un gobierno mejor después de que, bajo su providencia previsor y dominante, estos reinos ya hayan servido el propósito por el cual fueron permitidos, Dios, por medio de sus Profetas, nos ha dado distintas y excelentes vistas panorámicas de los "reinos de este mundo," y cada vez, para alentarnos, nos deja ver su derrocamiento efectuado por medio de su reino, justo y eterno, que será establecido bajo el Mesías, el Príncipe de Paz.

(19) Que el presente esfuerzo del hombre para ejercer el dominio no es un desafío exitoso en contra de la voluntad y el poder de Jehová está demostrado por el mensaje de Dios a Nabucodonosor en el cual Dios concede *permiso* a los cuatro grandes imperios, Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma de gobernar hasta que el Reino de Cristo se establezca. (Dan. 2:37-43) El mensaje indica cuando ha de terminar tal permiso para ejercer el dominio.

(20) Recordemos, mientras damos una ojeada a estas visiones proféticas, que ellas comienzan

con Babilonia al tiempo del derrocamiento del Reino de Israel, el típico Reino de Dios.

Los Gobiernos De La Tierra En La Visión De Nabucodonosor

(21) Entre las cosas que fueron escritas de antemano para "enseñanza nuestra" con el objeto de que nosotros, a quienes se nos requiere que nos sometamos a los poderes existentes, podamos, por medio de la paciencia y el consuelo que ofrecen las Escrituras, tener esperanza (Ro. 15:4; 13:1), se encuentra el sueño de Nabucodonosor y la interpretación divina dada a través del Profeta. Dan. 2:31-45

(22) Daniel explicó el sueño de la siguiente manera: "Tú, oh rey, estabas mirando, y ¡he aquí una imagen colosal! Esta imagen que era grande y de sobresaliente magnificencia estaba de pie en frente de ti, y su aspecto era terrible; en cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino, sus pechos y sus brazos de plata, su vientre y muslos de bronce sus piernas eran de hierro, y sus pies en parte de hierro y en parte de barro. Tú la mirabas hasta que fue cortada una piedra, no con mano, la cual hirió a la imagen en los pies que eran de hierro y barro, y los desmenuzó.

(23) "Entonces fueron desmenuzados juntamente el huerco, el barro, el bronce, la plata y el oro, los cuales se tornaron como el tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento, de manera que nunca más fue hallado el lugar de ellos; y la piedra que hirió a la imagen, vino a ser una gran montaña que llenó toda la tierra.

(24) "Este fue el sueño, su interpretación también diremos delante del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el *Dios del cielo ha dado* el reino, el poder, la fortaleza y la gloria [allí los gobiernos o poderes gentiles que han existido fueron ordenados por Dios.] De modo que dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, Él lo ha dado en tu mano y te ha hecho Señor sobre todos ellos. Tú eres esa cabeza de oro.

(25) "Y después de ti, se levantará otro reino inferior a ti [representado por la plata], y otro tercer reino de bronce, que se enseñoreará de toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como

el hierro por lo mismo que el hierro desmenuza y pulveriza todo, porque como el hierro que quebranta todas las cosas, así él desmenuzará y quebrantará. Y como viste que los pies y los dedos eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, por lo mismo que viste el hierro mezclado con el barro gredoso, Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro y en parte de barro, así en parte el reino será fuerte y en parte endeble."

(26) Entre los muchos imperios de la tierra que se han levantado, el estudiante de historia puede determinar fácilmente cuáles son esos cuatro grandes imperios descritos por Daniel. Estos son llamados IMPERIOS UNIVERSALES. Son como sigue: el primero, el de Babilonia, la cabeza de oro (Ver.38); el segundo, el pecho de plata, el Medo-Persia, conquistador del de Babilonia; el tercero, el vientre de bronce, el Imperio de Grecia, conquistador de Medo-Persia; cuarto, Roma, el reino fuerte, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. Al tiempo del nacimiento del Señor, tres de estos imperios habían pasado ya, y el cuarto, el Romano, ejercía el poder universal según leemos "salió un edicto de parte de César Augusto que *todo el mundo* habitado fuese empadronado." Lu. 2:1

(27) Roma, el imperio de hierro, fue el más poderoso y duradero en comparación con sus predecesores. De hecho, el Imperio Romano todavía existe, como se representa en las naciones de Europa. Tal división está representada en los diez dedos de los pies de la imagen. La mezcla del barro y del hierro en los pies, representa la unión de la Iglesia y del Estado. Esta mezcla está llamada por las Escrituras como "Babilonia," o sea, confusión. Como veremos, el símbolo del verdadero Reino de Dios es la *pedra*, a la que "Babilonia" ha sustituido con una imitación de piedra—la arcilla—el que está unido a los fragmentos que aún quedan del Imperio Romano [hierro.] Y este sistema mezclado—la iglesia y el estado—la iglesia nominal unida a los gobiernos de este mundo, y a la que el Señor llama Babilonia, o confusión, tiene la presunción de darse el nombre de Cristiandad, el Reino de Cristo. Daniel explica: "Asimismo, como viste el hierro

mezclado con barro gredoso, se mezclarán en simiente de hombres (la mezcla de la iglesia y el mundo-Babilonia), mas no se adherirá una parte con la otra, del mismo modo que el hierro no se mezcla con el barro." No podrán por completo amalgamarse. "Empero, en los días de aquellos reyes (los reinos representados por los dedos de los pies, los que se llaman "Reinos de Cristo," o "Cristiandad"), el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido; y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que éste permanecerá para siempre." Dan. 2:43, 44

(28) Daniel no señala aquí cuando han de terminar estos gobiernos gentiles, eso lo encontramos en otra parte mas toda circunstancia predicha indica que ya el fin está muy cerca. El sistema Papal hace mucho tiempo que pretende ser el reino que el Dios del cielo ha prometido levantar, y que en cumplimiento de esa profecía desmenuzó y consumió todos los otros reinos. Sin embargo, la verdad es que la iglesia nominal tan solo se unió con los imperios terrenales como el barro con el hierro, de manera que el Papado nunca ha sido el verdadero Reino de Dios, sino solamente su falsificación. Una de las mejores pruebas de que el Papado no destruyó ni consumió estos reinos terrenales es el hecho de que todavía existen. Y ahora que el barro gredoso se ha tornado quebradizo, secándose y perdiendo su poder adhesivo, amaga la ruina, y prontamente se desmenuzará cuando sea golpeado por el verdadero reino, "la piedra."

(29) Continuando la interpretación, de Daniel: "Así como viste que de la montaña fue cortada una piedra sin mano, que desmenuzó el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, el gran Dios del cielo hace saber al rey lo que ha de ser en lo porvenir, y es cierto el sueño y fiel la interpretación." Versículo 45

(30) La piedra que fue cortada de la montaña sin necesidad de mano alguna y que hiere y esparce los gobiernos gentiles, representa a la Iglesia verdadera, el reino de Dios. Durante la Edad Evangélica esta "piedra" (reino), ha estado en proceso de formación, siendo "cortada," labrada y modelada para su futura posición y grandeza, no por medio de manos humanas sino

por medio del poder y del espíritu de la verdad, el poder invisible de Jehová. Cuando haya sido completada, cuando sea completamente cortada, herirá y destruirá los reinos de este mundo. La imagen no simboliza la gente, sino a los gobiernos, por lo tanto, éstos serán destruidos para que la gente sea liberada. Nuestro Señor no vino al mundo para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Juan 3:17

(31) En vista de su destino futuro, la piedra, durante su preparación mientras es cortada, podría llamarse una montaña en embrión. Así también, la Iglesia podía llamarse, y algunas veces se le llama el Reino de Dios. Sin embargo, la piedra no llegó a convertirse en una montaña sino hasta que hirió a la imagen. Asimismo, la Iglesia, en el sentido pleno de la palabra, tan sólo vendrá a ser el Reino que ha de llenar toda la tierra, cuando "el día del Señor," el "día de la indignación sobre las naciones," el "tiempo de angustia," haya pasado, cuando haya sido establecido, y cuando todo otro dominio se encuentre en subordinación.

(32) Recordemos la promesa hecha por nuestro Señor a los vencedores de la Iglesia Cristiana: "Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono." "Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré potestad sobre las naciones y las regirá con vara de hierro, como vasos de alfarero *serán* desmenuzadas. Así como yo lo he recibido de mi Padre." (Ap. 3:21; 2:26, 27; Sal. 2:8-12) Cuando la vara de hierro haya llevado a cabo la obra de destrucción, entonces la mano que hirió los sanará y *se han* de convertir a Jehová. (Is. 19:22; Je. 3:22, 23; Oseas 6:1; 14:4; Is. 2:3) Él entonces les dará hermosura en vez de ceniza, el aceite de regocijo en vez de lamentos, y el manto de alabanzas en vez del espíritu de pesadumbre.

Los Gobiernos Terrenales En La Visión De Daniel

(33) En la visión de Nabucodonosor vemos que los imperios de la tierra bajo el punto de vista humano son una exhibición de la gloria, grandeza y poder humanos. Aun cuando también se da a entender su decaimiento y destrucción final, como se demuestra por el gradual

deterioro, desde oro, hasta la mezcla de hierro y barro.

(34) La verdadera Iglesia, representada por la piedra, durante su selección, al ser tomada de la montaña, ha sido desechada por el mundo como si no tuviera valor alguno. Ha sido despreciada y rechazada por los hombres, no han visto en ella hermosura alguna que pudieran desear. El mundo admira, ama, alaba y defiende a los gobiernos y a los gobernantes representados en esta gran imagen, aun cuando ha sido constantemente engañado, decepcionado, herido y oprimido por ellos. El mundo ensalza por medio del verso y de la prosa, a los grandes y victoriosos agentes de esta imagen, a sus Alejandro, a sus César, a sus Bonapartes, y otros cuya grandeza se exhibe en las víctimas que dejaron a su paso, y cuya insaciable codicia de poder llenó en sus tiempos de viudas y de huérfanos. Aún tal es el espíritu que distingue a los "diez dedos" de la imagen, como hoy lo vemos demostrados en los adiestrados ejércitos de hombres armados con toda suerte de invenciones diabólicas con el sólo objeto de exterminarse los unos a los otros a la sola orden de los "poderes existentes."¹

(35) A los soberbios ahora llamamos dichosos, y decimos que son prósperos los que obran maldad. (Mal. 3:15) ¿Acaso no percibimos, entonces, que la destrucción de esta gran imagen al golpe de la piedra, y el establecimiento del Reino de Dios, significa nada menos que la libertad de los oprimidos y la bendición para todos? Aun cuando por algún tiempo el cambio causará disturbios y angustia, no obstante, concluirá dando paso a los apacibles frutos de la justicia.

(36) Mas ahora, teniendo presente otro punto de vista, veamos en estos mismos cuatro imperios universales bajo el punto de vista de Dios y de los que se encuentran en armonía con

¹ Recuérdese que este libro fue escrito en 1886. En el conflicto mundial de 1914 se vio muy bien demostrado el "espíritu" aquí mencionado. Hacemos también constar que en los volúmenes 2 y 4 de esta serie, que por primera vez aparecieron en los años 1889 y 1897, respectivamente, el autor repetidas veces menciona el año de 1914 en conexión con las tres fases, (guerra, revolución y anarquía) del Gran Tiempo de Angustia predicho en las Escrituras. – N del T.

Él, como se ve en la visión que le fue dada al amado Profeta Daniel. Estos reinos nos parecen desnudos de gloria alguna además de brutales y bestiales. Así, a Daniel, esos cuatro imperios universales le fueron mostrados como cuatro grandes bestias feroces. Y a su parecer, el Reino de Dios (la piedra) proporcionalmente más grandioso que como fue visto por Nabucodonosor. Daniel dice: "Yo estaba mirando en mi visión de noche y he aquí que los cuatro vientos del cielo se desataron sobre el Mar Grande. Y cuatro bestias grandes subían del mar, diferentes unas de otras. La primera era como león, y tenía alas de águila...Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso. Y he aquí otra semejante a un leopardo. . . . Después de esto yo estaba yo mirando en visiones de la noche, y he aquí otra cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte, la cual tenía dientes de hierro, devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies. Y era diferente de todas las bestias que habían sido antes de ella, y tenía diez cuernos." Dan. 7:2-7

(37) Pasemos por alto como menos importantes que los detalles de la cuarta bestia, los relativos a las primeras tres bestias (Babilonia, el león; Medo-Persia, el oso; y Grecia, el leopardo) con sus cabezas, patas, alas, etc.

(38) Acerca de la cuarta bestia dice Daniel: "Después de esto yo estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí otra cuarta bestia, espantosa y terrible, y en gran manera fuerte...y tenía diez cuernos. Estaba yo mirando los cuernos, cuando he aquí otro cuerno pequeño que subía entre ellos; y tres cuernos de los primeros fueron arrancados de raíz delante de ése, y he aquí que había en ese cuerno, ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandezas." Dan. 7: 7, 8

(39) Aquí se muestra el Imperio Romano, y las divisiones de su poder están demostradas por los diez cuernos, el cuerno siendo símbolo de poder. El cuerno pequeño que se levantó entre éstos, que tomó para sí el poder de tres de ellos, y que reinó entre los otros, representa los pequeños inicios y la ascensión gradual al poder, de la Iglesia de Roma, el cuerno Papal. A medida que fue ganando influencia, tres de las

divisiones, cuernos o poderes del Imperio Romano (Hérules, Exarcado Oriental y los ostrogodos), fueron puestas a un lado para dejar espacio a su establecimiento como poder civil o cuerno. Este último cuerno, el Papado, es particularmente notorio por sus ojos, los que representan inteligencia, y por su boca —sus dichos y pretensiones.

(40) Daniel no da ningún nombre descriptivo a esta cuarta bestia que representa a Roma. Aun cuando de las otras dice que tenían semejanza de león, de oso y de leopardo, la cuarta era tan horrible y feroz que ninguna bestia podía compararse con ella. Juan el Revelador, contemplando en visión la misma bestia o gobierno simbólico, no encontró nombre para describirla, y finalmente le dio varios, entre otros, el de "Diablo." (Ap. 12:9) Verdaderamente escogió un nombre bastante apropiado, porque visto a la luz de sus sangrientas persecuciones, el Imperio Romano ha sido ciertamente el más diabólico de todos los gobiernos terrenales. Aun en su cambio de Roma Pagana a la Roma Papal, demostró uno de los principios característicos de Satanás, porque él también se transforma para aparecer *como* ángel de luz (2 Co. 11:14) de la misma manera que Roma se transformó del paganismo y pretendió ser cristiana, o sea el Reino de Cristo.²

(41) Después de dar algunos detalles pertinentes a esta última bestia que representaba a Roma, y especialmente acerca de su cuerno papal, el Profeta dice que se haría un juicio en contra de este cuerno y que empezaría a perder su dominio, el cual se *consumiría* por medio de un proceso gradual, hasta que la *bestia* fuese destruida.

(42) Esta bestia o Imperio Romano, con sus cuernos o divisiones, aún existe, mas, su vida le será quitada por el levantamiento de las masas populares y el derrocamiento de los gobiernos en el "Día del Señor," preparatorio al

2 El hecho de que a Roma se le llama "el Diablo" de ninguna manera es prueba que niega la existencia de un diablo *personal*, sino lo contrario. Por haber bestias como leones, osos y leopardos, con características conocidas, es por lo que se comparan a ellos esos gobiernos, y si el cuarto imperio universal se compara con el diablo, es porque existe uno con características conocidas.

reconocimiento del gobierno celestial. Esto se demuestra claramente en otros textos que aún nos quedan por examinar. Sin embargo, la *destrucción* del cuerno Papal se llevará a cabo primero. Su poder e influencia empezaron a decrecer cuando Napoleón llevó al Papa prisionero a Francia. Luego, cuando ni las amenazas de los Papas, ni las oraciones que en su contra los libraron del poder de Bonaparte, llegó a ser evidente para todas las naciones y pueblos que la autoridad y poder divinos que el Papado pretendía poseer no tenían fundamento alguno. Después de esto, el poder temporal del Papa disminuyó rápidamente, hasta que en setiembre de 1870 perdió el último vestigio del poder temporal a manos de Víctor Manuel.

(43) No obstante, durante todo este tiempo en el cual se efectuaba su "destrucción," se mantuvo dando sus grandes palabras de blasfemia, siendo la última en 1870, unos pocos meses antes de su caída, cuando declaró la *infalibilidad* de los Papas. Todo esto se ve en la profecía: "*Entonces* yo miraba [después del decreto en contra del "cuerno," después de haber comenzado su destrucción] a causa del sonido de las PALABRAS ARROGANTES que hablaba el cuerno." Dan. 7:11

(44) Así, a través de la historia hasta hoy en día, nos hace ver que, en lo que respecta a los imperios de la tierra, lo que podemos esperar es su completa destrucción. Lo que sucederá después se describe como: "Estaba mirando hasta que fue muerta la bestia, y su cuerpo destruido y entregado al fuego devorador." La muerte, el fuego y la misma bestia son símbolos y significan la destrucción total y sin esperanza de los gobiernos de ahora. En el versículo 12 el Profeta nota una diferencia entre el fin de esta cuarta bestia y el de las otras tres. Sucesivamente a las tres (Babilonia, Persia y Grecia), les fue removido el *dominio*, cesando de ejercer el dominio y poderío sobre toda la tierra. Sin embargo, sus existencias como naciones no cesaron inmediatamente. Grecia y Persia aún existen, a pesar de que hace mucho tiempo su poder universal dejó de existir. No así en el caso del Imperio Romano, la cuarta y última de estas bestias. Perderá su dominio y su existencia al mismo tiempo y será destruida completamente y

con él, los vestigios de los otros imperios también pasarán. Dan. 2:35

(45) No es de importancia ni cuáles sean los medios de cómo se ejecutará. Lo importante es que *la consecuencia* de la caída será el establecimiento sobre la tierra del Quinto Imperio Universal, el Reino de Dios bajo Cristo, a quien le pertenece el derecho de asumir en poder. El cambio del reino quitado a la cuarta bestia, el cual durante su tiempo señalado fue "ordenado por Dios," al quinto reino bajo el Mesías, cuando llegue el tiempo oportuno, se describe por el Profeta en los siguientes términos: "Y he aquí que sobre las nubes del cielo venía uno semejante al Hijo del hombre, y vino al Anciano de días y lo trajeron delante de Él. "Y le fue dado [al Cristo, Cabeza y cuerpo ya completo] el dominio, y la gloria, y el reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirviesen. Su dominio es un dominio eterno que jamás pasará, y su reino, el que nunca será destruido." El ángel lo interpreto como: "Y el reino, y el dominio, y el Señorío de los reinos por debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán." Dan, 7:13, 27

(46) Visto de esta manera, el dominio de la tierra va a ser colocado por Jehová (el Anciano de Días) en las manos del Cristo, quien "pondrá todas las cosas bajo sus pies." (1 Co. 15:27) Así coronado, sobre el Reino de Dios, Él debe reinar hasta que haya sometido toda autoridad y poder que esté en conflicto con la voluntad y la Ley Divina. Para llevar a cabo esta gran misión es necesario, primero, que sean derrocados esos gobiernos gentiles, puesto que "los reinos de este mundo," lo mismo que el "príncipe de este mundo," no se rendirán pacíficamente, sino que tendrán que ser atados y restringidos a la fuerza. Por eso está escrito: "Para aprisionar a sus reyes con grillos, y a sus nobles con cadenas de hierro; para ejecutar en ellos el juicio decretado, honra es esta reservada para todos sus santos." Sal. 149:8, 9

(47) A medida que examinamos los gobiernos presentes bajo el punto de vista del nuestro Señor y del Profeta Daniel, y nos damos cuenta de su carácter feroz, destructivo, egoísta y brutal,

nuestros corazones anhelan la terminación de los gobiernos gentiles y, llenos de regocijo, esperamos ese glorioso día cuando los vencedores de esta Edad Evangélica serán coronados junto con su Cabeza para gobernar, bendecir y restaurar a la creación que gime. Indudablemente que todos los hijos de Dios, de todo corazón y junto con su Señor pueden orar: "VENGA A NOSOTROS TU REINO, hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo."

(48) Cada uno de estos gobiernos representados en la imagen y por las bestias existieron antes que llegaran a ejercer el poder universal. De la misma manera, el Reino de Dios hace mucho tiempo que existe, pero separado del mundo, no procurando gobernarlo, sino esperando su tiempo: el tiempo señalado por el Anciano de días. Así como los otros, tiene que ser "establecido" *antes* de que pueda ejercer su poder en herir y matar a la bestia o reino que le precede. Entonces la idoneidad de la declaración: "En los días de esos reyes [mientras que ellos aun ejercen poder], el Dios del cielo establecerá [en poder y autoridad] un reino." Y después de que haya sido establecido, "desmenuzará y acabará con aquellos, en tanto que éste permanecerá para siempre." (Dan. 2:44) Como sea que examinemos este tema, debemos esperar que el Reino de Dios debe inaugurarse *antes* de la caída de los reinos de este mundo, y que su poder y su influencia ocasionarán la caída de éstos.

Los Gobiernos Del Tiempo Presente Desde Otro Punto De Vista

(49) El derecho y la autoridad suprema para gobernar pertenecen y para siempre pertenecerán a Jehová, el Creador, sin importar a quien Él permita o autorice ejercer autoridad subordinada. Bajo las imperfecciones y debilidades que resultaron a causa de su infidelidad al Rey de reyes, Adán gradualmente se volvió débil e impotente. Como monarca, principió a perder el poder por el cual, haciendo uso de la fuerza de su voluntad, ordenaba y mantenía en sumisión a la creación animal. A tal grado perdió el dominio de sí mismo que cuando quería hacer el bien, sus

debilidades lo frustraban, resultando que las cosas buenas en que él se complacía, no las podía llevar a cabo, y en cambio, ejecutaba las cosas por él desaprobadas.

(50) A pesar que no excusamos a la raza rebelde, no obstante, podemos simpatizar con sus vanos esfuerzos para gobernarse a sí misma y para labrar su bienestar. Algo puede decirse del éxito alcanzado por ellos, pues a pesar de reconocer el verdadero carácter de estos gobiernos por corruptos que hayan sido, son mejores que no haberlos tenido y son mil veces mejor que el desorden y la anarquía. Aun cuando la anarquía, seguramente, hubiera sido mejor para el "príncipe de este mundo," no sería el caso para sus súbditos, y como quiera que su poder no es absoluto, sino que está limitado en que lo puede operar a través de la humanidad. Sus tácticas tienen, en su mayor parte, que conformarse con los ideales, las pasiones y las ideas preconcebidas de los hombres. Lo ideal del hombre era un gobierno propio, independiente de Dios. Y cuando Dios le permitió el experimentarlo, Satanás se aprovechó de la oportunidad para extender su influencia y su dominio. Debido a sus deseos de olvidar a Dios (Ro. 1:28), el hombre quedó expuesto a las influencias de este sagaz, poderoso e invisible adversario, y desde entonces ha estado obligado a luchar en contra de las maquinaciones de Satanás y de sus propias debilidades personales.

(51) Siendo éste el caso, veamos nuevamente a los reinos de este mundo considerándolos ahora como los esfuerzos de la humanidad caída para gobernarse a sí misma independientemente de Dios. Aun cuando la corrupción y el egoísmo individuales han trastornado el curso de la justicia a tal grado que en su verdadero sentido rara vez se administra bajo los reinos de este mundo, sin embargo, el objetivo primordial de todos los gobiernos que se han organizado en la tierra ha sido el de promover la justicia y el bienestar de los pueblos.

(52) Hasta qué punto se ha logrado este intento, es otro tema. Mas esto es lo que se ha pretendido hacer por todos los gobiernos y, debido a ello, los pueblos se han dejado gobernar en sumisión y dándoles su apoyo. Y cuando se han ignorado los principios de justicia, el pueblo

o se han dejado de engañar o han sucedido guerras, conmociones y revueltas.

(53) Las oscuras acciones de los tiranos que obtuvieron el poder en los gobiernos de este mundo no representaban las leyes ni instituciones de esos gobiernos. Pero al usurpar la autoridad y usarla con fines egoístas, dieron a los gobiernos su carácter primitivo. Todo gobierno ha tenido leyes sabias, justas y benéficas dadas con el fin de proteger la vida y la propiedad, para proteger los intereses internos y comerciales, para castigar el crimen, etc. También han tenido cortes de apelación para zanjar ciertas dificultades, y en ellas, hasta cierto grado, se ha ejercido la justicia aun siendo sus jueces imperfectos. La ventaja y la necesidad que existan tales instituciones es manifiesta. A pesar de lo poco satisfactorio que han sido esos gobiernos, sin ellos, el elemento negativo de la sociedad, siendo mayor en número, hubiera prevalecido sobre el mejor y más justo.

(54) Por lo tanto, aun cuando reconocemos el carácter salvaje de estos gobiernos, hechos así a causa de la exaltación al poder de una mayoría de gobernantes ineptos, quienes por medio de las intrigas y decepciones de Satanás operando por conducto de las debilidades y de los gustos depravados del hombre, alcanzaron tales puestos, no obstante, no podemos menos que reconocerlos como los mejores esfuerzos de la pobre y caída humanidad para gobernarse a sí misma. Siglo tras siglo, Dios les ha permitido que hagan el esfuerzo y que se den cuenta de los resultados. Pero después de varios siglos de experimentos, los resultados están muy lejos de ser satisfactorios hoy, como en cualquier otro periodo de la historia. Se puede decir que el descontento es ahora más generalizado y extenso que nunca, no porque exista prevezca mayor opresión e injusticia que en otros tiempos, sino porque de acuerdo con los designios divinos, los ojos de los hombres están siendo abiertos a través del aumento del conocimiento.

(55) Los diferentes gobiernos que de tiempo en tiempo se han establecido en el mundo, han dado a conocer el *promedio de habilidad* del pueblo por ellos representado, para gobernarse a sí mismos. Hasta en donde han existido los

gobiernos despóticos, al hecho de que han sido tolerados por las masas, prueba que los pueblos no son capaces de establecer y sostener un gobierno mejor, aun cuando muchos individuos de entre ellos se encontraban más adelantados a los de la condición promedio.

(56) Al comparar la condición del mundo hoy en día con la de cualquiera otro periodo anterior, encontramos una marcada diferencia en el sentimiento de las masas. El espíritu de independencia se ha esparcido, y a los hombres no se les ciega, ni engaña, ni son dirigido por políticos tan fácilmente y, por lo tanto, no se someterán a los yugos del pasado. Este cambio del sentimiento público no ha sido uno gradual desde el mismo principio que el hombre intentó gobernarse a sí mismo, sino que claramente se puede ver su comienzo en el siglo 16, y su progreso ha sido más rápido en los últimos 50 años. Por consiguiente, este cambio no es consecuencia de los experimentos del pasado, sino el resultado natural del reciente aumento de conocimiento y de su difusión general entre las masas. La invención de la imprenta en el año 1440 DC, y el resultante aumento de libros y periódicos, dio inicio a los primeros preparativos para esa difusión de conocimiento. En el siglo 16 empezó a sentirse la influencia de este invento en el despertar del público en general. Los pasos progresivos desde ese entonces son familiares. La educación general de las masas ha llegado a ser popular, y las invenciones y descubrimientos son ocurrencias diarias. Este aumento de conocimientos, designado por Dios, y efectuándose al tiempo por Él demarcado, es una de las poderosas influencias que ahora se ocupan en atar a Satanás, aminorando su influencia y circunscribiendo su poder en este "Día de Preparación" para el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra.

(57) El aumento de conocimiento despierta un sentimiento de respeto propio a los hombres. También los hace darse cuenta de sus derechos naturales e inalienables, los cuales por más tiempo no permitirán que sean menospreciados o ignorados. Todo lo contrario. Demos ahora una ojeada retrospectiva a través de los siglos, y veamos cómo las naciones con sangre han escrito la historia de su descontento. Los Profetas

declaran que, a causa del aumento del conocimiento, un descontento más general y contagioso será manifestado, y dará lugar a una revolución universal, redundando en el desquiciamiento de toda ley y orden. También nos dicen que la anarquía y la angustia sobre todas las clases será el resultado, pero en medio de la confusión, el Dios del cielo "ESTABLECERÁ" su Reino, el cual colmará los anhelos de todas las naciones. Fatigados y desanimados a causa de lo inútil de sus esfuerzos, y hallando que sus últimas y más desesperadas tentativas han dado por resultado la anarquía, los hombres, con alegría, darán la bienvenida y se postrarán ante la autoridad celestial, reconociendo su estricto y justo gobierno. De esta manera, la condición extrema del hombre se volverá en una oportunidad para Dios, y vendrá "el deseo de todas las naciones," el Reino de Dios en poder y gran gloria. Hag. 2:7

(58) Sabiendo ser éste el propósito divino, ni Jesús ni los Apóstoles se entrometieron en ninguna manera con los gobiernos terrenales. Al contrario, enseñaron a la Iglesia a someterse a estos poderes, aun cuando a menudo sufrieron bajo abuso de su poder. Todos ellos enseñaron a la Iglesia a obedecer las leyes y a respetar a los que se encontraban ejerciendo autoridad aun cuando personalmente no fueran dignos de respeto. Enseñaron que se pagaran los impuestos, y que no se pusiera ninguna resistencia a las leyes establecidas, excepto cuando estuvieren en pugna con las leyes divinas. (He. 4:19, 5:29; Ro. 13:1-7; Mat. 22:21) El Señor, los Apóstoles y la Iglesia primitiva, se sometieron a las leyes, aun cuando estuvieron separados y no tomaron parte alguna en los gobiernos de este mundo.

(59) Aun cuando los poderes existentes, los gobiernos de este mundo, fueron ordenados o arreglados por Dios para que la humanidad obtuviera una experiencia necesaria bajo ellos, sin embargo, la Iglesia, los consagrados que aspiran a officiar en el futuro Reino de Dios, no deberían codiciar los honores ni las remuneraciones ofrecidas por los ellos tampoco deberían oponerse a estos poderes. Son conciudadanos y herederos del reino celestial (Efe. 2:19), y en tal capacidad no deberían esperar más derechos ni privilegios de los reinos

de este mundo que los concedidos a los *extranjeros*. Su misión no es ayudar a mejorar la presente condición del mundo ni mezclarse en los asuntos de actualidad. El intentar tal cosa sólo sería un desperdicio de esfuerzos, puesto que el curso del mundo y la terminación de ese curso, claramente se hallan especificados en las Escrituras y se encuentran bajo el pleno dominio de Aquel que ha de darnos el Reino cuando llegue el tiempo señalado. La influencia de la Iglesia *verdadera* ha sido siempre, y aún lo es, insignificante, que políticamente no es ni siquiera digna de mención. Y aun en el caso de que tal influencia revistiese ciertas proporciones, debemos seguir el ejemplo de Jesús y de sus Apóstoles. Conociendo de que el propósito de Dios es el que el mundo ponga a prueba su capacidad para gobernarse, la Iglesia aun cuando en el mundo, no debe *formar* parte de él. Solamente separándose de él y haciendo brillar *su luz* de manera que el espíritu de la verdad RECRIMINE al mundo, es como los santos pueden ejercer su influencia sobre él. Así, sin que se mezcle en política y sin unirse con el mundo para urdir tramas y así adquirir poder y evitando tomar parte en contiendas, pecados y degeneración general, sino reprobando el pecado y el caos, aprobando toda ley justa, proclamando el prometido reino de Dios y señalando las bendiciones que se esperan bajo él, la futura Esposa del Príncipe de Paz, como representante de su Señor en el mundo, ataviada en su gloriosa castidad debe constituirse en una potencia promotora del bien.

(60) La Iglesia de Dios debería dedicar *toda su atención* y todos sus esfuerzos a predicar el Reino de Dios, y al fomento del interés del Reino, de acuerdo con el plan formulado en las Escrituras. Si se hace esto fielmente, no quedará ni tiempo ni deseos para involucrarse en la política de los gobiernos presentes. El Señor no tuvo ni tiempo ni deseos para ello. Tampoco lo tuvieron los Apóstoles, ni ninguno de los santificados que han seguido su noble ejemplo.

(61) Poco después de la muerte de los Apóstoles, la Iglesia primitiva fue presa de esta misma tentación. La predicación de la venida del Reino de Dios que destronaría todos los otros reinos terrenales, y la predicación de Cristo

crucificado como heredero de ese reino, no encontró acogida popular, mas sí atrajo sobre ella persecuciones y desprecios. Hubo algunos quienes pensaron mejorar el plan de Dios, y en vez de sufrir, hicieron que la Iglesia obtuviera una posición de favor con el mundo. Esto lo lograron a través de una alianza con los poderes terrenales. Como resultado, se desarrolló el Papado, la Iglesia de Roma, la que con el tiempo se convirtió en reina y señora de las naciones. Ap. 17:3-5; 18:7

(62) Todo cambió con esto: en vez de sufrimientos hubo honores, en vez de humildad hubo orgullo, en vez de verdad hubo error, en vez de ser perseguida fue la que persiguió a todos los que la condenaban de sus nuevos e ilegítimos honores. Pronto empezó a inventar nuevas teorías y sofismas para justificar su conducta. Primero engañándose a sí misma, luego a las naciones, con la creencia de que el prometido Reino Milenario de Cristo HABIA COMENZADO YA, y que Cristo, el Rey, estaba representado por los papas, quienes, como vicarios suyos, reinaban sobre los reyes de la tierra. Logró engañar a todo el mundo con sus afirmaciones. Todas las naciones se "*embriagaron*" con sus doctrinas erróneas (Ap. 17:2), siendo intimidadas al enseñarles que el tormento eterno esperaba a quienes resistieran sus doctrinas. Pronto los reyes de Europa fueron coronados y destronados por medio de sus edictos y bajo su supuesta autoridad.

(63) Esta es la razón por la cual los reinos de Europa alegan ser Reinos Cristianos. Pretenden que sus soberanos "reinan por la gracia de Dios," esto es, por autoridad y el consentimiento del Papado o de alguna de las sectas protestantes. Aun cuando los reformadores abandonaron muchas de las pretensiones papales en lo concerniente a la jurisdicción eclesiástica, no obstante, retuvieron este honor que los reyes de la tierra habían asignado al cristianismo. A causa de esto los reformadores cayeron en el mismo error, ejerciendo autoridad de monarcas al nombrar y aprobar gobiernos y reyes, denominándolos "Reinos Cristianos". Esta es la razón por la cual hoy en día oímos hablar de ese extraño enigma, "*El Mundo Cristiano*," ¡un enigma en verdad si lo estudiamos bajo los

estrictos principios del Evangelio! Refiriéndose a sus discípulos nuestro Señor dijo: "Ellos no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo" y el Apóstol Pablo nos hace la siguiente exhortación: "No seáis conformados a este mundo." Juan 17:16; Ro. 12:2

(64) Dios nunca ha aprobado que estos reinos sean llamados con el nombre de Cristo. Engañados por la iglesia nominal estas naciones están navegando bajo falsos colores, pretendiendo ser lo que no son. El permiso *limitado* "hasta que venga Aquél, cuyo es el derecho," concedido por Dios y comunicado a Nabucodonosor es el único derecho que pueden alegar, aparte del conferido por el voto popular.

(65) La pretensión de que estos reinos imperfectos con sus imperfectas leyes y con sus gobernantes egoístas y viciosos constituyen "el Reino del Señor y de su Ungido," es una burda difamación al verdadero reino de Cristo, ante el cual pronto caerán, y al "Príncipe de Paz" y a los justos gobernantes del reino venidero. Is. 32: 1

(66) Otro serio perjuicio como resultado de este error es que la atención de los hijos de Dios se ha apartado del prometido reino celestial. Los ha llevado a reconocer y a mantenerse cercanos a los reinos terrenales. Esto ha causado que descuiden el Evangelio del verdadero Reino y las esperanzas que éste provee, a dedicar sus esfuerzos a la casi infructuosa tarea de adaptar las mundanas morales del cristianismo. Bajo esta decepción, hoy en día (1886) muchos dedican esfuerzos para que el nombre de Dios se incorpore en la Constitución de los Estados Unidos, y así, esta nación se *vuelva* "cristiana." Por esto los presbiterianos reformados se han negado a votar o mantener puestos públicos bajo ningún gobierno *porque* no es un Reino de Cristo. De esta manera reconocen lo impropio que es para los cristianos formar parte de gobiernos terrenales. Aprobamos el sentimiento mas no el por qué, pues no estamos de acuerdo que, con solo el hecho de añadir el *nombre* de Dios a la Constitución, este gobierno dejará de ser uno de los de este mundo para volverse en Reino de Cristo. Y así tener libertad puedan participar en elecciones y ocupar puestos en él. ¡Qué necedad! Cuán grande el engaño con el cual la "Madre de las Rameras" (Ap. 17:2) ha

embriagado a todas las naciones. De una manera semejante se pretende que los reinos de Europa fueron transferidos del dominio de Satanás al de Cristo, llegando a ser "Naciones Cristianas."

(67) Démonos cuenta de que las mejores y las peores naciones de la tierra no son más que "reinos de este mundo"—cuya facultad de dominio concedida por Dios está próxima a expirar para dar lugar al sucesor ordenado, el Reino del Mesías, el Quinto Imperio Universal (Dan. 2:44; 7:14, 17, 27) Si entendemos esto, nos ayudará mucho a establecer la verdad y a derrotar el error.

(68) Tal como ahora se entiende el tema, las acciones del papado sobre este respecto, criticadas por los reformadores protestantes, no tienen oposición alguna de parte del pueblo cristiano. Y como cristianos su deber es el de mantener en alto el Reino de Cristo, se sienten obligados a defender la causa de los tambaleantes reinos de la mal llamada cristiandad, cuyo día está rápidamente llegando a su fin. Por esto, sus simpatías están del lado de la opresión en vez de estar al lado del derecho y de la libertad. Se encuentran del lado de los reinos de este mundo y de su príncipe, en vez de encontrarse al lado del legítimo y verdadero reino por venir, el de Cristo. Ap. 17:14; 19:11-19

(69) La humanidad cada día más está llegando a la conclusión de que "los reinos de este mundo" no muestran gran semejanza a Cristo, y dudan de que sus pretensiones de estar autorizados por Él. Los hombres comienzan a hacer uso de sus facultades de raciocinio en este y otros aspectos. La expresión que a sus convicciones han de ser más violenta cuanto se aperciban de que han sido engañados en el nombre del Dios de Justicia y del Príncipe de Paz. En realidad, la tendencia de muchas personas es la de ir al extremo de pensar que el cristianismo en sí, no es más que una imposición sin fundamento alguno cuyo único propósito, en

alianza con los gobernantes, es el de oprimir las libertades del pueblo.

(70) ¡Quién quisiera que los hombres fueran menos insensatos! ¡que dedicaran su corazón a la sabiduría de entender la obra y el plan de Dios! De ser así, gradualmente irían desapareciendo los reinos presentes. Una reforma seguiría a otra. Se agregarían nuevas libertades a las ya gozadas. Y la justicia y la verdad prevalecerían hasta que la rectitud sea establecida en la tierra. Pero no lo hacen. No lo pueden hacer en su condición caída. Por esto, llenos de egoísmo, cada uno tratará de sobreponerse a los demás, dando lugar al derrumbe de todos los reinos de este mundo en "un gran tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación." Algunos en vano tratarán de adherirse y mantener su dominio cuyo fin habrá llegado cuando venga Aquel que es su derecho. El Señor amonestará y les dirá a los que están luchando contra Él, que pueden estar seguros que van a perder. Sus palabras son como siguen:

(71) "¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos meditan vanos proyectos? Estarán en pie los reyes de la tierra, y príncipes consultarán a una en contra de Jehová y de su Ungido, diciendo, ¡Rompamos las coyundas de su yugo, y echemos de nosotros sus cuerdas! "El que se sienta en los cielos se reirá; el Señor hará escarnio de ellos. Entonces hablará en su ira, y en su ardiente indignación los conturbará dirá, *¡Yo he constituido mi Rey* sobre Sion, mi santo monte! ..."*¡Ahora pues, oh reyes, obrad con cordura! ¡Sed amonestados, jueces de la tierra! Servid a Jehová con temor y alegraos con temblor. Besad al Hijo [haceos amigos del Ungido de Jehová], no sea que se enoje y perezcáis en el camino; porque pronto se encenderá su ira, ¡Bienaventurados son todos los que confían en Él.*" Sal. 2:1-6, 10-12

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 14

EL REINO DE DIOS

**La Importancia del Tema—El Carácter del Reino—El Reino Durante la Edad Evangélica—
Ideas Falsas Corregidas por Pablo—Resultado de las Falsas Ideas Acerca del Reino—
Dos fases del Reino de Dios—La Fase Espiritual y su Obra—La Fase Terrenal y su Obra—
Armonía de sus Operaciones—La Gloria de la Fase Celestial—El Pacto Original del Cual se
Desprenden Estas Ramificaciones—La Fase Terrenal del Reino es Israelítica—
Las Tribus Perdidas—La Jerusalén Celestial—Israel, un Pueblo Típico—
Lo Perdido y lo Recuperado por Israel—Las Clases Elegidas—Los Herederos del Reino—
El Régimen de Hierro—Ilustración del Objeto del Reino Milenario—El Reino se Entrega al
Padre—El Plan Original de Dios se Lleva a Cabo en su Totalidad**

(1) QUIEN no haya examinado cuidadosamente este tema con una concordancia y la Biblia a la mano, al hacerlo se sorprenderá de encontrar su relevancia en las Escrituras. El Antiguo Testamento abunda en promesas y profecías donde el Reino de Dios y su Rey, el Mesías, son figuras centrales. La esperanza de todo israelita (Lu. 3:15) era que, como pueblo, Dios exaltaría a su nación bajo el Mesías y cuando el Señor vino a ellos, esperaban que fuese en su calidad de Rey, para establecer el prometido Reino de Dios sobre la tierra.

(2) Juan, el precursor y heraldo de nuestro Señor, comenzó su ministerio con el anuncio: "Arrepentios, porque el Reino de los cielos se ha acercado." (Mat. 3:2) El Señor comenzó su ministerio exactamente anunciando lo mismo (Mat. 4: 17) y los Apóstoles fueron enviados a predicar el mismo mensaje. (Mat. 10:7; Lu. 9:2) No solo fue el Reino el tema con el cual el Señor empezó su ministerio, pero fue el tema principal de toda su predicación (Lu. 8:1; 4:43; 19:11), mencionando otros temas solo en conexión o para explicar este tema central. La mayoría de sus parábolas o ilustraban el Reino desde diferentes puntos de vista, y en sus diferentes fases, o servían para señalar la consagración completa a Dios como esencial para formar parte del Reino, y así corregir un error de parte de los judíos quienes se creían seguros de obtener el Reino por ser hijos naturales de Abraham, y por ende, los herederos naturales de las promesas.

(3) Nuestro Señor en sus pláticas con sus discípulos fortaleció y alentó las esperanzas de éstos en un reino venidero, diciéndoles: "Yo os señalo un reino, así como el Padre me lo ha señalado a mí; para que comáis y bebáis a mi mesa, en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando (gobernando) a las doce tribus de Israel." (Lu. 22:29, 30) También les dijo: "No temáis manada pequeña, que al Padre le place el daros el reino." (Lu. 12:32) Y cuando en vez de ser coronado y dado el trono, Aquel que ellos reconocían como rey, fue crucificado, los discípulos sufrieron una amarga decepción. Dos de ellos, después de la resurrección del Señor, se expresaron de tal manera al supuesto forastero en su camino a Emaús que ellos *habían confiado* que Jesús era "Aquel que había de redimir a Israel," liberándolo del yugo romano, y haciendo de Israel el Reino de Dios en poder y gran gloria. Mas sus esperanzas habían sido frustradas por los hechos ocurridos pocos días antes. Entonces Jesús les abrió el entendimiento, probándoles con las Escrituras que su *sacrificio* era necesario antes de que el Reino pudiera ser establecido. Lu. 24:21, 25-27

(4) Dios había podido dar a Jesús el dominio de la tierra sin que éste hubiera redimido al hombre, puesto que "El Altísimo se enseñorea sobre el reino de los hombres y lo da a quien le parece." (Dan. 4:32) Empero, Dios tenía un designio superior al que podía haberse efectuado por medio de ese plan. Un reino en tales

condiciones hubiese traído bendiciones que a pesar de lo buenas tan sólo habrían sido de un carácter temporal, puesto que la humanidad estaba condenada a muerte. Para hacer permanente las bendiciones de su Reino, la raza tenía primero que ser rescatada de la muerte y así ser legalmente liberada de la condena que sobre todos cayó a causa de Adán.

(5) Es evidente que al explicar las profecías a sus discípulos, Jesús revivió en ellos la esperanza de un reino venidero, al dejarlos, ellos le preguntaron: "Señor, ¿restituirás en *este tiempo* el reino a Israel?" Su respuesta, aun cuando no muy explícita, no contradujo sus esperanzas. Les dijo: "No os toca a *vosotros* saber los *tiempos ni las sazones* que el Padre ha puesto en su misma potestad." He. 1:6, 7

(6) Cierto es que en un principio, los discípulos, lo mismo que la entera nación judía, tenían una concepción imperfecta del Reino de Dios al suponer que era exclusivamente un reino terrenal, de la manera como ahora muchos yerran en el sentido opuesto al suponer que el Reino es uno exclusivamente celestial. Muchas de las parábolas y dichos ocultos de nuestro Señor fueron dichas con la intención de corregir en su debido tiempo estas falsas ideas. No obstante, Él siempre presentó la idea de un Reino, un gobierno que se establecería *en la tierra* para reinar entre los hombres; no tan solo inspiró en ellos la esperanza de que participarían del Reino, sino que también les enseñó a orar por su establecimiento: "*Venga a nos tu Reino; hágase tu voluntad aquí EN LA TIERRA, como se hace en el cielo.*"

(7) Para aquellos entre los judíos que eran sabios de sabiduría mundana, Jesús aparecía como fanático e impostor y consideraban a sus discípulos como víctimas de una alucinación. No podían negar su tacto, su sabiduría ni sus milagros, ni eran competentes para darse una explicación razonable de la causa de éstos; no obstante, desde su punto de vista de incredulidad, las pretensiones de ser Él el heredero del mundo quien establecería el Reino prometido que habría de gobernarlo, y que sus discípulos, todos ellos de entre las clases más humildes del pueblo, estarían asociados en su gobierno, parecían demasiado absurdas para

darles importancia. Roma, con sus guerreros disciplinados, sus generales adiestrados y su inmensa riqueza, era la señora del mundo y su poder se aumentaba cada día. ¿Quién era pues este nazareno? ¿Quiénes eran esos pescadores sin dinero ni influencia, y con sólo un escaso séquito entre la gente común? ¿Qué valían éstos para que hablasen de establecer el Reino por tan largo tiempo prometido, el más grandioso y lleno de poder que se conocerá en la tierra?

(8) Los fariseos, queriendo poner de manifiesto la supuesta debilidad de las pretensiones de nuestro Señor, con el objeto de desengañar a sus discípulos le preguntaron: ¿Cuándo principiará a establecerse el reino de que tú hablas? ¿cuándo llegarán tus soldados? ¿cuándo *aparecerá* el Reino de Dios? (Lu. 17:20-30) De no haber estado tan predisuestos en contra suya, ni tan cegados por la sabiduría de que ellos hacían alarde, la contestación de nuestro Señor les hubiera dado una nueva idea del asunto. Él les hizo presente que su Reino nunca aparecería de la manera que ellos lo esperaban. El Reino que Él predicaba, y al cual invitaba a sus discípulos para ser coherederos, era uno invisible y no debían abrigar la esperanza de verlo. Les respondió diciendo: "El Reino de Dios no viene con *manifestación externa*, ni dirán ¡helo aquí! o ¡helo allí! porque el Reino de Dios está [stará] entre vosotros."¹ Él insistir que el Reino que Jesús pretendía estaba pronto a establecerse se hallaba dentro de los corazones de los fariseos a quienes Él calificó de sepulcros blanqueados y de hipócritas, seguramente que no está de acuerdo con teoría alguna. Este Reino, cuando sea establecido estará "en medio de" o "entre" todas las clases, gobernando y juzgando a todos. Indicó simplemente que cuando viniera su Reino, estaría presente y sería poderoso en todas partes, pero que no sería visible en parte alguna. Así, Él les dio una idea del reino espiritual que Él predicaba, mas no estaban preparados, y por lo

1 En la Versión Modern se lee "dentro de vosotros" lo cual es incorrecto sin embargo, hay una nota marginal que dice: "en medio de vosotros." La Versión Común traduce esta parte "entre vosotros." Las dos últimas expresiones son sinónimas.

tanto no lo recibieron. Había algo de veracidad en las esperanzas de los judíos concernientes al Reino prometido, parte que como veremos, se realizará cuando llegue el tiempo para ello; no obstante, aquí, el Señor se refería solamente a la fase espiritual del Reino, la que será invisible. Y como esta fase del Reino será la primera en establecerse, su presencia no será discernible, y por algún tiempo pasará desapercibida. El privilegio de ser herederos en esta fase espiritual del Reino de Dios fue la única oferta que entonces se hizo, y durante la Edad Evangélica, que en ese tiempo comenzó, ha sido la sólo esperanza de nuestra "llamada celestial." Por eso Jesús se refería exclusivamente a tal fase. (Lu. 16:16) Este punto nos será más fácil de entender a medida que avancemos en nuestro estudio.

(9) Probablemente este sentimiento público adverso, especialmente de parte de los fariseos, motivó que Nicodemo viniera a Jesús de noche, con deseos de descifrar el misterio, sin embargo, aparentemente avergonzado de reconocer en público que talos pretensiones tenían algún valor para él. La conversación entre el Señor y Nicodemo (Juan 3), aun cuando solamente en parte se registra, da algo más de luz sobre el carácter del Reino de Dios. Evidentemente, se mencionan los principales puntos de la conversación con el fin de que nos demos cuenta de ella en su totalidad; la podemos parafrasear como sigue:

(10) Nicodemo—"Rabí sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces a menos que Dios esté con él." Sin embargo, algunas de tus palabras me parecen muy inconsistentes, tus discípulos han proclamado: "El Reino de los Cielos se ha acercado," mas tú no tienes un ejército, ni riquezas, ni influencia, y según todas las apariencias, esa es una falsa pretensión, la que da lugar a creer que engañas al pueblo. Los fariseos en general te consideran como impostor, pero yo estoy seguro de que debe haber algo de verdad en tus enseñanzas, "porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces a menos que Dios esté con él." El objeto de mi visita es el de preguntarte: ¿de qué clase es, y de dónde viene ese reino que tú proclamas? ¿cuándo y de qué manera será establecido?

(11) Jesús—Tu deseo de tener un completo conocimiento sobre el Reino de los Cielos no puede serte satisfecho hasta el grado de que logres darte cuenta cabal de él, no porque yo no esté plenamente al corriente de todos sus detalles, sino porque en tu condición presente, aun cuando te lo expusiera en su totalidad, no serías competente para entenderlo o apreciarlo; "A menos que el hombre no sea *engendrado*² de lo alto, no puede *ver* [griego, *idein*,³ conocer o familiarizarse con] el Reino de Dios."

(12) Aun mis discípulos tan solo tienen hasta ahora vagas ideas del carácter del Reino que están proclamando. No puedo explicarles por la misma razón que no puedo a tí y por el mismo motivo ellos no pueden entenderlo. Sin embargo, Nicodemo, una peculiaridad del proceder de Dios es la de que antes de dar más luz, demanda obediencia de acuerdo con la luz ya poseída, y en la selección de los que han de ser considerados

2 En la Versión Modern se lee "dentro de vosotros" lo cual es incorrecto: sin embargo, hay una nota marginal que dice: "en medio de vosotros." La Versión Común traduce esta parte "entre vosotros." Las dos últimas expresiones son sinónimas. La palabra griega gemino (y sus derivados) que algunas veces se ra traduce engendrado y otras nacido, realmente contiene ambas ideas, y debería traducirse con cualquiera de estas dos palabras españolas según el sentido del pasaje en que ocurre. Las dos ideas, engendrar y nacer, se encuentran en la palabra, de manera que si se usa la una, se implica la otra, puesto que el nacimiento es la consecuencia natural del engendramiento. Cuando el agente activo con el cual se asocia genneo es masculino, debe traducirse engendrado; cuando es femenino, nacido. Ejemplos: 1 Juan 2: 29; 3:9; 4:7; 5:1, 18 En estos pasajes genneo debería traducirse engendrado puesto que Dios (masculino) es el agente activo.

Sin embargo, algunas veces la traducción depende de la naturaleza del acto, ya sea masculino o femenino. Esto se ilustra en los casos en que se usa en conjunción con ek, que significa de o fuera de; en estos casos debería traducirse nacido. En Juan 3:5, 6, genneo debería traducirse nacido, puesto que aparece la palabra ek "fuera del agua," "fuera de la carne," "fuera del espíritu."

3 Esta misma palabra griega se traduce considerar en He. 15:6. "Los Apóstoles se reunieron para considerar [saber, entender] este asunto." La misma palabra se traduce Mira en Ro. 11:22: "Mira [considera entiende] pues la bondad y la severidad de Dios." También en 1 Juan 3:1: "Mirad [considerad, sabed, entendid] qué manera de tenor nos ha dado el Padre!"

dignos de participar del Reino, se requiere de parte de éstos una manifestación de fe. Aquellos deben sentirse dispuestos a ser paso a paso guiados por Dios, aun cuando frecuentemente no pueden discernir con claridad sino tan solo un paso en frente de ellos. Ellos andan por fe y no por los ojos.

(13) Nicodemo—No te entiendo. ¿Qué quieres decir? ¿Cómo puede el hombre ser engendrado siendo viejo? "¿Podrá acaso entrar por la segunda vez en el vientre de su madre y nacer?" ¿Acaso quieres decir que el arrepentimiento predicado por Juan el Bautista, expresado por el bautismo en el agua, es un *nacimiento* simbólico? Veo que tus discípulos predicán y bautizan similarmente. ¿Es este el nuevo nacimiento que se necesita para ver o entrar a tu Reino?

(14) Jesús—Nuestra nación está consagrada, tiene un pacto. Cuando salieron de Egipto todos fueron bautizados en el mar y en la nube. Dios lo aceptó en Moisés, el mediador de ese pacto en el Sinaí; pero ellos se han olvidado de su pacto, algunos están llevando una vida de publicanos y de pecadores, y muchos otros son hipócritas que a sí mismos se consideran como justos, por eso la prédica de Juan y de mis discípulos es el *arrepentimiento* volverse a Dios y reconocer el pacto hecho; el bautismo de Juan significa este arrepentimiento y reformación del corazón y de la vida, mas *no es el nuevo nacimiento*. A menos que tengas más que esto, no podrás ver el Reino. Verás mi Reino si además de la reforma simbolizada por el bautismo de Juan recibes el engendramiento, y naces del espíritu. El arrepentimiento te pondrá de nuevo en una condición justificada, en esa condición, fácilmente me reconocerás como el Mesías, el prototipo de Moisés, y si a mí te consagras, serás *engendrado* por el Padre a una nueva vida, a la naturaleza divina, la que, si se desarrolla y fortalece, dará por resultado el que, en la primera resurrección, *nazcas* como una criatura nueva, un ser espiritual; como tal, no tan solo has de ver, sino que también tomarás parte en el Reino.

(15) El cambio que efectuará este nuevo nacimiento del Espíritu es verdaderamente grande, Nicodemo, puesto que lo nacido de carne, carne es, mas lo nacido del Espíritu

es espíritu es. No te sorprenda pues que primero te dije cómo tienes que ser *engendrado* de lo alto antes de que puedas entender, saber y apreciar las cosas espirituales de las cuales tú inquieres. No te maravilles de que te dije: "te es necesario nacer de nuevo." Muy marcada es la diferencia entre tu condición presente, nacido de la carne, y la condición de esos nacidos del Espíritu, que entrarán o constituirán el Reino que predico. Para que puedas tener una idea de los seres que constituirán ese Reino cuando hayan nacido del Espíritu, te daré una ilustración: "El viento sopla de donde quiera, y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que nace del Espíritu." Serán como el viento que sopla aquí y allí y tú no puedes verlo, aun cuando sí ejerce una influencia alrededor tuyo. Esta es la mejor ilustración que puedo darte acerca de los que nazcan del Espíritu en la resurrección, los que "entrarán" o constituirán el el Reino respecto al cual yo predico ahora. Serán invisibles como el viento, y los no nacidos del Espíritu serán incompetentes para darse cuenta de dónde vienen y a dónde van.

(16) Nicodemo—¿Como puede ser esto?— ¡seres invisibles!

(17) Jesús—¿Eres un maestro de Israel y no entiendes esto? ¿no sabes que los seres espirituales pueden estar presentes y sin embargo invisibles? Tú que procuras enseñar a otros, ¿nunca has leído acerca de Eliseo y su siervo? ¿o acerca del asno de Balaam y muchos otros incidentes en que las Escrituras ilustran el principio de que los seres espirituales pueden estar presentes entre los hombres y sin embargo invisibles? Además, tú eres de los fariseos los que profesan creer en los ángeles como seres espirituales. Sin embargo, esto corrobora lo que te dije en un principio: A menos que el hombre sea engendrado de lo alto, no puede ver (conocer, familiarizarse con, entender de una manera razonable) el Reino de Dios ni las varias cosas con él relacionadas.

(18) Si quieres entrar y ser coheredero en ese Reino que te anuncio, paso a paso debes seguir la luz. Al hacerlo así, más luz te será dada tan pronto como te encuentres preparado para recibirla. He estado predicando las cosas que puedes entender y que son para ser entendidas

ahora, he estado llevando a cabo milagros, me reconoces como un maestro venido de Dios, y, sin embargo, no has obrado conforme a tu fe, no te has hecho públicamente mi seguidor y discípulo. No debes esperar ver más hasta que obres según lo que has visto; entonces Dios te dará más luz y mayores demostraciones de su favor para que puedas dar el siguiente paso. "En verdad, en verdad te digo, lo que *sabemos hablamos* y lo que hemos visto testificamos y [vosotros fariseos] no recibís nuestro testimonio. Si lo que he enseñado, que es de un carácter terrenal, y que he ilustrado con cosas terrenales, las que están a tu alcance y puedes entender, no han podido convencerte hasta el grado de que abiertamente vinieras a ser mi discípulo y seguidor, no te serían más convincentes las cosas celestiales en caso de que te hablara de ellas, puesto que no las conoces, y como ningún hombre ha ascendido al cielo, nadie podría corroborar mi testimonio. Yo solamente, yo que he descendido del cielo, puedo entender las cosas celestiales." "Nadie ha subido al cielo sino Aquel que del cielo descendió, es a saber, el Hijo del hombre."⁴ Solamente después de ser engendrado del Espíritu es cuando se puede tener un conocimiento de las cosas celestiales, y éstas tan sólo pueden ser gozadas al ser nacidos del Espíritu, como seres espirituales.

(19) Vemos que el explicar la naturaleza del Reino a los que por sus predisposiciones y educación no podían tener más que erróneas opiniones acerca de él, requería paciencia de parte del Señor. No obstante, la elección de la clase de gente apropiada para participar en el Reino del Mesías prosiguió, aun cuando solamente unos pocos fueron los elegidos de entre Israel, a quienes exclusivamente se les ofreció por siete años. Como Dios había previsto, a causa de su falta de preparación para él, y fallando de comprender y cumplir las condiciones requeridas, como nación, fue quitado de ellos el privilegio de participar en el Reino Mesiano, habiéndolo tan solo aprovechado un número reducido; luego, fue presentado a los gentiles, para tomar de entre

ellos también "un pueblo para su nombre." De entre éstos, igualmente, sólo un número reducido, "un rebaño pequeño," aprecian tal privilegio, y son contados dignos de ser coherederos de su reino y de su gloria.

(20) Muy serio ha sido el error introducido en la iglesia cristiana nominal, la que, según su modo de entender, se refiere simplemente a la iglesia nominal en su condición presente, y que su obra es tan solo una obra de gracia en el corazón de los creyentes; este error se ha hecho llegar a tal extremo, que la presente e ilegítima alianza de la iglesia nominal con el mundo se considera por muchos como el Reino de Dios en la tierra. Es cierto que en un sentido, la Iglesia es ahora el Reino de Dios, y que se está llevando a cabo una obra de gracia en los corazones de los creyentes; pero creer que esto es todo, y negar que un verdadero y futuro Reino de Dios aún queda por establecerse sobre la tierra, en el cual se hará la voluntad de Dios como se hace en el cielo, es nulificar e invalidar las más directas y marcadas promesas que para nuestro consuelo y nuestra ayuda en vencer al mundo, nos fueron dadas a saber por medio del Señor, de los Apóstoles y de los Profetas.

(21) En las parábolas del Señor, la Iglesia frecuentemente se denomina como el Reino, y el Apóstol cuando dice que Dios nos ha trasladado del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo, habla acerca de ella como el reino sobre el cual Cristo ahora reina. Nosotros, los que ahora aceptamos a Cristo, reconocemos que Él ha comprado el derecho del dominio, y rebosando de regocijo y voluntad, le tributamos homenaje y obediencia antes de que a la fuerza lo establezca en el mundo. Reconocemos la diferencia que existe entre las leyes justas que Él implantará, y las de este reino de tinieblas que ha establecido el usurpador, ahora el príncipe de este mundo. La fe en las promesas de Dios transfiere nuestra sumisión y lealtad, nos reconocemos como súbditos del nuevo Príncipe, y, por medio de su gracia y de su favor, coherederos con Él en ese Reino aún por establecerse en poder y gran gloria.

(22) Mas esto de ninguna manera anula las promesas de que finalmente el Reino de Cristo será uno "de mar a mar," y "desde el río hasta los

⁴ Las palabras "que esté en el cielo" (ver. 13) no se encuentran en los manuscritos más antiguos y fidedignos.

cabos de la tierra" (Sal. 72:8); que todas las naciones le servirán y le obedecerán, y que ante Él se doblará toda rodilla en el cielo y en la tierra. (Dan. 7:27; Fil. 2:10) Por lo contrario, la selección del "rebaño pequeño" confirma estas promesas.

(23) Al examinar cuidadosamente las parábolas del Señor, se verá que claramente enseñan como un acontecimiento futuro la venida o establecimiento del Reino de Dios en poder y por supuesto, no tomando lugar sino hasta después de la llegada del Rey. Eso lo podemos ver en la parábola de cierto hombre de ilustre nacimiento que partió para un país lejano a recibir para sí un reino y volver, etc. (Lu. 19:11-15), la cual claramente ubica el establecimiento del Reino en la segunda venida de Cristo. Y muchos años después, el mensaje enviado por el Señor a la Iglesia fue: "Sé fiel hasta la muerte y yo te *daré* la corona de vida." (Ap. 2:10) De esto, lógicamente se infiere que los reyes que han de estar asociados con Él cuando se establezca el Reino, no serán coronados ni reinarán en *esta* vida.

(24) Por lo tanto, la Iglesia en el tiempo presente no es el Reino de Dios establecido en poder y gran gloria, sino solamente lo es en su estado incipiente y embrionario. Tal como indican todos los textos del Nuevo Testamento que se refieren a este tema. El Reino de Dios sufre violencia ahora a manos del mundo, al Rey lo maltrataron y lo crucificaron, y quienquiera que siga en sus huellas, de una manera o de otra, sufrirá persecución y violencia. Se observará que esto es cierto tan sólo de la *verdadera* Iglesia, mas no de la nominal. No obstante, se nos hace la promesa de que si nosotros (la Iglesia, el Reino en embrión) sufrimos con Cristo, cuando a su debido tiempo Él tome para sí su gran poder, y reine, también reinaremos con Él.

(25) Santiago (2:5), en armonía con la enseñanza de nuestro Señor, nos dice que Dios ha escogido a los pobres y despreciados según el modo de juzgar del mundo, no para que ahora reinen, sino como "*herederos* del reino que tiene *prometido*." Él Señor dice: "¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!" (Mar. 10:23) Es evidente que Él no dio a entender como el Reino a la iglesia

nominal, la que ahora está reinando, puesto que los ricos no solamente son admitidos, sino que se les forzó a entrar a ella. A los herederos del Reino Pedro exhorta a la paciencia, a la perseverancia, a la virtud y a la fe, diciéndoles: "Por lo cual, hermanos, poned el mayor empeño en hacer segura vuestra llamada y elección, porque si hacéis estas cosas, nunca caeréis, pues que de esta manera se os suministrará con rica abundancia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo." 2 Pe. 1:10, 11

(26) Algunos creen que lo dicho por Pablo en Ro. 14:17 se refiere a un reino *figurativo*, mas cuando se examina junto con el contexto, se pone de manifiesto que ese pasaje simplemente significa lo siguiente: Hermanos nosotros los que hemos sido trasladados al Reino del Hijo de Dios, tenemos ciertas libertades en cuanto alimento y otras cosas, libertades que no gozábamos como judíos bajo la Ley (ver. 14); no obstante, no nos aprovechamos de ellas si son motivo de tropiezo o si lastiman la conciencia a los hermanos que aún no se han dado cuenta de esas libertades. Al hacer uso de nuestras libertades, no demos margen para causar daño a nuestro hermano por quien murió Cristo, mas recordemos que los privilegios del reino, tanto ahora como en lo futuro, consisten de mayores bendiciones que la libertad en cuanto alimento; tales bendiciones son nuestra libertad en cuanto al bien hacer, nuestra paz con Dios por medio de Cristo, y nuestro gozo en participar del Santo Espíritu de Dios. Estas libertades del Reino (ahora y siempre) son tan grandes que las menores libertades como la de comer, se pueden muy bien sacrificar, cuando fuere necesario, en beneficio de los hermanos.

(27) De manera que no importa bajo qué punto de vista bíblico miremos el asunto, encontramos las Escrituras contradicen la idea de que las promesas del Reino son tan solo delusivas y míticas, o que la condición presente es el cumplimiento de esas promesas.

(28) Para la Iglesia primitiva, las promesas de honor, y de ser coherederos con Cristo, sirvieron de estímulo para que permanecieran fieles a pesar de las angustias a las persecuciones que de antemano se les había dicho encontrarían; entre las palabras animadoras y llenas de consuelo que

se encuentran en el Apocalipsis, como las dirigidas a las siete iglesias, las siguientes sobresalen en esplendor y dulzura: "Al que venciere le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono", "Al que venciere le daré potestad sobre las naciones."

(29) Estas promesas no pueden entenderse como refiriéndose a una obra de gracia que ahora se esté efectuando en el corazón; tampoco a un reino sobre las naciones en la vida presente, puesto que los que serán vencedores tendrán que serlo *muriendo* en el servicio para ganar así los honores del reino. Ap. 20:6

(30) ¡Cuán cierto es que la naturaleza humana procura evitar el sufrimiento y siempre está lista para asirse del poder y del honor; por esto encontramos que aun en el tiempo de los Apóstoles, algunos miembros de la Iglesia estuvieron listos a apropiarse, como para esta vida, las promesas de honor y de poder futuros, y empezaron a proceder como si ya hubiese llegado el tiempo para que el mundo honrara y obedeciera a la Iglesia. El Apóstol Pablo escribe corrigiendo este error, sabiendo que tales ideas tendrían un efecto desastroso sobre la Iglesia, cultivando el orgullo y apartándola del camino del sacrificio. Les dice irónicamente: "¡Ya estáis saciados, ya os habéis enriquecido; sin nosotros habéis llegado a reinar!" Y luego añade con ardor: "Y yo quisiera que en efecto reinases, para que nosotros (los perseguidos Apóstoles) también reinásemos con vosotros." (1 Co. 4:8) Estaban gozando del privilegio de ser cristianos tratando de sacar del cristianismo, y con el cristianismo, todo el honor posible; el Apóstol muy bien sabía que, si ellos continuaran *fieles* como seguidores del Señor, no se encontrarían en tal condición. Por lo tanto, él les recordó que, si en verdad hubiese llegado el por tan largo tiempo esperado Reino, entonces *él* se encontraría reinando tanto como ellos, y puesto que él, a causa de su fidelidad estaba sufriendo por la verdad, probaba que *el reinar* de ellos era prematuro, y un lazo, en vez de ser algo de qué gloriarse. Luego, con un tinte irónico agrega: "Nosotros [Apóstoles y fieles seguidores] somos insensatos a causa de Cristo mas vosotros sois sabios en Cristo; nosotros somos débiles,

vosotros sois fuertes, vosotros tenéis gloria, mas nosotros deshonra." No os escribo estas cosas para avergonzaros, tengo un objeto mejor y más noble: el PONEROS EN GUARDIA; el camino de los honores ahora no conduce a la gloria ni a la inmortalidad que ha de *ser manifestada*; solamente el sufrir y el negarse a sí mismo, constituyen el camino angosto hacia la gloria, el honor, la inmortalidad y el privilegio de ser coherederos con Cristo en el Reino. Por lo tanto, os exhorto a que seáis *imitadores míos*. Sufrid, sed ultrajados y perseguidos ahora para que conmigo podáis participar de la corona de vida, la que el Señor, el Juez justo, me ha de dar en *ese día*, y no tan solo a mí, sino a todos los que aman su apareamiento. 1Co. 4:10-17; 2 Ti. 4:8

(31) Pero después de que la Iglesia primitiva había sufrido fielmente muchísimas persecuciones, las teorías de que la misión de la Iglesia era la de conquistar el mundo, establecer el Reino del Cielo sobre la tierra, y reinar sobre todas las naciones *antes* de la segunda venida del Señor, principiaron a propagarse. Esto sirvió de cimiento para la ostentación y las ceremonias de la Iglesia, con la intención de impresionar, de cautivar, e inspirar temor al mundo, paso a paso conduciéndola a proferir las grandes pretensiones del Papado, al efecto de que, siendo el Reino de Dios sobre la tierra, tenía el derecho de exigir el respeto y la obediencia a sus leyes y a sus agentes, en todas las naciones, tribus y pueblos. Bajo este falso criterio (y aparentemente lograron engañarse a sí mismos lo mismo que a los demás), el Papado por algún tiempo hacía y deshacía reinos y reyes por toda la Europa, y aún hoy en día pretende tener ese derecho a pesar de hallarse ahora incapacitado para ponerlo en práctica.

(32) El Protestantismo ha tomado la misma idea del Papado, pues también pretende, aun cuando de una manera más vaga, que de algún modo el *reinado* de la Iglesia va en progreso, y lo mismo que los Corintios, sus adherentes están "saciados y ricos" y reinan "como reyes," como tan gráficamente lo describe nuestro Señor. (Ap. 3:17, 18) Tal cosa ha acontecido hasta el extremo de que los miembros nominales de la Iglesia, — los no realmente convertidos, que no son trigo en verdad sino cizaña, la imitación de trigo—

exceden en gran manera al número de los verdaderos discípulos de Cristo. Los tales, decididamente se oponen a la abnegación y al sacrificio verdaderos, y no quieren sufrir persecuciones por amor a la justicia [a la verdad]; a lo más, por pura fórmula, practican ciertas clases de ayunos, y cosas por el estilo. En realidad, están reinando con el mundo, y no están preparándose para participar en el Reino verdadero, el cual será establecido por nuestro Señor en su segunda presencia.

(33) Cualquier observador cuidadoso se dará cuenta de la manifiesta incongruencia entre esta opinión y las enseñanzas de Jesús y los Apóstoles. Ellos enseñaron que no puede haber Reino hasta que venga el Rey. (Ap. 20:6; 3:21; 2 Ti. 2:12) Consecuentemente, el Reino, de los Cielos debe sufrir violencia *hasta* ese tiempo, en el cual será establecido en gran poder y gloria.

Dos Fases Del Reino De Dios, La Espiritual Y La Terrenal

(34) Aun cuando es cierto como dijo nuestro Señor, que el Reino de Dios *no viene*—no hace su primera aparición —con ostentación, sin embargo, a su debido tiempo, por medio de señales externas, visibles e inequívocas, será manifestado a todos. Cuando se haya establecido por completo, consistirá de dos partes, la fase espiritual o celestial, y la humana o terrenal. La fase espiritual siempre será invisible a los hombres, por cuanto los que la han de formar serán de la naturaleza divina, espiritual, la que ningún hombre ha visto ni puede ver (1 Ti. 6:16; Juan 1:18); sin embargo, su poder y su presencia serán grandiosamente manifestados por medio de sus representantes humanos, los que constituirán la fase terrena del Reino de Dios.

(35) Los santos vencedores de la Edad Evangélica—el Cristo, Cabeza y cuerpo—serán los que han de componer la fase espiritual del Reino, al ser glorificados. Su resurrección y exaltación al poder, precederá a la de todos los demás puesto que a manos de ellos serán todos bendecidos. (Heb. 11:39, 40) La de ellos es la

primera resurrección. (Ap. 20:5)⁵ La grandiosa tarea que emprenderá esta gloriosa compañía

5 En este versículo, las palabras "empero los demás muertos no tornaron a vivir hasta que fueron cumplidos los mil años" son espurias. No se encuentran en 109 manuscritos más antiguos y de mayor crédito, tales como el Sinaitico y el Vaticano Nos. 1209 y 1160; tampoco se encuentran en el manuscrito Siriaco. Debemos recordar que muchos pasajes que se encuentran en las copias modernas son intercalaciones que no pertenecen propiamente a la Biblia. Puesto que se nos manda que no agreguemos a la Palabra de Dios, es nuestro deber repudiar tales intercalaciones tan pronto como se comprueba su carácter espurio. Las palabras indicadas probablemente fueron introducidas en el texto accidentalmente, en el siglo quinto, puesto que ningún manuscrito de fecha anterior (ya sea griego o siriaco) contiene esta cláusula. Probablemente al principio fueron tan solo un comentario escrito por algún lector, tratando de dar su opinión acerca del texto, y luego fue agregado al texto por alguno que no supo distinguir entre el texto y el comentario.

Sin embargo, la repudiación de esta cláusula no es esencial al "Plan" que aquí se presenta, puesto que el resto de los muertos-el mundo en general-en el sentido pleno de la palabra, en el sentido en que Adán vivió antes de que pecara y quedara bajo la sentencia "muriendo morirás," no vivirá otra vez sino hasta el final de los mil años.

La vida perfecta, sin debilidades ni agonía, es el único sentido en el que Dios reconoce la palabra vida. Desde su punto de vista, el mundo entero ha perdido su derecho a la vida, y podía más apropiadamente considerarse como muerto que como vivo. 2 Co. 5:14. Mat. 8:22

La palabra resurrección (del griego anastasis) significa levantamiento. En lo referente al hombre, significa levantarlo a la condición de la cual cayó, a la plena perfección de la virilidad que perdió por Adán. La perfección de la cual nuestra raza cayó será a la que gradualmente se levantará durante la Edad Milenaria el tiempo de la restitución o resurrección (levantamiento). La Edad Milenaria no es tan solo una edad de prueba, sino también una de bendiciones. y en la cual, por medio de la resurrección o restitución a la vida, todo lo que se perdió será restaurado a los que al tener conocimiento y presentárseles la oportunidad gustosamente obedezcan. El proceso de la resurrección será gradual y para llevarse a cabo requerirá toda esa edad, aún cuando el despertar a gozar de una especie de raciocinio y vida, como los presentes, será por supuesto instantánea. Por consiguiente, tan solo será hasta que los mil años hayan terminado cuando la raza obtendrá la completa medida de vida que perdió en Adán. Puesto que todo lo que no es vida perfecta se considera como una condición de muerte

ungida—el Cristo—requiere su exaltación a la naturaleza divina, únicamente el poder divino podrá llevarla a cabo; su obra será no solamente relacionada con este mundo sino también con todas las cosas *en los cielos y en la tierra*, tanto entre los seres espirituales como entre los humanos. Mat. 28:18; Col. 1: 20; Efe. 1:10; Fil. 2:10; 1 Co. 6:3

(36) La tarea de la fase terrenal del Reino de Dios será confinada a este mundo y a la humanidad. Los que han de ser tan altamente honrados para tomar parte en ella, serán los más exaltados y glorificados por Dios entre los hombres. Estos componen la clase a que se hace referencia en el estudio VIII (Pág. 115), cuyo día de juicio fue antes de la Edad Evangélica. Habiendo sido probados y encontrados fieles, al ser despertados no serán de nuevo traídos a juicio, sino inmediatamente recibirán la recompensa de su fidelidad—instantáneamente serán resucitados a la perfección *humana* (todos los demás fuera de éstos y de la clase espiritual, serán *gradualmente* levantados hacia la perfección durante la Edad Milenaria.) De manera que dicha clase estará lista desde luego para su gran tarea como los agentes humanos del Cristo en la obra de restaurar y de bendecir al resto de la humanidad. Así como la naturaleza espiritual es necesaria para llevar a cabo la obra del Cristo, igualmente, la naturaleza humana perfecta es apropiada para la futura ejecución del trabajo que se hará con los hombres. Estos administrarán entre los hombres y podrán ser vistos por ellos, al mismo tiempo que la gloria de su perfección será un ejemplo constante y un incentivo para que los demás procuren obtener la perfección. El hecho de que estos fieles de tiempos pasados, los nobles Patriarcas y Profetas, se encontrarán en la fase humana del Reino, y que serán vistos por la humanidad, está atestiguado por las palabras del Señor cuando dirigiéndose a los descreídos judíos que le rechazaban, les dijo: "Veréis a Abraham, a Isaac

y a Jacob, y a todos los Profetas, en el Reino de Dios." No debemos pasar inadvertido el hecho de que el Maestro no hizo mención de que Él mismo o los Apóstoles serían vistos juntamente con Abraham. Los hombres podrán ver y mezclarse con la fase terrenal del Reino, mas no con la espiritual, y es seguro que muchos se sentirán bastante mortificados por haber rechazado tan gran honor.

(37) No se nos suministra información explícita en cuanto a la manera exacta en que obrarán armoniosamente estas dos fases del Reino Celestial; no obstante, en los tratos de Dios con Israel, por medio de Moisés, Aarón, Josué, los Profetas, etc., tenemos una ilustración de la manera en que *probablemente* operarán, aun cuando las manifestaciones futuras del poder divino excederán en gran manera a las de esa edad típica, puesto que la obra de la edad venidera comprende el despertar de todos los muertos y la restauración de *los obedientes* a la perfección. Esta obra requerirá el establecimiento de un gobierno perfecto entre los hombres, con hombres perfectos al frente de los puestos de mayor responsabilidad y autoridad, para que puedan dirigir los negocios de estado de una manera beneficiosa y apropiada. Será necesario también el poner en acción adecuadas conveniencias educacionales, lo mismo que varias medidas filantrópicas. Y esta noble tarea de elevar a la raza de tal manera, a pasos permanentes y seguros (bajo la dirección de los miembros invisibles del mismo reino), es el alto honor designado para los fieles Patriarcas y Profetas, y para el desempeño de la cual, ellos vendrán preparados tan pronto como finalice la demolición de los reinos de este mundo, y Satanás, su príncipe, haya sido atado. Entonces, como representantes del reino celestial, divinamente exaltados y honrados, recibirán el homenaje y la cooperación de los hombres.

(38) El lograr un puesto en la fase terrenal del Reino de Dios, será colmar todos los deseos y anhelos legítimos del corazón humano perfecto. Desde que se entre en posesión de ella será una gloriosa porción, no obstante, irá acumulándose con el tiempo y en proporción a que avanza la bendita tarea. Y cuando al terminar los mil años el Cristo (ayudado en gran manera por sus nobles

parcial, deducimos que a pesar de no ser auténticas las palabras en discusión, sería estrictamente correcto decir que el resto de los muertos no vivirán otra vez (o volverán a obtener la plenitud de vida que perdieron) hasta que los mil años de restitución y bendición hayan llegado a su fin.

colaboradores humanos) haya llevado a cabo la grandiosa obra de la restitución; cuando la raza humana entera exceptuando los incorregibles (Mat. 25:46; Ap. 20:9) se encuentre en la presencia de Jehová, aprobada, sin mancha, sin arruga ni cosa semejante, éstos que sirvieron de instrumentos en llevar a cabo tal obra, como las "estrellas" (Dan. 12:3) brillarán eternamente entre los demás hombres, delante de Dios, del Cristo y de los ángeles. Su obra de amor jamás será olvidada por sus agradecidos compañeros. Grata y eterna memoria se tendrá de ellos. Sal. 112:6

(39) Mas a pesar de lo sublime de la siempre en aumento gloria de esos hombres perfectos que constituirán la fase terrenal del reino, la gloria de los que compongan la fase celestial le sobrepujará. Aun cuando por toda la eternidad y cual estrellas, brillarán los primeros, los otros brillarán como el esplendor del firmamento o el sol. (Dan. 12:3) Tanto los honores de la tierra, como los honores del cielo, todos serán puestos a los pies del Cristo. La mente humana puede darse una idea, mas no puede claramente concebir la gloria que por las innumerables edades por venir ha de ser revelada en el Ungido. Ro. 8:18; Ef. 2:7-12

(40) Por medio de estas dos fases del Reino será cumplida la promesa hecha a Abraham: "En ti y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra." "Multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas de la mar"—una simiente espiritual, y una simiente terrenal, ambas usadas por Dios como instrumentos para bendecir al mundo. Las dos fases de las promesas fueron claramente vistas por Dios y por Él designadas desde un principio, mas solamente la terrenal fue discernida por Abraham. Aun cuando Dios eligió de entre la simiente natural los principales de la clase espiritual (los Apóstoles y otros), y ofreció la bendición principal, la espiritual, a todos los del pueblo de Israel que vivieron en el tiempo debido para la llamada celestial, todo esto fue favor sobre favor, mucho más de lo que Abraham pudo discernir en el Pacto.

(41) En Romanos 11:17 el Apóstol Pablo habla acerca del Pacto con Abraham como la raíz de donde Israel carnal creció *naturalmente*, pero

en la cual los creyentes gentiles fueron *injertados* cuando las ramas naturales fueron cortadas a causa de la incredulidad. Esto prueba el doble cumplimiento de las promesas en el desarrollo de las *dos simientes*, la terrenal (humana) y la celestial (espiritual) que constituirán las dos fases del Reino. Este pacto original tiene dos ramificaciones, cada una de las cuales, en su resurrección, dará su fruto perfecto aun cuando diferente—las las clases, la humana y la espiritual, en poder del Reino. En el orden del desarrollo, los que han de ser gobernantes en la fase terrenal fueron primero preparados; luego, los de la fase celestial, mas en el orden de grandeza y del tiempo de instalación en el oficio, serán primero los espirituales, y en seguida los terrenales, así que, los postreros serán primeros y los primeros postreros. Mat. 19:30; Lu. 16:16

(42) La Promesa hecha a Abraham, a la cual Esteban hace referencia en He. 7:5, y en la que Israel confiaba, era terrenal, era tocante a la *tierra*. Dice Esteban que Dios "le prometió que se la daría en posesión." Y Dios dijo a Abraham: "Alza los ojos y mira desde el lugar donde estás, hacia el norte y hacia el sur, y hacia el oriente, y hacia el occidente; porque toda la *tierra* que ves la daré a ti y a tu simiente, para siempre. "Y haré que tu simiente sea como el polvo de la tierra, de modo que, si alguno pudiera contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. "Levántate, anda por la tierra a lo largo y a lo ancho de ella; porque a ti te la daré." (Ge. 13:14-17) Esteban demuestra que esta promesa *tendrá que* cumplirse cuando declara que a pesar de haber Dios ofrecido a Abraham la tierra "no le dio herencia en ella, ni aun siquiera donde colocar un pie."

(43) El Apóstol al escribir acerca de estos Patriarcas— Abraham y demás—confirma lo dicho por Esteban respecto a la promesa hecha a Abraham, y asegura que esas promesas terrenales no pueden cumplirse, ni se cumplirán hasta que se lleven a cabo las promesas referentes al Cristo (Cabeza y cuerpo). De ellos dice que conforme a la fe murieron todos, no habiendo recibido (sin haber obtenido el cumplimiento de) la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros (el Cristo) una cosa mejor, para que *ellos* no fueran perfeccionados sin *nosotros*. (Heb. 11:13, 39, 40)

De este modo se demuestra otra vez que el Redentor y Restaurador es espiritual, habiendo ofrendado lo humano como sacrificio por todos; también se indica que, de esta clase, cuando sea altamente exaltada han de emanar todas las bendiciones, aun cuando para ello a algunos se les conceda el honor de ser sus instrumentos y agentes. Ro. 12:1; Gál. 3:29

(44) De esta manera nos damos cuenta de que la fase terrenal del Reino es israelítica, y al derredor de este hecho positivo se agrupan las numerosas profecías que se relacionan con la prominencia de esa nación en el plan de Dios para la futura bendición del mundo, cuando su tabernáculo, ahora caído en el polvo, sea reedificado, y la fama de Jerusalén resuene por toda la tierra. Tanto los Profetas como los Apóstoles dicen claramente que cuando lleguen los tiempos de la restauración, entre todas las naciones, Israel será la primera que vendrá a estar en armonía con el nuevo estado de cosas, que la Jerusalén terrenal se reedificará sobre sus antiguas ruinas; y que su gobierno, como al principio, estará bajo jueces o príncipes. (Is. 1:26; Sal. 45:16; Je. 30:18) Y razonablemente, ¿qué más podía esperarse, sino que Israel se regocije primeramente al reconocer a los Patriarcas y Profetas? ¿acaso podría esperarse menos que su conocimiento de la ley, y su prolongada disciplina bajo ella, los hubiese preparado para la sumisión y la obediencia en ese tiempo cuando el Reino sea establecido con gran autoridad? Y aun cuando, según se nos informa, Israel ha de ser la primera de las naciones que será conocida y bendecida, también se ha escrito que "Jehová salvará las tiendas de Judá las primeras."

(45) No consideramos de importancia entrar en discusión con respecto al lugar en dónde se han de buscar las "Tribus perdidas de Israel." Algunos alegan que esas tribus perdidas genealógicamente son trazables hasta ciertas naciones civilizadas de nuestro día. Puede que esto sea cierto, como también, puede que no lo sea. Aun cuando algunas de las pruebas que se presentan no carecen de fundamento, sin embargo, en general no son más que inferencias y conjeturas. Y aun cuando se pudiera demostrar clara y convincentemente que algunas naciones

civilizadas son descendientes de las tribus perdidas, *no probaría ser eso ventaja* alguna para ellos, puesto que bajo la "llamada celestial," y desde que ellos como nación fueron rechazados, no se hace acepción de personas, ni hay distinción alguna entre judíos ni gentiles, esclavos ni libres. Si tales conjeturas llegaran a ser comprobadas (pues aún no lo son), estarían en perfecta armonía con las profecías y las promesas referentes a esa nación que aún están en espera de su cumplimiento, durante y bajo la fase terrenal del Reino.

(46) El apego natural, lo mismo que cierta persistente confianza en las promesas que han esperado por tanto tiempo, junto con todas sus preconcebidas ideas naturales, serán muy favorables a una pronta y general aceptación de los nuevos gobernantes por parte de Israel; asimismo, la costumbre de su obediencia, en cierto grado, a la ley, también les será favorable con el fin de rápidamente ponerse en armonía con los principios del nuevo gobierno.

(47) De la manera como Jerusalén, bajo el típico reino de Dios, fue la capital del imperio, nuevamente ocupará el mismo puesto y será "la ciudad del Gran Rey" (Sal. 48:2; Mat. 5:35) Una ciudad simboliza un reino o dominio, y así, el Reino de Dios se simboliza por la Nueva Jerusalén, el nuevo dominio descendiendo desde el cielo hasta la tierra. Primeramente, consistirá tan solo de la clase espiritual, la Desposada de Cristo, la "Novia engalanada," que gradualmente, como la vio Juan, irá descendiendo desde el cielo, esto es, irá gradualmente estableciéndose en poder a medida que los gobiernos del tiempo presente sean desmenuzados en el Día del Señor. Sin embargo, a su debido tiempo, la fase terrena de esa ciudad o gobierno se establecerá, y de ella formarán parte los nobles Patriarcas y Profetas. No habrá dos ciudades (gobiernos), sino una sola ciudad, un gobierno celestial, aquella ciudad esperada por Abraham: "una ciudad con cimientos"—un gobierno recto, fundado sobre la roca firme de la justicia de Cristo el Redentor, sobre el precio de rescate que por el hombre Él dio, y sobre la justicia divina, la que ahora no podrá condenar al hombre redimido de la manera como

anteriormente tampoco pudo excusar al culpable. Ro. 8:31-34; 1 Co. 3:11

(48) ¡Gloriosa ciudad de paz cuyos muros ofrecen asilo, salvación y bendiciones a todos los que en ella entren! ¡cuyos fundamentos, firmemente colocados sobre la justicia, nunca serán movidos! ¡cuyo Arquitecto y Hacedor es Dios! Al luciente esplendor de los gloriosos rayos que se desprenden de esa ciudad (reino) de Dios, las naciones (los gentiles) andarán a lo largo de la calzada de santidad, hasta llegar a la perfección y entrar en plena armonía con el Creador. Ap. 21:24⁶

(49) Cuando, como ya hemos visto, al final del Milenio la humanidad entera alcance la perfección, serán admitidos como miembros del Reino de Dios, y como se designó desde un principio, se les dará el dominio absoluto de la tierra, siendo cada hombre un soberano—un rey. Esto claramente se demuestra en la simbólica profecía de Juan (Ap. 21:24-26); en su visión no tan solo vio a las naciones andando a la luz de la gloriosa ciudad, sino también vio a los *reyes* entrar en ella en gloria, no pudiendo entrar allí ninguna cosa o persona inmunda. Ninguno que con anterioridad no haya sido plenamente probado ninguno que ame o practique el engaño y la injusticia. podrá llegar a ser identificado con esa ciudad o gobierno solamente aquellos a quienes el Cordero inscriba como dignos de la vida eterna, a quienes dirá: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino preparado para vosotros."

(50) Recordemos que, aunque es muy probable que la ciudad de Jerusalén sea reedificada y llegue a ser la capital del mundo, debemos no obstante recordar que muchas profecías que mencionan a Jerusalén, junto con su gloria futura, se refieren, bajo este símbolo, al Reino de Dios que ha de ser establecido con gran esplendor.

(51) Con respecto a la futura gloria de la fase terrenal del Reino, la que se haya representada bajo el nombre de Jerusalén, los Profetas en

ardorosas frases desbordantes de alegría claman: "¡Prorrumpid en regocijo, cantad juntas, oh ruinas de Jerusalén! porque Jehová tiene compasión de su pueblo, y ha redimido a Jerusalén." "He aquí que voy a crear a Jerusalén que se un regocijo, y su pueblo un gozo." "Regocijaos con Jerusalén y glorificaos en ella...y deleitáos con la abundancia de su gloria porque así dice Jehová: He aquí que yo haré pasar sobre ella la paz como un río, y como un torrente inundador la gloria de los gentiles." "En aquel tiempo Jerusalén será llamada Trono de Jehová, y serán reunidas a ellas todas las naciones" "Muchos pueblos dirán, ¡Venid y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob, y Él nos enseñará en cuanto a sus caminos; y nosotros andaremos en sus senderos!; porque de Sión (la fase espiritual) saldrá la ley, y de Jerusalén (la fase terrenal) la palabra de Jehová" Is. 52:9; 65:18; 66:10-12; Je. 3:17; Is. 2:3

(52) Al tomar en cuenta las muchas preciosas promesas de bendición futura hechas a Israel, y mientras esperamos el exacto cumplimiento de aquella, a ellos, es bueno recordar que como pueblo algunas veces tipificaban a la humanidad en el Milenio, cuando de común acuerdo todos invocarían el nombre de Jehová, su Pacto de la Ley—"obedeced y vivid"—era típico del Nuevo Pacto que será establecido con el mundo durante los mil años del reinado de Cristo y las edades que lo han de seguir.

(53) La sangre de la expiación bajo su pacto típico, y el sacerdocio que la rociaba sobre los que componían esa nación, tipifican la sangre del Nuevo Pacto y el Sacerdocio Real, el cual, durante el Milenio, hará uso de esa sangre para purificar y bendecir al mundo entero. De modo que su sacerdocio tipificaba a todos aquellos por quien el sacrificio verdadero se llevó a cabo, sobre quienes las verdaderas bendiciones han de caer—"todos los hombres," "el mundo entero."

(54) Recordemos también que aun cuando las bendiciones futuras, lo mismo que las pasadas, serán primero para los judíos, y luego para los gentiles, tan solo será en lo referente al tiempo que los judíos tendrán prioridad en el favor divino; y esto, como ya lo indicamos, será la consecuencia natural de su pasada experiencia

⁶ En este texto, las siguientes palabras se omiten por los más antiguos manuscritos y también por la Versión Moderna: "que hubieren sido salvas." y "honor." En el versículo 26, la palabra "honra" ha sido también agregada.

bajo la Ley, la que a su debido tiempo habrá servido su propósito designado de traerlos a Cristo. Aun cuando en el primer advenimiento tan solo un pequeño número de ellos fueron traídos a Cristo por medio de la Ley, sin embargo, como nación los traerá a todos en el segundo advenimiento, y como nación serán los primeros frutos entre las demás naciones. Finalmente, todas las bendiciones prometidas a Israel, con excepción de las pertenecientes a las clases elegidos, serán no solamente cumplidas a ellos, sino que también recibirán un cumplimiento prototípico sobre todas las familias de la tierra. Bajo ese gobierno, Dios "recompensará a cada cual conforme a sus obras -gloria, honra y vida eterna- a todo aquel que obra lo bueno, al judío, primeramente, y también al gentil; pues no hay acepción de personas para con Dios." Ro. 2:6, 10, 11

(55) El Apóstol Pablo especialmente nos llama la atención a lo seguro de las promesas de Dios para Israel en lo futuro; también indica los favores que perdieron a causa de su incredulidad, y los que todavía tienen en perspectiva. Dice que Israel *no obtuvo* lo que buscaba—el principal lugar en la gracia y en el servicio divinos—a causa de su orgullo, de su dureza de corazón y de su incredulidad. Pablo no se refiere aquí a todas las generaciones de Israel, desde el tiempo de Abraham, sino a las generaciones existentes en la primera venida, sus palabras también podrían ser aplicables a todas las generaciones que han vivido durante el Edad Evangélica, la edad en que se ha ofrecido el favor principales -la llamada celestial a participar de la naturaleza divina y a ser coherederos con Cristo. Israel como pueblo ni reconoció ni se acogió a este favor. Y aunque Dios, por medio del Evangelio, visitó a los gentiles y llamó a muchos de entre ellos, éstos, lo mismo que el Israel carnal, dejarán de recibir el premio celestial. No obstante, una clase, un residuo, un rebaño pequeño, de entre los que han sido llamados, oye el llamamiento, y por medio del sacrificio y la obediencia, hacen su elección segura. Así, lo que Israel como pueblo no obtuvo, y aquello que la iglesia nominal también deja de obtener, será dado a la clase elegida, el fiel "cuerpo de Cristo" elegido o escogido (según la presciencia de Dios)

por medio de la santificación del espíritu y la aceptación de la verdad. 2 Te. 2:13; 1 Pe. 1:2

(56) Pero aun cuando Israel por haber rechazado al Mesías perdió toda esta gracia especial, sin embargo, Pablo muestra que esto no motivó su completa destitución de la gracia de Dios, puesto que aun tenían el mismo privilegio disfrutado por el resto de la humanidad, de ser ingeridos en Cristo y de recibir los favores espirituales, si al oír el llamado, lo aceptaban con fe; porque, alega San Pablo, Dios es tan poderoso para injertarlos de nuevo, como lo es para injertar acebuches, y con gusto lo haría si no permanecieran en la incredulidad. Ro. 11:23, 24

(57) Además, Pablo dice que a pesar de haber perdido Israel la bendición principal, "lo que buscaba," el lugar más prominente en el Reino de Dios, sin embargo, quedan aún por cumplirse grandes promesas que en ellos han de llevarse a cabo, porque, razona Pablo, los dones y las llamadas, los pactos y las promesas de Dios, no están sujetas a cambio de ánimo. Desde un principio Dios conoció el fin, sabía que Israel rechazaría al Mesías, y en vista de esto, las inequívocas promesas que les hace dan la seguridad de que Israel aun ha de ser usado en el servicio de Dios como agente o conducto para bendecir al mundo, aun cuando "no alcanzó lo que buscaba" el favor principal. En seguida San Pablo demuestra que las promesas que Dios pactó con Israel eran de tal naturaleza que no señalaban definitivamente si como pueblo serían la simiente espiritual o la terrenal—si heredarían y serían instrumentos para llevar a término las promesas superiores o las inferiores. Dios mantuvo en secreto, hasta el tiempo debido, el superior favor espiritual, y las promesas a ellos hechas tan solo mencionaban los favores terrenales aun cuando también los favoreció brindándoles la primera oportunidad de obtener ese favor espiritual, concediéndoles de esta manera más de lo prometido. En una palabra, las promesas celestiales estaban ocultas en las terrenales. Estas promesas, dice Pablo, no pueden fallar, por lo tanto, el hecho de que la primera oferta de ese favor oculto fue hecho a Israel, y ciegamente éste lo rechazó, en ningún grado nulifica ni invalida el otro carácter de la promesa. Por causa de esto, Él dice que aun

cuando Israel como nación ha sido rechazado durante el tiempo en que la Desposada de Cristo se elige de entre judíos y gentiles, no obstante, llegará el día en que habiéndose completado el Libertador (el Cristo, Cabeza y cuerpo), el favor divino retornará al Israel carnal, y el glorioso Libertador apartará de Jacob⁷ las iniquidades, y entonces, todo Israel será salvo (recobrado al favor) así como está escrito por los Profetas. Las palabras del Apóstol son como sigue:

(58) "Porque no quiero hermanos que ignoréis este misterio, para que no seáis sabios en vuestro propio concepto: endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, *hasta* tanto que la plenitud de los gentiles haya entrado [hasta que se haya completado el número total de escogidos entre los gentiles]. Y entonces, todo Israel será salvo, como está escrito; 'Procederá de Sión el Libertador [el Cristo Cabeza y cuerpo], y apartará de Jacob las iniquidades (la impiedad o incredulidad).' Y este es mi pacto para con ellos cuando yo quite sus pecados. "Respecto de las BUENAS NUEVAS [el Evangelio] son enemigos a causa vuestra, mas respecto a la elección son [aún] amados a causa de los padres, porque los dones y la llamada de Dios no están sujetos a cambio de ánimo. "Pues de la manera que vosotros [gentiles] en un tiempo érais desobedientes a Dios, mas ahora *habéis* alcanzado misericordia, con motivo de la desobediencia de ellos, así también, éstos ahora han sido desobedientes para que, con motivo de la misericordia concedida a vosotros, ellos [a manos de la Iglesia glorificada] también alcancen misericordia. "Porque a todos los ha encerrado Dios en la desobediencia, para que tuviese misericordia de todos. [Compare Ro. 5:17-19]. ¡oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios!" Ro. 11:25-33

Los Herederos del Reino

(59) "¿Quién subirá al monte [o reino-montaña se usa como símbolo de reino] de Jehová? Y ¿quién podrá estar en su lugar

[templo] santo? El que tiene manos límpias y un corazón puro." Sal. 24:3, 4

(60) La ciudad de Jerusalén estaba edificada sobre la cima de una montaña—una cima doble, porque el valle de Tiropeón la dividía en dos partes. Sin embargo, era una sola ciudad rodeada por un muro y sus dos partes unidas por medio de puentes. Sobre una de estas cimas estaba edificado el Templo. Podría entenderse esto como símbolo de la unión de las cualidades reales y sacerdotales de la Iglesia glorificada, el Reino de Dios bajo sus dos fases—el templo espiritual, no de origen humano, sino de una naturaleza nueva, espiritual (Heb. 9:11) unido, pero al mismo tiempo separado de la fase terrenal.

(61) Parece que David se refiere a los dos lugares. El estar en la ciudad era considerado como un honor, mas mucho mayor lo era el de ascender al templo santo, ese sagrado recinto al que sólo los sacerdotes podían penetrar. A los que anhelan pertenecer al Sacerdocio Real se les exhorta a que sean puros de la manera que el Sumo Sacerdote de nuestra profesión es puro, para que de este modo puedan ser considerados dignos de ser coherederos suyos. El que tiene esa esperanza en sí mismo, se purifica, así como Él es puro. Como ya lo hemos indicado, ésta es una pureza de *propósito*, la cual se nos reconoce como una pureza efectiva, siendo imputada a nosotros la pureza de Cristo, la que, mientras nos esforcemos por andar conforme al espíritu, en cambio de conforme a la carne, suple *nuestras* flaquezas y compensa por *nuestras* debilidades inevitables.

(62) Mas no olvidemos que la pureza, la sinceridad y la completa consagración a Dios son esenciales de parte de todo aquel que quiera entrar en el Reino en cualquiera de sus fases. Tal fue el caso con los nobles Patriarcas y Profetas de tiempos antiguos, los que, bajo Cristo, heredarán la fase terrenal del Reino. Ellos amaron la justicia y odiaron la iniquidad; se apesadumbraban y hacían penitencia cuando eran sobrecogidos por una falta o cuando tropezaban a causa de una debilidad o una continua tentación. De la misma manera ha acontecido con los fieles de la Edad Evangélica, y así sucederá con todos los de la Edad Milenaria, cuando el espíritu de

⁷ En la Biblia jamás se denomina al Israel espiritual bajo el nombre de Jacob.

Dios, el espíritu de la verdad, será derramado sobre toda carne. Los vencedores de esa edad también necesitarán esforzarse para desarrollar la pureza de corazón y de vida, si bajo el plan de Dios quieren obtener el derecho de entrar en la ciudad, o sea el Reino preparado por Dios para ellos desde la fundación del mundo—el dominio original restaurado.

El Gobierno De Hierro

(63) Erróneamente muchos se imaginan que al inaugurarse el Reino Milenario todos se sentirán satisfechos bajo su gobierno. Ese no es el caso. Sus regulaciones serán más estrictas que las de los gobiernos anteriores, y las libertades del pueblo serán restringidas hasta el grado de que en verdad será irritable para algunos que ahora están pidiendo a gritos más libertad. Por completo se coartará la libertad para engañar, para calumniar, para estafar y para defraudar a los demás. Absolutamente les será negada la libertad de abusar o hacer a otros abusar en cuanto a comida y bebida, lo mismo que de corromper en cualquier grado las buenas costumbres. A nadie se le concederá la libertad o licencia de tratra mal a ninguna especie. La única libertad que se concederá será la gloriosa y verdadera libertad de los hijos de Dios—la libertad para hacer todo el bien que puedan en beneficio de sí mismos y en el de los demás, pero nada se permitirá que cause daño o que destruya en ese Santo Reino. (Is. 11:9; Ro. 8:21) Por consiguiente, muchos opinarán que ese gobierno es muy severo y que por completo está echando por el suelo todos sus hábitos y costumbres anteriores, al mismo tiempo que verifica la demolición de las presentes instituciones fundadas sobre estas malas costumbres y las falsas ideas de libertad. A causa de su firmeza y vigor, simbólicamente se le califica como un régimen de hierro—"Las regirá con vara de hierro." (Compárese Ap. 2:26, 27, Sal. 2:8-12, 49:14) Así se cumplirá lo dicho: "Pondré juicio por cordel y la justicia por plomada, y la granizada [justos juicios] barrerá el refugio de mentiras, y las aguas [la verdad] arrebatarán vuestro escondrijo," y toda cosa oculta será manifestada. Is. 28:17; Mat. 10:26

(64) Muchos se rebelarán en contra de ese gobierno perfecto y equitativo porque en el pasado, bajo el gobierno del actual príncipe, habían estado acostumbrados a enseñorearse sobre los demás mortales y a vivir por completo a costa de otros, sin rendir servicio alguno en compensación. Aquellos que han gastado su vida nada más que satisfaciendo aun el más leve deseo y capricho, *naturalmente* tendrán que recibir muchos azotes antes de que puedan aprender las lecciones de ese Reino—la igualdad, la justicia y la rectitud. (Sal. 89:32; Lu. 12:47, 48) En un tiempo que ya está a la mano, esta lección será enseñada primeramente a la generación viviente. Sant. 5

(65) Sin embargo, ¡el solo pensarlo es motivo de gozo! cuando el Príncipe de la Vida bajo su régimen de hierro haya puesto en vigor las leyes de justicia y equidad, toda la raza humana se dará cuenta de que "La justicia ensalza a la nación, mas la afrenta de los pueblos es el pecado." (Pr. 14:34) Llegarán al conocimiento de que las leyes y los planes de Dios son los mejores que para todos pueden idearse, y finalmente aprenderán a *amar* la justicia y a odiar la iniquidad. (Sal. 45:7; Heb. 1:9) Todos los que bajo ese reinado no aprendan a amar el bien, serán considerados como indignos de la vida eterna, y por lo tanto serán exterminados de entre el pueblo. He. 3:23; Ap. 20:9; Sal. 11:5-7

El Reino Sera Eterno

(66) "Y Jehová será el Rey sobre toda la tierra en aquel día." (Zac. 14:9) El reino que Dios establecerá en manos de Cristo durante el Milenio será el Reino de Jehová, pero estará bajo el mando de Cristo en representación de Jehová, muy semejante a la manera en que el gobierno de los Estados Unidos trató a los Estados del Sur después de la rebelión. Durante cierto tiempo no se les permitió el gobernarse a sí mismos, eligiendo sus propios mandatarios, para evitar que se negaran a cumplir las leyes constitucionales de la Unión; en cambio, y con el propósito de reconstruir el gobierno de esos Estados, trayéndolos en sujeción y completa armonía con el gobierno central, fueron nombrados e instalados al frente de ellos,

gobernadores investidos de plenos poderes. De la misma manera será el gobierno espiritual de Cristo sobre los asuntos de la tierra, por un tiempo limitado y con un propósito determinado, llegando a su término tan pronto se haya llevado a cabo ese propósito. A causa de su rebelión, el hombre perdió los derechos concedidos por Dios, entre los cuales se contaba el de autonomía o gobierno propio, en armonía con las leyes divinas. Por medio de Cristo, Dios redimió para el hombre esos mismos derechos, y le aseguró el privilegio no tan solo de volver a su perfección original, sino al mismo tiempo de recobrar su oficio o puesto anterior como rey de la tierra. Sin embargo, la tarea de traer al hombre hacia su estado primitivo, conforme al designio de Dios, de la manera más apropiada para dejar impresas las lecciones adquiridas bajo las presentes experiencias, y requiriendo su cooperación en esforzarse todo lo posible para efectuar su recobro, exige un gobierno estricto y perfecto. Y este honor de completar el recobro del hombre se ha conferido a Cristo, quien por medio de su muerte adquirió ese derecho, y quien ha de reinar "hasta que ponga a todos sus enemigos debajo de sus pies"—hasta que cese de haber siquiera uno que no reconozca, honre y rinda obediencia a su gobierno. Luego, habiendo completado su misión en lo referente a la reconstrucción o restitución de la humanidad, Él entregará el Reino a Dios, su Padre; entonces la humanidad, como en un principio, se entenderá directamente con Jehová, habiéndose ya llevado a cabo la plena y completa reconciliación por el Mediador, el hombre Cristo Jesús. 1 Co. 15:25-28

(67) Cuando el Reino sea entregado al Padre, continuará siendo el Reino de Dios, y las leyes serán siempre las mismas. Toda la humanidad, ya perfectamente restaurada, será competente para rendir obediencia absoluta y perfecta tanto en palabra como en obra, todo lo que el hombre puede hacer ahora es demostrar el espíritu de obediencia y esforzarse por observar la ley de Dios. La inflexible letra de esa ley perfecta los condenaría inmediatamente a la muerte si dejasen de rendir absoluta obediencia. (2 Co. 3:6) Nuestra aceptabilidad ahora es únicamente por medio del rescate proveído.

(68) De no ser uno absolutamente perfecto, "horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo." (Heb. 10:31) Ni ahora, ni hasta llegar a obtener la absoluta perfección, ningún ser podrá estar en pie delante de la ley de estricta justicia; todos necesitamos la misericordia libremente proveída bajo el mérito y sacrificio de Cristo. Mas cuando Cristo entregue el Reino al Padre, Él los presentará sin *mancha alguna*, competentes y capaces de gozar eterna dicha bajo la ley perfecta de Jehová. Todo temor habrá entonces desaparecido, y Jehová y sus criaturas restauradas como en un principio, se hallarán en perfecta armonía.

(69) Cuando al finalizar la Edad Evangélica, Cristo entregue el dominio de la tierra al Padre, lo hará entregándolo a la humanidad como representantes del Padre, pues desde el principio fue designado para que ellos tuvieran este honor. (1 Co. 15:24; Mat. 25:34) De este modo, el Reino de Dios durará para siempre. Por eso leemos las palabras del Señor: "Entonces dirá el Rey a los que están a su derecha [los que en el transcurso del Reino Milenario por medio de su obediencia hayan alcanzado la posición de favor]: ¡Venid, benditos de mi Padre [vosotros a quien mi Padre quiere bendecir de esta manera], tomad posesión del reino *preparado PARA VOSOTROS* desde la fundación del mundo!"

(70) Este honor y reino preparado para el hombre, no debe confundirse con ese reino y honor aun más glorioso, preparado para el Cristo, el cual "preordenó Dios *antes de* la fundación del mundo, para gloria *nuestra*." (1 Co. 2:7), y para el cual fuimos escogidos en Cristo desde *antes de* la fundación del mundo. Y a pesar de que, como ya hemos visto, la intervención *especial* y reinado del Cristo sobre la tierra cesará, no debemos llegar a la conclusión de que el dominio, la gloria y el poder del Cristo cesarán entonces. No; Cristo para siempre ocupará el lugar de favor, la diestra de Jehová, y estará asociado con toda la gloria y poder divinos, y su Esposa participará eternamente de esta creciente gloria. No trataremos aquí de hacer conjeturas con respecto a la ejecución de las maravillosas obras que en otros mundos están en espera de este exaltado agente de Jehová; tan sólo llamaremos la

atención a lo infinito y activo del poder divino, lo mismo que a lo ilimitado del universo.

(71) Ciertamente, no importa en qué fase del Reino se centre nuestro interés, ese Reino será "el deseo de todas las naciones" puesto que todas las naciones han de ser bendecidas bajo Él. De modo que todos ardientemente pueden anhelar la llegada de ese tiempo, y muy bien pueden todos rogar "¡Venga a nos tu Reino, hágase tu voluntad aquí en la tierra como se hace en el cielo!" Por

este Reino en su ignorancia y ceguedad, mientras gemía doblegado bajo el peso del dolor, el mundo entero por largo tiempo se ha encontrado en ardiente expectación—ha esperado la manifestación de los hijos de Dios, y el Reino que por completo ha de aniquilar el mal para en cambio sanar y bendecir a todas las naciones. Ro. 8:19; 16:20

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 15

EL DÍA DE JEHOVÁ

“El Día de Jehová,” el “Día de Venganza,” el “Día de la Ira”—Un Tiempo de Gran Angustia—Su Causa—El Testimonio de la Biblia Concerniente a este Tiempo—Demonstraciones de que su Fuego y Huracán, así Como los Temblores y el Derretimiento, son Simbólicos—El Testimonio de David—El Testimonio del Revelador—La Presente Situación y el Futuro Prospecto Desde el Puntos de Vista Opuestos, los Capitalistas y los Obreros—Un Remedio que no Será Eficaz—El Velo se Levanta y Deja Penetrar la Luz Justamente en su Debido Tiempo—Pruebas de Esto—La Condición de los Santos Durante el Tiempo de Angustia, y su Actitud al Respetto

(1) EL "Día de Jehová" es el título que se da al período en el cual el Reino de Dios, bajo Cristo, gradualmente se "establecerá" sobre la tierra, al mismo tiempo que los reinos de este mundo irán desapareciendo, y el poder e influencia de Satanás sobre los hombres se hallará en proceso de ser restringido. En todas partes se describe como un día lleno de tribulaciones, angustias y pesares para la humanidad. Nos sorprenderíamos si una revolución de semejantes proporciones que llevaría a tan grandes cambios no causara serios disturbios. Las pequeñas revoluciones han causado en todo tiempo graves trastornos, y ésta, tanto mayor que cualquiera otra, será un tiempo de angustia cual nunca ha sido desde que ha habido nación, y como nunca más lo habrá. Dan. 12:1; Mat. 24:21, 22

(2) Se le llama el "Día de Jehová" porque, a pesar de hallarse presente Cristo investido de su poder, con su título real y a cargo de todos los asuntos durante ese tiempo de angustia, más que todo será, por decirlo así, en su calidad de General de Jehová, sometiendo todas las cosas, en vez de estar haciendo su misión de Príncipe de Paz, bendiciendo a la humanidad. Entretanto, mientras que las teorías falsas y los falsos e imperfectos sistemas se desmoronan, el estandarte del nuevo Rey se pondrá en alto, y a su debido tiempo, éste será reconocido y aclamado por todos como Rey de reyes. En armonía con lo anterior, los Profetas presentan la labor *de establecer* el dominio de Cristo, como hecha por Jehová: "Te daré naciones [gentiles] por tu herencia." (Sal. 2:8) "En los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un

reino." (Dan. 2:44) Daniel también refiere como el Anciano de días se sentó, y ante Él trajeron uno semejante a un Hijo de hombre, a quien *le fue dado* el dominio, para que todos los reinos le sirvieran y le obedecieran. (Dan. 7:9, 13, 14, 22, 27) Además el Apóstol Pablo dice que al llevar a cabo Cristo el objetivo de su reino, "entonces el Hijo mismo también será sujeto al [el Padre] que LE SUJETÓ TODAS LAS COSAS, para que Dios sea el todo en todos." 1 Co. 15:28

(3) A este período se le llama "el Día de la Venganza de nuestro Dios" y "el Día de su Ira." (Is. 61:2; 63:1-4; Sal. 110:5) Y sin embargo, los que solo ven la ira están en un serio error, o los que suponen alguna maldad de parte de Dios. El Creador ha establecido ciertas leyes en armonía con las cuales se llevan a cabo sus obras, y quien entre en conflicto con esas leyes merece la sentencia o la ira de su propia conducta. Con muy pocas excepciones, la humanidad ha rechazado las instrucciones dadas por Dios, y como ya hemos visto, Él les ha permitido seguir su propio curso, permitiendo que, junto con sus consejos, le rechacen en sus corazones. (Ro. 1:28) Debido a esto, Dios limitó su cuidado especial solo a Abraham y a su simiente, quienes tenían el deseo de seguir su servicio y sus senderos. La dureza y la falsedad de los judíos hacia Dios, como nación, no solamente hizo que no recibieran al Mesías, sino que, como lógica consecuencia condujo, al gran tiempo de angustia que puso fin a su existencia como nacional.

(4) La luz de la verdadera Iglesia de Cristo (la clase cuyos nombres están inscritos en el cielo), ha mostrado al mundo civilizado un

testimonio de la diferencia que existe entre la rectitud y la injusticia, entre el bien y el mal, haciendo saber que viene el tiempo en que lo uno será recompensado y lo otro recibirá su merecido castigo. (Juan 16:8-11; He. 24:25) De haber los hombres obedecido las instrucciones del Señor, el testimonio hubiera tenido una gran influencia sobre los hombres pero, como siempre, han aprovechado muy poco los consejos que nos dan las Escrituras y, como consecuencia, sobre ellos vendrá la angustia del Día de Jehová. Además, esta angustia puede calificarse como la "ira de Dios," porque han ignorado sus consejos, y es una sentencia a su injusticia. Viendo este tema bajo otro punto de vista, vemos no obstante que la tribulación para el mundo es el resultado natural y legítimo del pecado, resultado que Dios preveía, y del cual se habría podido librar el mundo si hubiesen escuchado sus consejos.

(5) Para la Iglesia, el mensaje de Dios ha sido: "Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo" (Ro. 12:1); para el mundo su mensaje es: "¡Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño! ¡Apártate del mal y obra el bien; busca la paz y síguela!" (Sal. 34:13, 14) Pocos han sido los que han obedecido uno de los dos. Solamente un pequeño rebaño se ha sacrificado. Y en cuanto al mundo, a pesar de que han puesto en alto la norma: "integridad es la mejor política," no obstante la mayoría se ha descuidado de ponerla en práctica. En cambio, han escuchado la voz de la avaricia, la que aconseja que se obtenga cuanto más se pueda de riquezas, honor y poder de este mundo, sin tener en cuenta la manera, ni quien pierda con la ganancia nuestra. En una palabra, la angustia del Día del Señor no vendría, ni podría venir, si los principios de la ley de Dios hubiesen sido observados en cierto grado. Esa ley, brevemente resumida, dice: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y a tu prójimo como a ti mismo." (Mat. 22:37-39) A causa de que la mente depravada o carnal se opone a esta ley de Dios y no puede cumplirla, la angustia ha de venir como consecuencia natural, de la manera que la siega es el natural resultado de una siembra.

(6) Lejos de amar al prójimo como a sí mismo, la mente depravada o carnal siempre

ha tendido hacia el egoísmo queriendo tener todo y muy a menudo llegando hasta el grado de ejercer la violencia y cometer crímenes con tal de apoderarse de lo ajeno. No importa la manera en que se ejercite el egoísmo, siempre es el mismo, aun cuando en ocasiones se halla dominado o gobernado por las circunstancias de nacimiento, educación y medio ambiente. En todas las edades del mundo ese principio ha sido siempre el mismo, y lo será hasta que por medio de la *fuerza* durante el régimen de hierro bajo el Mesías, el amor reemplace a la violencia y a la insaciable codicia, decidiendo qué es lo JUSTO y poniéndolo en *vigencia*; será hasta que todos hayan tenido la oportunidad de conocer los beneficios superiores del régimen de justicia y amor, en contraste con el de la violencia y el egoísmo, y hasta que bajo la influencia de la luz viniendo de la verdad y de la justicia, el corazón egoísta y empedernido del hombre llegue de nuevo a ser uno semejante al que tenía cuando Dios lo declaró "muy bueno." Eze. 36:26

(7) Mirando hacia atrás vemos la manera en que la amorosa y bondadosa disposición humana, a imagen de Dios, se volvió en egoísta. Tan pronto como el hombre, debido a su desobediencia, perdió el favor divino y fue echado de su hogar edénico donde tenía abundantemente todas sus necesidades cubiertas, se enfrentó con un medio ambiente que promovía el egoísmo. Cuando bajo la condena nuestros primeros padres abandonaron el Edén y empezaron la lucha para sobrevivir, tratando de prolongar su existencia al máximo, se enfrentaron con cardos, abrojos y un suelo estéril. De acuerdo con lo dicho por Jehová, esta lucha produjo en ellos el cansancio y cubriéndoles de sudor. Gradualmente, debido a su poco uso, las cualidades mentales y morales principiaron a disminuir y, en cambio, las cualidades inferiores, constantemente ejercitadas, adquirieron una importancia mayor. Ganar el sustento vino a ser el primordial anhelo y empeño en la vida, y la cantidad de trabajo que costaba se convirtió en la norma por sobre todos los demás intereses; de esta manera Mamón (griego Mamona—riqueza, lucro), se constituyó en amo y Señor del hombre. No nos sorprende

que la humanidad bajo tales circunstancias se volviera egoísta, codiciosa y deseosa de tomar lo ajeno, con ganas de alcanzar, primero, la mayor cantidad de cosas y, luego, obtener los honores y lujos que ofrecen la riqueza o lucro. Satanás no hizo otra cosa que aprovecharse de la tendencia natural.

(8) Debido a distintos prejuicios (discriminación racial, orgullo nacional, entre otros), durante las edades pasadas, por lo general, las riquezas del mundo se han encontrado en las manos de unos pocos—la clase dominante—a quienes las masas han rendido una obediencia que bordea la esclavitud. A esta clase la consideraban como sus representantes nacionales, sintiéndose orgullosos de sus riquezas como si fueran de ellos. Sin embargo, a medida que se acercaba el tiempo que Jehová había designado para bendecir al mundo por medio de una restitución a manos del Mesías, y haciendo uso de las conveniencias e invenciones modernas, Dios principió levantar el velo de la ignorancia y de la superstición. Esto ha ocasionado un levantamiento de las masas y ha aminorado en gran manera el poder de los gobernantes de la tierra. Hoy la riqueza del mundo no se encuentra en manos de los reyes, sino principalmente en las del pueblo.

(9) A pesar de que las riquezas son la causa de muchos males, es verdad que también traen bendiciones: los ricos obtienen mejor educación y los coloca intelectualmente sobre los pobres y en condiciones de asociarse con la clase gobernante. A esto se debe la existencia de una aristocracia que apoyada por dinero y educación, sigue en su codiciosa lucha por obtener todo lo posible, y por mantenerse a toda costa a la vanguardia.

(10) Pero, a medida que el conocimiento se propaga y que la gente aprovecha de las facilidades educativas tan abundantes ahora, las masas principian a *pensar* por sí mismas; y teniendo un *poco* de conocimiento (a veces algo peligroso), el que guía su propia estimación y su egoísmo, creen haber hallado los medios por los cuales los intereses y las circunstancias de todos los hombres, especialmente los propios, pueden ser protegidos y fomentados a costa de los pocos

en cuyas manos se encuentran ahora las riquezas. Muchos de ellos sin duda alguna creen que los intereses entre los adoradores de Mamón (ellos de un lado y por el otro los capitalistas), pueden fácil y satisfactoriamente conciliarse. A no dudarlo, un gran número piensa que de ser ricos mucha sería su benevolencia y que estarían prontos a amar a sus prójimos como a sí mismos. Pero es evidente que se engañan, puesto que muy pocos en su condición actual manifiestan ese espíritu, y el que no es fiel en el uso de lo poco de las cosas de este mundo, no lo será al tener a su cargo mayores riquezas. Los hechos prueban esto puesto que no pasa desapercibido que los de la clase rica, los más empedernidos y egoístas son los que repentinamente han surgido de una condición humilde.

(11) Por el contrario, aun cuando de ninguna manera se debe excusar, sino siempre reprobar la codicia y el egoísmo de todos, es apropiado que nos demos cuenta de que las provisiones que se han hecho para los enfermos, los inválidos y los pobres, como las vemos en los asilos de todas las clases, los hospitales, las bibliotecas públicas, las escuelas y varias otras instituciones en beneficio y para la comodidad de las masas, aun cuando no son directamente dadas por los ricos, no obstante se mantienen en su mayor parte con los impuestos y los donativos de éstos. Tales instituciones por lo regular deben su existencia a algunos miembros benévolos y generosos de entre la clase adinerada, y son cosas que las clases más pobres, ya por falta de tiempo o de interés, y en algunos casos por carecer de la necesaria educación, no los podrían operar en forma satisfactoria.

(12) El día de hoy, no obstante, vemos una creciente oposición entre el capital y el trabajo, un rencor en aumento, de parte de la clase obrera, y entre los ricos, un creciente sentimiento de que nada, a no ser el brazo fuerte de la ley, logrará prestar protección a lo que ellos creen ser *sus derechos*. Por esta razón el capital busca más y más el apoyo de los gobernantes. Las masas de obreros, por el contrario, empiezan a creer que las leyes y los gobiernos están confabulados con el sólo objetivo de ayudar a los capitalistas y de

privar a los pobres de libertad, y pensando que sus intereses serán mejor servidos, tienden hacia el Comunismo y la Anarquía, sin darse cuenta que el peor de los gobiernos y el más costoso es mil veces mejor que ninguno.

(13) Muchos textos de las Escrituras claramente indican que esta lucha ha de caracterizar el tiempo de angustia bajo el cual desaparecerán los actuales sistemas civiles, sociales y religiosos, y que, a causa de la imperfección mental, moral y física del hombre, el aumento del conocimiento y de la libertad contribuirán en esta catástrofe. En otro libro haremos referencia a esos textos. Por ahora solamente veremos unos pocos, haciendo presente al lector que en muchas de las profecías del Antiguo Testamento, en las que extensamente se trata a Egipto, Babilonia e Israel, además de un cumplimiento literal se indica otro que reviste mayores proporciones. Por ejemplo, si además de la verdadera, no reconociéramos una Babilonia simbólica, las predicciones de su caída podrían considerarse en extremo extravagantes. El libro del Apocalipsis tiene predicciones escritas mucho tiempo después de hallarse en ruinas la Babilonia literal, y por lo tanto, son sólo aplicables a la anti típica. Las palabras de los Profetas aparentemente dirigidas de una manera directa a la Babilonia literal, a causa de su similitud a las del Apocalipsis, dejan ver que en un sentido especial son aplicables a la Babilonia simbólica. En este cumplimiento más extenso, en estas profecías Egipto representa al mundo, Babilonia a la iglesia nominal que a sí misma se da el hombre de Cristianismo, y, como ya hemos dicho, Israel con frecuencia representa al mundo entero tal cual se encontrará en su condición *justificada*, compuesto de su glorioso Sacerdocio Real, sus santos levitas y el pueblo de creyentes llenos del espíritu de adoración, justificados por medio del Sacrificio Expiatorio y traídos a una condición de reconciliación con Dios. A Israel se le prometen las bendiciones, a Egipto las plagas, a la fuerte Babilonia una destrucción completa, absoluta y eterna, así como "una gran piedra de molino arrojada al mar" (Ap. 18:21) para nunca más ser establecida, sino para

en cambio ser considerada enteramente como una cosa execrable.

(14) De este Día de Angustia habla el Apóstol Santiago, indica que será el resultado de las diferencias entre el capital y el trabajo. Sus palabras son: "¡Vamos pues ahora, oh ricos! Lloren y aúllen por las miserias que vienen sobre ustedes. Sus riquezas se han podrido, y sus ropas están comidas de polilla. Su oro y plata están enmohecidos; su moho servirá de testimonio contra ustedes y devorará su carne como fuego. ¡Han amontonado tesoros en los últimos días! He aquí clama el jornal de los obreros que segaron sus campos, el que fraudulentamente ha sido retenido por ustedes. Y los clamores de los que segaron han llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos." (Sant. 5:1-4) Luego añade que la clase que entra en la angustia ha estado acostumbrada al lujo, en su mayor parte obtenido a costa de los demás, entre los cuales se cuentan algunos justos a quienes, por no ofrecer resistencia alguna, les han exprimido aun su propia vida. A los "hermanos" el Apóstol insta a que pacientemente aguanten el desenlace cualquiera que éste sea, mirando hacia adelante en espera de la liberación a través del Señor. Esta condición de las cosas ya se puede ver que viene en forma precipitada y, entre aquellos del mundo que ya están despiertos, se encuentran algunos cuyos corazones están "desfalleciendo de temor en expectación de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada." Todos sabemos que en nuestro día la tendencia es hacia aminorar los salarios, excepción hecha de aquellos lugares en que, por medio de sindicatos de trabajadores o huelgas, la remuneración por el trabajo se ha mantenido o ha subido artificialmente. Por lo visto y teniendo en cuenta el actual sentimiento de las masas podemos ver que es solo cuestión de tiempo para que se llegue al límite de la tolerancia, y el resultado no puede ser otro que una revolución. Esto alarmará a los capitalistas, quienes rápidamente retirarán su capital de los negocios y de las fábricas para acumularlo en cajas fuertes y otros sitios seguros, en donde, con gran malestar, sus dueños lo verán consumirse por sus costos e improductividad. Esto causará bancarrotas, pánico financiero y postración mercantil, puesto que ahora todo negocio, en su

mayor parte, financia sus operaciones. El resultado natural de esto será que millares de personas que sólo cuentan con su salario para atender a su manutención se quedarán sin trabajo. De esta manera el mundo se llenará de desempleados cuyas necesidades desafiarán toda ley. Será entonces como lo describe el Profeta Ezequiel (7:10-19), cuando el que compra no se alegrará ni se dolerá el que vende porque la angustia asediará a la multitud entera y no habrá seguridad de bienes propios. Entonces todas las manos se sentirán débiles e impotentes ante esta angustia. Arrojarán su plata por las calles y su oro será como cosa inmunda. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira de Jehová. No olvidemos que aun cuando los últimos 40 años de la existencia nacional de Israel fueron un tiempo de angustia, un "día de venganza" sobre ese pueblo, terminando con el derrocamiento absoluto de la nación, aun así, ese tiempo de angustia fue sólo típico—la sombra del que ha de acontecer al cristianismo nominal. Esto se comprueba con el hecho de que la historia de ese pueblo durante su tiempo de favor, como lo demostraremos conclusivamente en otro estudio, fue típica de la Edad Evangélica. Fácilmente, por medio de lo antedicho, podrán todos darse cuenta de lo apropiado en que estas profecías concernientes al día de Señor deberían, y son dirigidas más o menos directamente a Israel y a Jerusalén, aun cuando el contexto claramente revela que toda la humanidad está incluida en su realización completa.

(15) Consideremos otro testimonio profético (Sof. 1:7-9, 14-18): "Jehová ha aparejado degüello, ha prevenido a sus convidados. [Compare con Ap. 19:17] Y sucederá que en aquel día de degüello de Jehová, castigaré a los príncipes y a los hijos del rey y a todos los que visten traje de tierra extraña. Castigaré también en aquel día a todos los que saltan el umbral [los merodeadores], los que llenan la casa del Señor de engaño y de violencia...[Esto muestra que en el tiempo de angustia no solamente habrá un gran debacle de riquezas y poder, sino que al mismo tiempo los instrumentos usados, después de haber servido los fines designados por la divina providencia en demoler los sistemas presentes,

serán también castigados por su proceder igualmente injusto e inicuo, porque el tiempo de angustia venidero envolverá a todas las clases y acarreará sobre todos sufrimientos].

(16) "¡Cercano está el gran día de Jehová! ¡cercano y se apresura mucho el estruendo del día de Jehová, el más valiente clamará allí amargamente! "Día de ira es aquel día, día de apretura y angustia, día de devastación y desolación, día de tinieblas y de oscuridad [de incertidumbre y presentimientos, lo mismo que de sufrimientos presents], día de nubes [angustia] y de entenebrecimiento; día de trompeta [la séptima trompeta *simbólica* sonando durante ese tiempo de angustia; y la que también se denomina con el nombre de "la trompeta de Dios" por hallarse conectada con los *acontecimientos* de ese día del Señor—día de trompeta [y de grito de guerra contra las ciudades fortificadas y las elevadas torres [o sea renunciaciones clamorosas y antagónicas a los fuertes y bien asegurados gobiernos]. "Y traeré apretura sobre los hombres a tal grado que andarán como ciegos [agrupándose en incertidumbre, no sabiendo qué curso seguir], por cuanto han pecado contra Jehová. Y será derramada su sangre como polvo, y sus carnes como estiércol. No pondrá librarlos ni su plata ni su oro en el día de la ira de Jehová [aun cuando anteriormente el dinero proporcionaba holgura y toda clase de lujos], sino que en el FUEGO de sus *celos* será devorada toda la tierra, porque Él hará destrucción completa, y esto, muy en breve, de todos los moradores [ricos] de la tierra." Esta destrucción acabará con muchos de los ricos en el sentido de que ellos cesarán de ser ricos, aun cuando, sin duda alguna, también envolverá la pérdida de muchas vidas de entre todas las clases sociales.

(17) No trataremos de seguir a los Profetas en los detalles solo brevemente consideraremos un detalle presentado por el Profeta que acabamos de mencionar; tal detalle es el FUEGO DE LOS CELOS de Jehová *devorando* toda la tierra. Al mismo fuego, este Profeta se refiere nuevamente (Sof. 3:8, 9) diciendo: "Por tanto, esperad en mí, dice Jehová, hasta el día en que me levante a la presa; porque es mi propósito el reunir las naciones [las gentes] y juntar los reinos, para

derramar sobre ellos [los reinos] mi indignación, es decir, todo el ardor de mi ira." (La reunión de la gente de toda nacionalidad, en el común interés de oponerse a los gobiernos presentes, va en aumento, y el resultado será la unión de los reinos para la seguridad común, de manera que la angustia será sobre todas las naciones, y todas han de caer) "pues que con el *fuego* de mis celos será devorada toda la tierra." "Entonces [después de efectuarse esta destrucción de los reinos, después de la destrucción del presente orden social con el fuego de la angustia,] daré a los pueblos un lenguaje puro [la Palabra pura, sin estar contaminada con las costumbres humanas] para que todos ellos invoquen el nombre de Jehová, sirviéndole de común acuerdo."

(18) Este fuego, de los celos de Jehová, es un símbolo, y uno muy apropiado, representativo de la intensidad de la angustia y de la destrucción que ha de acaecer sobre toda la tierra. Que no es un fuego literal, fácilmente se deduce por el hecho de que cuando haya pasado el fuego aún sobrevivirán *los pueblos* y van a ser bendecidos. Que los que sobreviven no serán los santos es evidente por el hecho que estos pueblos *servirán* al Señor después del tiempo de angustia, mientras que los santos ya le invocan y están convertidos.¹

¹ Esto lo mencionamos con el propósito de desvirtuar el argumento de algunos que consideran que el fuego es literal y que la misma tierra es la que ha de derretirse. Para armonizar su teoría, que pretende que "los pueblos" aquí mencionados son los santos, quienes después de que la tierra se haya derretido y enfriado, volverán a habitarla y edificarán casas, morarán en ellas, plantarán vides, comerán su fruto, y para siempre gozarán el fruto de sus manos. Ellos consideran la vida presente como unos pocos años de preparación y experiencia para poder heredar la tierra; se olvidan que esa experiencia sería completamente perdida en el transcurso de los mil años o más en los cuales, como seres espirituales, en el aire tendrían experiencias nuevas y diferentes, mientras que, de acuerdo con su doctrina, esperaban a que se enfriara la tierra. Este es un grave error producido por una interpretación demasiado literal de las figuras, parábolas, símbolos y dichos ocultos de nuestro Señor, los Apóstoles y los Profetas. Siguiendo esta misma teoría, sostienen que después del fuego no habrá ni montañas ni mares, dejando de percibir que todo esto, lo mismo que el fuego, solo son expresiones simbólicas.

(19) En las Escrituras, cuando se usa la palabra *tierra* de una manera simbólica representa la sociedad; *montañas*, los reinos; *cielos*, los poderes del dominio espiritual o religioso; *mares*, las turbulentas y descontentas masas de la humanidad. *Fuego*, la destrucción de todo lo que se quema, ya sea cizaña, basura, escoria, tierra (organización social) o cualquiera otra cosa. Cuando al *fuego* simbólico se le agrega *azufre*, la destrucción se intensifica, puesto que no existe nada tan destructor para toda forma de vida como el humo del azufre.

(20) Si mantenemos presente estos símbolos, al examinar la simbólica profecía de Pedro (2 Pe. 3:6-7), con respecto al Día de la Ira, vemos que está de acuerdo con el testimonio de los Profetas ya mencionados. Él dice: "Por medio de las cuales aguas el mundo de entonces pereció anegado. (Ni los cielos ni la tierra literales fueron los que dejaron de existir en ese entonces, sino la dispensación u orden de cosas existente antes del diluvio). Mas los cielos y la tierra de ahora [la presente dispensación], por la misma palabra [de autoridad divina] están guardados, siendo reservados para el fuego."

(21) "Empero el Día del Señor vendrá como ladrón [sin ser notado] en el cual los cielos [los actuales poderes del aire, de los cuales Satanás es el jefe o príncipe] pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra [organización social] también, y las obras que hay en ella [orgullo, rango, aristocracia], serán abrasadas. Los cielos, estando encendidos, serán disueltos, y los elementos se derretirán con ardiente calor. Empero, y conforme a su promesa, nosotros esperamos nuevos cielos [los nuevos poderes espirituales—el Reino de Cristo], Y una tierra nueva (la sociedad organizada sobre nuevas bases, sobre las bases del amor y de la justicia, en vez de la fuerza y la opresión)." 2 Pe. 3:10-13

(22) Recordemos que algunos Apóstoles fueron al mismo tiempo Profetas, específicamente Pedro, Pablo y Juan. Aun cuando como Apóstoles eran los heraldos de Dios que en beneficio de la Iglesia exponían las

cosas dichas de antemano por los otros Profetas, también fueron usados para predecir las cosas por venir, las cuales, a su tiempo debido, cuando se cumplan, serán alimento para la familia de la fe, y para cuya distribución, al llegar la ocasión oportuna, Dios levantará siervos apropiados. (Léanse las palabras del Señor sobre este particular en Mat. 24:45, 46) Como profetas, los Apóstoles fueron inspirados a escribir cosas que, no siendo el *debido* tiempo para ello, a duras penas podían apreciar, lo mismo que sucedió con los Profetas del Antiguo Testamento (1 Pe. 1:12, 13), cuyas palabras fueron guiadas y dirigidas a tal grado de tener una profundidad de sentido del que ellos no apreciaron. De esta manera, y sin lugar a dudas, vemos cómo la Iglesia es siempre alimentada y dirigida por el mismo Dios, sea quien fuere su heraldo o conducto empleado para comunicarla. El darnos cuenta de esto, redundará en mayor confianza y seguridad en la Palabra de Dios, a pesar de las imperfecciones de los instrumentos usados para trasmitirla

(23) El Profeta Malaquías (4:1) usa el mismo símbolo respecto de este día del Señor, dice: "He aquí que viene el día que arderá como horno y todos los *soberbios* y todos los obradores de iniquidad serán como hojarasca; y aquel día que viene los abrasará...de modo que no les deje raíz ni rama." El orgullo y toda otra cosa de la cual pudiera nuevamente brotar la soberbia y la opresión será totalmente consumido en el gran tiempo de angustia en el Día del Señor, y por medio de los otros castigos aplicados durante la Edad Milenaria, el último de los cuales se describe en Ap. 20:9.

(24) Pero aun cuando el orgullo (en todas sus formas pecaminosas y detestables) será por completo extirpado, y destruidos todos los orgullosos y malvados, esto no significa que no hay esperanza de reforma de algunos miembros de tal clase. Gracias a Dios no es así. Mientras esté ardiendo ese fuego de justa indignación, el Juez dará una oportunidad *para rescatar algunos de este fuego* (Jud. 23), y solamente los que rechacen la ayuda, perecerán juntamente con su orgullo, por haberlo hecho parte de su carácter y negarse a corregir su proceder.

(25) El mismo Profeta da otra descripción de este día (Mal. 3:1-3), en la que nuevamente, bajo

la figura de fuego, nos muestra cómo los *hijos de Dios* serán purificados, bendecidos y acercados a Él, después de *destruir* en ellos la escoria del error. Dice: "El Mensajero del Pacto en quien os deleitáis, he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos. ¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿Quién podrá *estar en pie* cuando Él apareciere? porque será como el fuego del acrisolador. . . . Pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata, y purificará a los hijos de Levi [típicos de los creyentes, los más prominentes son los que forman el Sacerdocio Real], y los afinará como el oro y la plata para que presenten a Jehová ofrenda de justicia."

(26) Pablo se refiere al mismo fuego y a este proceso refinador que ha de ocurrir entre los creyentes en el Día del Señor (1 Co. 3:12-15), de tal manera que no da lugar a menor duda con respecto a la *destrucción* de todos los errores por medio del fuego simbólico, efectuando así la purificación de la fe. Después de indicar que solo se refiere a los que han edificado su fe sobre el único fundamento que se ha puesto, la obra de redención terminada, dice: "Si alguno edificare [carácter] sobre *este* fundamento, oro, plata, piedras preciosas [verdades divinas y un carácter correspondiente, o] madera, heno, rastrojo [tradiciones erróneas y un carácter correspondientemente inseguro], la obra de cada cual será puesta de manifiesto, porque EL DÍA la declarará, pues que el FUEGO la revelará; y el fuego mismo probará la obra de cada cual [2 Pe. 1:5-11], qué tal sea." Con toda seguridad aun la persona llena de ideas preconcebidas estará pronta a admitir que el fuego cuando prueba una obra espiritual no puede ser literal. El fuego es un símbolo muy apropiado para indicar la destrucción total de las cosas aquí representadas por la madera, el heno y el rastrojo. Tal fuego no será capaz de destruir la fe y el carácter edificados con el oro, la plata y las piedras preciosas de la verdad divina y que como fundamento tienen la roca del sacrificio redentor ofrendado por Cristo Jesús.

(27) El Apóstol indica esto cuando dice: "Si la obra que alguno ha edificado sobre Él (sobre Cristo), resistiere, recibirá *recompensa* (su recompensa será en proporción a la fidelidad en

edificar y hacer uso de la verdad para el desarrollo de un carácter verdadero—revistiéndose de toda la armadura de Dios). Si la obra de alguno fuere consumida, él llevará el daño [el daño de perder la recompensa a causa de la infidelidad], pero él mismo será salvo si bien por medio del fuego." Todos los que edifican sobre la roca fundamental del rescate ofrendado por Cristo pueden sentirse seguros puesto que jamás será confundido el que confía en su justicia y méritos, aceptándolos como el manto que cubre sus imperfecciones. Aquellos que después de llegar a un conocimiento claro y completo de sus obras, y a pesar de todo, *a sabiendas* le rechacen, estarán expuestos a sufrir la muerte segunda. Heb. 6:4-8; 10:26-31

(28) La angustia del Día del Señor se describe simbólicamente también de otra manera. En Heb. 12:26-29, el Apóstol muestra que la inauguración del Pacto de la Ley en el Sinaí tipificó la del Nuevo Pacto con el mundo en el inicio del Día Milenario o Reino de Cristo. Dice que en el tipo la voz de Dios sacudió (hizo temblar) la tierra, en un sentido literal, y que ha prometido hacerlo de nuevo, diciendo: "Una vez más [para concluir], sacudiré no solamente la tierra sino el cielo también." Respecto a esto el Apóstol da la siguiente explicación: "Y esto [lo dicho], una sola vez más, denota el propósito de remover las cosas que son sacudidas como cosas percederas [falsas, postizas, engañosas], para que permanezcan las que no pueden ser sacudidas [solamente las verdaderas, las justas, las legítimas]. Por tanto, recibiendo nosotros un reino que no puede ser movido, retengamos el favor por medio del cual servimos a Dios de un modo aceptable, con reverencia y piedad, porque el Dios nuestro es un fuego consumidor." Vemos de esta manera como el Apóstol hace uso de un simbólico huracán para representar la angustia de ese día del Señor, la cual Él y otros Profetas, en diferentes partes la mencionan bajo el símbolo de fuego. Los mismos sucesos que se hacen referencia aquí son descritos bajo el símbolo de fuego, indicando así la destrucción completa de toda idea falsa, tanto entre los creyentes como los del mundo, errores con respecto a la Palabra, Plan y Carácter Divinos, y con respecto a los asuntos sociales y civiles del mundo. La

remoción de esas cosas percederas, las que el hombre ha aceptado debido a sus propios deseos depravados y a causa de las asechanzas de Satanás, el astuto enemigo de la justicia, será una cosa beneficiosa para todos, aun cuando al ser removidas no dejarán de ocasionar serios trastornos a todos los que se hallen de alguna manera identificados con ellas. Será un fuego en extremo ardiente, un recio vendaval, una noche tenebrosa de angustia indecible, mas así y con todo, será el precursor de los gloriosos resplandores de ese Reino de Justicia que no puede ser movido, de ese Día Milenario en que el Sol de Justicia brillará en esplendor y poder, bendiciendo y sanando a un agonizante pero ya redimido mundo. Comparar Mal. 4:2; Mat. 13:43

(29) David, el Profeta por medio de sus salmos Dios se complació en predecir tantas cosas concernientes a nuestro Señor en su primer advenimiento, da también algunas descripciones vívidas de este Día de Angustia por medio del cual será introducido su glorioso reino. Él, en sus descripciones, usa estos tres símbolos: fuego huracán y tinieblas, indistinta y en forma alternada. Por ejemplo en Salmos 50:3, dice: "Vendrá nuestro Dios y no guardará silencio: fuego devorador arderá delante de Él y en derredor suyo habrá terrible tempestad." En Salmos 97:2-6: "Nubes y tinieblas están en derredor de Él, justicia y juicio son el asiento de su trono." ¡Fuego anda delante de Él y abrasa a sus enemigos en derredor! ¡Sus relámpagos alumbrarán al mundo, la tierra ve y se estremece! ¡Montañas se derriten como cera delante de Jehová, delante del Señor de toda la tierra! Los [nuevos] cielos publican su justicia y todas las naciones ven su gloria." En Salmos 46:6: "Bramaron las naciones, conmoviéndose reinos, Él dio su voz, la tierra se derritió." En Salmos 110:2-6: "Domina tú en medio de tus enemigos...el Señor a tu diestra quebrantará a reyes en el día de tu ira. Juzgará a las naciones, las llenará de cadáveres; magullará las cabezas [los gobernantes] sobre muchos países." En Salmos 46:1-5: "Dios es *nuestro* refugio...por tanto no *temeremos* cuando las montañas [los reinos] sean barridos al centro de los mares [arrollados por las masas turbulentas], "Cuando bramen y se turben sus aguas [cuando estén

enfurecidas], cuando tiemblen las montañas a causa de su bravura. Dios la ayudará [a la Desposada, el fiel "Rebaño,"] al rayar la mañana." En el mismo Salmo versículos 6-10, se repite la misma historia bajo otros símbolos: "Bramaron naciones, conmoviéronse reinos, Él dio su voz, la tierra [sociedad] se derritió, Jehová de los Ejércitos está con *nosotros*; Nuestro refugio es el Dios de Jacob." Luego, contemplando el tiempo de angustia como ya pasado, añade: "¡Venid, ved las obras de Jehová, que ha hecho desolaciones en la tierra!. ¡Desistid [de vuestro proceder anterior] y conoced [venid al conocimiento] que yo soy Dios!: ¡Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra!" La "nueva tierra" o nuevo orden de la sociedad, exaltará a Dios y sus leyes por encima, y ejerciendo dominio sobre todo.

(30) Otro testimonio corroborando el hecho de que el Día del Señor será un gran día de angustia destructivo de toda forma de maldad (sin embargo, *no* un tiempo de fuego literal consumiendo a la tierra), se muestra en la última profecía simbólica de la Biblia. Refiriéndose al tiempo en que el Señor se investirá de su gran poder para reinar, la *tormenta* y el *fuego* son mencionados: "Y Las naciones se enfurecieron, pero ha venido tu ira" (Ap. 11:17, 18) Y continúa: "de su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro, y Él pisa el lagar de la fiereza de la ira de Dios Todopoderoso...Y vi a la bestia [simbólica] y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, congregados para hacer guerra en contra de Aquel que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. Y fue tomada la bestia, y con ella el falso profeta Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre." Ap. 19:15, 19, 20

(31) No podemos detenernos aquí a examinar los símbolos "bestia," "falso profeta," "imagen," "lago de fuego," "caballo," etc., esto lo haremos en un libro futuro. Por lo pronto, solo queremos que estos símbolos se entiendan de que la gran BATALLA simbólica y la vendimia de la vid de la tierra aquí descritas como las últimas escenas de esta Edad y la instalación de la Edad Milenaria (Ap. 20:1-3), no son sino otros símbolos que se utilizan para describir el mismo

acontecimiento, el gran tiempo de angustia simbólicamente calificado de fuego, huracán, sacudida, etc. En relación con las figuras usadas en el Apocalipsis, la batalla y el lagar, sería bueno el consultar y notar la sorprendente armonía de Joel 2:9-16, y de Isaías 13:1-11, al describir los mismos hechos por medio de figuras semejantes. La variedad de figuras simbólicas que se usan, nos ayudan a apreciar de una manera más cabal, todos los rasgos del grande y notable Día de Jehová.

La Situación Actual (1886)

(32) Dejemos a un lado el estudio de las profecías respecto a ese día para ahora examinar más particularmente el aspecto de los asuntos en el mundo, como lo vemos ahora, en vías de preparación para el conflicto que rápidamente se aproxima, y que, al alcanzar su terrible culminación, tendrá necesariamente que ser corto, pues de otra manera la raza sería exterminada. Ya pueden verse los dos bandos rivales que han de tomar parte en la contienda. De un lado se encuentra la arrogancia, el orgullo y la riqueza. Del otro, una pobreza general, la ignorancia y el fanatismo. Y añadido a esto, la profunda convicción de haber sido blanco de la injusticia. Ambos impulsados por móviles egoístas, están (en 1886) organizando sus fuerzas en todas partes del mundo civilizado. Con nuestros ojos ungidos por la verdad, a donde quiera que dirigimos la mirada, observamos que el mar rugiente y las encrespadas olas azotan las montañas, como lo demuestran las amenazas y los atentados de los anarquistas y descontentos cuyo número va en aumento continuo. Podemos ver también que la *fricción* entre las facciones o elementos de la sociedad se aproxima rápidamente al punto descrito por los Profetas, cuando la tierra (sociedad) estará consumiéndose en el fuego, y estarán los elementos en proceso de combustión y disolución a causa del calor generado por ambas partes.

(33) Por supuesto que a cualquiera, no importa el lado de la controversia en que pueda encontrarse, se le hace difícil ver las cosas bajo un punto de vista contrario a sus propios intereses, sus costumbres y su educación. Los

ricos tienen muy arraigada la creencia de que poseen un derecho a algo más que su parte correspondiente y proporcionada de los bienes de este mundo: al derecho de comprar al precio más reducido, tanto el trabajo de otros como sus propias comodidades, y por último, el derecho al fruto de sus esfuerzos y al uso de su inteligencia para transar los negocios de tal manera que les produzca ganancias y aumente su ya acumulado capital, sin importarles nada y a quienes, por fuerza de circunstancias, se hallen compelidos a pasar por esta vida desprovisto de las comodidades que ofrece pero sin faltarle una menos de sus necesidades. La siguiente es la manera como razonan algunos ricos: es una cosa inevitable; la ley de abastecimiento y demanda tiene que gobernar; siempre han habido ricos y pobres en el mundo y si un día fueran proporcionalmente distribuidas las riquezas en la mañana, antes de llegar la noche, muchos, por falta de previsión o como consecuencias de su despilfarro, serían pobres de nuevo, mientras que otros más cuidadosos y prudentes serían ricos. Además, y no sin razón, argumentan: ¿Es justo esperar que hombres de mayor capacidad intelectual organicen vastas empresas, empleen miles de gente y afronten el riesgo de sufrir grandes pérdidas, a menos que abriguen la esperanza de obtener ciertas ganancias y ventajas?

(34) Por otro lado dirán los trabajadores: Vemos que a pesar de gozar la clase obrera ventajas que no gozó en tiempos anteriores, y a pesar de recibir mejores salarios, pudiendo procurar así mayores comodidades, con todo, la clase obrera goza de todo esto por derecho, del cual por largo tiempo ha sido privada, hoy justamente deriva la parte que le corresponde de las ventajas, las invenciones, los descubrimientos y el aumento de conocimiento de este tiempo. Reconocemos que el trabajo es honorable, y que, combinado con un buen sentido y una educación eficiente, honradez de carácter y principios rectos, es tan honorable y tiene tantos derechos como cualquier profesión. Al contrario, en nuestro concepto, la ociosidad es un descrédito y un oprobio para todo hombre, no importa su talento ni su posición social. Para que una persona merezca el aprecio y respeto de los

demás, debe serles útil de alguna manera. Aun cuando vemos nuestra actual condición mejorada tanto social como intelectual y financieramente, también nos damos cuenta de que es el resultado de las circunstancias más que de nuestros esfuerzos o de los empleadores. Vemos que nuestra mejorada condición y la de todos los demás hombres son a consecuencia del gran aumento de conocimiento, de invenciones, y de otros adelantos que se han efectuado especialmente en los últimos 50 años. Tan rápidamente vinieron estas cosas, que al influjo de esta ola, tanto el trabajo como el capital fueron levantados y situados en un nivel mucho más elevado. Si tuviéramos la certeza de que esta ola continuaría avanzando y beneficiando a todos, nos sentiríamos satisfechos, pero no estamos tranquilos saber que tal no es el caso, puesto que vemos cómo ya comienza la resaca, y que aun cuando dicha ola levantó a muchos hasta la riqueza, y se encuentran firmes y seguros en la ribera de la comodidad, el lujo y la opulencia, con todo, las masas no se hallan en esa tierra firme, sino al contrario, expuestas a ser arrebatadas a una condición más triste que la ocupada anteriormente. Por tanto, nos sentimos dispuestos a agarrar cualquier cosa con el objeto de establecer sobre un fundamento sólido, y antes de que sea demasiado tarde esta condición presente junto con un correspondiente adelanto en el futuro.

(35) Presentando el asunto en otra forma (dicen los artesanos y la clase obrera), discernimos que aun cuando la humanidad en general ha participado en gran manera de las bendiciones del día, no obstante, los que por razón de mayor talento en los negocios, por haberlos heredado, o por medio del fraude y falta de honradez, se han hecho poseedores de miles o de millones de dólares, no solo tienen sobre los demás *esta* ventaja, sino que, ayudados por las invenciones, se encuentran en condiciones de aumentar sus riquezas en proporción a que decrecen los salarios de la clase obrera. Vemos que si no se toman medidas preventivas de parte de las crecientes filas de la clase obrera en contra del poder siempre en aumento de los monopolios, combinados con la maquinaria ahorrativa de trabajo manual, seremos

absorbidos totalmente y a sangre fría por la inexorable ley del abastecimiento y la demanda. En contra de ese desastre en perspectiva, mas no en contra de las *actuales condiciones*, es que nos estamos organizando y buscamos medidas protectoras. Debido al aumento natural y a la inmigración, incesantemente se aumenta nuestro número y cada día se halla un nuevo método de ahorrar el empleo del trabajo manual, substituyéndolo por el de la maquinaria. Como consecuencia, cada día es mayor el número de los que buscan empleo, y en cambio, la demanda de sus servicios decrece. Si se deja seguir su curso a la ley de abastecimiento y demanda, la clase obrera sería muy en breve colocada en el punto de la escala en que se encontraba hace cien años, dejando todas las ventajas de nuestro día en manos del capital. *Esto* es lo que tratamos de impedir.

(36) Por largo tiempo ha sido discernible que a menos de ser restringidas por medio de leyes sabias y equitativas, estas bendiciones múltiples se tornarían en un positivo perjuicio para algunos; no obstante, la *rapidez* con que una invención ha seguido a la otra, y la lógica y creciente demanda de manos para proveer esta maquinaria ahorradora de trabajo, han sido tan grandes que han retardado el resultado final, y en cambio, el mundo ha tenido un tiempo de auge o florecimiento, y ha sido testigo de una inflación de valores, salarios, capital, créditos (deudas) e ideas, de lo que ya empieza a sentirse la reacción, y peor que todo, esa reacción se está llevando a cabo gradualmente.

(37) En los últimos años se han manufacturado inmensas cantidades de herramientas o utensilios agrícolas de todas descripciones, los que ponen a un hombre en condiciones de hacer el trabajo de cinco en tiempos pasados. Esto ha tenido un doble efecto: en primer lugar, se cultivan tres veces más acres de tierra, lo que solo da trabajo a tres personas en vez de cinco, las otras dos se quedan sin nada que hacer y pasan a competir por otro trabajo. En segundo lugar, los tres que siguen trabajando, con el uso de la maquinaria, producen una cosecha 15 veces más grande. Estos cambios y otros mayores se efectúan en otras áreas y por agentes similares, por ejemplo, en la industria del

acero. Tal industria ha alcanzado tales proporciones que el número de empleados ha aumentado en gran manera a pesar del hecho de que la maquinaria ha puesto a un hombre en condiciones de llevar a cabo una cantidad de trabajo igual a la de 12 en tiempos anteriores. Uno de los resultados será que con el tiempo la producción en estas industrias excederá la enorme demanda actual, y que la demanda en vez de aumentar con toda probabilidad se reducirá. Vemos que el mundo se está llenando de ferrocarriles, superando las necesidades del día, y el mantenimiento probablemente podrían atenderse con menos de la mitad de la demanda ahora existente.

(38) Así pues, nos estaríamos enfrentando a la peculiar situación de una producción excesiva que motivará cierta inacción tanto del capital como del trabajo, mientras que al mismo tiempo muchos carecen de un empleo que los capacitaría para proporcionarse las cosas necesarias junto con algunos lujos, todo lo cual tendería, en cierto grado, a remediar el exceso de producción. La tendencia hacia un exceso de producción y falta de empleo es algo que va en aumento y que exige un remedio eficaz, en busca del cual andan los doctores de este orden social, pero del cual el enfermo se negará a tomar.

(39) De modo que (continúan los trabajadores), mientras nos damos cuenta que la producción principia a exceder a la demanda, vemos al mismo tiempo que la competencia reduce las ganancias del capital y de la maquinaria, lo cual preocupará a los ricos al ver reducidas sus utilidades, y, en ciertos casos, teniendo pérdidas. Creemos no obstante que la clase que más beneficios obtuvo en los tiempos de bonanza en que el mundo marchó "viento en popa" es la que *debe* sufrir mayormente en la contracción. Con este fin, y, ya sea por medio de las leyes o haciendo uso de la fuerza en los países en donde se ignora la voz del pueblo y no se protege los intereses de las masas, la clase trabajadora está tomando medidas para obtener los siguientes resultados:— (40) Con el fin de emplear más trabajadores sin aumentar la producción y para equilibrar el futuro exceso de abastecimiento, aumentando el número de personas con capacidad adquisitiva, proponen

reducir las horas de la faena diaria en proporción a lo pesado y difícil del trabajo, sin por ello disminuir los salarios. También proponen reducir el interés al capital para promover, so pena de quedarse con su caudal inactivo, cierta *clemencia* de parte de los prestamistas hacia los prestadores y los pobres. Proponen que los ferrocarriles sean bienes públicos operados por servidores públicos o que existan leyes que restrinjan las tarifas y operen de tal manera que sirvan a la gente. Tal como están, los ferrocarriles construidos en el período de valores inflados en vez de reducir su capital en proporción a la baja de los valores experimentada en todo otro ramo de comercio han aumentado dos o tres veces su valor original y aumentado el valor de sus acciones (lo que comúnmente se llama "*dar agua*" a las acciones), sin añadir valor real. A esto se debe que grandes empresas ferrocarrileras se esfuerzan por pagar intereses y dividendos sobre acciones y bonos de empréstito que por término medio representan valores tres o cuatro veces mayores de lo que esos ferrocarriles *nuevos* costarían hoy en día. Como consecuencia, el público sufre. A los agricultores se les cobra un precio excesivo por la carga, y en ciertas ocasiones les es más ventajoso quemar el grano como combustible. Por esta razón, y sin beneficio alguno a los productores, el público paga precios exorbitantes por comestibles. Para corregir esta situación se propone que los ferrocarriles paguen a sus accionistas alrededor de un 4% de su valor real en vez de 4% al 8% sobre tres o cuatro veces su valor real, tal como es ahora en la mayor parte de empresas e impiden la competencia entre ellas por medio de manipulaciones secretas y colusión.

(41) Muy bien sabemos (dicen los obreros) que a los ojos de los que poseen esas acciones aguadas, lo mismo que cualquier otra clase de acciones, esta reducción de utilidades en su capital invertido aparecerá como una cosa terrible, como si les arrebataran algo propio. Deben creer que han violado sus *derechos* (?) de exprimir al pueblo y sacarle enormes utilidades, basadas sobre valores ficticios, y es evidente que resistirán de cuantas maneras les sea posible. A nuestro parecer deberían sentirse agradecidos de que el pueblo sea tan tolerante que no los obligue

a restituirle los millones de dólares ya obtenidos de esa manera. Estamos convencidos de que la época ha llegado en que las masas de la humanidad han de participar más equitativamente de las bendiciones. Para esto es necesario dar leyes para que toda corporación voraz, repleta de dinero y de poder derivado del público, sea *obligada* a servirle a precios razonables. De ninguna otra manera estas bendiciones de la Providencia pueden asegurarse para las masas. Al mismo tiempo que consideramos las grandes corporaciones representando capital como beneficiosas hasta cierto grado, y redundando en el bien común, vemos no obstante que se han extralimitado hasta el punto de volverse en amos del pueblo, y que, de no ser refrenadas, reducirán a los obreros a la esclavitud y a la miseria. Estas corporaciones compuestas de cierto número de individuos más o menos acaudalados, avanzan en dirección a ocupar en relación con el pueblo norteamericano la misma posición que los lores de la Gran Bretaña y de toda la Europa ocupaban sobre las masas, con la única diferencia que es mayor el poder que tienen las corporaciones

(42) Para evitar que nuestros propósitos se frustren necesitan, continúan los trabajadores, estar organizados. Es indispensable que tengamos la cooperación de las masas o nunca podremos enfrentarnos a tan inmenso poder e influencia. Y aun cuando estamos organizados en sindicatos, no debe entenderse nuestra unión como si deseamos la anarquía. Nosotros, las masas del pueblo, tan sólo deseamos proteger nuestros derechos y los derechos de nuestros hijos, poniendo razonables límites a aquellos cuyo capital y poder, sin tener estos límites, pudieran aplastarnos, mientras que al ser usados de una forma correcta, se volvería en una bendición general. En una palabra, acaban por decir, pondremos *en vigor* la regla de oro: "Todo lo que quisierais que los hombres hagan con vosotros, haced vosotros así también con ellos."

(43) ¡Qué felicidad traería a todos los involucrados si ese método tan razonable y moderado fuese exitoso! ¡Si los ricos se sintieran satisfechos con lo que hasta ahora han obtenido y cooperasen con la gran mayoría de la humanidad en sus esfuerzos para alcanzar el beneficio

general y mejorar la condición de todas las clases! ¡Si los obreros se contentaran con demandas razonables! ¡Si la regla de oro de amor y de justicia pudiese de esa manera ponerse en práctica! Sin embargo, los hombres en su presente condición no observarán tal regla sin ser obligados. Aun cuando entre los artesanos del mundo algunos tienen ideas moderadas y justas, no obstante, la mayoría no piensa de esa manera, sino que son en extremo injustos y arrogantes en sus ideas y demandas, sin tener en cuenta la razón. Cada concesión de parte de los capitalista no hace sino aumentar las demandas de los trabajadores, y toda persona de experiencia sabe que la arrogancia y el espíritu dominante de parte de los pobres e ignorantes es de consecuencias desastrosas. Y asimismo, entre la clase capitalista también hay algunos que se hallan en simpatía con las clases obreras, y muy gustosamente pondrían por obra su simpatía, implantando las condiciones necesarias para efectuar las reformas requeridas. Mas éstos son la minoría y carecen de poder en lo referente al manejo de las grandes corporaciones y aun en sus propios negocios. Si son comerciantes no pueden reducir las horas de trabajo diario ni aumentar los salarios de sus empleados porque los competidores podrían poner en el mercado los mismos artículos a un precio más reducido, exponiéndose desde luego a un percance financiero en el que serían envueltos no solo ellos, sino también sus empleados y sus mismos acreedores.

(44) Vemos pues que la causa natural de la gran angustia de este "Día de Jehová" es el egoísmo, y una ceguera total para todo lo que no sean los intereses propios, que se ha apoderado de ambos contendientes. Los obreros se organizarán y unificarán sus intereses mas el egoísmo destruirá la unión, y todos, movidos mayormente por el egoísmo conspirarán y planificarán la separación. La mayoría, llena de arrogancia e ignorancia, tomará control y la minoría será impotente para controlar todo aquello que su inteligencia organizó. Los capitalistas llegarán a la convicción de que mientras más concesiones hagan, mayores serán las demandas, y se resistirán a todas. El resultado será una insurrección, en medio de la alarma y

confusión general, el capital será retirado de las empresas públicas y privadas, lo que ocasionará la depresión de los negocios y un pánico financiero. Miles de hombres se quedarán sin empleo y en una situación desesperada. Luego, la ley y el orden serán arrollados—las montañas serán inundadas por ese turbulento mar. Esta será la manera en que la tierra se derretirá y los cielos gubernamentales (iglesia y estado) pasarán, y todos los soberbios y todos los obradores de iniquidad serán como hojarasca. Entonces los poderosos llorarán amargamente, los ricos aullarán, y el temor y la angustia estarán sobre todos. Aun en nuestro día algunos hombres dotados de previsión, al ver las cosas que han de suceder en la tierra, sienten sus corazones invadidos por el temor como nuestro Señor lo predijo. (Lu. 21:26) Las Escrituras nos indican que en este choque general, la iglesia nominal (incluso todas las denominaciones), irá acercándose más y más hacia el lado de los gobiernos y de los ricos, perdiendo de esa manera mucha de su influencia sobre la gente, y finalmente, caerá junto con los gobiernos, y así, los cielos (el dominio eclesiástico) estando en combustión, pasarán con grande estruendo.

(45) Toda esta angustia pondrá al mundo en condiciones de poder darse cuenta de que no importa los planes y arreglos que el hombre pueda tener, serán vanos e inútiles mientras la ignorancia y el egoísmo predominen. Esto convencerá a todos que la única manera de corregir los problemas es por medio del establecimiento de un gobierno justo y fuerte, que subyugue a todas las clases y ponga en ejecución los principios de la justicia hasta que de una manera gradual, bajo circunstancias favorables el corazón humano deje de su dureza y vuelva a reflejar la original imagen de Dios. Esto precisamente es lo que el Creador ha prometido llevar a cabo en beneficio de todos durante el Reinado Milenario de Cristo, y por medio de ese Reino que Jehová ha de introducir a través de castigos y lecciones de este angustioso día. Eze. 11:19; 36:25, 36; Jer. 31:29-34; Sof. 3:9; Sal. 46:8-10

(46) Aun cuando este tiempo de angustia viene como resultado natural e inevitable de la condición caída del hombre y de su egoísmo,

cosa prevista y predicha por Jehová, sabedor de antemano de que sus instrucciones y leyes serían desatendidas por la mayoría, hasta que por medio de la experiencia y la compulsión fuese forzada la obediencia, no obstante, todos los que se dan cuenta del estado de cosas en perspectiva deberían arreglar y ordenar sus asuntos de conformidad. A todos los *mansos*, tanto de entre los que del mundo son humildes como de los que componen el Cuerpo de Cristo, les decimos: "Buscad a Jehová, todos los mansos de la tierra, los que habéis practicado sus ordenanzas [su voluntad], puede que serán protegidos en el día de la ira de Jehová." (Sof. 2:3) Ninguno escapará por completo de esa angustia, pero los que buscan la justicia y se regocijan en la mansedumbre, tendrán muchas ventajas sobre los demás. Su manera de vivir, sus hábitos de pensamiento y de acción, lo mismo que sus simpatías por lo justo, cualidades que los habilitarán a comprender la situación y también a apreciar la descripción bíblica de esta angustia y sus resultados, todo ello contribuirá a mitigar sus sufrimientos; especialmente en lo que respecta a los temores abrumadores y amargos presentimientos.

(47) El desarrollo de los acontecimientos será muy engañoso para los que no hayan recibido la información proveída en las Escrituras. Vendrá repentinamente, a la manera que la paja es consumida por el fuego (Sof. 2:2), al compararlo con el largo tiempo que ha pasado y su lento desarrollo. Sin embargo, no será como un repentino relámpago desprendiéndose de un cielo tranquilo, de la manera que algunos muy erradamente suponen, expresando sus equivocadas teorías de que todo lo escrito con relación al Día de Jehová será cumplido en un día de 24 horas. Vendrá como "*un ladrón en la noche*," en el sentido de que su proceso será furtivo e inobservado por el mundo en general. La angustia de ese día vendrá con espasmos, convulsiones, más severas y frecuentes a medida que el día se acerca para la convulsión final. Esto lo da a entender el Apóstol cuando dice: "como *dolores de parto* sobre la que está en cinta." (1 Te. 5:2, 3) El alivio tan sólo vendrá con el nacimiento del NUEVO ORDEN de cosas, los nuevos cielos (el dominio espiritual de Cristo), y

la tierra nueva (la sociedad reorganizada) en los que mora la justicia (2 Pe. 3:10, 13), y en las que en cambio del egoísmo y de la fuerza, serán ley el amor y la justicia.

(48) Cada vez que uno de estos dolores de parto acomete la presente organización política, su fuerza y su valor se debilitarán y será más agudo el sufrimiento. Todo lo que los doctores de la sociedad (economistas y políticos) podrán hacer para el alivio del paciente será ayudar y prudentemente dirigir el curso del inevitable nacimiento, preparando gradualmente el camino para tal suceso. Aun que quieran, no podrán frustrarlo, puesto que Dios ha decretado su realización. No obstante, muchos de los médicos de la sociedad se hallarán en absoluta ignorancia del verdadero mal del paciente y de las imperiosas necesidades del caso. Estos tratarán de implantar medidas represivas, y como a cada paroxismo de dolor le sucederá un período de calma, intentarán aprovecharse de ello para fortificar los medios de resistencia, aumentando de esta manera la angustia. Aun cuando no podrán retardar por mucho tiempo el nacimiento, a causa de su incompetencia para tratar el caso sí apresurarán la muerte del enfermo, la cual es inevitable, puesto que el antiguo orden de cosas tiene que morir en la tarea de dar a luz al nuevo.

(49) Dejando a un lado la ilustración presentada por el Apóstol, diremos que: Los esfuerzos de las masas para sacudir el yugo del capital y de la maquinaria moderna no habrán alcanzado la *debida madurez*, y sus arreglos y planes serán insuficientes e incompletos cuando de tiempo en tiempo traten de forzar el paso y reventar las demasiadas estrechas ligaduras de "la ley de abastecimiento y demanda." Cada infructuosa tentativa dará pie a la clase capitalista para abrigar la arrogante seguridad de poder mantener el nuevo orden dentro de los presentes límites. Así seguirán las cosas hasta que la fuerza restringente de los gobiernos y de las organizaciones haya alcanzado su máximo límite, rompiéndose repentinamente la cuerda de unión. Entonces toda ley y orden desaparecerán, resultando una anarquía general y contagiosa que ocasionará el cumplimiento de *todo* lo predicho por los Profetas con referencia al tiempo de angustia "cual nunca ha sido desde que ha habido

nación" y gracias a Dios que no se ha de repetir, puesto que el Señor añade que "nunca más habrá."

(50) La liberación de Israel del yugo egipcio, y de las plagas que cayeron sobre los egipcios, parece ilustrar la venidera emancipación del mundo a manos de UNO mayor que Moisés, a quien él tipificó. Será una liberación del poder de Satanás y de todo medio por él puesto en acción para esclavizar al hombre en el pecado y el error. De la misma manera que las plagas de Egipto tuvieron un efecto endurecedor cada vez que eran removidas, igualmente el alivio temporal de los dolores de este Día del Señor, tenderá en algunos hacia el endurecimiento. Estos dirán a los pobres lo mismo que dijeron los egipcios a Israel "¡Estáis ociosos" y por consiguiente descontentos! Probablemente imitarán a los egipcios hasta el grado de aumentarles la carga. (Ex. 5:4-23) Pero éstos, como Faraón, a la medianoche de la última plaga se sentirán algo abatidos por no haber procedido desde un principio de una manera más cuerda y moderada. (Ex. 12:30-33) Para hacer más notoria la similitud notemos que las angustias del "Día del Señor" se llaman como los "siete tazones de la ira" o "siete últimas plagas," y que solamente después de la última de estas plagas es cuando ha de ocurrir el *gran terremoto* (revolución) en el que toda montaña (reino) desaparecerá. Ap. 16:17-20

(51) Otro punto digno de atención con respecto a este Día de Angustia, es que ha venido precisamente a su *debido* tiempo, al tiempo señalado por Dios. En el siguiente volumen de esta obra se presentaran evidencias tomadas tanto del testimonio de la Ley y de los Profetas del Antiguo Testamento, como también de Jesús y de los Profetas Apostólicos del Nuevo. Tales testimonios demuestran clara y categóricamente que conforme a la cronología, este Tiempo de Angustia se haya situado en los comienzos del Reinado Glorioso del Mesías. Este preparativo necesario para la obra venidera de Restitución durante el Milenio, es el que apresura la angustia.

(52) Si el desarrollo de la maquinaria ahorradora de trabajo manual hubiese precedido en mucho a la inauguración del justo y poderoso

gobierno de Cristo, a causa del ocio resultante habrían sido aumentados los estragos que el pecado por seis mil años ha estado haciendo entre la humanidad, y de esta manera, la bendición proporcionada en forma de esos adelantos se hubiera trocado en un verdadero perjuicio para la raza. La experiencia ha dado margen al proverbio: "La pereza es la madre de todos los vicios," así aprobando la sabiduría del decreto divino: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra." Como todas las disposiciones de Dios, ésta es benevolente y sabia, y para el bien final de sus criaturas. La angustia del Día del Señor que ya comienza a sentirse, confirma la sabiduría de lo determinado por Dios, puesto que como ya hemos visto, ésta es el resultado de la producción excesiva a causa de la maquinaria ahorradora de trabajo, y de la impotencia, de parte de los varios elementos de la sociedad debido a su mutuo egoísmo, para conformarse a las nuevas circunstancias.

(53) El hecho de que Jehová está levantando el velo de la ignorancia y dejando gradualmente penetrar en la humanidad su luz de inteligencia, precisamente de la manera indicada, al tiempo señalado y con los resultados predichos, es un argumento irrefutable para comprobar que éste es el debido tiempo de Dios para inaugurar el nuevo orden de cosas. (Dan. 12:4, 1) De haber llegado antes el conocimiento, la angustia asimismo hubiera sobrevenido con anterioridad, y aun cuando la sociedad se hubiera reorganizado después del huracán y de la disolución de ese orden, *no* habría resultado un arreglo social o tierra nueva en donde prevaleciera y morara la justicia, al contrario, una tierra o arreglo de cosas en el cual el pecado y el vicio abundarían más que antes. La repartición equitativa de los beneficios derivados de la maquinaria moderna, con el tiempo habría causado la reducción de las horas de trabajo, y así, el hombre con sus gustos depravados, libre ya de su salvaguardia original, lejos de dedicar su tiempo al mejoramiento intelectual, moral y físico, lo hubiera destinado (como lo demuestra la historia del pasado) al libertinaje y al vicio.

(54) El apertura parcial del velo, que *hoy* toma lugar, hace posible innumerables conveniencias para ser disfrutadas por la humanidad, proveen

así desde los albores del glorioso Día de la Restitución, tiempo para el cultivo de las facultades intelectuales, para el refinamiento moral, el desarrollo físico, para los preparativos de la alimentación y el vestuario para todos los que saldrán de sus tumbas progresivamente. Además, coloca el tiempo de angustia precisamente en un período en que será más beneficioso para la humanidad, en el amanecer del Milenio, cuando según lo dispuesto por Dios, y después de enseñarles la lección de su propia inhabilidad para a sí mismos gobernarse, Él que a todos redimió comenzará a derramar sus bendiciones sobre todos por medio de su régimen de hierro y con el pleno conocimiento y ayuda que los capacitará a ser restaurados a la perfección original y a la vida eterna.

El Deber y Privilegio de los Santos

(55) Una importante pregunta respecto al deber de los santos durante el tiempo de angustia, y su actitud hacia las dos clases oponentes. Sería posible que algunos de los miembros del Cristo estén aún en la carne durante parte de este "día de fuego." La posición de éstos, no obstante, diferirá de la de todos los demás, no tanto en el sentido de que serán milagrosamente preservados (aun cuando sí se les promete que no les faltará pan,) sino en el sentido de que estando instruidos por la Palabra de Dios, no sentirán la misma ansiedad ni el temor que sin duda tendrá el mundo. Ellos sabrán que esa angustia es la preparación, de acuerdo con el plan de Dios, para que el mundo sea bendecido, serán animados y confortados a través de ese tiempo angustioso. En Salmo 91 e Isaías 33:2-14, 15-24, lo muestran enfáticamente.

(56) De tal manera confortados y bendecidos por las consoladoras promesas del libro divino, el principal deber de los santos es el de mostrar al mundo que, aun en medio de la angustia y descontento general, y aun participando en los sufrimientos resultantes, ellos no obstante se encuentran llenos de regocijo y esperanza, teniendo en perspectiva el glorioso resultado predicho en la Palabra.

(57) "Ganancia grande es la piedad con *contentamiento*," escribió el Apóstol. Esto, que siempre ha sido verdadero, tendrá más sentido y fuerza en el Día del Señor, cuando el descontento es la dolencia principal que aqueja a todas las clases mundanas. Los santos deberían ser una notoria excepción. Jamás se ha visto una época en que el descontento haya reinado de igual manera a pesar de que nunca los hombres han gozado de tantas bendiciones y favores. Donde quiera que dirigimos la mirada, ya sea a los palacios de los ricos ostentando toda clase de comodidades y suntuosidades en las que Salomón, a pesar de todo su esplendor, ni siquiera soñó, o bien que observemos el cómodo hogar del sobrio y económico obrero, en el que se traslucen evidencias de buen gusto, comodidad, y, pudiera decirse, lujo, vemos que en lo referente a variedad y abundancia de comodidades, el tiempo presente supera en gran manera a todo otro período desde la creación. A pesar de todo, la gente está descontenta e *infeliz*. Es un hecho que los deseos de un corazón depravado y egoísta no conocen límites. Hasta tal grado se ha posesionado de todos el egoísmo, que cuando miramos alrededor vemos al mundo entero haciendo esfuerzos irrazonables por tener más riqueza. Solamente unos pocos logran la meta de sus anhelos, los demás se sienten llenos de envidia, y más descontentos e infelices que en tiempos anteriores.

(58) Pero los santos no deberían tomar parte en esa lucha. Su voto de consagración tiene por mira el correr, desear y obtener de algo muy superior, un premio celestial. Esa es la razón por la cual todo el que ha hecho semejante voto se aleja de toda ambición terrenal y no se esfuerza por cosas terrenales excepto en lo que respecta a proveer lo *necesario* y *decente*. Si prestan atención al comportamiento y al ejemplo del Maestro y de los Apóstoles, no podrán proceder de otra manera.

(59) Siendo esto así, además de su piedad están contentos, no porque carezcan de ambiciones, sino porque las han dirigido hacia arriba y se encuentran absortos en la tarea de hacerse tesoros en el cielo, queriendo ser ricos a los ojos de Dios. Por este motivo, y debido al conocimiento que tienen de los planes del Creador, según se revelan en su Palabra, los

santos se sienten contentos no importa cuán poco de las cosas terrenales Dios les permita poseer. Estos pueden alegremente cantar

"Cualquiera que mi suerte sea,
yo sé que Dios me pastorea."

(60) Mas no todos los hijos de Dios disfrutaban de tal condición. Muchos han sido contagiados por el descontento dominante en el mundo y se privan de los gozos de la vida, todo porque han dejado a un lado las huellas del Señor para dirigir sus pasos hacia el mundo y *buscar* las cosas terrenales, más de las veces sin lograrlas obtener. De esta manera participan del descontento general y dejan de sentir esa paz y satisfacción que el mundo no puede dar ni logra arrebatar.

(61) Suplicamos a los santos a que abandonen el deseo de codicia, vanagloria y descontento, y que luchan por las riquezas superiores y la paz que ellas suministran.

(62) "Mas en verdad, es grande ganancia la piedad unida a un espíritu contento; porque nada trajimos al mundo, ni tampoco podremos sacar cosa alguna. Teniendo [*necesitados*] pues con qué alimentarnos y cubrirnos, estemos contentos con esto. Empero, los que desean ser ricos [ya sea que lo logren o no], caen en una tentación y un lazo, y en muchas concupiscencias necias y perniciosas, que *anegan* [hunden] a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de muchos males es el amor al dinero [tanto de parte de los ricos como de los pobres]; al que *aspirando* algunos, se han desviado de la fe y a sí mismos se han traspasado con muchos dolores. ¡Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue tras la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre! Pelea la *bueno pelea* de la fe; echa mano de la vida eterna, a la cual has sido llamado y has hecho un noble pacto." 1 Ti. 6:6-12

(63) Si el ejemplo de los santos es uno de contentamiento, anticipación gozosa y una alegre sumisión a las pruebas present alimentados por la inquebrantable esperanza del glorioso tiempo venidero, su conducta serviría de inspiración y ayuda para el mundo. Además del ejemplo, los consejos que los santos den a sus familiares y amigos deberían ser en armonía con su fe. Su influencia debe ser cual bálsamo calmante y amortiguador de penas. Ninguna oportunidad

debería desaprovecharse para decirle a todos del glorioso tiempo venidero, mostrándoles la causa real de la angustia y el único remedio. Lu. 3:14 Heb. 13:5; Fil. 4:11

(64) La pobre humanidad gime bajo el peso no solo de sus dolencias reales, sino también de las imaginarias, y especialmente, a causa del descontento engendrado por el egoísmo no satisfecho, por el orgullo y la ambición desmedida, todo lo cual aflige y atormenta. Por lo tanto, comprendiendo nosotros esta situación, nos concierne aconsejar a cuantos presten oído, que se contenten con sus haberes, esperando pacientemente el tiempo que Dios ha designado para extender, aun hasta ellos, las múltiples bendiciones provistas por su amor y su sabiduría.

(65) Si nos ponemos a sondear e inflamar las heridas, reales o imaginarias, sólo causaremos un perjuicio a los que deberíamos ayudar y bendecir, y por consiguiente, aumentaríamos su descontento añadiendo a sus sufrimientos. Por el contrario, si cumplimos nuestra misión de predicar las buenas nuevas de un *rescate* dado a favor de TODOS, y la correspondiente *bendición* que a TODOS se han de proporcionar, seremos heraldos del Reino—sus embajadores de paz. Como está escrito: "Cuán hermosos sobre las montañas [reinos] son los pies [los últimos miembros del cuerpo de Cristo], del que trae buenas nuevas, que publica la paz, que trae buenas nuevas de gozo." Is. 52:7

(66) Las angustias de este "Día de Jehová" darán oportunidades maravillosas para proclamar la verdad como nunca se han presentado, y benditos sean los que siguen en las huellas del Mesías y sean como el buen samaritano que venda las heridas y vierte el aceite de consuelo y el vino de la alegría. A ellos se les asegura que su obra no es en vano, puesto que cuando los juicios de Dios estén sobre la tierra, los habitantes del mundo *aprenderán* la justicia. Is. 26:9

(67) Como la del Padre Celestial, así también la simpatía de sus hijos en su mayor parte debe inclinarse hacia los legítimos deseos de la gimiente creación, luchando para que de alguna manera sacudir el yugo opresor, sin embargo, así como Él, deben recordar con compasión y simpatía a aquellos de entre la clase opresora que

desean ser justos y generosos, pero cuyos esfuerzos son estorbados tanto por las debilidades de su naturaleza caída como a causa del medio ambiente, dependencia y asociación. El pueblo del Señor no debe abrigar simpatía alguna hacia los deseos y esfuerzos arrogantes e insaciables de cualquiera de estas clases. Sus palabras deben ser llenas de calma y promotoras de paz, a no ser que se ataque un principio. Deben recordar que la batalla es del Señor y que tanto la política como los asuntos sociales no tienen solución definitiva alguna, aparte de la predicha en la Palabra de Dios. Por lo tanto, el primordial deber de los consagrados es el de

estar alerta y no caer bajo la carruaje de Jehová, pero en vez, "estar en pie y ver su salvación," en el sentido de claramente comprender que no tienen parte alguna en la contienda porque esta es la obra de Jehová que se lleva a cabo por otros conductos. Sin detenerse en esas cosas deben avanzar en el desempeño de la misión a ellos conferida, proclamando el reino celestial que está a las puertas, como la única esperanza para todas las clases, y el sólo remedio para esta dolencia universal.

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022

Estudio 16

PENSAMIENTOS CONCLUYENTES

Nuestro deber hacia la Verdad—Su Costo—Su Valor—Su Beneficio

(1) En los capítulos precedentes hemos visto que tanto la luz de la naturaleza como la de la revelación, demuestran claramente el hecho de que un Dios sabio, justo y todopoderoso es el de todos, que tanto los seres animados como las cosas, Creador de todas las cosas y que Él es el Señor supremo y legítimo, y que todas las cosas, animadas e inanimadas, están sujetas a su poder, y que la Biblia es la revelación de su carácter y de sus planes hasta el grado que Él se ha complacido en manifestárnoslos. En ella hemos sido informados de que, a pesar de predominar ahora el mal entre algunas de sus criaturas, es solo por un tiempo limitado, hasta cierto punto con permiso suyo, y a causa de sabios propósitos que Él tiene en perspectiva. Nos hemos dado cuenta también de que, a pesar de estar ahora la tierra cubierta de oscuridad y de densas tinieblas las naciones, a su debido tiempo la luz de Dios disipará toda oscuridad, y la tierra entera será llena de su gloria.

(2) Hemos visto que este gran plan, para alcanzar el estado de progreso en que se encuentra, ha requerido varias edades, y que aún se necesita otra edad para completarse; que durante todas las edades pasadas, cuando parecía que Dios se había olvidado de sus criaturas, el plan para su bendición futura se estaba llevando a cabo silenciosa pero grandiosamente, aun cuando, sabiamente, los misterios de su plan fueron ocultados a los hombres durante esas edades. También hemos visto que el día o edad que está para amanecer sobre todos, va a ser el día de juicio o prueba para el mundo, y que toda preparación previa ha sido con el propósito de dar a la humanidad en general una oportunidad tan favorable como sea posible, cuando *individualmente* sean sometidos a prueba por la vida eterna. El largo periodo de seis mil años ha multiplicado la raza en gran manera, y sus penas y sufrimientos, bajo el dominio del mal, les ha proporcionado una

valiosa experiencia que podrán utilizar cuando sean puestos a juicio. A pesar de que a la raza en general se le ha permitido sufrir de esta manera durante seis mil años, sin embargo, como individuos, ellos han vivido en un corto espacio de tiempo.

(3) Hemos visto que mientras la raza sufría esta disciplina necesaria, a su debido tiempo Dios mandó a su Hijo para redimirla; y que mientras la gran mayoría de la humanidad no reconoció al Redentor en su humillación, y no quisieron creer que el Ungido del Señor *había venido* de tal manera a librarla, no obstante, de entre aquellos cuyos corazones estaban inclinados hacia Dios y que creían en sus promesas, Él ha estado escogiendo durante esas edades pasadas dos clases que han de recibir los honores de su reino y el honor de tomar parte en la ejecución del plan divino. Hemos visto que estas dos compañías selectas constituirán las dos fases del Reino de Dios. Y por medio de los Profetas nos enteramos de que este reino pronto será establecido sobre la tierra; que bajo su sabia y justa administración serán bendecidas todas las familias de la tierra con una oportunidad favorable para que prueben ser dignos de la vida eterna. Que como resultado de su redención por medio de la preciosa sangre de Cristo, se levantará una calzada de santidad para que por ella puedan ir los rescatados del Señor (toda la humanidad Heb. 2:9), que esta calzada será un camino público, y, comparativamente, de fácil acceso para todos los que ardientemente deseen revestirse de pureza y santidad; y por último, que las asechanzas, las seducciones y los lazos serán removidos y que los caminantes en esa calzada serán bendecidos y alcanzarán la perfección y la vida eterna.

(4) Es evidente que este juicio o gobierno no comenzará sino hasta que Cristo, quien ha sido nombrado por Jehová para ser el Juez o Gobernante del mundo, haya venido la segunda

vez,—no en estado de humillación, sino con gran poder y gloria; no para redimir nuevamente al mundo, sino para juzgarlo (gobernarlo) en justicia. Aun cuando de antemano puedan hacerse muchos preparativos para ello, a un proceso no puede dársele comienzo hasta que el juez esté presente y la corte en sesión a la hora señalada. Entonces el Rey se sentará sobre el trono de su gloria, y ante Él se reunirán todas las naciones, y Él los juzgará durante esa edad por sus obras, abriendo ante ellos los libros (de la Biblia) y llenando la tierra con el conocimiento de Jehová. Por medio de la conducta que observen bajo toda esa gracia y ayuda, Él decidirá quiénes son dignos de la vida eterna en las edades de gloria y alegría que vendrán a continuación. Mat. 25:31; Ap. 20:11-13

(5) Así, hemos visto que la segunda venida del Mesías para establecer su reino sobre la tierra es un acontecimiento en el cual todos pueden tener esperanza; es un suceso que, al comprenderse claramente, llenará todos los corazones de gozo y alegría. Es el día de regocijo para "el pequeño rebaño" de santos consagrados. Es el gran día cuando llena de gozo, la virgen desposada, la Iglesia, vendrá a ser la Esposa del Cordero; cuando ella, apoyándose en el brazo de su Amado, saldrá de su condición solitaria e irá a tomar posesión de su gloriosa herencia. Es el día cuando la verdadera Iglesia glorificada con su Cabeza, será investida de poder y autoridad divinos, y empezará la grandiosa obra en beneficio del mundo, cuyo resultado será la completa restauración de todas las cosas. Y también para la pobre humanidad será un día de regocijo, en el cual su gran adversario será atado; cuando, serán rotas las ligaduras que por seis mil años los han mantenido prisioneros, y cuando el conocimiento de Jehová llenará toda la tierra como las aguas cubren la mar.

(6) El conocimiento de estas cosas, y la certeza de que están muy cercanas, a la misma puerta, debería ejercer una influencia poderosa sobre todos, especialmente sobre los hijos consagrados de Dios, que buscan el premio de la naturaleza divina. A estos, mientras levantan sus cabezas y se regocian al saber que su redención se acerca, rogamos que pongan a un lado toda carga e impedimento, y que corran con paciencia

la carrera comenzada, olvidándose de sí mismos y de sus debilidades e imperfecciones, sabiendo que todas ellas por completo están cubiertas con los méritos del rescate dado por Cristo Jesús nuestro Señor, y sabiendo que sus sacrificios y actos de abnegación son gratos a Dios, solamente por medio de nuestro Señor y Redentor. Recordemos que la fortaleza necesaria que Dios nos ha prometido y por medio de la cual podremos llegar a ser "vencedores" está provista en su Palabra. Es una fortaleza que se deriva del *conocimiento* de su carácter y de sus planes, y de las condiciones que tenemos para participar en ellos. Pedro lo expresa diciendo: "¡Gracia y paz os sean multiplicadas *en el conocimiento* de Dios y de Jesús nuestro Señor! así como su divino poder nos ha dado todas las cosas pertenecientes a la vida y a la piedad *por medio del conocimiento* de Aquel que nos ha llamado en virtud de su gloria y poder; a causa de las cuales nos han sido dadas muy grandes y preciosas promesas para que POR MEDIO DE ESTAS llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina." 2 Pe. 1:2-4

(7) Pero para obtener el conocimiento y la fortaleza que Dios está dispuesto a proporcionar a todo el que vaya en pos del premio celestial, se pondrá a prueba la sinceridad de nuestros votos de consagración. Si habéis consagrado al Señor todo vuestro tiempo y todas vuestras aptitudes, ahora le cuestión es: ¿Cuánto le estás dando? ¿Aún quieres, de acuerdo con tu pacto de consagración, abandonarlo todo— tus planes y métodos, tus teorías y las teorías de otros - para en cambio aceptar el plan de Dios, su tiempo y su manera para llevar a cabo esta grandiosa obra? ¿Quieres hacer esto aun a costa de las amistades terrenales y de los lazos sociales? Del tiempo que podrías emplear en otros asuntos, ¿quieres dedicar parte a la investigación de estos gloriosos temas que tanto alientan el corazón de los verdaderamente consagrados a pesar de saber que te costará ciertas privaciones? Si no haz consagrado todo, o si al hacerlo pensaste llevarlo a cabo a medias, no sentirás placer para dedicar el tiempo y el esfuerzo necesario para diligentemente escudriñar su Palabra como quien busca por un tesoro escondido, para así ganar la fortaleza necesaria para sobrellevar todas las

pruebas de fe en este tiempo presente (la aurora del Milenio), que superan a las de todo otro tiempo.

(8) Mas no creas que la ofrenda terminará al dedicar el tiempo y la energía necesarios para este estudio; algo más se requiere. Se pondrá a prueba la sinceridad de tu propio sacrificio, para saber si eres digno o indigno de ser miembros de ese "pequeño rebaño," la Iglesia vencedora, que recibirá los honores del reino. Si te das a la Palabra de Dios diligentemente, y si recibes sus verdades en un corazón noble, sincero y consagrado, engendrará en ustedes tal amor para Dios y para su plan, y tal deseo de proclamar las buenas nuevas, que será tu único tema, el tema que absorberá, el resto de tu vida. Y esto, te separará en *espíritu* del mundo y de muchos cristianos nominales. Los crearán singulares y se alejarán de su compañía, serán despreciados y considerados como insensatos a causa de Cristo, puesto que ellos no nos conocen, así como tampoco conocieron al Señor. 2 Co. 4:8-10; Lu. 6.22; 1 Juan 3:1; 1 Co. 3:18

(9) ¿Quereis seguir conociendo al Señor aun a través de buena o mala fama? ¿Quiéres abandonarlo todo y seguir por donde quiera que Él los guíe con su Palabra? ¿Dejar de satisfacer los deseos de sus amigos y nuestros mismos anhelos? Esperamos que muchos de los consagrados en cuyas manos ha de llegar este volumen pudiendo decir: "Por la gracia de Dios, seguiremos conociendo y sirviendo al Señor, sin retroceder ante las cosas que este sacrificio implique." Que estos se dediquen con constancia a probar lo que se ha presentado en las páginas anteriores, como lo hicieron los nobles discípulos en Berea. (He. 17:11) Que lo prueben, no por medio de los credos de los hombres, sino con el único inequívoco y divino fundamento en el cual toda fe debe basarse—la Palabra del mismo Dios. Con el fin de facilitar tal investigación es que hemos citado muchos textos de la Biblia.

(10) Será inútil tratar de armonizar el plan divino demostrado aquí con muchas de las ideas previamente sostenidas, y que se tenían por bíblicas, aun cuando nunca fueron probadas como tales. Se observará que el plan divino está completo y en armonía consigo mismo en cada

una de sus partes, y que está en perfecto acuerdo con el carácter que las Escrituras atribuyen a su gran Autor. Ésta es una maravillosa demostración de sabiduría, justicia, amor y poder. Lleva consigo las evidencias de un designo sobrehumano, sobrepasando el poder de la inventiva humana, y casi fuera del alcance del entendimiento humano.

(11) No cabe duda que habrán preguntas acerca de varios puntos, en demanda de una solución de acuerdo con el plan aquí presentado. Un cuidadoso estudio de la Biblia solucionará inmediatamente muchas de estas preguntas, y confiadamente podemos decir a cada uno: Ninguna pregunta quedará sin una respuesta satisfactoria y en completa armonía con lo que se ha presentado en este libro. Los volúmenes subsecuentes tratarán de las diferentes ramificaciones de este plan, exhibiendo a cada paso una completa armonía de que sólo la *verdad* puede jactarse. Y sépase que ningún otro sistema de teología pretende o ha intentado armonizar consigo mismo *todo* lo que la Biblia nos enseña; sin embargo, nada menos que eso pretendemos de las opiniones expuestas aquí. Esta armonía, no tan solo con la Biblia, sino también con el carácter de Dios y con el sentido común santificado, sin duda alguna habrá cautivado la atención del lector, llenándolo de asombro al mismo tiempo que de esperanza, y de una confianza absoluta. Ciertamente que es maravilloso, pero es precisamente lo que pudiéramos esperar de LA VERDAD y del infinitamente sabio y benéfico plan de Dios.

(12) Y mientras que la Biblia se está dando a conocer bajo este punto de vista y continúa poniendo a la vista cosas maravillosas (Sal. 119:18), la luz del presente día, al resplandecer sobre los diferentes credos y las tradiciones de los hombres, produce en ellos un efecto contrario. Hasta sus mismos seguidores los reconocen como deformes e imperfectos y, por lo tanto, en gran manera los ignoran; y a pesar de que todavía apoyan estos credos, les produce tanta vergüenza que muy rara vez se comprometen con ellos. Y muchos extienden esa vergüenza hasta la Biblia, creyendo que apoya los credos y las tradiciones humanas, y que ella sostiene semejantes deformidades de

pensamiento como de origen divino. Como consecuencia, vemos la libertad con la cual varios de los tan llamados pensadores avanzados principian a negar ciertas partes de la Biblia que no conjugan con su punto de vista. ¡Cuán sorprendente pues, la providencia divina, la que al mismo tiempo abre ante nuestros ojos este plan verdaderamente glorioso y lleno de armonía—un plan que no rechaza la Biblia en ninguna de sus partes, sino que reúnen todas ellas en armonía perfecta. La verdad, cuando en sazón, se torna en *alimento* para suministrar a la familia de la fe con el objeto de que ésta pueda avanzar y crecer. (Mat. 24:45) Al darse cuenta del carácter de la verdad, quienquiera que entra en contacto con ella, adquiere una responsabilidad para con ella. O bien se recibe y

se obra en conformidad con ella, o se rechaza y se desprecia. El pasarla por alto no nos libra de responsabilidad. Si la aceptamos también nos ponemos bajo responsabilidad HACIA ELLA, puesto que es para TODA la familia de la fe; y cada uno que la recibe, es su deudor; y si quiere ser un fiel mayordomo, debe extenderla a los demás miembros de la familia de Dios. ¡Haced que vuestra luz brille! si esa luz se apaga y nuevamente quedáis en tinieblas, cuán grandes tinieblas serán.

¡Poned la luz en alto!
¡Izad un estandarte para el pueblo!

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022